

UNED

Escuela
Internacional
de Doctorado

EIDUNED

TESIS DOCTORAL

2021

LA EXPRESIÓN DE LA CIRCUNSTANCIA DE MANERA EN LA DIACRONÍA DEL ESPAÑOL

LUCÍA PRENDES ALVARGONZÁLEZ

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOLOGÍA.
ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS**

DIRECTORA: DRA. MARÍA ELENA AZOFRA SIERRA

**CO-DIRECTORA: DRA. DORIEN NIEUWENHUIJSEN. Universidad
de Utrecht.**

Agradecimientos

En primer lugar, me siento inmensamente agradecida por la dedicación, el cariño y el rigor con que la Dra. María Elena Azofra Sierra ha dirigido este proyecto. Elena se ha convertido en una referencia insustituible en mi vida, tanto en lo académico como en lo personal; de ella he aprendido mucho más de lo que contienen estas páginas. En segundo lugar, no estoy menos agradecida a la Dra. Dorien Nieuwenhuijsen, a quien espero conocer personalmente muy pronto. Estoy en deuda con ellas, con la reiterada labor de revisión y corrección que han llevado a cabo, y con su paciencia. Las dos han mantenido viva en mí hasta el final la motivación que me impulsó a iniciar la labor investigadora.

En tercer lugar, le agradezco a mi gran amigo y segundo padre, el Catedrático de Enseñanza Secundaria de Lengua castellana y Literatura, D. Francisco Diego Llaca, a quien le debo lo que soy, su infinita confianza en mí y las discusiones lingüísticas.

Esta tesis vio nacer a mis dos hijos, Fernando y Rafa, la verdadera gramática de mi vida. Aunque mis hijos no supieron en qué trabajaba su madre, a ellos les debo tiempo. A mi padre le debo la educación en la constancia y en la conciencia del trabajo bien hecho. Allá donde estés, flotando en el universo, es para ti. De mi madre llevo la rebeldía de la no renuncia a hacer lo que me completa. Y, sin duda, a Rafa, que no tiene definición, porque lo es todo, le agradezco darle sentido al resto de las cosas que no son esta tesis doctoral.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1. PLANTEAMIENTO	7
1.2. OBJETIVOS.....	10
1.3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO	12
1.4. CORPUS	13
1.4.1. Selección del objeto de estudio	13
1.4.2. Obtención de los datos	15
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	17
2.1. LA SITUACIÓN EN LATÍN.....	17
2.2. LA CIRCUNSTANCIA DE MANERA EN LOS ESTUDIOS SOBRE EL ESPAÑOL.....	21
2.3. RECONOCIMIENTO DE LOS COMPLEMENTOS DE MANERA.....	28
2.3.1. Categorías que expresan contenidos de manera	28
2.3.2. Pruebas para reconocer los complementos de manera	32
2.4. RELACIONES PARADIGMÁTICAS ENTRE LAS CATEGORÍAS ‘ADJETIVO’, ‘ADVERBIO’ Y ‘SUSTANTIVO’ (CON PREPOSICIÓN)	35
2.5. LA FUNCIÓN DE COMPLEMENTO PREDICATIVO	38
2.5.1. El adjetivo y otras unidades en función de complemento predicativo	42
2.5.2. Interpretaciones del complemento predicativo	47
2.5.2.1. La interpretación «descriptiva»	47
2.5.2.1.1. Carácter no argumental.....	49
2.5.2.1.2. Orientación al sujeto	51
2.5.2.1.3. Paráfrasis de simultaneidad con <i>estar</i> y <i>ser</i>	52
2.5.2.1.4. Combinación con verbos eventivos.....	54
2.5.2.2. Otras interpretaciones.....	55
2.6. EL ADVERBIO DE MANERA MODIFICADOR DEL PREDICADO	57

2.6.1. Adverbios «agentivos»	60
2.6.2. Adverbios «resultativos».....	63
2.6.3. Adverbios «de acción».....	65
2.7. EL SUSTANTIVO (CON PREPOSICIÓN) CON SIGNIFICADO DE MANERA COMO MODIFICADOR DEL PREDICADO	66
3. NEUTRALIZACIÓN SIGNIFICATIVA Y FUNCIONAL ENTRE LAS CATEGORÍAS 'ADJETIVO', 'ADVERBIO' Y 'SUSTANTIVO (CON PREPOSICIÓN)'	72
3.1. INTERPRETACIÓN ADVERBIAL DEL ADJETIVO PREDICATIVO.....	73
3.1.1. Con verbos inergativos.....	74
3.1.2. Con verbos inacusativos	76
3.1.3. Con verbos transitivos.....	82
3.2. CONFLUENCIA ENTRE EL ADJETIVO Y EL ADVERBIO CORTO.....	86
3.3. ALTERNANCIA DEL SUSTANTIVO (CON PREPOSICIÓN) CON EL ADJETIVO Y EL ADVERBIO	89
3.3.1. Orientación al sujeto	89
3.3.2. Orientación al objeto	91
3.3.3. Orientación a la acción	93
4. ANÁLISIS DE LOS DATOS	96
4.1. PARÁMETROS ANALIZADOS.....	96
4.1.1. Autor y siglo	96
4.1.2. Incidencia	105
4.1.3. Categoría.....	106
4.1.4. Construcción	112
4.1.5. Evento	113
4.1.6. Agentividad	115
4.2. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	116
4.2.1. Incidencia sobre el sujeto.....	135
4.2.1.1. Diacronía de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto.....	136
4.2.1.1.1. La categoría adjetivo con incidencia sobre el sujeto	137

4.2.1.1.2. La categoría adverbio corto con incidencia sobre el sujeto	151
4.2.1.1.3. La categoría adverbio <i>-mente</i> con incidencia sobre el sujeto	151
4.2.1.1.4. La categoría adverbio simple con incidencia sobre el sujeto	155
4.2.1.1.5. La categoría sustantivo con incidencia sobre el sujeto	156
4.2.1.2. Diacronía de la variable ‘construcción’ con incidencia sobre el sujeto	161
4.2.1.3. Diacronía de la variable ‘evento’ con incidencia sobre el sujeto	165
4.2.1.4. Diacronía de la variable ‘agentividad’ en la incidencia sobre el sujeto	167
4.2.2. Incidencia sobre el objeto	169
4.2.2.1. Diacronía de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre el objeto.....	170
4.2.2.1.1 La categoría adjetivo con incidencia sobre el objeto	171
4.2.2.1.2 La categoría adverbio corto con incidencia sobre el objeto	176
4.2.2.1.3. La categoría adverbio en <i>-mente</i> con incidencia sobre el objeto.....	178
4.2.2.1.4. La categoría adverbio simple con incidencia sobre el objeto.....	181
4.2.2.1.5. La categoría sustantivo con incidencia sobre el objeto	181
4.2.2.2. Diacronía de la variable ‘construcción’ con incidencia sobre el objeto	183
4.2.2.3. Diacronía de la variable ‘evento’ con incidencia sobre el objeto.....	184
4.2.2.4. Diacronía de variable ‘agentividad’ en la incidencia sobre el objeto.....	185
4.2.3. Incidencia sobre la acción.....	186
4.2.3.1. Diacronía de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre la acción.....	187

4.2.3.1.1. La categoría adjetivo con incidencia sobre la acción	188
4.2.3.1.2. La categoría adverbio corto con incidencia sobre la acción.....	189
4.2.3.1.3. La categoría adverbio en <i>-mente</i> con incidencia sobre la acción.....	192
4.2.3.1.4. La categoría adverbio simple con incidencia sobre la acción.....	195
4.2.3.1.5. La categoría sustantivo con incidencia sobre la acción	197
4.2.3.2. Diacronía de la variable ‘construcción’ con incidencia sobre la acción.....	198
4.2.3.3. Diacronía de la variable ‘evento’ con incidencia sobre la acción.....	200
4.2.3.4. Diacronía de la variable ‘agentividad’ en la incidencia la acción.....	202
5. DIACRONÍA GENERAL Y CONCLUSIONES.....	204
5.1. DIACRONÍA GENERAL: CAMBIOS Y CONTINUIDAD	204
5.1.1. Evolución y distribución de las categorías	204
5.1.2. Constantes y variables.....	206
5.1.3. Intercambiabilidad y neutralización entre categorías	211
5.1.4. Frecuencia de uso de los adverbios cortos.....	213
5.2. CONCLUSIONES.....	215
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	218
ÍNDICE DE TRABLAS	230
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	233

1. INTRODUCCIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO

El presente trabajo estudia el uso del adjetivo, el adverbio y el sustantivo con preposición en relación con la sustancia significativa de 'manera'. Las relaciones significativas que se tejen entre las tres categorías hacen imprescindible llevar a cabo un análisis comparativo entre ellas, que en este trabajo se ha realizado a partir de un corpus cerrado de datos empíricos que abarcan la diacronía del español desde el siglo XII hasta el XXI. Hemos estudiado, por un lado, la mayor o menor frecuencia de sustantivos, adjetivos y adverbios dependiendo del evento y de la construcción con que se combinan y, por otro, las interferencias sintáctico-semánticas entre unos y otros en la expresión del contenido de 'manera'. Para ello se ha tenido en cuenta, principalmente, el tipo de verbo al que complementan, tanto desde el punto de vista de su transitividad o intransitividad, como desde la perspectiva semántica de la clasificación de los eventos. Por una parte, hemos cuantificado su frecuencia de uso dependiendo de la incidencia: hacia el sujeto, el objeto o la acción; por otra, con la intención de estudiar hasta qué punto existe equivalencia significativa entre adjetivos (*Entró cauteloso*), adverbios (*Entró cautelosamente*) y sustantivos con preposición (*Entró con cautela*), hemos aplicado a unidades de las tres categorías las pruebas de los complementos de manera y de los predicativos descriptivos. Con ese fin, los datos recogidos en el análisis nos han permitido valorar a lo largo del tiempo si el contexto determina la preferencia por el uso de unas u otras unidades y si algunos contextos favorecen la confluencia significativa entre adjuntos de manera y predicativos descriptivos.

El objetivo central de esta tesis es comprobar si los modos de expresar el contenido semántico de 'manera' han cambiado sustancialmente o no, es decir, partimos de la idea de que el análisis de la distribución de adjetivos y adverbios a lo largo del tiempo nos puede permitir comprobar si, efectivamente, el adjetivo se revela como la categoría más apropiada para la expresión de las *maneras de ser/estar*, en terminología de Bosque (1999: 139 y ss.), y el adverbio para las *maneras de acaecer o actuar*.

El término *manera de ser* está tomado de Bosque (1989: 139), que trata de responder a la siguiente pregunta: «¿Por qué sustituimos los

adjetivos, que en principio denotan cualidades de los individuos, por adverbios de modo, que en principio denotan la manera en que se presentan los acontecimientos o acciones?». El autor (1989: 139) responde que lo que muestra este comportamiento es que «la lengua concibe las propiedades de los individuos como “modos de ser” o de presentarse éstos». Por su parte, el marbete *manera de acaecer/actuar* ha sido creado paralelamente por nosotros a partir de la definición de *manera* que ofrece el *DLE* (2014) como ‘modo con que se ejecuta o acaece algo’ y de la paráfrasis {*to act with* + sustantivo} que emplea Hummel (2011: 27) para los adverbios en *-mente*.

Hemos elegido el término *manera*, y no *modo*, puesto que con este último la *Nueva gramática de la lengua española*¹ (2009: § 39.5j) designa una de las clases semánticas de complemento circunstancial. Por otro lado, evitamos así el riesgo de confusión que podría generar el uso del término *modo*, que se utiliza también para ‘categoría gramatical del verbo, expresada mediante flexión, que manifiesta la actitud del hablante hacia lo enunciado o la dependencia de algunas clases de subordinación’ (cf. *Diccionario de la lengua española* 2014, s. v. *modo*)². Por ello, vamos a emplear *manera* para referirnos a la sustancia significativa que aportan aquellos complementos que modifican al verbo o al grupo verbal con significado pleno, aportando información sobre ‘el modo en que algo se ejecuta o acaece’ (cf. *DLE* 2014, s. v. *manera*) y, además, a la forma en que alguien o algo actúa o se manifiesta. Creemos que con ello recogemos la relación que, como explica la *NGLE* (2009: § 30.9l), se da en determinadas construcciones entre complementos predicativos y complementos circunstanciales adjuntos. Una vez asumido que muchos adjetivos y adverbios expresan «contenidos predicativos equivalentes» (*NGLE* 2009: § 30.1g), como vemos en el par *risa estrepitosa* ~ *reír estrepitosamente*, queremos valorar si el sustantivo con preposición —en este caso, *reír con estrépito*— puede participar de dicha equivalencia significativa.

En términos sintácticos, entendemos por complementos que aportan información sobre ‘el modo en que algo se ejecuta o acaece’ los complementos predicativos descriptivos —o predicados secundarios descriptivos— y los adjuntos circunstanciales de manera.

¹ En adelante, *la Nueva gramática de la lengua española* se citará como *NGLE*.

² A partir de ahora, el *Diccionario de la lengua española* se citará como *DLE*.

Los primeros son complementos predicativos del sujeto o del objeto, adjuntos o no seleccionados léxicamente por el verbo (Demonte y Masullo 1999: 2473-2474); por ejemplo, en (1), la ausencia del adjetivo *orgulloso* no altera la relación que el verbo mantiene con el sujeto ('Los contempló') y en (2) la omisión del adjetivo *inconsciente* no altera la relación que el verbo mantiene con el objeto ('Lo han encontrado en la oficina') (NGLE 2009: § 38.7a).

(1) Los contempló *orgulloso*. [Palmeras]³

(2) Lo han encontrado *inconsciente* en la oficina. [Palmeras]

Los segundos, los adjuntos circunstanciales, se refieren a complementos circunstanciales internos o cuyo ámbito característico es el grupo verbal (NGLE 2009: §§ 39.3a, 30.9d). Por ejemplo, en (3), el adverbio *cuidadosamente* expresa la forma en que se lleva a cabo la acción (NGLE 2009: § 30.9d), indicando que 'la tallaba con cuidado' o 'de manera/forma cuidadosa' (NGLE 2009: § 30.2f). En concreto, en el caso de los adverbios en *-mente*, hemos tenido cuidado en seleccionar solo aquellos que expresan la forma en que ocurren los eventos y, por tanto, admiten la paráfrasis {*con* + sustantivo de la misma base} o {*de modo/manera* + adjetivo de la misma base}.

(3) Regresaba con pedazos de madera que tallaba *cuidadosamente* a lo largo de días enteros. [Letra]

En cuanto a los sustantivos, hemos estudiado los de materia o sustancia con cierto carácter abstracto que denotan cualidades, defectos, estados de ánimo, etc., por ser los que se emplean en las paráfrasis {*con* + sustantivo} con que se glosan (DLE 2014) no pocos adverbios en *-mente*, como es el caso de *dulcemente* ('con dulzura') o *fríamente* ('con frialdad'), aunque otras veces se prefiera emplear la perífrasis {*de manera* + sustantivo}, así *lentamente* ('de manera lenta') o *maravillosamente* ('de manera maravillosa').

En otro orden de cosas, aclaremos ciertas cuestiones de nomenclatura respecto a las categorías que se trabajan aquí. Vamos a emplear indistintamente los términos *sustantivo con preposición* y *sintagma preposicional* (equivalente a «grupo preposicional»: véase NGLE 2009: § 1.11a) para hacer alusión a los casos referentes al

³ En la lista de fuentes se encuentran las abreviaturas que se emplean a lo largo del trabajo para señalar la procedencia de los ejemplos.

sustantivo, ya que estos, en nuestro corpus, siempre van precedidos de preposición (*con dulzura, con frialdad, con lentitud, en silencio*).

Por lo que concierne al adverbio, distinguimos los adverbios simples o no derivados de los adverbios derivados en *-mente* por criterios morfológicos. Pertenecen al primer grupo, por ejemplo, los temporales *siempre, antes y después*, los de duda *acaso y quizás*, los locativos *lejos y cerca*, o los de manera *adrede, aprisa, despacio* (NGLE 2009: § 30.2b). Dentro de la categoría «adverbio en *-mente*» se consideran aquellos adverbios derivados de adjetivos que añaden a su forma femenina el significante derivativo *-mente* para realizar la función adverbial, como *sosegadamente, decididamente, profundamente, exactamente* (Alarcos 1994: 129). Por otro lado, reservamos la etiqueta «adverbio corto» para la categoría de los adverbios procedentes de adjetivos inmovilizados en género masculino y número singular (Alarcos 1994: 128), también llamados *adverbios adjetivales* (NGLE 2009: § 30.3a). Por ejemplo, si la unidad *raro* en *Estas espinacas saben raro* (*apud NGLE § 30.3a*) recuperase la flexión perdería el rasgo de la inmovilidad morfemática que es propio del adverbio (*Estas espinacas saben raras*).

En último lugar, empleamos el término *adjetivo* para designar únicamente a los adjetivos que expresan una cualidad, los calificativos, y cuyos morfemas son reflejo de los accidentes del sustantivo al que afectan (Alarcos 1994: 78, 82), aunque en ocasiones los adjetivos determinativos, que introducen y restringen la referencia del grupo nominal (NGLE 2009: § 13.1d), puedan ocupar posiciones predicativas, como sucede con *otra* en el ejemplo (4), donde se coordina con un adjetivo calificativo. Este ejemplo es el único caso que hemos encontrado de adjetivos determinativos en función de complemento predicativo; no obstante, consideramos que está empleado con intención de calificar al objeto y no de determinar o actualizar, pues no acompaña a ningún sustantivo, como es propio de los adjetivos determinativos.

- (4) Al verla demacrada por la enfermedad, y tan distinta y tan *otra* de lo que había sido. [*Sonatas*]

1.2. OBJETIVOS

El punto de partida es comprobar si los modos de expresar el contenido semántico de manera han cambiado sustancialmente o no a lo largo de la diacronía del español, a través de muestras tomadas de

páginas y fragmentos seleccionados al azar de obras literarias representativas.

En concreto, los objetivos del presente trabajo son cinco. Pretendemos, en primer lugar, delimitar con claridad los conceptos de manera, predicación secundaria, predicativo descriptivo, evento, transitoriedad u otros relevantes para el tema que nos ocupa, analizando lo que los diversos autores han encontrado relevante.

El segundo de los objetivos persigue sentar las bases del problema desde el latín y trazar desde la perspectiva diacrónica la evolución y organización de las categorías «adverbio en *-mente*», «adverbio simple», «adverbio corto», por un lado, y «adjetivo», por otra.

En tercer lugar, con nuestro análisis, queremos trazar la evolución (creación, desaparición, cambios en la distribución) de los modos de expresar la circunstancia de manera en la historia del español y observar constantes en la distribución de las categorías, como la complementación de un determinado tipo de evento o construcción.

En cuarto lugar, si los datos lo permiten, queremos comprobar, por un lado, la intercambiabilidad (Alarcos 1970: 332; Demonte y Masullo 1999: 2489-2491; Cifuentes 2012: 113, 132) y, por otro, la neutralización significativa (González García 1996: 118-121; Hummel 2014: 618; Hummel 2017: 18) entre las categorías estudiadas en la incidencia sobre el sujeto, el objeto y la acción.

En quinto y último lugar, hemos establecido como uno de los objetivos el estudio de un posible incremento en la frecuencia de uso de los adverbios cortos en la sincronía más reciente. Asumimos que, siguiendo a Hummel (2014: 720) y a Company (2014: 530), los adverbios en *-mente* predominan desde los textos más antiguos hasta el siglo XIX. Entre los siglos XIX y XXI, parece que los adverbios en *-mente* reducen su productividad y parece aumentar el empleo de los adverbios cortos—o adjetivos adverbiales sin flexión— (Hummel 2014: 721), por lo que este aumento podría observarse, en concreto, entre las unidades que expresan manera.

En líneas generales, la consecución de los objetivos anteriores requiere, por una parte, cuantificar la frecuencia de uso de adjetivos, adverbios y sustantivos con preposición a través del tiempo, para lo cual hemos dividido la historia del español en cuatro etapas o cortes sincrónicos. Por otra parte, supone observar los diversos contextos de aparición para examinar si se producen equivalencias semántico-

funcionales entre adjetivos, adverbios y sustantivos en la orientación al sujeto, al objeto y a la acción y, en caso afirmativo, tratar de dilucidar si acaso esas equivalencias se han producido en otras épocas o si han tenido lugar cambios y reajustes con el paso del tiempo.

1.3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

En consonancia con los objetivos, hemos estructurado nuestro trabajo en seis capítulos. En lo que resta del capítulo 1, en el que se integra el presente apartado, describiremos la estructura del trabajo y el proceso de elaboración del corpus.

En el capítulo 2, estado de la cuestión, analizaremos la literatura sobre el tema que nos ocupa para definir después lo que entendemos por significado de ‘manera’, con objeto de sentar las bases del reconocimiento de los denominados *complementos de manera*. En el siguiente punto tratamos las relaciones paradigmáticas que existen entre las tres categorías principales: «adjetivo», «adverbio» y «sustantivo», con el objetivo de probar la existencia real de intercambiabilidad entre ellas ([vid. infra § 2.4](#)). A continuación, se pone el foco en las categorías que son objeto del análisis, esto es, el adjetivo predicativo, tanto de interpretación descriptiva como resultativa, el adverbio modificador del predicado, «agentivo», «resultativo» y «de acción», y el sustantivo con preposición.

El capítulo 3 está reservado para el asunto de la neutralización significativa entre categorías, atendiendo a la interpretación adverbial del adjetivo predicativo, a la confluencia entre este y los adverbios cortos y a la alternancia de adjetivos y adverbios con los sustantivos con preposición.

El capítulo 4 está dedicado a la descripción de los parámetros que hemos fijado para analizar el corpus de datos y al análisis de resultados. En el apartado 4.1 definimos los parámetros que nos han permitido obtener resultados: ‘siglo’, ‘incidencia’ (sobre el sujeto, sobre el objeto o el objeto como resultado y sobre la acción), ‘categoría’ (adjetivo, adverbio corto, adverbio en *-mente*, adverbio simple, sustantivo), ‘tipo de construcción’ (inergativa, inacusativa intransitiva, inacusativa transitiva, transitiva), ‘tipo semántico de evento’ (actividad, realización, logro, estado) y ‘agentividad’ (relevancia de la presencia de un sujeto agente en función de la incidencia).

Una vez que hemos expuesto la base teórica y descrito las variables establecidas para el estudio del corpus, es en el apartado 4.2 donde presentamos los resultados del análisis del corpus, tanto en términos cuantitativos o de frecuencia de uso, como cualitativos. Estos resultados se ordenan en función de la incidencia y, dentro de ella, se analizan diacrónicamente las variables ‘categoría’, ‘construcción’, ‘evento’ y ‘agentividad’.

En el capítulo 5, relativo a la diacronía general, partimos de los antecedentes latinos para tratar de trazar la evolución de los adjetivos y adverbios en la expresión de la ‘manera’ en español. Queremos con ello mostrar, como veremos, que las interferencias semánticas y funcionales entre las categorías adverbial y adjetiva ya existían en los orígenes de nuestra lengua (Bassols 1956/1987: I. 175-176; Ricca 2010:119): por un lado, la confluencia morfológica y fonética de algunas formas adjetivas y adverbiales, como los derivados del acusativo neutro (Lapesa 2000: 263); por otro, la creación sobre bases adjetivas de adverbios derivados en *-mente*, sufijo que nace como forma de expresar la orientación hacia el participante (Hummel 2017: 14) podrían formar la base que justifique la neutralización y la intercambiabilidad entre las categorías adjetiva y adverbial. Aparte de esto, es además nuestro propósito describir desde la perspectiva histórica la utilización del adjetivo para indicar la manera de llevarse a cabo la acción.

Por último, en el capítulo 6 expondremos las conclusiones que se extraen de la observación y del análisis del corpus desde los puntos de vista diacrónico y sincrónico, intentando presentar, siguiendo los objetivos que nos habíamos marcado, tanto conclusiones y observaciones acerca de la frecuencia de uso de las distintas categorías en los diferentes contextos, como conclusiones y observaciones acerca de las posibles equivalencias semántico-funcionales entre categorías.

1.4. CORPUS

1.4.1. Selección del objeto de estudio

Una vez planteados los objetivos, procedimos a realizar una revisión de los problemas teóricos que han planteado este tipo de complementos a partir de los estudios específicos sobre el tema. A continuación, llevamos a cabo una recopilación de muestras reales de

nuestra lengua desde el siglo XII hasta nuestros días con la que conformar un elenco de datos relativamente extenso. Después aplicamos la discusión teórica al análisis de los datos empíricos extraídos de ese corpus creado *ad hoc*.

El proceso de lectura ha sido imprescindible para la selección de los datos, ya que el contexto es de suma importancia para decidir sobre la pertinencia de cada uno de los ejemplos. Por otra parte, basarnos en nuestra propia competencia como hablantes solo nos permitiría ilustrar o ejemplificar una determinada construcción en un estudio sincrónico de la lengua, pero no en etapas anteriores. Por tanto, el estudio está basado en la observación de datos empíricos procedentes de la diacronía del español, compilados *ad hoc* (García Ferrer 2016: 1, 95) en un corpus específico sobre el que hemos realizado un análisis cuantitativo (extracción de datos numéricos) y cualitativo (el estudio del comportamiento lingüístico de determinadas unidades lingüísticas).

Durante la elaboración del corpus hemos tratado de realizar más de una revisión de los textos tanto para no pasar por alto ningún ejemplo intentando evitar errores que puedan derivarse del cansancio que pueda provocar la lectura (Rojo 2002: 4). Asimismo, para no cometer imprecisiones en cuanto a las construcciones que se estudian, hemos procurado establecer claramente desde el principio los contextos distribucionales de las categorías, así como las variables que formaban y no formaban parte del estudio. Además, teniendo en cuenta que es inevitable prestar atención a los casos más extraños o menos comunes (Rojo 2002: 4), hemos recopilado todos los casos que cumpliesen con los criterios de selección establecidos.

Como base del análisis de cada uno de los ejemplos se establecieron los siguientes campos en forma de ficha: cláusula, forma (o categoría), obra a la que pertenece, autor, siglo, categoría, incidencia, agentividad, verbo, evento, construcción y comentarios. El resultado es una tabla que nos permite seleccionar las variables y cruzarlas en función de los resultados que queramos cotejar.

Un aspecto que debemos tener en cuenta es que los datos de nuestro corpus proceden de la lengua literaria. Este hecho puede determinar que los adverbios en *-mente* predominen sobre otras unidades estudiadas, puesto que «los adverbios en *-mente* son una construcción caracterizadora de la lengua literaria», ya que «la lengua literaria tiene, en promedio, cinco veces más posibilidades de emplear

un adverbio en *-mente* que la lengua escrita no literaria» (Company 2014: 530). De la misma forma, es esperable mayor diversidad léxica en los textos literarios que en los de otro tipo, lo cual puede extrapolarse a la variedad léxica en el resto de las categorías empleadas.

1.4.2. Obtención de los datos

Hemos recopilado 3.175 ejemplos de 42 obras, mayoritariamente escritas en prosa, pertenecientes a los subgéneros épica, prosa historiográfica, epistolario, novela, de entre el siglo XII y el año 2017. En verso se encuentran *Cantar de Mio Cid*, *Libro de Buen Amor*, *Milagros de Nuestra Señora* y *Vida de San Millán de la Cogolla*. El *Cantar de Mio Cid*, pese a estar escrito en verso, pertenece al género épico o narrativo. La inclusión de *Milagros de Nuestra Señora* y *Vida de San Millán de la Cogolla* se debe, a que, a pesar de estar sujetos a las reglas métricas del mester de clerecía, son considerados colecciones de relatos y, por tanto, pertenecen al género narrativo y, por otro, a nuestra intención de no ceñirnos solo a textos de tipo histórico o de carácter legal. Finalmente, de *El Libro de Buen Amor* hemos seleccionado los textos de las partes narrativas. Así, todas las obras utilizadas pueden caracterizarse como narrativa de ficción en prosa o verso, narrativa histórica en prosa o prosa didáctica, excepto *Cartas marruecas*, perteneciente al género epistolar, pero rico en pasajes narrativos.

De cada una de estas obras hemos seleccionado de forma aleatoria un universo formado por 20.000 palabras de páginas completas. Para aquellas de las que hemos manejado una versión digital, el número total de palabras es exacto, o casi exacto, ya que hemos podido realizar conteos a través del procesador de textos Word. En el caso de aquellas con las que hemos trabajado en papel, hemos llevado a cabo conteos manuales de unas cuatro o cinco páginas para hallar el número medio de palabras por página y así establecer un número aproximado de páginas para el universo total. Para casi todas ellas hemos empleado un generador de números aleatorio, de gran ayuda a la hora de seleccionar las páginas de las que extraer los datos. En el caso de *Las edades de Lulú*, los datos proceden de un intervalo fijo de páginas y en *Como la sombra que se va* se estudiaron los capítulos 7, 8, 9, 10 y 11 debido a que en las versiones digitales manejadas no es posible distinguir páginas porque están estructurados en posiciones.

Tesis doctoral

Finalmente, *La buena letra* se analizó entero debido a su corta extensión, rondando un universo total aproximado de 19.000 palabras.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. LA SITUACIÓN EN LATÍN

El tema sobre el que versa esta tesis no es asunto exclusivo del español, sino que el problema de las interferencias sintácticas y semánticas entre el adjetivo y el adverbio, así como el asunto de la alternancia entre categorías parece herencia del comportamiento de los adjetivos y los adverbios en latín. Queremos, por ello, mostrar en este apartado lo que destaca la literatura acerca de la posible confluencia entre las categorías adjetiva y adverbial en nuestra lengua madre.

Nuestro análisis sobre los orígenes del problema en latín parte de las obras de Rubio (1976) y Bassols (1956/1987), y se complementa con los artículos más específicos de Pinkster (1983, 2005), Tarrío (2009a, 2009b) y Ricca (2010). Pinkster, desde la óptica del adjetivo, insiste en dar argumentos para discernir adjuntos de predicativos; Ricca, desde la óptica del adverbio, da cuenta de un paralelismo en el comportamiento y Tarrío (2009a) aporta ejemplos de formas en las que es casi imposible discernir si estamos ante adjetivos o adverbios. En todo caso, gracias a Tarrío (2009b) entendemos que la función de predicativo en latín se presentaba sintácticamente diferente a la de adjunto.

Finalmente, Lapesa (2000) expone e ilustra ampliamente el uso del adjetivo con valor adverbial desde el latín, presentando las construcciones en que el adjetivo realiza la función de predicativo, entre las que incluye aquellas en las que se adverbializa.

Para empezar, en cuanto a la caracterización funcional de las categorías adjetivo y adverbio nos remitimos a Satorre (2009: 132):

Los gramáticos latinos, imitando a los griegos, dividieron las palabras de su lengua en dos grandes grupos formalmente diferentes: el grupo de las palabras llamadas DECLINABILIA, caracterizadas todas ellas por presentar variaciones flexivas, es decir, mudanzas en sus desinencias, y el de las denominadas INDECLINABILIA, caracterizadas por la ausencia de flexión (...) Las palabras indeclinables se distinguían entre sí por criterios funcionales: el adverbio, frente a las otras partículas, tenía como función propia la de modificar al verbo como el adjetivo modifica al sustantivo.

Al primer grupo, el de las palabras que se declinan, pertenecen los adjetivos; al segundo, el de las categorías indeclinables, los adverbios. Como es también habitual en español, al adverbio se le adscribía la función de modificar al verbo (FORTITER PUGNARE - *luchar valientemente*) y al adjetivo, la de modificar al sustantivo (FORTIS PUGNA - *lucha valiente*).

La manera venía expresada en latín a través de adverbios, sintagmas preposicionales y adjetivos predicativos. En primer lugar, la manera en que tiene lugar un evento aparecía expresada mediante sustantivos abstractos, especialmente en caso ablativo (5), y en sintagmas preposicionales (Baños 2009: 338-339) (6). En segundo lugar, el latín contaba con distintos procedimientos de formación de adverbios de manera (Rodríguez Molina 2014: 744) (7). Y en tercer lugar, los adjetivos predicativos (8) penetran en la zona de la modificación adverbial del verbo (Tarriño 2009b: 259), aunque no existe acuerdo respecto a este fenómeno tampoco en latín.

- (5) cum certatum utrimque *temeritate atque audacia* cerneret ('como vio que se peleaba por ambas partes con temeridad y audacia') (Livio, *Ab urbe condita*, apud Torregro 2009: 228)
- (6) eo cum *de improviso* celeriusque omni opinione uenisset ('habiendo llegado de improviso y más pronto de lo que nadie hubiera creído') (César, *De bello Gallico*, apud Baños 2009: 338)
- (7) *celeriter* Concilium dimittit ('despide rápidamente a los de la junta') (César, *De bello Gallico*, *PERSEUS*, apud Rodríguez Molina 2014: 747)
- (8) quaeso ignoscas, si quid *stulte* dixi atque *imprudens* tibi ('te ruego que me perdone, si te dije algo estúpidamente y sin pensar') (Plauto, *Menecmos*, apud Tarriño 2009b: 359)

Siguiendo a Ricca (2010: 175), la coordinación no necesariamente había de producirse entre elementos de la misma categoría y atestigua que en latín los adverbios de manera podrían encontrarse coordinados con sintagmas preposicionales (9) en el mismo predicado porque eran semánticamente similares. Asimismo, Ricca (2010: 176) da cuenta de la posibilidad de coordinarse en latín adjetivos o participios predicativos con adverbios de manera (10), aunque para Pinkster (1983: 202-203) la identificación semántica entre estos últimos es cuestionable.

- (9) *utinam istuc verbum ex animo ac vere diceres* ('ojalá dijeras esa frase con sinceridad y desde el fondo de tu corazón', Terencio, *Eunuchus*, *apud* Ricca 2010: 176)
- (10) *ad hoc genus castigandi raro inuitique veniemus* ('Llegaremos a este tipo de reproches raramente y a regañadientes', Cicerón, *De officiis*, *apud* Ricca 2010: 176)

En cuanto al adjetivo predicativo, en opinión de Tarriño (2009b: 357), los adjetivos calificativos tienen valor predicativo cuando el adjetivo se refiere al sustantivo secundariamente. El adjetivo predicativo adquiere así una especie de autonomía tanto en la sintaxis (reflejada en las pausas) como en el significado (Tarriño 2009b: 258), de modo que puede parecer más vinculado al verbo que al sustantivo (Tarriño 2009b: 258).

- (11) *ac primo Afraniani milites uisendi causa laeti ex castris procurrebant* ('y al principio los soldados de Afranio salían del campamento contentos para verlo') (César, *Bellum civile*, *apud* Tarriño 2009b: 357)
- (12) *laetique interdum nuntii uulgabantur* ('y de vez en cuando se difundían noticias optimistas', Tácito, *Annali*, *apud* Tarriño 2009b: 357)

La cercanía entre los adjetivos y los adverbios puede llevar a considerar el predicativo como «un modificador del verbo (*primus / cito uenit*)» (Tarriño 2009b: 259). Por otro lado, Bassols (1956/1987: I. 175-176) atestigua que el latín utiliza tanto el adjetivo predicativo como el adverbio como modificadores de manera, es decir, que en latín se empleaba indistintamente *hausit laetus* o *laete* (*apud* Bassols II. 19); desde su punto de vista, no hay tampoco diferencias semánticas sustanciales en español entre *Los invitados regresaron alegres a sus casas* y *Los invitados regresaron alegremente a sus casas*. También Ricca (2010: 112) considera que hay un evidente paralelismo en la caracterización semántica de adjetivos y adverbios tras observar el comportamiento de *vir fortis* frente a *fortiter agere*. Para Ricca, *fortiter* en *fortiter agere* podría considerarse como perteneciente al mismo paradigma que *fortis* en *vir fortis*, puesto que el sufijo *-iter* no aporta información semántica, sino que solamente indica que sintácticamente incide sobre el verbo, al que modifica (Ricca 2010: 112).

En esta línea, para Pinkster (1983: 202), la equivalencia entre adjetivos predicativos y adverbios se realizó en base a ejemplos en los

que se coordinan o alternan, pero insiste en dar argumentos para discernir adjuntos de predicativos, como la escasez de casos en que se coordinan o yuxtaponen o aquellos en los que es indiferente discernir si se aporta información adicional sobre un participante — predicativo— o sobre la acción misma —adjunto—.

También en español, desde los primeros textos, podemos observar esta aproximación del adjetivo respecto al sentido adverbial. Ya Lapesa (2000: 263) y Hanssen (1945: 180, 265) advierten de la tendencia a adverbializar el adjetivo, y viceversa, desde el *Cantar de Mio Cid* y el *Libro de Buen Amor* ([vid. supra § 3.1](#)), de forma que adverbios como *firme* pasaron en español a realizar funciones del adjetivo *firme* (13) y se distinguen casos de adjetivos que se aproximan significativa y sintácticamente a los adverbios, como se aprecia en contextos en los que se coordinan (14) o alternan (15) con un adverbio.

(13) *Firme* ge lo vedava. [*Cid*]

(14) a. Fabló mio Çid bien e tan *mesurado*. [*Cid*]⁴

b. Vienen tan *recios* et tan *espantosamente*. [*Lucanor*]

(15) a. Pues a ti, muy piadoso Padre, nos *homillosos* rrogamos e pedimos que ayas plazereros estos dones e estos sseruïçios e estos muy ssantos ssacrifiçios. [*Setenario*]

b. Sennor, Dios Padre poderoso, rrogámoste *homillosamente* que mandes que estos ssacrtfficios ssean leuados por mano del tu ssanto ángel al tu altar alto. [*Setenario*]

Aparte de la confluencia entre las categorías adjetiva y adverbial en contextos en los que alternan o se coordinan, la confluencia en un mismo significante entre ciertos adjetivos y adverbios también parece estar en la base de la neutralización significativa entre ambas categorías, pues uno de los mecanismos de formación de adverbios en latín es la adverbialización de adjetivos (Rodríguez Molina 2014: 744). En concreto, adverbios como *dulcē* o *facilē* (Ricca 2010:119) son formalmente idénticos a la forma en neutro singular del adjetivo (*dulcĕ* o *facilĕ*), de forma que esta última pudo ser tomada como la forma no marcada y, como resultado de un proceso morfológico de conversión, la *ē* se convirtió también en un sufijo para la formación de

⁴ Los ejemplos (13) y (14a) proceden de Lapesa (2000: 263).

adverbios. En este sentido, como afirma Tarriño (2009b: 350), es difícil discernir adverbio y adjetivo; por ejemplo, se pregunta si la forma *dulce* es adverbio o es un adjetivo en acusativo en (16).

(16) *dulce* ridentem ('riendo dulcemente') (Catulo, *Carmina* 51, *apud* Tarriño 2009b: 450)

2.2. LA CIRCUNSTANCIA DE MANERA EN LOS ESTUDIOS SOBRE EL ESPAÑOL

Pasamos a analizar la situación en español, examinando cómo se ha abordado el análisis de la circunstancia de manera en los estudios gramaticales sobre nuestra lengua. Desde el punto de vista sincrónico, hemos tomado como referencia principal la *Nueva Gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009); en todo caso, tanto el funcionamiento de adjetivos y adverbios en la expresión de la 'manera' como el cruce de dos funciones sintácticas han sido aspectos tratados en distinta medida por los principales gramáticos del español: los redactores de las gramáticas de la RAE (1771, 1931, 1973), Bello (1847/1988), Roca-Pons (1960), Gili y Gaya (1961), Alcina y Blecua (1975), Marcos Marín (1980), Hernández Alonso (1971), Fernández Ramírez (1987a, 1987b), Seco (1989), Alarcos (1970, 1994), etc. El asunto central de la neutralización significativa y de la cercanía funcional entre adjetivos y adverbios es esbozado en las gramáticas de casi todos ellos, siempre desde la perspectiva del adjetivo predicativo y de la atribución. Alarcos (1970), en cambio, introduce la discusión de la existencia de continuidades significativas entre el atributo, el predicativo y el adjunto circunstancial a partir de las pruebas que se aplican a estos últimos, es decir, responder a la pregunta *¿Cómo?* y responder con un equivalente del adverbio *así*. Además, Alarcos introduce en la discusión la posibilidad de intercambiar adjetivos y adverbios por sustantivos con preposición. Martínez Álvarez (1985) y Pérez Toral (1989) continúan en la línea de Alarcos, aunque será él mismo quien ofrezca en su *Gramática funcional del español* (1994) una explicación del comportamiento análogo de los atributos o predicativos del sujeto y los adjuntos circunstanciales, pese a que, en nuestra opinión, no aborda de la misma forma el asunto cuando se trata de los atributos o predicativos del objeto.

Algunos trabajos imprescindibles son los manuales de Navas (1963) y Gutiérrez Ordóñez (1986), quienes estudian la cuestión desde la perspectiva del atributo y su posible significación modal con

verbos distintos de *ser*, *estar* y *parecer*, además de cuestionar la existencia de fronteras claras entre las funciones de predicativo y circunstancial.

Bosque, por su parte, en *Las categorías gramaticales*, (1989) aporta explicaciones acerca de la posibilidad de sustituir adjetivos por adverbios en contextos concretos en los que ambas categorías se emplean con fines equivalentes. Aparte de analizar en detalle las relaciones y las diferencias entre adjetivos y adverbios, tanto por su forma como por su comportamiento en la oración, encontramos en el manual la referencia a *manera*, tanto para referirse a un tipo de adverbio como para entender la atribución de cualidades al sujeto. En cuanto a la noción de ‘manera’ hemos de resaltar los estudios de González García (1996), quien observa el problema desde una perspectiva muy novedosa, puesto que lo aborda desde el problema del significado y, a partir de él, analiza las categorías que lo expresan. De la misma forma, Cifuentes (2012) parte del significado para describir unas pautas comunes de funcionamiento que siguen los sintagmas preposicionales.

Son igualmente imprescindibles algunos capítulos comprendidos en la *Gramática descriptiva de la lengua española* de Bosque y Demonte (1999), especialmente los dedicados al adjetivo (Demonte 1999: 129-215), el adverbio (Kovacci 1999: 705-786), el predicativo (Demonte y Masullo 1999: 2461-2524) y el aspecto (De Miguel 1999: 2977: 3060). En cuanto al adjetivo, Demonte realiza un análisis profundo acerca de los tipos de adjetivo según su significado y su ámbito de modificación, que da explicación a qué formas y con qué características realizan las funciones de predictivo y cuáles son susceptibles de entrar en conflicto con la modificación adverbial. Kovacci, por su parte, aborda la complejidad del adverbio desde el punto de vista morfológico, su ámbito de modificación y sus relaciones con otras clases de palabras, de entre las que nos interesan el adjetivo y el sustantivo. De Kovacci hemos tomado, principalmente, la clasificación de los adverbios según su incidencia, que seguirán estudiando Rodríguez Ramalle (2001) y, más recientemente, Torner (2005, 2007) o Cifuentes (2012).

Desde la perspectiva de las funciones, Demonte y Masullo sientan las bases de la función del predicativo, ofrecen clasificaciones y subclasificaciones tanto estructurales como semánticas, ahondan en la cuestión de la interpretación adverbial del predicativo descriptivo, así como en los posibles contextos en los que tiene lugar, y recuperan la discusión sobre la capacidad del sustantivo con preposición de

realizar la función de predicativo, de forma que son uno de los pilares fundamentales para la base teórica de esta tesis. Sin embargo, para entender qué es realmente un predicativo descriptivo, el alcance del significado adverbial y los límites de este con la función de adjunto circunstancial en español hay que recurrir a los trabajos sobre la predicación secundaria de Martínez Linares (2003, 2004), Palancar y Alarcón (2007) o Álvarez Medina (2011).

Son numerosos los artículos sobre diversas estructuras y construcciones atributivas publicados en revistas y compilaciones, pero solo algunos analizan los aspectos concretos que pueden influir en la elección de una u otra categoría, como lo relativo a la estructura eventiva de los verbos que realizan De Miguel y Fernández Lagunilla (2004). Por su parte, Martínez Linares (2004) trata de analizar las influencias de factores como el aspecto, la pragmática o la agentividad del sujeto, así como el requisito de 'estado' que debe cumplir el predicativo.

Creemos que las investigaciones deben continuar la línea que parte de la expresión del significado de 'manera' para tratar de ahondar en los factores que determinan la preferencia por una u otra unidad, además de lo funcional, y así estudiar su distribución.

En cuanto a la diacronía, es de obligada consulta el volumen I correspondiente a la tercera parte de la *Sintaxis histórica del español*, dirigida por Company, por el tratamiento específico de los adverbios en *-mente* (Company 2014: 459-614), los adjetivos adverbiales (Hummel 2014a: 615-733) y los adverbios de manera (Rodríguez Molina 2014: 737-937), así como las obras de Menéndez Pidal (1985), Lapesa (1942/1981), Hanssen (1945), García de Diego (1951), Karlsson (1981), Alvar-Pottier (1983), Penny (2001) y Azofra (2009). Además, son de especial interés los artículos de Hummel sobre el sistema atributivo de las lenguas romances (2002, 2011, 2013, 2014b, 2017) y los adjetivos adverbiales o adverbios flexionados (2014a, 2015).

La mayor parte de las gramáticas que se ocupan de la historia de la lengua tratan los cambios de forma que han sufrido las categorías. La explicación sobre el origen y significado de la terminación *-mente* que encontramos en Ricca (2010), Company (2014), Karlsson (1981), Penny (1991), Lapesa (1942/1981) y, sobre todo en Hummel (2011, 2014, 2013b, 2014a, 2014b, 2015) arrojan luz sobre su generalización

en el uso y sobre lo que aportan al significado, la actitud con que se realiza una acción.

Para completar la visión de los cambios que han tenido lugar en el sistema adverbial hemos de recurrir a Company (2014, 2017) para los adverbios en *-mente*, a Hummel (2014, 2017) para los adjetivos adverbiales y a Rodríguez Molina (2014). Este último se ocupa de la heterogeneidad de las unidades adverbiales que expresan específicamente ‘manera’, pero sin ocuparse de los adverbios en *-mente* ni de los adverbios cortos.

La función de modificador, para la diacronía, hay que deducirla de los estudios sobre el adverbio. En cambio, para el predicativo contamos con un trabajo monográfico de Suárez Fernández (1997), en el que estudia meticulosamente la sintaxis de las estructuras que incluyen un predicativo en castellano medieval. Asimismo, la tesis doctoral de Álvarez Medina (2011) presenta un análisis comparativo del predicativo de interpretación descriptiva entre el español medieval y el contemporáneo.

Para finalizar, tanto la *Sintaxis histórica* coordinada por Company (2014) como los estudios mencionados en el párrafo anterior están basados en trabajos de corpus y aportan ejemplos que permiten reconstruir el uso de adjetivos y adverbios y que nos han permitido fijarnos en la repercusión de aquellas que expresan ‘manera’. No obstante, para nosotros, son los trabajos de Hummel (2002, 2011, 2013a, 2013b, 2014a, 2014b, 2017) los que creemos que aportan un punto de vista más original acerca de cómo orientar la investigación diacrónica para el asunto que nos ocupa. Por un lado, introduce la explicación y justificación sobre la existencia de una única categoría llamada *atribución* en un contexto panrománico, de la que forman parte adjetivos y adverbios, invariable en todas las posiciones excepto cuando se refiere a un participante. Por otro lado, insiste en que es en la expresión de la circunstancia de manera con orientación al participante donde alternan y confluyen significativamente adjetivos y adverbios; si bien puede deducirse que la ‘manera de actuar’ forma parte de un continuo que abarca desde los adjetivos adverbiales modificadores del verbo, pasando la predicación secundaria hasta el atributo. No olvida, sin embargo, la alternancia con los grupos preposicionales.

En nuestra opinión, queda mucho por hacer desde la perspectiva diacrónica en cuanto a las formas que expresan ‘manera’, sobre todo

para tratar de reconstruir los posibles contextos de uso y para determinar la distribución de las unidades implicadas. Aparte de las analizadas en esta tesis, hay otras formas que expresan 'manera'. Por otro lado, pueden elaborarse corpus mucho más extensos y detallados que permitan analizar con más detalle la evolución en distintos estadios de nuestra lengua.

Nuestra investigación se aborda desde la perspectiva funcionalista, sin perder de vista el enfoque que la gramática tradicional ha venido haciendo del tema ni desdeñar las aportaciones de autores generativistas. Es el caso del estudio sobre el adjetivo de Luján (1980), del análisis sobre el predicativo y sus interpretaciones que realizaron Demonte y Masullo (1999: 2461-2524), de las nociones de evento y aspecto aportadas por De Miguel y Fernández Lagunilla (2004) o del acercamiento a la idea de predicativo descriptivo de Martínez Linares (2004), entre otros.

Para el funcionalismo, en palabras de Martínez Álvarez (1994: 22), «todas las propiedades atribuidas al lenguaje humano tienen su base en el hecho de la comunicación», puesto que el lenguaje es un instrumento de comunicación social. Por eso, este trabajo se apoya en una base de datos real procedente de un instrumento de comunicación de transmisión escrita, la literatura, fuente que refleja de algún modo los modos de expresión de épocas de las que no tenemos testimonio oral. Aparte de lo anterior, uno de los puntos de partida de la investigación procede de los *Estudios de gramática funcional del español* de Alarcos, iniciador del «funcionalismo gramatical español» (Martínez Álvarez 1994: 12). Proviene del funcionalismo tanto la noción de *transposición* (Alarcos 1970: 322, 329, Martínez Álvarez 1994: 15), la cual hemos aplicado al empleo del sustantivo para la expresión de la circunstancia de manera ([vid. infra § 2.4](#)), como la de *neutralización* (Jiménez 1991).

Alarcos (1970: 313) establecía un vínculo entre el atributo (*Estaba malo, Llegó bueno, Aplaudió frenética, apud* Alarcos 1970: 313) y el aditamento (*Estaba mal, Llegó bien, Aplaudió frenéticamente, apud* Alarcos 1970: 313) en cuanto que ambas funciones responden el interrogativo *¿cómo?* (*¿Cómo estaba?, ¿cómo llegó?, ¿cómo aplaudió?, apud* Alarcos 1970: 313). De hecho, el mismo autor (1994: 305), más recientemente, utiliza la etiqueta de *atributos circunstanciales* para referirse a los atributos del tipo *El abogado vivía tranquilo (apud* Alarcos 1994: 305) basándose en que, si se eludiese el adjetivo

tranquilo, dejaría como referente «una unidad adverbial, típica de las funciones circunstanciales» (*El abogado vivía así*).

En cuanto al adjetivo, en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*⁵ (1973: § 3.3.5) tenemos referencias al predicativo como el «adjetivo que enuncia una cualidad o estado del sujeto, pero significa conjuntamente una modificación adverbial del verbo». Algo más adelante, Gutiérrez Ordóñez (1986: 143) afirmaba, respecto al atributo, que los que «se construyen con verbos diferentes de *ser*, *estar* y *parecer* aportan mayoritariamente una significación modal». Según esto, también el adjetivo, no solo el adverbio, tiene la capacidad de expresar manera, entendida esta como la circunstancia en que se produce un hecho. Por su parte, los adverbios en ocasiones introducen propiedades que se extienden al sujeto (NGLE 2009: § 30.9d) y tienen, no solo la capacidad de indicar una propiedad de la acción —‘manera de actuar’—, sino además una propiedad del agente de dicha acción. En concreto, explica la NGLE (2009: § 30.9l) que en determinadas construcciones se da una relación muy estrecha entre complementos predicativos y adverbios complementos circunstanciales adjuntos, de manera que se pueden contemplar «diversos casos de neutralización parcial de las categorías de adjetivo y adverbio», entre las que se encuentra el empleo del adverbio corto, como en *correr rápido* (*apud NGLE 2009: § 30.1g*).

El asunto de la neutralización entre categorías y funciones es controvertido. El concepto de *neutralización* proviene de la fonología y se refiere a la suspensión de los rasgos que oponen las unidades del sistema fonológico, tal y como lo hace Martinet (Jiménez 1991: 135). En opinión de Jiménez, la neutralización no puede aplicarse a las diferencias formales entre categorías, sino que ha de remitirse al plano de contenido, de modo que adjetivos y adverbios no pueden neutralizarse, sino que, por ejemplo, un adjetivo que pierde el rasgo de flexión que le es propio se convierte en un adverbio. Otro asunto es el de la capacidad del adjetivo para realizar funciones adverbiales y la del adverbio para señalar cualidades (González García 1996: 118). El adjetivo puede funcionar como modificador del verbo y predicarse de las acciones, al mismo tiempo que califica al sujeto o al objeto (*Hablaba animado*); y el adverbio, aparte de como modificador verbal,

⁵ En adelante, el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* se citará como *Esbozo*.

tiene alcance para señalar cualidades de los individuos (*Hablaba animadamente*). A pesar de esta neutralización significativa, González García (1996: 121) duda de su aplicación a las funciones de predicativo (en el caso de *Hablaba animado*) y adjunto circunstancial de manera (en el caso de *Hablaba animadamente*), puesto que la oposición entre estas funciones no desaparece en algunos casos, sino que son incompatibles, como muestra **El viejo cuenta animado alegremente su última treta* (apud González García 1996: 121), de forma que se trataría de variantes de la misma función. No obstante, el mismo ejemplo, con cambios mínimos (*El viejo, animado, cuenta alegremente su última treta*) muestra la posibilidad de hablar de neutralización entre las funciones de predicativo (*animado*) y adjunto de manera (*alegremente*), dado que pueden intercambiarse (*El viejo, animadamente, cuenta alegre su última treta*).

En el caso del sustantivo, los sintagmas preposicionales pueden alternar con adjetivos y, en esos casos, les adjudicamos la función de complemento predicativo, como en *Encontraron a Luis de mal humor* y *Encontraron a Luis malhumorado* (apud Cifuentes 2012: 132). Aparte de esto, los sustantivos, con preposición (*Corría con fervor*) o sin ella (*Corría los lunes*) se cuentan entre las diversas estructuras que pueden encontrarse como adyacentes circunstanciales, posición en la que pueden también ser sustituidos por un adverbio (*Corría fervorosamente, Corría entonces*). Por su parte, la NGLE (2009: § 37.3a) denomina *complemento predicativo* a los sintagmas preposicionales del tipo *Corría con entusiasmo* que alternan con adjetivos, *Corría entusiasmado*.

Prescindiendo por ahora del análisis de las funciones y centrando la mirada en las cuestiones semánticas, vamos a comenzar exponiendo las pruebas que delimitan las unidades que pueden denominarse ‘complemento de manera’. Solo después es posible proceder al análisis del adjetivo en función predicativa y su posible interpretación adverbial, del adverbio modificador del predicado y de las relaciones de los anteriores con el sustantivo.

2.3. RECONOCIMIENTO DE LOS COMPLEMENTOS DE MANERA

2.3.1. Categorías que expresan contenidos de manera

Como hemos definido en el apartado 1.1, entendemos por *complemento de manera* aquel que modifica al verbo o al grupo verbal con significado pleno y significa la ‘manera’ en que el evento tiene lugar y, además, la ‘manera’ en que alguien o algo actúa o se manifiesta.

Según esta definición, los contenidos de ‘manera’ pueden venir expresados por distintas unidades gramaticales que recogemos más abajo de forma esquemática. Las que se exponen en a), b), c) d) y e) han sido desarrolladas a partir de las construcciones que expone Masiá (1993:105) como categorías que pueden expresar contenidos modales:

El contenido modal puede ser expresado mediante sintagmas preposicionales, adverbios, locuciones adverbiales, construcciones de gerundio y participio, y las proposiciones subordinadas adverbiales introducidas por las conjunciones **como, según (que), según (y) como, según y conforme**⁶, etc.

La opción f) ha sido incluida una vez hallado el ejemplo *Y estuve fenómeno...* (Benedetti, *La vecina orilla*), empleado para otro trabajo. Finalmente, la opción g) parte de las consideraciones de González García (1996: 121) acerca de la incompatibilidad entre el complemento predicativo y el circunstancial, debido a que se trata de «invariantes de una misma función» y a que esa función se caracteriza semánticamente por expresar manera. En cualquier caso, hemos contrastado en la *NGLE* (2009) que todas las opciones recogen unidades que expresan ‘manera’.

a) El adverbio demostrativo *así* (17) y los adverbios léxicos, entre los que se cuentan adverbios simples como *bien, mal, regular* (18) y derivados de adjetivos en *-mente*, como *tranquilamente* (19), los adverbios comparativos como *mejor* y *peor* (20) y los adverbios cortos o adverbios adjetivales del tipo *rápido* (21) (*NGLE* 2009: § 30.9a).

(17) Muchas noches lo hacía *así*. [*Letra*]

⁶ Conservamos la negrita original de la cita.

- (18) No me sentía *mal*. [*Cárceles*]
- (19) Así podría buscar *tranquilamente* algo sobre los niños nacidos pocos años antes que ella. [*Palmeras*]
- (20) Se conoce que, desde que Zeltia cotiza en bolsa, paga *mejor*. [*Ojos*]
- (21) Ya los han visto, en cuanto le ha conocido, nos ha dejado pasar *rápido*. [*Ojos*]

b) Locuciones adverbiales, definidas por la *NGLE* (2009: § 30.15a) como «expresiones fijas, constituidas por varias palabras, que equivalen a un adverbio», que ejemplificamos con *a la antigua* (22) o *en pie* (23).

- (22) Iban a guisarlas *a la antigua*. [*Ojos*]
- (23) Leo permaneció *en pie* ante el muerto. [*Ojos*]

Respecto a las locuciones adverbiales, queremos advertir que la delimitación de estas unidades puede resultar difícil de establecer. Siguiendo a García Page (2007: 123 -124), es ingente el número de locuciones adverbiales que se pueden listar en español, así como muy heterogénea su estructura, aunque la gran mayoría se adapta al esquema sintáctico del sintagma preposicional. Además, las locuciones adverbiales entrañan la dificultad de la delimitación respecto a otros tipos de locuciones, en este caso las verbales; es decir, «a veces no resulta fácil decidir si una construcción concreta es una locución adverbial por sí misma o es solo parte de una locución verbal u oracional» (García Page 2007: 124), así *venir a cuento*, *sacar a colación*, *sacar de quicio*, etc.

c) Grupos preposicionales encabezados por *a* (24), *con* (25), *de* (26), *en* (27) y *sin* (28) (*NGLE* 2009: § 39.6a y ss.).

- (24) - ¿Y usted qué cree, la ha confirmado o no? - *A su manera* dijo el inspector. [*Ojos*]
- (25) Dos hombres de rostro vulgar, vestidos con trajes viejos y arrugados, lo miraron *con desgana*. [*Cárceles*]
- (26) Está todo cuarteado *de un modo muy extraño*. [*Ojos*]
- (27) Hicieron el camino de vuelta *en silencio*. [*Ojos*]
- (28) Veo las cosas *sin pasión*. [*Soledad*]

d) Construcciones de gerundio (NGLE 2009: § 27.5b) y participio, a veces en construcciones absolutas (NGLE 2009: § 38.6h), representadas por *llenando* y *consumido* en (29) y (30).

(29) El joven frunció el ceño *llenando* de arrugas su frente despoblada. [*Ojos*]

(30) Esperaba tenso, *consumido* por los nervios. [*Ojos*]

Hemos de precisar que hemos recogido en nuestro corpus participios que realizan funciones plenamente adjetivas, basándonos en que el participio comparte muchas características de su gramática con el adjetivo, aunque mantienen propiedades verbales (NGLE 2009: § 37.4q), como la concordancia (NGLE 2009: §§ 27.10a, c) o el hecho de poder ser modificadores del nombre o complementos predicativos (NGLE 2009: § 27.10c). Los gerundios se asimilan también a expresiones predicativas, pero alternan con adverbios que describen propiedades episódicas (*Salieron corriendo/ muy deprisa*) (NGLE 2009: § 37.4p). Muchos participios como *aburrido*, *acelerado*, *aturdido*, *asustado*, *cansado*, *ensimismado*, *precipitado* o aparecen en el diccionario como adjetivos; por ello hemos considerado como pertenecientes a la categoría adjetivo otros participios que reúnen las mismas condiciones, no forman parte de construcciones absolutas y no reciben sus propios complementos.

e) Oraciones subordinadas de relativo libres o sin antecedente expreso encabezadas por *como* (NGLE 2009: § 44.7f)—que tal vez deberían denominarse *de manera*—; así el grupo encabezado por *como* en (31).

(31) Me observaba algo preocupado, *como si me pasara algo*, o quizá con miedo [*Soledad*]

f) Grupos nominales —sustantivos con uso adverbial— que el DLE (2014) califica como adverbios coloquiales, entre los que está *fenómeno*: *Lo pasamos fenómeno* (*apud* DLE 2014).

g) Adjetivos predicativos con interpretación adverbial (NGLE 2009: § 38.7b), ejemplificado con *ansiosa* en (32).

(32) Calculando *ansiosa* cuánto tardaría en poder pagar mi deuda. [*Costuras*]

En el presente trabajo hemos focalizado la atención en las categorías adjetiva y adverbial y en las construcciones de preposición más sustantivo abstracto, en detrimento de otros mecanismos

lingüísticos con que cuenta el español para la expresión de la ‘manera’ ([vid. infra § 4.1.3](#)), como los especificados en b), d), e), f).

La decisión de excluir los casos de b) y f) de estudio no es arbitraria. A pesar de su evidente interés para la expresión de la circunstancia de ‘manera’, son expresiones más fijadas, más lexicalizadas, y menos apropiadas para estudiar la alternancia entre categorías, que es uno de los objetivos de esta tesis.

Asimismo, también hemos dejado fuera los denominados *adverbios oracionales*, porque modifican el contenido de toda la oración y este estudio se centra en los complementos de manera que tienen alcance significativo sobre el verbo o sobre este y uno de los participantes en la acción (NGLE 2009: § 30.9d). Los de la enunciación (NGLE 2009: § 30.10b; Company 2014: 466, Torner 2005: 45), como *Sinceramente, no me alegro de que se haya lesionado*, expresan la actitud del hablante sobre el propio hecho de enunciar ese contenido oracional (‘Soy sincero cuando digo que no me alegro de que se haya lesionado’). Los del enunciado (NGLE 2009: § 30.11b), así *Lamentablemente, el corredor se lesionó*, expresan una valoración del contenido oracional (‘El corredor se lesionó y eso es lamentable’). Finalmente, los adverbios de tópico (NGLE 2009: § 30.10b) anticipan el tema sobre el que versa el mensaje, de forma que en *Deportivamente, que se haya lesionado hoy no afecta a su palmarés* implica exclusivamente que la lesión no afecta a su vida deportiva. Ninguno de los anteriores informa sobre la manera en que algo se ejecuta o acaece ([vid. supra § 1.1](#)), sino que aportan informaciones de otro tipo.

En lo que respecta al adjetivo, no hemos incluido como objeto de estudio los adjetivos que predicen en oraciones con verbos pseudocopulativos porque estos tienen un comportamiento similar al de los atributos de verbos copulativos, y en esta tesis analizamos los complementos de manera que modifican a verbos con significado pleno ([vid. supra § 1.1](#)). Al igual que sucede con los verbos copulativos, la omisión del atributo de los verbos pseudocopulativos genera una

secuencia trunca; por ejemplo, en el caso de *El corredor se sintió perseguido* tendríamos **El corredor se sintió*⁷.

2.3.2. Pruebas para reconocer los complementos de manera

Antes de pasar a describir y aplicar las pruebas que hemos tomado como base para identificar los complementos de manera, queremos aportar una prueba de la equivalencia significativa de adjetivos, adverbios y sustantivos con preposición basada en la intercambiabilidad entre las tres categorías. Así, a partir de (33) proponemos las siguientes variantes: a) Mientras corría *frenética* por el campo; b) Mientras corría *frenéticamente* por al campo; c) Mientras corría *con frenesí* por el campo.

(33) Mientras corría *frenética* por el campo. [*Costuras*]

Desde el punto de vista de la equivalencia entre categorías y funciones, la adscripción de *frenética* a la función de complemento predicativo sería clara, como también la de *frenéticamente* a adjunto circunstancial de manera, pero la de *con frenesí* resulta difícil, ya que podría adscribirse tanto a una como a otra. El adjetivo predicativo *frenética* admite lectura adverbial de manera sin dejar de expresar manera en el sentido de ‘manera de actuar’: ‘Corría de manera frenética’. Si sustituyésemos uno u otro por el sustantivo, *con frenesí*, se mantendría, en nuestra opinión, la interpretación descriptiva, pues el sustantivo con preposición califica manera de realización del verbo y manera de actuar el sujeto en función de una propiedad, ‘el frenesí’ (NGLE 2009: § 38.6e), mientras dura la acción verbal.

Para comprobar que adjetivos, adverbios y sustantivos no solo son intercambiables, sino que además confluyen en la expresión de manera, vamos a aplicar a una unidad representativa de las categorías adjetivo, adverbio en *-mente* y sustantivo las pruebas que González García (1996: 115) propone para los adverbios de manera, ya que el objeto del presente trabajo son los complementos de manera y no solo los adverbios:

⁷ En 2.2.2 aplicaremos a los adverbios oracionales y a los atributos con verbos pseudocopulativos las pruebas de los complementos de manera, para justificar su exclusión.

a) Contestar a una pregunta introducida por *cómo*.

b) Admitir la paráfrasis con el sintagma *de un(a) modo/manera/forma* + adjetivo.

c) Admitir la sustitución por la perífrasis *lo que hizo* + adverbio + *fue* + cláusula.

d) Admitir la transformación en construcciones ecuativas del tipo adverbio + *fue como* + cláusula.

En primer lugar, por lo que se refiere a los adverbios en *-mente*, aplicamos las pruebas anteriores al adverbio presente en el ejemplo (34) y vemos que se cumplen: a) ¿Cómo caminó hacia la ventana? – Torpemente; b) Caminó hacia la ventana de una forma torpe; c) Lo que hizo torpemente fue caminar hacia la ventana; d) Torpemente es como caminó hacia la ventana.

(34) Caminó *torpemente* hacia la ventana. [Palmeras].

En segundo lugar, en cuanto a los sustantivos con preposición, si observamos el ejemplo (35), el sintagma *con cuidado* cumple todas las pruebas: a) ¿Cómo abrí la navaja? – Con cuidado; b) Abrí la navaja de forma cuidadosa; c) Lo que hice con cuidado fue abrir la navaja; d) Con cuidado fue como abrí la navaja.

(35) Yo abrí la navaja *con cuidado*. [Duarte]

En tercer lugar, si aplicamos las pruebas al adjetivo en el ejemplo (36) comprobamos que las pruebas a y b son aplicables a un adjetivo en predicación secundaria, c) resulta dudosa y d) no es admisible, a no ser que nos valgamos del adverbio para la paráfrasis tanto de c) como de d): a) ¿Cómo llamó a la ventana? – Sigiloso; b) Llamó a la ventana de forma sigilosa; c) ?Lo que hizo sigiloso fue llamar a la ventana/ Lo que hizo sigilosamente fue llamar a la ventana . d) *Sigiloso fue como llamó a la ventana/ Sigilosamente fue como llamó a la ventana.

(36) En vez de ser él quien llamó *sigiloso* a la ventana. [Letra]

A continuación, para justificar la exclusión del estudio de los adjetivos que predicán con verbos pseudocopulativos, así como de los adverbios oracionales que operan a nivel del enunciado, aplicamos las mismas pruebas para comprobar que no las admiten, lo cual justifica que no hayan sido incorporados en el estudio.

En el caso de los adjetivos que funcionan como atributo de un verbo pseudocopulativo, como el ejemplo (37), es posible contestar a)

y, aunque d) es admisible, no se cumplen las pruebas b) y c): a) ¿Cómo se sintió? – aturdida; b) *Se sintió de forma aturdida; c) *Lo que hizo fue sentirse aturdida; d) Aturdida fue como se sintió.

(37) Durante unas décimas de segundo se sintió *aturdida*.
[Palmeras]

También son reticentes a admitir la mayor parte de las paráfrasis los atributos de los verbos pseudocopulativos, que no solo indican propiedades y estados transitorios, sino que también aportan matices de valoración de acuerdo con el contenido de manera: pueden responder a preguntas introducidas por el adverbio interrogativo *cómo* (¿Cómo se sintió?), admiten la paráfrasis con el sintagma {*de un(a) modo/manera/forma* + adjetivo} (*Se sintió de forma aturdida), pero no pueden ser sustituidos por la perífrasis '*lo que hizo* + adverbio + *fue* + cláusula' (*Lo que hizo fue sentirse perseguido), ni tampoco pueden ser transformados en construcciones ecuativas del tipo {adverbio + *fue como* + cláusula} (*Aturdidamente fue como se sintió). La causa de dicha reticencia puede hallarse en el hecho de que la predicación que añaden a la oración no implica un tipo de comportamiento, sino una cualidad accidental del sujeto (Bosque 1989: 139).

En cuanto a los adverbios oracionales, cuya modificación es ejercida sobre toda la oración, estos no responden a preguntas realizadas con *cómo* porque están fuera del alcance de la predicación: *¿Cómo se lesionó el corredor? – Lamentablemente'; *¿Cómo no me alegro de que se haya lesionado? -Sinceramente'; *¿Cómo no afecta a su palmarés que se haya lesionado hoy? – Deportivamente'). Además, tampoco son apropiadas las paráfrasis de b), c) y d), pues estas paráfrasis modifican el propósito para el que se emplean estos adverbios, bien valorar el hecho en su conjunto ('Es lamentable que el corredor se haya lesionado'), bien mostrar la actitud u opinión del hablante hacia lo que dice, ('Sinceramente, no me alegro de que se haya lesionado'), bien centrar el tema o ejercer de foco ('Desde el punto de vista deportivo, no afecta a su palmarés que se haya lesionado').

2.4. RELACIONES PARADIGMÁTICAS ENTRE LAS CATEGORÍAS 'ADJETIVO', 'ADVERBIO' Y 'SUSTANTIVO' (CON PREPOSICIÓN)

Según el planteamiento de Saussure (1977: 147 y ss.) en *Curso de lingüística general*, las unidades gramaticales se organizan en torno a dos tipos de relaciones, sintagmáticas y paradigmáticas:

La conexión sintagmática es *in praesentia*; se apoya en dos o más términos igualmente presentes en una serie efectiva. Por el contrario, la conexión asociativa une términos *in absentia* en una serie mnemónica virtual.

Esta organización sigue teniendo vigencia hoy como principio metodológico (Penadés 2018: 119-120), por ejemplo en semántica, pues las relaciones paradigmáticas son relaciones de tipo asociativo en base a la analogía de los significados de las unidades lingüísticas (Penadés 2018: 114). Estas relaciones asociativas se asientan en el cerebro de los hablantes, ya que tienen lugar entre un elemento que está presente en un contexto y otros que podrían estar en su mismo lugar. Se trata de relaciones de exclusión u oposición porque se aplica el procedimiento de la sustitución, mientras que las sintagmáticas se establecen por contraste entre las unidades que coaparecen en un contexto (Martinet 1968: 37).

Desde la perspectiva de las relaciones paradigmáticas basadas en la analogía de significados, podemos establecer una relación asociativa o *in absentia* entre el adjetivo y el adverbio en secuencias del tipo *El agua salía buena/bien* (*apud* González García 1996: 120) o *Esperé hasta que percibí claramente/clara la voz inconfundible de Lola Flores* (*apud* González García 1996: 120). En opinión de Bosque, estas oposiciones indican que nos hallamos ante dos funciones diferenciadas porque los complementos realizan predicaciones distintas (Bosque 1989: 141). Sin embargo, para González García (1996: 120), este razonamiento es erróneo, puesto que si «las relaciones paradigmáticas han de determinar el alcance de los distintos inventarios lingüísticos», «la lista de las funciones sintácticas no es una excepción»; por consiguiente, si *buena/bien* y *claramente/clara* se excluyen es porque mantienen relaciones paradigmáticas. Por nuestra parte, estamos de acuerdo con Bosque en que, a pesar de que en ejemplos como esos las categorías adjetivo y adverbio no pueden coaparecer en la misma secuencia y de que sus significados pueden considerarse prácticamente sinónimos, subyacen

a ellos matices significativos que llevan a la elección de una u otra categoría y que justifican que, en función del elemento que modifican, nos encontremos ante una u otra función. En un ejemplo como *Los bizcochos me salen buenos/bien*, el adjetivo *buenos* se refiere específicamente a la calidad del bizcocho, mientras que el adverbio incide sobre el resultado. De la misma forma, el adjetivo *clara* en una oración como *Oí su voz clara/claramente*, resalta una cualidad de la voz, mientras que *claramente* califica más específicamente el evento de percibir. Sin embargo, están en relación paradigmática porque subyace a ambos un significado de manera análogo, que lleva a pensar que se trata de variantes de una misma función.

Las relaciones paradigmáticas o asociativas son asimismo aplicables a los sustantivos, ya que estos alternan en oposiciones con adjetivos y adverbios en secuencias como *Esperé hasta que percibí claramente/clara/con claridad la voz inconfundible de Lola Flores*. En este sentido, Alarcos (1970: 332) aludía a la alternancia entre adverbios en *-mente* (*Aplaudió frenéticamente*) y el «adjetivo originario» (*Aplaude frenética*), así como de ambos con sintagmas preposicionales (*Buscaba desesperadamente/ con desesperación*). En estudios más recientes, tanto Demonte y Masullo (1999: 2489-2491) como Cifuentes (2012: 113) admiten que las preposiciones introducen complementos predicativos del tipo *Entró con sigilo* o *Subió las escaleras de rodillas*, aunque lleven aparejados otros significados, de entre los que destacan compañía (*Vive con su madre*), adición (*Toma el yogur con azúcar*) o instrumento (*Escribía las cartas con plantilla*), más propiamente circunstanciales ([vid. infra § 2.6](#)); de forma que, en palabras de Cifuentes (2012: 113), «la diferencia entre predicativo y complemento de modo o manera parece haber quedado diluida» también desde el punto de vista funcional.

Las relaciones de alternancia entre los adjetivos y los adverbios, por un lado, y los sustantivos con preposición, por otro, pueden también justificarse desde la consideración funcionalista de las preposiciones como unidades que capacitan a los sustantivos, aparte de a otras unidades lingüísticas, para realizar funciones adjetivales y adverbiales. Según Marcos Marín (1998: 103), las preposiciones, al igual que las conjunciones subordinantes, son unidades *transpositoras*, es decir, elementos capaces de «pasar una palabra plena de una clase gramatical a otra clase gramatical». Por otro lado, siguiendo la *NGLE* (2009: § 39.3e), «los grupos preposicionales son los que dan lugar a un mayor número de adjuntos» por la gran cantidad

de significados y matices que las preposiciones son capaces de aportar, así como por las relaciones que son capaces de establecer.

En cuanto a la confluencia significativa de sustantivos, adjetivos y adverbios, conviene atender a las aportaciones de Hummel sobre la formación de los adverbios. Hummel (2013a: 218) considera dos mecanismos de formación de adverbios a partir del adjetivo: el adjetivo adverbializado o adverbio corto (*Respiró fuerte*) y el adverbio en *-mente* (*Respiró fuertemente*); pero reconoce además la posibilidad de usar el sustantivo con preposición (*Respiró con fuerza*), que denomina solución «rígida» (2014a: 618, 2017: 18). Basándose en esto, Hummel (2013: 219; 2014b: 59; 2017: 25-26) propone la existencia de dos sistemas o dos formas de entender la relación entre el adjetivo y el adverbio en lengua española: uno monocategorial, llamado *atributo*, integrado por las formas variables en género y número del adjetivo (*tranquilo, -a, -os, -as*), invariable en todas las posiciones excepto cuando se refiere a un participante (*Vete tranquilo; Vete tranquila*); y otro bicategorial, que incluye el adjetivo y el adverbio en *-mente*. El sistema bicategorial emplea el adjetivo cuando se refiere a un sustantivo, incluyendo los adjetivos predicativos, mientras que el adverbio en *-mente* se reserva para los demás casos (Hummel 2014a: 619). Según esta clasificación, podríamos considerar que la sustancia semántica de adjetivos y adverbios es la misma, de forma que pueden considerarse como integrantes de una misma categoría con distintas manifestaciones sintácticas, lo que explicaría la confluencia de adjetivos y adverbios y su intercambiabilidad. En su opinión, el sistema monocategorial está más relacionado con la tradición oral y el bicategorial con la escrita, lo que explicaría la superioridad numérica del adverbio *-mente* en los resultados de nuestro corpus ([vid. infra § 4.2, gráfico 2](#)).

En otro orden de cosas, por lo que se refiere al adverbio, Hummel (2017: 14) sostiene que, dado que la terminación *-mente* nace como forma de expresar la orientación al participante, fue la orientación al evento lo que se produjo a lo largo del tiempo, de modo que es en la expresión de la circunstancia de manera con orientación al participante donde alternan y confluyen significativamente adjetivos y adverbios.

Finalmente, dado que las relaciones paradigmáticas son relaciones de tipo asociativo realizadas en base a la analogía entre el significado de las unidades lingüísticas, los elementos en relación paradigmática no pueden coaparecer. De hecho, una prueba del

continuum semántico (Hummel 2014a: 668) que existe entre sustantivos con preposición y adverbios, para la expresión de la circunstancia de manera, es el hecho de que no pueden coaparecer en el mismo predicado (**La saludó amablemente con timidez*), al igual que dos adverbios de la misma subclase (**La saludó amablemente tímidamente*) no pueden modificar simultáneamente a un predicado (González García 1996: 121, Torner 2005:15). Podemos extender la afirmación a la coaparición entre adjetivos y sintagmas preposicionales; así, si observamos el ejemplo (38), el sintagma preposicional *con seriedad* y el adjetivo *molesto*, ambos complementos que inciden sobre el participante sujeto, no podrían coaparecer si eliminásemos la pausa (**Le dijo Tom Nevinson con seriedad molesto*). La imposibilidad de que coaparezcan en la misma secuencia sin que los separe una pausa se debe a que ambas unidades establecen la misma relación con el sujeto y el verbo. En el caso del ejemplo en el que los separa la coma, la paráfrasis adecuada sería ‘Tom Nevinson contestó y lo hizo con seriedad y, además, estaba molesto’, de forma que estaríamos ante dos relaciones distintas.

(38) Le dijo Tom Nevinson *con seriedad, molesto*. [Berta]

2.5. LA FUNCIÓN DE COMPLEMENTO PREDICATIVO

Ya la Academia, en la *Gramática de la lengua española* de 1931 (§ 200), aclara que otros verbos intransitivos pueden construirse con un adjetivo predicativo, al igual que *estar*, y denomina «predicados de complemento» a los predicativos de oraciones con verbos intransitivos del tipo *desnuda* o *cansada* en las secuencias *Ana viene desnuda* o *Ana llegó cansada*. Se trata de adjetivos que, en construcciones intransitivas, atribuyen una propiedad al sustantivo y, además, califican al verbo como si de un adverbio se tratase (RAE 1931: § 203).

Gili y Gaya (1961: 222) recoge ejemplos de adjetivos concordados con el sujeto que están en el límite entre la atribución y la predicación, y califican al sujeto, pero también adverbialmente al verbo. Por un lado, presenta predicativos orientados al sujeto con correspondiente adverbial (*El niño duerme tranquilo/ tranquilamente* o *Mis hermanos viven felices/felizmente*, *apud* Gili y Gaya 1961: 222); por otro, ofrece ejemplos de predicativos orientados al sujeto sin correspondiente adverbial (*Llegaron hambrientos/*hambrientamente*, *apud* Gili y Gaya 1961: 223). Por su parte, Seco (1989: 121) incluye bajo el marbete

«predicativos» los adjetivos vinculados tanto por un verbo copulativo (*Están tranquilos*) como por uno predicativo (*Llegaron tranquilos*) siempre que se refieran al sujeto. Será en el *Esbozo* (1973: § 3.3.5) donde la RAE define el complemento predicativo como el «adjetivo que enuncia una cualidad o estado del sujeto, pero significa conjuntamente una modificación adverbial del verbo». Sin embargo, Hernanz (1988: 8) advierte de la «falta de criterios claros» a la hora de delimitar el atributo y el predicativo y remite, para demostrarlo, al tratamiento indiscriminado que en el *Esbozo* se hace de ejemplos con verbos propiamente copulativos y con otros del tipo *vivir*, *quedar*, *llegar* o *venir*, como *Los huéspedes quedaron contentos*, *Aquella niña parecía enferma* y *El niño duerme tranquilo*, (*Esbozo* §§ 3.3.1, 3.3.5). Asimismo, Marcos Marín (1988: 126) explica que «es frecuente incluir bajo el mismo epígrafe de *predicativo* (o *adjetivo conexo*) cualquier adjetivo que vaya unido al sustantivo a través de cualquier verbo, copulativo o no», a pesar de que sea distinto el comportamiento de atributos y predicativos.

Serán Alcina y Blecua (1975: 870) quienes reunirán bajo la denominación de «predicativos», «predicatoides» o «predicados secundarios» las predicaciones secundarias que:

pueden presentarse como concordadas —adjetivos y participios— con valor perfectivo, o como no concordadas —gerundios— de valor durativo. Tanto en un caso como en el otro [participios y gerundios], el predicativo tiene como sujeto al sujeto del verbo nuclear o a su complemento directo, pero nunca a otro elemento de la oración. Estas construcciones de gerundio o participio tienen en común unos determinados rasgos: (a) carácter de predicación secundaria, (b) necesidad de un sujeto al que referirse y (c) necesidad de que tal sujeto esté ligado al verbo nuclear como su sujeto o como su complemento directo. Se apartan u oponen por el valor perfectivo o durativo del contenido expresado y, secundariamente, por la concordancia o no concordancia con su sujeto. (Alcina y Blecua 1975: 870)

En la oración *Antonio llegó cansado a casa* (*apud* Alcina y Blecua 1975: 870) tendríamos un ejemplo de adjetivo en predicación secundaria cuyo sujeto coincide con el sujeto de la predicación primaria (*Antonio estaba cansado*). Por otro lado, en la oración *El camarero trajo frito el pescado* contamos con otro ejemplo de adjetivo con función de predicativo, *frito*, cuyo sujeto es, en este caso, el objeto

del verbo principal (*El pescado estaba frito*)⁸. Paralelamente, *El muchacho corría por la calle silbando* y *El visitante vio a una mujer pintando* incluyen los gerundios predicativos *silbando* y *pintando* (*apud* Alcina y Blecua 1975: 870), referidos al sujeto (*el muchacho*) y al objeto (*una mujer*) respectivamente.

En cambio, otros autores prefieren referirse a estos complementos como «atributos» o «atributivos» (Alarcos 1994: 305, Navas 1963: 46, 48) y a las construcciones en que aparecen como «semi-atributivas» (Navas 1963: 46, 48), en virtud de una equiparación en su comportamiento con los predicados de las oraciones copulativas, puesto que varían en género y, cuando son flexivos, concuerdan con el elemento al que se refieren. En la misma línea, Penadés (1987, 1991) prefiere hablar de «construcciones atributivas», al igual que Martínez Álvarez (1985).

Por su parte, Fernández Ramírez (1987b: 149) engloba bajo la misma denominación de «predicativo» todos los complementos que se relacionan al mismo tiempo con el verbo y con el sujeto o el complemento directo y lo ejemplifica con *todos están inquietos, los vi inquietos, es mío, lo considero mío*. La confusión terminológica queda de manifiesto cuando afirma que el predicativo, como el complemento directo, suele reproducirse por el pronombre *lo*, aunque, a diferencia del directo, solo en acusativo neutro. A este respecto, Demonte y Masullo (1999: 2466) aclaran que la propiedad que formalmente distingue atributo y predicativo es la sustitución del atributo por el pronombre *lo*, y eso es prueba suficiente de que tienen «una naturaleza sintáctica y un origen estructural distintos».

Demonte y Masullo (1999: 2470, 2471, 2498, 2499) distinguen dos grandes grupos de complementos predicativos: aquellos que se comportan como complementos obligatorios porque son necesarios para completar el significado del verbo y otros adjuntos que no son exigidos por el significado del verbo. Más recientemente, Martínez Linares (2004: 331) aboga por no emplear el término *atributo* para referirse a predicados secundarios que no dependen de verbos copulativos, puesto que así se excluyen verbos aspectuales o de cambio, llamados *pseudocopulativos* en la clasificación de verbos con predicativos seleccionados que proponen Demonte y Masullo (1999:

⁸ A pesar de que Alcina y Blecua consideran tanto *cansado* como *frito* participios, hemos decidido tratarlos como adjetivos, al igual que *excitada*, *callado*, etc.

2471), como *ponerse* (*Se ha puesto enfermo*) o *volverse* (*Se ha vuelto loco*).

En cambio, la *NGLE* (2009: § 38. c, d) considera atributos, y no predicativos, los complementos de verbos copulativos y pseudocopulativos —estos últimos proceden de verbos plenos que han sufrido procesos de gramaticalización o desemantización—, y reserva la denominación de predicativo para los que se predicán a través de un verbo pleno.

Aparte de la proximidad con el atributo, otros autores han analizado la cercanía significativa del predicativo con los complementos circunstanciales. Al respecto, Gutiérrez Ordóñez (1986: 114) sostiene que los adjetivos predicativos no son circunstanciales porque modifican al sujeto como un atributo, con el que concuerdan; además, reconoce que se encuentran más próximos a la atribución por diversas razones:

a) Están relacionados con un tema nominal con el que, en el caso de los adjetivos, concuerdan.

b) No pueden interpolarse entre el determinante y el núcleo del tema con el que concuerdan. Así, *Los chicos salieron cansados de clase* no es lo mismo que *Los cansados chicos salieron de clase*.

c) Los verbos copulativos *ser* y *estar* también admiten atributos con contenidos circunstanciales, especialmente de manera, sin dejar de ser atributos: *Los chicos están estupendamente*.

d) Adjetivos y adverbios son conmutables con *estar*: *El maestro estaba tranquilo/tranquilamente en su sillón*.

No obstante, Alarcos (1994: 305) aplicará la denominación de «aditamento atributivo» a los predicativos del sujeto, por analogía con el «aditamento» (Alarcos 1994: 295), término que emplea para denominar a los adyacentes circunstanciales, basándose en que se sustituyen por el referente adverbial *así*.

Por nuestra parte, de acuerdo con la *NGLE* (2009: § 37.1p), adoptamos la denominación de *complemento predicativo*, o sencillamente *predicativo*, para referirnos a las expresiones que modifican simultáneamente al verbo y a un sintagma de la misma oración (en nuestro trabajo, al sujeto y al objeto directo), con cuyo núcleo concuerdan en género y número siempre que la concordancia sea posible (*Los chicos salieron cansados de clase* y *Las chicas salieron*

cansadas de clase). No son objeto de este estudio, sin embargo, las expresiones que se vinculan con el sujeto a través de un verbo pseudocopulativo, pues se encuentran más cerca del comportamiento de los atributos de verbos copulativos; por ello la *NGLE* los considera asimismo atributos (*NGLE* 2009: § 38.2 y ss.).

2.5.1. El adjetivo y otras unidades en función de complemento predicativo

Centrándonos en el adjetivo, siguiendo a Demonte (1999: 133-134), este se caracteriza por la capacidad de concordar con el sustantivo y modificarlo, así como por poder aparecer en función de predicado de una oración copulativa o como complemento predicativo, sea este obligatorio u opcional.

Sin embargo, a pesar de que en Bello (1947/1988: § 60) encontramos alusiones a la posibilidad de que el adjetivo mantenga dos relaciones al mismo tiempo, esto es, especificar a un verbo y servir de predicado a un sustantivo, como en *Ellas viven tranquilas* o *La mujer cayó desmayada*, no todos los adjetivos pueden concurrir en posiciones predicativas.

Son dos los tipos de adjetivos que asignan propiedades a los objetos: los relacionales (por ejemplo, *muscular*) y los calificativos (por ejemplo, *musculoso*). Los adjetivos relacionales están limitados en su empleo, pues no pueden utilizarse como predicativos, salvo usos excepcionales (Demonte 1999: 150; Demonte y Masullo 1999: 2472). Los adjetivos calificativos, frente a los relacionales, asignan propiedades a los objetos, sean estas permanentes o transitorias. Para estos últimos, Demonte (1999: 175-182) adopta la clasificación de Dixon (1977) en adjetivos de 'dimensión' (*largo, corto, ancho, fino, delgado, profundo*), 'velocidad' (*rápido, lento, veloz*), 'propiedad física' (*ligero, espeso, dulce, amargo, duro, suave, caliente, musculoso*), 'color' (*blanco, negro*), 'edad' (*viejo, nuevo, moderno*), 'valoración' (*bonito perfecto, horrible*) y 'aptitudes o (pre)disposiciones humanas' (*inteligente, astuto, sensible, amable, cariñoso, delicado, nervioso, orgulloso, cruel, alegre, triste*).

Nos interesan especialmente los adjetivos de 'aptitudes y predisposiciones humanas', los cuales engloban, siguiendo a Demonte (1999: 181), un amplísimo conjunto de adjetivos que reflejan distintos aspectos y características: 'aptitudes intelectuales' (*inteligente, capaz,*

sabio, astuto, sagaz, idiota), ‘aptitudes o estados emocionales’ (*sensible, amable, cordial, simpático, entrañable, emotivo, cariñoso, delicado, generoso, odioso*) y ‘pasiones y disposiciones humanas primordiales’ (*nervioso, avaro, irritable, envidioso, celoso, orgulloso, alegre, triste, cruel*).

De entre todos los anteriores, los de ‘propiedad física’ y, sobre todo, los de ‘aptitudes y predisposiciones humanas’ son los que presentan usos adjetivo-adverbiales con valor de circunstancial de manera: *un duro debate, una propuesta débil, arrebatados afanes, ansiosa discusión*. Esto quiere decir que no asignan propiedades, sino que serían adverbios en *-mente* si la expresión fuera verbal: *debatir duramente, proponer débilmente, afanarse arrebatadamente, discutir ansiosamente* (Demonte 1999: 205).

Aparte del adjetivo, pueden realizar la función de complemento predicativo otras unidades. En concreto, Demonte y Masullo (1999: 2472-2473) y Cifuentes (2012:114) recogen las siguientes:

a) sintagmas nominales con preposición (39) o sin ella (40).

(39) Manuel ha trabajado *de médico* en el hospital de Santa Isabel. [*Palmeras*]

(40) Podía seguir considerándome *una niña*. [*Lulú*]

b) ciertas oraciones subordinadas sustantivas, generalmente de infinitivo y referidas al objeto directo, véase *entrar* en (41).

(41) Cuando me vio *entrar*, me hizo un gesto con la cabeza. [*Lulú*]

c) ciertas oraciones subordinadas consecutivas y comparativas en las que se omite el cuantificador y el sintagma cuantificado, como ocurre si omitimos *tan audaz* en (42).

(42) Sin embargo, el alivio que había sentido al saber que ya no compartía su tiempo libre con aquella hermosa mujer la volvió (tan audaz) *como las primeras sombras de la noche*. [*Palmeras*]

d) participios de pasado, así *inclinado* en (43).

(43) Vi a mi padre en el taller, *inclinado* sobre un filete de vaca en el que hacía cortes con su bisturí eléctrico. [*Mundo*]

e) gerundios, véase *practicando* en (44).

(44) Vi a Luz con los ojos tapados por una venda negra *practicando* el método ciego. [*Mundo*]

f) un grupo restringido de adverbios, especialmente *bien* (45), *mal* y algunos en *-mente* (46) derivados de adjetivos evaluativos.

(45) Espero que te encuentres *bien* aquí. [*Palmeras*]

(46) Nuestro taller funciona *estupendamente* [*Costuras*]; Baila *maravillosamente*. [*Tango*]

No forman parte del estudio las estructuras incluidas en a), pues no expresan manera, pero sirven como punto de comparación con los grupos preposicionales formados por preposición + sustantivo abstracto que han venido considerándose como adjuntos. En cuanto a las formas no personales del verbo, tratadas en b), d) y e), solo hemos incluido los participios que se asimilan por su comportamiento y gramática a los adjetivos. No se han tenido en cuenta posibles construcciones con formas no personales semejantes las oraciones subordinadas. Así, c) se excluye por tratarse de estructuras subordinadas. En cuanto a f), hemos tenido en cuenta los adverbios en *-mente* por su capacidad para expresar actitudes y cualidades. Hemos preferido exponerlas aquí porque aportan una visión más amplia de la función predicativa.

La denominación de «predicado secundario» refleja que estos modificadores se comportan respecto del nombre como un segundo predicado al que atribuyen un estado (Demonte y Masullo 1999: 2464), así el adjetivo *excitada* en (47), o propiedad, como el sintagma preposicional *de ese color* en (48), con el que mantienen una relación de dependencia manifestada a través de la concordancia cuando el predicativo es un adjetivo.

(47) Venía muy *excitada* [*Letra*]

(48) Tenía los ojos *de ese color*. [*Lector*]

Por lo que se refiere a su categorización, Demonte y Masullo (1999: 2463, 2464) clasifican los complementos predicativos en dos grupos: los adjuntos o no seleccionados léxicamente, como *sorprendida* en (49), y los argumentales o seleccionados, como *loco* en (50). Los complementos predicativos seleccionados semánticamente, si se omiten, producen la alteración de las relaciones semánticas y sintácticas de la oración (**El elefante se volvió*), mientras que los adjuntos pueden omitirse libremente (*Me volví*). Por otro lado, para la clasificación de un verbo como pseudocopulativo debe tenerse en cuenta el hecho de que este vea modificado o mermado su significado. En concreto, en (50), el verbo, pseudocopulativo indica un cambio de

actitud, carácter o personalidad (NGLE 2009: § 38.2o); en cambio, en (49) estamos ante un verbo con significado pleno ('me di la vuelta').

(49) Me volví muy *sorprendida*. [Lulú]

(50) El guía, un experto cazador, claro, le disparó a un oído y el elefante se volvió *loco*. [Palmeras]

En cuanto a los predicativos seleccionados, los citados autores Demonte y Masullo (1999: 2501 y ss.) distinguen predicativos seleccionados por verbos transitivos e intransitivos. Entre los verbos transitivos incluyen:

a) verbos 'epistémicos' (*considerar, estimar, encontrar, juzgar*), 'volitivos' (*querer, necesitar, preferir*), de 'percepción' (*oír, notar, ver, sentir*) y de 'orientación prospectiva' o 'creadores del mundo' (*imaginar*), que ejemplificamos con (51):

(51) *Había encontrado* a su hijo algo abatido. [Ojos].

b) verbos causativos (*hacer, volver, poner, dejar*), representados en (52):

(52) El espíritu de Antón te *dejará* tranquilo. [Palmeras]

c) verbos soporte o de apoyo (*tener, dar*), véase (53):

(53) *Tenía* los ojos de ese color, como si fuesen de agua. [Ojos]

Por su parte, los complementos predicativos seleccionados por verbos intransitivos son, para Demonte y Masullo, predicativos de verbos pseudocopulativos —atributos de verbos pseudocopulativos para la NGLE ([vid. supra § 2.5](#)), los cuales se clasifican en cuatro categorías:

a) verbos de cambio de estado y resultado (*ponerse, quedarse, volverse, permanecer, mantenerse*), ejemplificados con (54):

(54) Me quedé *quieto*. [Lector]

b) verbos de movimiento (*andar, venir, caer, salir*), como en (55):

(55) El que toca a una mujer (...) no *saldrá* sin mancha. [Pepita]

c) verbos aspectuales incoativos, continuativos o terminativos (*empezar, continuar, seguir, terminar*) que representamos con (56):

(56) Su hijo *continuaba* vivo en algún sitio. [Mundo]

d) verbos de percepción pronominalizados (*verse, mostrarse, notarse, sentirse*), así (57):

(57) *Se mostraba* agitada y sudorosa. [Letra]

En lo que respecta a los complementos predicativos adjuntos, frente a los argumentales, son sintácticamente opcionales, de forma que su ausencia no altera el significado del verbo; así, para *El niño despertó tranquilo*, la omisión del predicativo *tranquilo* no produce una secuencia agramatical (*El niño despertó*). Además, la doble predicación solamente tiene lugar en el caso de los predicativos adjuntos; en el ejemplo *El niño despertó tranquilo* concurren dos predicaciones, la expresada por el verbo (*despertar*), y otra secundaria que se produce implícitamente entre el sujeto y el adjetivo predicativo y que expresamos a través de una oración copulativa (*El niño está tranquilo*).

La diferencia entre los complementos predicativos adjuntos y los argumentales es aplicable tanto a los predicativos del sujeto como a los del objeto (Demonte y Masullo 1999: 2470-2471). En el caso de los predicativos adjuntos del objeto, estos también pueden elidirse sin que se altere la relación semántica que existe entre el verbo y el objeto (58). En cambio, los argumentales no añaden una segunda predicación, sino que son exigidos por el verbo, por lo que son necesarios para completar su significado (Demonte y Masullo 1999: 2497-2498), al igual que cuando se refieren al objeto (59).

(58) Esa lagartona de la Bernarda se lo comerá *vivo*.
[*Misericordia*] → ‘Esa lagartona se lo comerá’.

(59) Su voz se volvió *suave* y *cálida*. [*Palmeras*] → *‘Su voz se volvió’.

Dentro de los predicativos adjuntos o no seleccionados se distinguen los que Demonte y Masullo (1999: 2470) y la *NGLE* (2009: § 38.8 a) denominan «descriptivos», que manifiestan un estado o proceso simultáneo al evento principal (*Los contempló orgulloso* [*Palmeras*]), y los «resultativos» (Demonte 1988: 387, *NGLE* 2009: § 38.8g) o «de la manera del estado final», que expresan un estado resultante (*La hierba crece muy alta*, *apud NGLE* 2009: 38.8g). De ambos nos ocupamos a continuación.

2.5.2. Interpretaciones del complemento predicativo

2.5.2.1. La interpretación «descriptiva»

Los predicativos pueden recibir distintas interpretaciones. La *NGLE* distingue cuatro: descriptiva (*NGLE* 2009: § 38.8b), causal (*NGLE* 2009: § 38.8c), condicional o modal (*NGLE* 2009: § 38.8d) y resultativa (*NGLE* 2009: § 38.8g), de entre las cuales, la descriptiva es la más habitual (Cifuentes 2012: 108).

En la interpretación descriptiva, «el predicativo encuadra, enmarca o reproduce cierta situación temporal en la que se halla el elemento del que se realiza la predicación cuando lo afecta la acción o el proceso verbal» (*NGLE* 2009: § 38.8b), es decir, el estado o proceso expresado por el predicativo ha de ocurrir de modo simultáneo al evento principal. En un ejemplo como (1), *Los contempló orgulloso* [Palmeras], el sujeto se halla en una situación en la que experimenta una sensación de orgullo cuando realiza la acción de observar algo.

El término *descriptivo* procede de la traducción del adjetivo inglés *depictive*, que deriva del verbo *depict* ('pintar, representar, retratar'), pero recibe también otras denominaciones, así *interpretación concomitante*, *temporal* o *de representación*, debido al carácter transitorio de la propiedad que indica o representa (*NGLE* 2009: § 38.8b).

Encontramos referencia a la noción de *depictive* en los trabajos de Himmelmann y Schultze-Berndt (2004, 2006) que revisan, entre otros, Martínez Linares (2004) o Palancar y Alarcón (2007). Las construcciones de predicación secundaria con interpretación descriptiva expresan, siguiendo a Himmelmann y Schultze-Berndt (2004), un estado de las cosas que tiene lugar durante el mismo marco temporal de otra eventualidad (Palancar y Alarcón 2007: 340). De esta afirmación deducimos que para que tenga lugar la interpretación descriptiva es necesario que el predicativo, orientado tanto al sujeto como al objeto, sea adjunto, que describa el estado transitorio en que se encuentra el sujeto o el objeto (*NGLE* 2009: § 28.8b), es decir, «su disposición de ánimo, su situación o estado físico, su posición» (Martínez Linares 2004: 345) y que dicho estado coincida temporalmente con la acción expresada por el verbo principal o predicado primario (Himmelmann y Schultze-Berndt 2006:14). Por

ejemplo, tanto para *Salió de clase confuso*⁹ como para *Lo saqué de clase confuso*, el adjetivo admite la interpretación ‘en estado de confusión’ y ese estado se produce mientras suceden las acciones de ‘salir de clase’ y de ‘sacarlo de clase’ (Palancar y Alarcón 2007: 340).

El carácter concomitante o simultáneo de los eventos principal (verbo) y secundario (predicativo) se muestra mediante una construcción del tipo ‘Los niños estaban tranquilos cuanto/mientras dormían’ en la que se expresa la información sobre el estado transitorio del sujeto mediante la glosa con *estar* (‘estaban tranquilos’) y el evento principal mediante una subordinada temporal (‘mientras/cuando dormían’) (Palancar y Alarcón 2007: 341).

Los adjetivos predicativos no son los únicos adjuntos que pueden aportar semántica descriptiva (Palancar y Alarcón 2007: 363), pues también pueden actuar como predicativos descriptivos los participios (*Salió malhumorado*, *apud* Palancar y Alarcón 2007: 365) y los gerundios (*Entró corriendo en el salón*, *apud* Palancar y Alarcón 2007: 362), los sustantivos con preposición (*Juan regresó de mal humor*, *apud* Palancar y Alarcón 2007: 353) y los adjetivos precedidos por *como* (*María irá a la boda como testigo*, *apud* Palancar y Alarcón 2007: 363).

Siguiendo el análisis sobre el complemento predicativo realizado por Demonte y Masullo (1999: 2479), los complementos predicativos descriptivos permiten realizar una doble lectura. A la interpretación atributiva a menudo se superpone un valor adverbial añadido, debido a la posibilidad de sustituir el predicativo por el correspondiente adverbio en *-mente* o por la paráfrasis {*de manera* + adjetivo} (Demonte y Masullo 1999: 2478, Martínez Linares 2004: 332-333). Así, en *Mi hermano volvió apresurado del trabajo*, podemos no solo aplicar la glosa ‘Mi hermano estaba apresurado cuando volvió del trabajo’, sino también sustituir el adjetivo *apresurado* por el correspondiente adverbio en *-mente* (*Mi hermano volvió apresuradamente del trabajo*) o por el sintagma preposicional *de manera apresurada* (*Mi hermano volvió de manera apresurada del trabajo*).

Encontramos antecedentes de la lectura adverbial del predicativo descriptivo, por ejemplo, en el *Esbozo*, donde se explica que el adjetivo

⁹ Ejemplo modificado a partir de *Salió de clase algo confuso* [Cárceles]

en secuencias como *El niño duerme tranquilo* califica al sujeto y modifica adverbialmente al verbo, «como si dijéramos *con tranquilidad* o *tranquilamente*» (Esbozo 1974: § 3.3.5). Asimismo, otros gramáticos ya habían observado este doble valor. Es el caso de Seco (1930: 23-24), quien se refería al predicativo como una función que afecta a adjetivos que se refieren al sujeto porque concuerdan con él, pero también al predicado, en cuanto que una oración como *durmió tranquilo* afirma no solo que ‘durmió’ sino que ‘durmió con tranquilidad’, y que esto puede ser expresado con un adverbio (*tranquilamente*). Todas estas observaciones fueron ampliadas y concretadas por Demonte y Masullo (1999: 2470), quienes trataron de delimitar los contextos que favorecen la lectura adverbial del adjetivo predicativo descriptivo ([vid. infra 3.1](#)). Según estos autores (1999: 2475, 2482), se trata de predicativos adjuntos del sujeto que cumplen la condición de transitoriedad y que se combinan con verbos eventivos —procesos, realizaciones, actividades; pero, además, como también recoge la *NGLE* (2009: § 38.8b), lo que expresan ha de ser concomitante al predicado primario, lo cual se prueba con una paráfrasis como ‘Estaba tranquilo mientras/cuando dormía’.

Así las cosas, podríamos concluir que la interpretación adverbial del predicativo descriptivo se encuentra íntimamente relacionada con la expresión de la ‘manera’, pues se atribuye a los adjetivos capaces de calificar la manera de realización del verbo —‘manera de acaecer/actuar’— y el estado, o una propiedad, del sujeto—‘manera de ser’— mientras dura la acción designada por dicho verbo.

Así las cosas, para que se produzca la interpretación adverbial de ‘manera’ del predicativo descriptivo deben cumplirse, en principio, cuatro requisitos: carácter no argumental —derivado del hecho de que los predicativos descriptivos son siempre adjuntos (Demonte y Masullo 1999: 2470)—, orientación al sujeto, admitir paráfrasis de simultaneidad con *estar* y combinarse con verbos eventivos «en cuya estructura léxica están presentes componentes que expresan duración de un proceso» (Demonte y Masullo 1999: 2482). En los apartados que siguen vamos a revisar la pertinencia de estas condiciones.

2.5.2.1.1. Carácter no argumental

En primer lugar, en cuanto al carácter no argumental del adjetivo de interpretación descriptiva, los complementos predicativos adjuntos presentan un comportamiento más adverbial que en los casos en que son argumentales, por no estar seleccionados

léxicamente por el verbo (Hernanz y Brucart 1987: 226). En la denominación de Alarcos del predicativo adjunto del sujeto como «aditamento atributivo» (1994: § 305), así como en las etiquetas «atribuadverbio» y categoría «en la mitad del atributo y del adverbio» (Navas 1963: 29-31), se justifica la proximidad entre el adjetivo y el adverbio de ejemplos como (60):

- (60) Me entregó *sigilosa* un papel doblado que apreté con fuerza en la mano [*Costuras*]: 'Me entregó *sigilosamente* un papel doblado que apreté con fuerza en la mano'.

Por su parte, como hemos comentado más arriba, Gutiérrez Ordóñez (1986: 143), aunque reconoce cierta «significación modal» en todos los atributos con verbos distintos de *parecer*, *ser*, *estar*, opina que, en términos funcionales, no se trata propiamente de atributos, porque modifican al verbo como lo haría un adverbio, pero tampoco de circunstanciales, porque modifican al sujeto como un atributo (1989: 114). En todo caso, Gutiérrez Ordóñez se inclina por considerar que esos complementos se hallan más próximos a la atribución y prefiere no etiquetar a las oraciones con predicativo como «estructuras híbridas» (1986: 117), ya que a menudo los atributos complementan a verbos que se han desemantizado y no pueden eliminarse sin que la oración no resulte agramatical. La pérdida de significado tiene lugar con los verbos que denotan estados transitorios como resultado de un cambio, con los que, por otro lado, es particularmente posible la alternancia del adverbio con el adjetivo (García-Page 1991: 192), como comprobamos en *La mayonesa me sentó fatal/fatalmente*. (*apud* García-Page 1991: 192). Esta alternancia se produce también con verbos de estado como *sonar*, *saber*, *oler* que poseen también argumentos de manera realizados, bien mediante adjetivos, bien mediante adverbios, como muestra la alternancia en *La sopa no me sabe buena/bien* (Bosque 1989: 141).

Por lo que respecta a este trabajo, asumimos que los complementos predicativos adjuntos del sujeto poseen la capacidad de describir contenidos circunstanciales, como son las maneras de llevarse a cabo las acciones. Esta afirmación puede comprobarse a través de las paráfrasis {*de forma/manera* + adjetivo o adverbio en *-mente*}; así, en (61), el adjetivo puede ser sustituido por 'de forma tranquila', 'tranquilamente', resultando '¿Por qué no podían vivir de forma tranquila/tranquilamente?'. Igualmente, en el ejemplo (62), sustituimos el predicativo *sigiloso* y resulta la glosa 'En vez de ser él quien llamó de manera sigilosa/sigilosamente a la ventana'.

(61) ¿Por qué no podían vivir *tranquilos*? [Palmeras]

(62) En vez de ser él quien llamó *sigiloso* a la ventana. [Letra]

2.5.2.1.2. Orientación al sujeto

En segundo lugar, creemos que la orientación al sujeto no es condición necesaria para que se produzca la interpretación adverbial del predicativo descriptivo, sino que esta puede darse también en el caso de un predicativo orientado al objeto.

Alarcos separaba de los complementos predicativos los orientados al sujeto por dos razones: porque en su lugar aparecería una unidad adverbial (*así*) y porque pueden trocarse por adverbios o segmentos de sentido modal (González García 1997: 130). Ello le lleva a denominarlos, como hemos ya señalado, «atributos circunstanciales» o «aditamentos atributivos», mientras que para los adjetivos predicativos orientados al objeto conserva la denominación de «atributos del objeto» (Alarcos 1994: 305 y ss.). Esta distinta denominación parece deberse a que los predicativos del objeto no pueden ser representados por un adverbio de manera, aunque son sustituibles por el adverbio demostrativo *así*, como en los ejemplos (63) y (64). Además, en algunos contextos los predicativos del objeto pueden ser intercambiados por un adverbio en *-mente*, como en (64).

(63) En seguida noté *mojadas* las mejillas [Berta]: ‘En seguida noté *así* las mejillas’.

(64) Mantuve la mirada *fija* en él [Costuras]: ‘Mantuve la mirada fijamente en él’.

La interpretación descriptiva afecta al predicativo del objeto en ejemplos del tipo *Ella toma el café caliente* (*apud* Sánchez Valencia 1999: 64) o *Me devolvieron rota la lámpara* (*apud* NGLÉ 2009: § 38.8b), en los que no cabe duda de que *caliente* es un adjetivo que indica una propiedad de lo que se bebe, ‘cuando está caliente’, pero no el resultado de la acción de *beber*, y *rota* indica un estado de la lámpara, ‘cuando me la devolvieron’, y no el resultado de la acción de *devolver*. A diferencia de las unidades que inciden sobre el sujeto, en las que inciden sobre el objeto no percibimos, en principio, significación de modo referido a una circunstancia verbal, puesto que ni *caliente* ni *rota expresan* la manera de llevarse a cabo las acciones de *beber* y *devolver* respectivamente. No obstante, tanto *caliente* como *rota* son sustituibles por *así*, como vemos en ‘Ella toma el café *así*’ y ‘Me devolvieron la lámpara *así*’.

Finalmente, si bien la lectura adverbial es más propia de los predicativos del sujeto, puede leerse cierta interpretación de manera en los predicativos resultativos orientados al objeto. Así, como destaca Kovacci (1999:731), el adjetivo *grave* en *Lo hirieron grave* admite interpretación adverbial de manera, además de la de resultado: *Lo hirieron gravemente*.

2.5.2.1.3. Paráfrasis de simultaneidad con *estar* y *ser*

En tercer lugar, la condición de transitoriedad y simultaneidad de la acción denotada por el verbo principal y el estado denotado por el predicativo, tanto del sujeto como del objeto, se evidencia mediante la transformación de la oración original en otra de contenido temporal encabezada por *mientras* o *cuando*. Así, si tomamos como ejemplo de predicativo del sujeto el ejemplo (65), y del predicativo del objeto el ejemplo (66), podemos transformarlas a través de las glosas ‘Estaba confuso y hambriento mientras vagaba por las calles de Barcelona’ y ‘Estaba inconsciente cuando lo han encontrado en la oficina’.

(65) Vagó por las calles de Barcelona *confuso, hambriento*.
[Cárceles]

(66) Lo han encontrado *inconsciente* en la oficina... [Palmeras]

Sin embargo, en ocasiones no es posible parafrasear el verbo y su predicativo a través del verbo *estar*, y ha de emplearse, en su lugar, *ser* sin que deje de expresarse que «x esté en estado *E* a lo largo del evento *e*» (Demonte y Masullo 1999: 2482). Por ejemplo, no podemos parafrasear *Murió pobre* (*apud* Martínez Linares 2004: 333), a través de ‘Estaba pobre cuando murió’. Sin embargo, la glosa ‘Era pobre cuando murió’ indica igualmente que el estado de pobreza tiene lugar cuando se produce el evento de morir. Por el contrario, *Murió despierta* admite la paráfrasis ‘Estaba despierta cuando murió’. La diferencia estriba en que, en el segundo ejemplo, los dos predicados, esto es, la acción expresada por el predicado primario —el verbo de la oración *morir*— y el estado indicado por la segunda predicación —el adjetivo *despierta*— se producen o comienzan al mismo tiempo (Martínez Linares 2004: 333). En cambio, el estado de pobreza o el hecho de ser pobre al que se refiere el adjetivo en el primer ejemplo y el verbo *morir* no tienen por qué comenzar al mismo tiempo. A través de *ser* se pone de manifiesto la transitoriedad y la glosa con *estar* indica además simultaneidad.

A propósito de esto, Hummel (2000: 185, 309) no cree determinante que la paráfrasis se realice con *estar* o con *ser*, puesto que «puede ser el mismo verbo el que limite temporalmente la validez de un adjetivo» que indique cualidades permanentes, como *amable* en (67), o sencillamente tratarse de un adjetivo que, aun refiriéndose a cualidades no permanentes, como *joven*, se combine «típicamente» con *ser*, y lo ejemplifica con *María se casó joven*, secuencia que admite la paráfrasis con el verbo *ser*: ‘se casó cuando era joven’ (NGLE 2009: § 38.8b). Por consiguiente, la posibilidad de paráfrasis de simultaneidad con *estar* no parece tan necesaria para demostrar que «el adjetivo está temporalmente restringido por el evento designado por el verbo» (Azpiazu 2006: 3). A esta condición podemos añadirle que el cumplimiento del criterio de transitoriedad no es privativo de los predicativos descriptivos, ya que los predicativos de interpretación resultativa también deben cumplirla (Demonte y Masullo 1999: 2475).

(67) Acudió presto y *amable*. [Berta]

Para Martínez Linares (2004: 333), los predicados secundarios que no aceptan la paráfrasis con *estar*, como en casos del tipo *Murió pobre* (‘siendo pobre’), no se ajustan ni a la lectura descriptiva ni a la adverbial, sino que están más cerca de ser adjuntos, por la cercanía con otros valores semánticos como la consecuencia, la condición, etc. (Martínez Linares 2004: 343, 349). La autora aporta otros ejemplos, como *Murió fusilado* (*apud* Martínez Linares 2004: 334), en que el adjetivo no admite la paráfrasis ni con *estar* ni con *ser* porque no denota una propiedad del sujeto sino causa (‘Murió porque fue fusilado’), de forma que lo denotado por el predicativo sucede inmediatamente antes que lo significado por el verbo. Sin embargo, en nuestra opinión, y siguiendo a Hummel, para el ejemplo *Murió pobre* queda demostrada la simultaneidad a través de la paráfrasis con *ser* y, por tanto, la consideración de predicativo descriptivo.

En ocasiones, las paráfrasis de transitoriedad no son aceptables debido a la incompatibilidad léxica entre el predicativo y el verbo principal (Demonte y Masullo 1999: 2476, 2482; De Miguel y Fernández Lagunilla 2002: 218). El asunto de la compatibilidad léxica puede entenderse, bien relacionado con razones de tipo aspectual, bien con razones de tipo pragmático. El aspecto parece explicar por qué verbos de estado como *pesar* o *medir* son incompatibles con predicativos del sujeto (Martínez Linares 2003: 431 y ss., 2004:343), como en **Juan pesa poco disgustado* (*apud* Martínez Linares 2003: 431), a pesar de ser parafraseable por ‘Juan pesa poco cuando está

disgustado'. Por otro lado, se acude a la pragmática para explicar que, en un ejemplo como *Adiestraban rígidos a los animales* (*apud* Martínez Linares 2003: 431), resulta difícil entender el estado descrito por el predicado secundario (*rígidos*) como relevante para el proceso que expresa el predicado principal (*adiestrar*), aunque sea posible la paráfrasis 'Eran rígidos cuando adiestraban a los animales'.

2.5.2.1.4. Combinación con verbos eventivos

Aparte de la condición de transitoriedad, los predicativos descriptivos suelen combinarse con verbos que implican actividad, y, aunque no son imposibles con verbos que expresen estado, se resisten a ello. Los verbos de estado, en principio, carecen de agente y no incluyen la noción de dinamismo¹⁰; por ello, los verbos de existencia y afección no admiten predicativos, porque no son eventivos. A pesar de esto, Martínez Linares (2004: 346) ejemplifica con *vivir*, *residir* o *permanecer* que algunos verbos estativos pueden comportarse como estados transitorios, aunque no expresen actividad, y construirse con predicados descriptivos. Desde el punto de vista de la *NGLE* (2009: § 23.3g), la clasificación de verbos como *vivir*, *habitar* o *dormir* depende del contexto en el que se emplee, de forma que *vivir* indica acción en *En fin, por lo menos viví dignamente [Berta]*, pero estado en *Los mosquitos viven pocos años (apud NGLE)*. De hecho, observa Martínez Linares (2004: 343) que Demonte y Masullo (1999: 2479) incluyen entre los ejemplos de predicativos en oraciones inacusativas *Sus ropas cuelgan sucias en el fondo del armario*, con un verbo que otros autores incluyen entre los de estado y existencia.

El predicativo de interpretación descriptiva debe combinarse con verbos eventivos que expresen nociones dinámicas: actividades o procesos, realizaciones o logros. De acuerdo con la clasificación de los verbos según el modo de acción propuesta por Vendler que emplean Demonte y Masullo (1999: 2476), Rodríguez Ramalle (2001: 110) o Torner (2005: 21), y que reproduce la *NGLE* ([vid. infra § 4.1.5](#)), se distinguen entre los eventos dinámicos tres tipos de verbo según el aspecto: procesos (*crecer*, *correr*, *trabajar*), realizaciones (*pintar*, *construir*, *trabajar*, *caminar*) o logros (*morir*, *encontrar*, *alcanzar*). Ejemplo de proceso es *vagar* en (68); de realización, *calcular*, en (69)

¹⁰ Indican RAE y ASALE (*NGLE* 2009: § 23.3g) que la noción de dinamismo es un concepto «controvertido», aunque hoy sirve sobre todo para oponer los estados al resto de los eventos.

y de estado, *encontrar*, en (70). En los tres ejemplos anteriores se cumplen las condiciones de transitoriedad, opcionalidad y orientación al sujeto o al objeto, y, además, el verbo principal describe un evento o situación transitoria. Por el contrario, en una secuencia con un verbo que indica una forma de ser o un estado permanente, como *saber*, *desear*, *tener* o *vivir* en determinados contextos, la ausencia de dinamismo en el verbo hace que no sean posibles predicativos descriptivos, así en **Deseo loca que vuelvas pronto*.

(68) *Vagó* por las calles de Barcelona confuso, hambriento.
[*Cárceles*]

(69) *Calculando* ansiosa cuánto tardaría en poder pagar mi deuda. [*Costuras*]

(70) *Lo han encontrado* inconsciente en la oficina... [*Palmeras*]

2.5.2.2. Otras interpretaciones

Como hemos señalado al comienzo de 2.5.2.1, aparte de la descriptiva, los predicativos pueden recibir las interpretaciones resultativa, causal y condicional o modal.

Dentro de los predicativos adjuntos o no seleccionados, Demonte y Masullo (1999: 2470) distinguen los descriptivos, que acabamos de analizar en 2.4.1, y los «resultativos» (Demonte 1988: 387, *NGLÉ* 2009: § 38.8g). Los predicativos resultativos no denotan ‘manera’ en sentido adverbial, sino el estado final o el resultado de un proceso, por lo que también se han llamado «de la manera del estado final», ya que expresan un estado resultante.

Como en el caso de los predicativos descriptivos, la interpretación resultativa afecta tanto al sujeto como al objeto, esto es, la interpretación resultativa de los complementos predicativos designa el estado final que alcanzan el sujeto (71) o el objeto (72) como resultado de lo denotado por el verbo¹¹; pero, al igual que los complementos adverbiales circunstanciales de resultado, estas interpretaciones son más frecuentes con los predicativos orientados al objeto. En este sentido, Peñarroja (1992: 408) advierte que la sustancia significativa de ‘blanco’ es tan adverbial referida al sujeto en

¹¹ Himmelmann y Schultze-Berndt (2005: 4): «Resultatives, on the other hand, express a state which is interpreted as a result of the state of affairs encoded by the main predicate».

salió blanco, como al objeto en *lo pintó blanco*, ambos de interpretación resultativa.

(71) Salió *disparado* en dirección a la mujer, pero a los pocos pasos se detuvo. [Palmeras]

(72) El espíritu de Antón te dejará *tranquilo*. [Palmeras]

A diferencia de los predicativos descriptivos, en los que lo expresado comienza al mismo tiempo que el evento denotado por el verbo, los resultativos añaden un estado resultante de la acción descrita por el verbo. Una cosa es *Cortar la carne fría*, es decir, ‘cuando está fría’, de interpretación descriptiva, y otra *Cortar la carne fina*, esto es ‘dejarla fina’. Además, aunque ambos están conformados por adjetivos de estado, los resultativos solo se combinan con verbos perfectivos como *pintar* en *Juan pintó la casa roja* o *cortar* en *Cortó la carne fina*.

Por otro lado, la interpretación resultativa se deja entrever a menudo en complementos predicativos obligatorios con verbos causativos —ejemplificados en 2.4.— que Demonte y Masullo (1999: 2471) clasifican como «predicativos en cláusulas mínimas exigidas por verbos causativos», como en *Hizo a sus hijos desgraciado*. Sin embargo, estos no forman parte de nuestro estudio porque actúan como verbos con significado pleno y el predicativo no es omisible (*Hizo a sus hijos desgraciados* → **Hizo a sus hijos*).

Por su parte, la interpretación causal se caracteriza por ser privativa de los predicativos orientados al sujeto y aparecer más comúnmente con participios que con adjetivos. Esta interpretación es muy cercana a la que reciben los adjuntos circunstanciales, ya que denota la causa de la acción o el proceso que expresa el verbo (NGLE 2009: § 38.8c). Por ejemplo, (73) indica inequívocamente causa, es decir, ‘se apeó junto a un árbol porque estaba fatigado’. Por otro lado, si comparamos *Nació muerto* con *Murió ahogado*, en el primer ejemplo la muerte no es la causa del nacimiento; sin embargo, en *Murió ahogado*, el ahogamiento es la causa de la muerte. Esta interpretación está lejos de ser compatible con ciertos verbos pronominales; de

hecho, observa Martínez Linares (2004: 334) que es aceptable *Murió fusilado*, pero no **Se murió fusilado*¹².

(73) Se apeó *fatigado* junto a un árbol. [*Leyendas*]

Finalmente, la interpretación condicional o modal es cercana a la descriptiva. Admite la paráfrasis a través de la estructura condicional {*si + estar...*}. Es el caso de *Acompañado, vivo muy feliz*, parafraseable a través de la construcción condicional ‘Si estoy acompañado, vivo muy feliz’ y de la interpretación temporal ‘en estado de acompañamiento, vivo muy feliz’. Es más común en el caso de predicativos marcados por pausas (*NGLE* § 2009: 38.8d), como en el ejemplo que se presenta.

2.6. EL ADVERBIO DE MANERA MODIFICADOR DEL PREDICADO

En la *NGLE* (2009: § 30.1a y ss.) el capítulo reservado al adverbio y el grupo adverbial comienza señalando la heterogeneidad de los elementos que se han agrupado dentro de la categoría adverbio, a pesar de que se caractericen por la invariabilidad y por su función de modificadores. Tanto su heterogeneidad como la capacidad de modificar a muchos grupos sintácticos puede hacer pensar en un posible error en la distribución de las clases de palabras (*NGLE* 2009: § 30.1b). Asimismo, Satorre (2009: 131) insiste en la variedad formal, funcional y semántica de los elementos contenidos en esta categoría. Azofra, por su parte, (2014: 315) afirma que la heterogeneidad de las unidades consideradas adverbiales tiene como consecuencia que no se haya llegado a un acuerdo para clasificarlas, siendo el criterio semántico el más operativo, puesto que la semántica de las unidades adverbiales condiciona a menudo su funcionamiento.

Partamos de Nebrija (1492/1984: 197), quien en su *Gramática de la lengua castellana* caracteriza funcionalmente los adverbios según hicieron los gramáticos latinos, esto es, por analogía con el sustantivo: los adverbios determinan al verbo como el adjetivo lo hace al sustantivo. Nebrija no pone en primer término la invariabilidad, sino su función modificadora. Ambos criterios, es decir, la capacidad del

¹² La causa de la extrañeza de **Se murió fusilado* habría que buscarla, según los planteamientos de De Miguel y Fernández Lagunilla (2006: 10) en la estructura subléxica del verbo, pero eso no es objeto de este trabajo.

adverbio de modificar al verbo, y la invariabilidad flexiva, son criterios que han ido variando en importancia durante los siglos posteriores.

Tal como muestra Satorre (2009: 135-136), a lo largo del siglo XX, la gramática académica ofrece dos definiciones de adverbio. Desde la edición de 1900 a la de 1916, se define como «una parte indeclinable de la oración que sirve para modificar la significación del verbo o de cualquier otra palabra que tenga un sentido calificativo o atributivo». A partir de la de 1917, y hasta la última edición de 1931, se repite la definición de adverbio como «la parte invariable de la oración que sirve para calificar o determinar la significación del verbo o la del adjetivo, y a veces la de otro adverbio», que es la más generalizada en los textos gramaticales. Bello (1947/1988: § 64) repite la caracterización académica de 1931 y reconoce la capacidad del adverbio de modificar al verbo, al adjetivo o a otro adverbio. En opinión de Alarcos (1970: 302) el hecho de que califique o determine no es pertinente, sino que prima lo funcional. En las definiciones anteriores, el ámbito de actuación del adverbio se limitaba al grupo verbal; en cambio, Alarcos (1970: 305) advierte la capacidad de los adverbios en *-mente* de modificar a toda la oración. Así, en palabras de Satorre (2009: 137),

la revisión de la categoría, impuesta por las nuevas corrientes lingüísticas de corte estructuralista, supone una crisis tal que el *Esbozo* de 1973 no se atreve, no solo a dedicarle un capítulo al adverbio, sino que ni siquiera ofrece una definición de esta clase de palabras.

En consecuencia, según su incidencia sintáctica, una primera distinción atañe a los adverbios que modifican al predicado frente a los que ejercen una modificación externa a él, esto es, los modificadores oracionales. En terminología de Alarcos se trata, por un lado, de *aditamentos* o *adyacentes circunstanciales* (1994: 130, 295), que definimos a continuación, y, por otro, de *modificadores oracionales* (1994: § 358).

Son modificadores del predicado (...) los adverbios cuya modificación se relaciona con el contenido representativo de la oración; es decir, aquellos cuya significación afecta al 'dictum' (el contenido proposicional), en otros términos, afecta a la descripción de evento (Torner 2005: 24).

Entre los adverbios que modifican al predicado, dependiendo de las relaciones que se establezcan entre los adverbios, en este caso «de

manera», y otros elementos en la oración, la *NGLE* (2009: § 30.2n) los clasifica en argumentales (74), atributivos —que ejercen la función de atributo o predicativo— (75) y adjuntos (76).

(74) En fin, por lo menos viví *dignamente*. [*Berta*]

(75) Si yo me encuentro *estupendamente*. (Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, *CORDE*)

(76) Ella los buscaba *diligentemente* en las cajas correspondientes. [*Palmeras*]

En latín se distinguen adverbios en función de argumentos y de adjuntos (Tarriño 2009a: 361-362) y también en latín la función no argumental más común de los adverbios del predicado es la de manera (Ricca 2010: 124). Pongamos como ejemplo *stulte fecisse fateor*. ('confieso que he actuado estúpidamente', Plauto, *Bacchides*, *apud* Tarriño 2009a: 361-362). Al igual que ocurre en español, podían aparecer como argumentos de determinados predicados, como *tratar*, *comportarse*, *hablar*, *saber*, *conocer*, etc.

Ambos, tanto los que se insertan en el enunciado como adjuntos, como aquellos que funcionan como argumentos del verbo, son agrupados bajo la etiqueta de «adverbios nucleares o internos» por Kovacci (1999: 725) y son los que hemos agregado a nuestro corpus. No hemos considerado los adverbios atributivos que realizan la función de atributo de un verbo copulativo (*Estás divinamente*) o pseudocopulativo (*La encontré divinamente*), porque no se han tenido en cuenta en el estudio los verbos que carecen de significado pleno; en un ejemplo como *La encontré divinamente*, aunque el verbo no ha perdido completamente su significado, sí está bastante desemantizado ([vid. supra § 2.3.1](#)).

Los adverbios argumentales son complementos obligatorios que mantienen una relación de dependencia con el núcleo verbal y con el resto de los componentes de la oración. Sea cual sea la denominación elegida para ellos, entre los verbos que los exigen se hallan *comportarse*, *vestir*, *tratar*, *vivir*, *sentirse*, *pronunciar*, *salir*, *resultar*, *llevar*, *hablar*, *interpretar*. Ya que son seleccionados léxicamente por un predicado (*NGLE* 2009: § 39.2a), si se eliden, cambia el significado del verbo o resultan secuencias agramaticales. Al omitir los adverbios *cómodamente* y *metafóricamente* en las oraciones (77) y (78) resultarían las secuencias truncas *'En cierto sentido se vive' y *'Hablo', respectivamente.

(77) En cierto sentido se vive *cómodamente*. [Berta]

(78) Hablo *metafóricamente*. [Berta]

Frente a los adverbios argumentales, los adjuntos son modificadores circunstanciales opcionales que no mantienen una relación de dependencia con el núcleo verbal y el resto de los componentes de la oración, de manera que si no apareciesen, el núcleo verbal seguiría designando la misma realidad (Alarcos 1994: 296). Es el caso de (79), donde la omisión del adverbio no deja una oración agramatical ('Las seguí'). En todo caso, también los adjuntos están restringidos semánticamente, lo que indica que no se añaden a cualquier predicado (NGLE 2009: § 39.2b). Por ejemplo, en nuestro corpus, el adverbio *lentamente* aparece en 42 ejemplos en los siglos XX y XXI; en un 40% de los casos complementa a verbos de actividad y en un 43% a realizaciones, de forma que, como señala la NGLE (2009: § 39.2b) este adverbio ha de combinarse con verbos que designen acciones o procesos, impliquen movimiento, como el incoativo *acercarse* y el terminativo *detenerse* en los ejemplos (80) y (81), o que expresen otro tipo de acciones, como *masticar* y *respirar* en (82) y (83).

(79) Las *seguí* lentamente. [Lluvia]

(80) *Me acerqué* lentamente y la besé en las manos. [Duarte]

(81) *Se detuvo* y se dio la vuelta lentamente. [Lulú]

(82) *Masticó* lentamente. [Soledad]

(83) *Respiro* hondo, lentamente, dejo que el aire entre, refrescante y brutal, en mis pulmones. [Lluvia]

2.6.1. Adverbios «agentivos»

A pesar de que el ámbito más característico de los adverbios de manera es el grupo verbal (NGLE 2009: § 30.9d), modificando al verbo, o a este y a sus complementos, en ocasiones introducen propiedades que se extienden al sujeto. Entre los adverbios y unidades adverbiales orientadas al sujeto, denominados asimismo «de agente» o «adverbios agentivos» (NGLE 2009: § 30.9.i), se cuentan aquellos capaces no solo de indicar una propiedad de la acción o el proceso designado por el verbo — 'manera de actuar'—, sino además una propiedad del agente de dicha acción, de forma que indican una propiedad de los individuos que se predicán de las acciones. Así en (84) y (85), los adverbios

sigilosamente y *atentamente* proceden de un adjetivo (*sigiloso*, *atento*) que señala una propiedad del sujeto.

(84) Se acercó *sigilosamente* hasta ella. [*Palmeras*]

(85) La observaba *atentamente* durante un largo rato. [*Viento*]

Los adverbios que con mayor frecuencia señalan una cualidad del sujeto son los formados con *-mente*. Dicha cualidad designa, en la mayoría de los casos, una propiedad transitoria del agente. Esta interpretación a través del adjetivo concuerda con la idea de Alarcos de que *-mente* es el caso adverbial de los adjetivos de los que proceden (1951: § 50, 75, 85, citado por Kovacci 1999: 710). En esta línea se sitúa Hummel (2011: 27) cuando vincula la larga lista de adverbios en *-mente* orientados al sujeto con el significado original del sufijo.

Interestingly, the historical starting point of *-ment(e)* was a participant-oriented paraphrase: Lat. *devota mente facere* 'to act with devotion', Lat. *bona moente facere* 'to act with good intentions', etc. This may explain, why most traditional adverbs on *-ment(e)* belong to semantic domains which allow the inferential implicature of a participant in the attribution scope. At the same time, the fact that the semantic orientation of *-ment(e)* has drastically changed from a participant to event orientation in the course of the history of the Romance languages is an interesting subject of research. (Hummel 2011: 27)

Aclara Company (2014: 578) que desde Lenz (1925: 223) se sostiene que la semántica de los adverbios en *-mente* coincide con la del adjetivo base y es consecuencia de ella (González García 1997: 45; Rodríguez Ramalle 2001: 109; Torner 2005: 7). Indica Lenz (1925: 223) que «la derivación en *-mente* se forma solo en aquellos adjetivos que por su significado pueden también modificar a substantivos abstractos. Cualidades de forma o de color que solo corresponden a cuerpos, no la admiten; pero no hay reglas absolutas». La mayoría de los adjetivos pueden formar adverbios en *-mente*, aunque los estativos (*alto*, *gordo*, *joven*) tienen más dificultades que los dinámicos (*tacaño*, *torpe*, *honrado*) para formar adverbios en *-mente*. En el caso de los adverbios orientados al sujeto, estos derivan de adjetivos «que predicán del individuos o de su comportamiento»(Company 2014: 578).

Se trata, especialmente, de adverbios del tipo *alegremente*, *apresuradamente*, *astutamente*, *amorosamente*, *bravamente*,

cabalmente, cuidadosamente, egoístamente, hábilmente, humildemente, ingenuamente, inteligentemente, lealmente, pacientemente, rápidamente, respetuosamente, severamente, silenciosamente, sosegadamente, torpemente, tristemente, a los que añadimos otros adverbios simples como *aposta* o *adrede* y locuciones como *a conciencia* o *a propósito* (Kovacci 1999: 728 – 733, *NGLE* 2009: § 30.9l, Rodríguez Ramalle 2001: 109-116; Torner 2005: 29).

Dado que realizan una doble función, calificando la acción y al agente de la misma, admiten las glosas de los complementos o adverbios de manera, como puede ser cualquiera de las propuestas por González García (vid supra § 2.2.2) o la paráfrasis del adjetivo concordado con la nominalización del verbo y, al mismo tiempo, otras que demuestran la referencia a propiedades del sujeto, así la sustitución por el adjetivo con función de complemento predicativo del sujeto o la glosa introducida por *mientras* o *cuando* más el verbo *estar* (Torner 2005: 29). Por ejemplo, para (85), *La observaba atentamente durante un largo rato [Viento]*, ejemplo presentado más arriba, aplicamos las pruebas para los complementos de manera indicadas por González García: ‘¿Cómo la observaba?’; ‘La observaba durante un rato y lo hacía atentamente’; ‘Atentamente era como la observaba’ y ‘La observaba de una forma atenta’. Del mismo modo, la paráfrasis del adjetivo concordado con la nominalización del verbo resultaría en el sintagma nominal ‘Una observación atenta’, al igual que es posible sustituir el adverbio por el adjetivo para mostrar la calificación del sujeto a través de la paráfrasis ‘La observaba atento durante un rato’ y aplicar la glosa con *estar* ‘Estaba atento cuando la observaba’.

Por otro lado, se trata de unidades que, al predicar cualidades del sujeto, no se combinarían con sujetos no agentivos, como **La sartén se acercó adrede* y **La tiza se deshizo sigilosamente*, porque el adverbio indica que la acción repercute sobre quien la realiza. Ni *la sartén* ni *la tiza* poseen los de animacidad y voluntad (Martínez Linares 2004: 338-339) de acercarse y deshacerse ([vid. infra 4.1.6](#)).

Para terminar, al transformar las oraciones a pasiva se observa que «la forma de actuar que se describe se atribuye a la persona o cosa designada por el complemento agente, aunque quede tácito (*NGLE* 2009: § 30.9m)». Con esto queda demostrado que los adverbios agentivos no se orientan al sujeto, sino al agente, como ocurre en (86), transformable en ‘Fueron saludados amablemente’. En cambio, esta prueba no es aplicable a verbos intransitivos, así el inergativo *suspirar*

(87), porque no admiten la pasivación (*‘Fue suspirado con fuerza mirando al vacío’), por lo que tenemos que acudir a la estructura léxica del verbo para comprobar la necesidad de combinarse con un sujeto agentivo.

(86) Se acercó a ellos y los *saludó* amablemente. [*Palmeras*]

(87) *Suspiró* con fuerza mirando al vacío. [*Costuras*]

2.6.2. Adverbios «resultativos»

Aunque la *NGLE* no emplea esta denominación, sino la de «adverbios de manera orientados al objeto», hemos optado por tomarla de Kovacci (1999: 731) y Torner (2005: 28) porque está en consonancia con la etiqueta de predicativos resultativos que hemos empleado en el caso del adjetivo predicativo de interpretación resultativa ([vid. supra § 2.5.2](#)). La *NGLE* (2009: § 30.9.ñ) los define como los adverbios que «indican la forma en que la acción afecta al complemento de algún predicado» que no es el agente; sin embargo, Kovacci (1999: 731) describe bajo el marbete de «adverbios resultativos» los adverbios que «modifican verbos de acción, proceso o estado considerados en su cumplimiento total, de modo que califican el resultado».

Torner (2005: 29) lista como ejemplos que inciden sobre el objeto *adecuadamente, convenientemente, definitivamente, detalladamente, exactamente, felizmente gravemente, legiblemente, lujosamente, mortalmente*, los evaluativos *bien, mal*, etc., a los que se pueden añadir otros como (Kovacci 1999: 731) *completamente, enteramente, exactamente, parcialmente, perfectamente, profundamente*, a los que la *NGLE* asigna naturaleza aspectual, además de *aprisa, deprisa y despacio*.

Como califican el resultado de una acción, son compatibles con predicados télicos, es decir, con verbos que llevan implícita una idea de final de la acción (Torner 2005: 29), bien de proceso o de estado. En este caso, no es necesario que haya un participante agente, al contrario de lo que ocurría en el caso de los complementos de manera orientados al sujeto. Los adverbios resultativos pueden aparecer en oraciones con un sujeto agente, como la oración (88) o el ejemplo de (90), en las que el rol de agente lo cumple el sujeto (él, aquello), pero lo relevante es su relación con un paciente, un experimentante o un complementante (Kovacci 1999: 731). Ejemplo de paciente es el

sujeto *las enfermedades* en (89). En el caso de (90), el experimentante está representado por el pronombre objeto *me*, que sufre el resultado de la acción de herir. Finalmente, cumple el papel complementante el objeto *El modo de la operación* en (91). Siguiendo, y casi parafraseando a Kovacci (1999: 731-732), en (89) el adverbio afecta al paciente ('una cura infalible de las enfermedades'), en (90) el adverbio indica manera de herir y produce un resultado en quien lo experimenta ('yo estoy profundamente herido'), y en (91) se trata de 'descripción exacta' y hay correspondencia con el complementante ('describir el modo de operación exacto').

(88) Habla árabe perfectamente. [Costuras]

(89) Las enfermedades *infaliblemente* se curarían. [Cartas]

(90) Que a mí aquello me llegó al fondo del alma, me hirió *profundamente*. [Tula]

(91) Describiendo *exactamente* el modo de la operación. [Cartas]

Como explica Torner (2005:28), el hecho de que el significado que aportan a la oración en que aparecen consiste en predicar una propiedad del resultado de la acción verbal se muestra a través de diferentes pruebas. Así, en (88) se indica que 'la forma resultante de hablar la lengua árabe es perfecta'; en (89), que 'la cura es infalible'; en (90), que 'la herida es profunda'; y en (91), que 'la descripción es exacta', lo cual se corresponde con el estado alcanzado o resultante. Finalmente, (88) y (91) se pueden glosar con un adjetivo en función de complemento predicativo del objeto ('Habla un árabe *perfecto*'; 'Describiendo el modo de operación *exacto*'), paráfrasis que justifica que en la *NGLE* sean denominados «adverbios orientados hacia el objeto». No obstante, para (89) resultaría inaceptable la secuencia 'las enfermedades se curarían infalibles', y para (90) obtendríamos *'Me hirió *profunda/profundo*', donde la imposibilidad de la concordancia con un objeto en femenino prueba que la glosa no es válida.

Sin embargo, no es posible la paráfrasis temporal de simultaneidad con *estar*, como comprobamos a través de las paráfrasis *'Estaba perfecto mientras hablaba árabe'; *'Estaban infalibles cuando las curaban'; *'Estaba profundo/profunda cuando me hirió'; *'El modo de operación estaba exacto cuando lo describió'. Esto es debido a que 'la perfección', al igual que 'la infalibilidad', 'la profundidad' y 'la exactitud', se sitúa temporalmente en la posterioridad, son el estado resultante de las acciones de *hablar*, *curar*, *herir* y *describir*, respectivamente.

Finalmente, los adverbios orientados al objeto o al resultado son susceptibles de adoptar las glosas de los complementos de manera; por ejemplo, la paráfrasis con un verbo de significado general, como vemos en ‘Habla árabe y lo hace perfectamente’ (88); ‘Las enfermedades se curarían y lo harían infaliblemente’ (89); ‘Me hirió y lo hizo profundamente’ (90); ‘Describieron el modo de operación y lo hicieron exactamente’ (91), como los adverbios agentivos, tal y como probamos con el ejemplo (85), *La observaba atentamente durante un largo rato [Viento]* (‘La observaba durante un rato y lo hacía atentamente’.

2.6.3. Adverbios «de acción»

En cuanto a los adverbios orientados exclusivamente a la acción, estos se refieren a la manera en que esta tiene lugar, es decir, a una circunstancia que la «caracteriza de forma intrínseca» (Cifuentes 2012: 130). Afectan a la actividad o al modo de acción (Torner 2005: 27) y coinciden en esto con los orientados al sujeto, con los que podrían confundirse si el adjetivo del que proceden denota una propiedad que se predica tanto de las personas como de las acciones (NGLE 2009: § 30.9o). Advierte la NGLE (2009: § 30.9o) al respecto, y así lo hemos comprobado en el proceso de recopilación de datos, que los límites entre los adverbios orientados al agente y a la acción son a menudo difusos si el adjetivo base del que proceden sirve para calificar acciones y personas. Son muestra de ello los adverbios *bruscamente* (92), *suavemente* (93) y *violentamente* (94), aparte de otros como *agitadamente* o *firmemente*.

(92) De pronto levantó la cara y se limpió los ojos *bruscamente*.
[*Visillos*]

(93) La sujetó *suavemente*. [*Regenta*]

(94) Tira *violentamente* la pluma. [*Escenas*]

La diferencia entre los adverbios orientados a la acción y los orientados al sujeto estriba en que los adjetivos de los que derivan los adverbios orientados a la acción no pueden aplicarse al sujeto; así, en (95), ‘la facilidad’ se atribuye al hecho de haberlo atrapado, pero no podemos calificar el sujeto de ‘fácil’ (*‘El padre Barcellos era/estaba fácil cuando lo atrapó’).

(95) El padre Barcellos lo atrapó *fácilmente* al cabo de un par de callejones. [*Viento*]

Se cuentan entre ellos adverbios «que se refieren a los obstáculos que la acción ha de salvar, o a otras circunstancias que la caracterizan de forma intrínseca» (NGLE 2009: § 30.9.o), así *dolorosamente*, *trabajosamente*, *difícultosamente*, *difícilmente*, *fácilmente*, etc., pero también se incluyen entre ellos adverbios que expresan apreciaciones personales del hablante que no pueden alternar con un adjetivo predicativo, como *asombrosamente*, *pasmosamente*, *repulsivamente*, *inesperadamente*, *admirablemente*, etc. (Torner 2005: 27).

Los adverbios de modo de acción admiten las paráfrasis de los complementos de manera. En concreto, para (96), aplicamos, siguiendo a Torner (2005: 27-28), una oración escindida con *como* ('Lenta y codiciosamente es como Julia y Jacobo se besaron'), un verbo de significado general *hacer* más el pronombre neutro, *hacerlo*, ('Julia y Jacobo se besaron y lo hicieron lenta y codiciosamente'), y también el sustantivo derivado de la nominalización del verbo con el adjetivo correspondiente, como comprobamos en ('Un beso lento y codicioso'). De acuerdo con lo que apuntábamos unos párrafos más arriba, el adverbio *codiciosamente*, al igual que *violentamente*, *bruscamente* y *suavemente*, puede dar lugar a equívocos. Es el contexto el que debe ayudarnos a decidir si la propiedad que denota el adjetivo del que procede se predica del sujeto (Julia y Jacobo) o de la acción (besar). En nuestra opinión, el contexto indica que 'la codicia', al igual que 'la lentitud', se predicen de la acción de besar y que la paráfrasis más adecuada es la de manera, por lo que debe considerarse un adverbio de acción.

(96) Julia y Jacobo se besaron *lenta y codiciosamente*. [Palmeras]

2.7. EL SUSTANTIVO (CON PREPOSICIÓN) CON SIGNIFICADO DE MANERA COMO MODIFICADOR DEL PREDICADO

Si nos remontamos al origen de nuestra lengua, Bassols (1956/1987: I. 131, *apud* Company 2014: 478-479) acredita que en latín «el caso ablativo designaba modo en que tenía lugar la acción al igual que lo hacía un adverbio, pues incluso se coordinaban»: *docte atque astu* 'sabiamente y con astucia' (*apud* Company 2014: 478).

Poco después, en latín tardío, muchos sustantivos en ablativo se emplearon en sustitución de los adverbios correspondientes, así *miserecordia* ('con misericordia') en lugar de *miserecorditer*

(‘misericordiosamente’). Además, a menudo esos sustantivos en caso ablativo iban precedidos de la preposición *cum*, alternando, por ejemplo, *blandis verbis* y *cum blandis verbis* (Bassols 1956/1987: I. 132). Actualmente, los adverbios en *-mente* y los grupos preposicionales alternan de forma general (NGLE 2009: § 39.3i) —así *voluntariamente/ de forma voluntaria* o *cabalmente/ de manera cabal*—, sobre todo los formados por *con* + sustantivo (*cuerdamente, con cordura; brutalmente, con brutalidad*).

Extendemos aquí el concepto de *modificador del predicado* a los grupos nominales y preposicionales que se analizan en las próximas líneas y lo empleamos como sinónimo de *adjunto*. Un subgrupo de los adjuntos —entre los que se encuentran los predicativos descritos— son los tradicionales *complementos circunstanciales* —‘función terciaria’ para Marcos Marín, «aditamento» para Alarcos—, entendidos estos como un tipo de «modificadores del verbo o del grupo verbal» que «expresan lugar, tiempo cantidad, manera, compañía, instrumento, causa, finalidad y otras informaciones similares» (NGLE 2009: § 39.1d). Según su estructura sintáctica, los adjuntos complementos circunstanciales corresponden a adverbios y grupos adverbiales ([vid. supra § 2.6](#)), grupos preposicionales, grupos nominales u oraciones subordinadas adverbiales (NGLE 2009: § 39.3a). Nos interesan aquí los grupos preposicionales que funcionan como modificadores circunstanciales de manera, los cuales suelen ir encabezados por las preposiciones *a, con, de, en, sin*.

En los párrafos que siguen vamos a revisar si los complementos formados por las preposiciones *a, con, de, en* y *sin* + sustantivo indican propiamente manera o si prevalecen otros significados como el instrumento o la compañía. Además, trataremos de dilucidar si estos grupos preposicionales deben interpretarse como predicativos o como adjuntos circunstanciales.

Comenzando por la preposición *a*, con esta se forman adjuntos de manera cuando le sigue un sustantivo de materia o instrumento, a menudo precedido del artículo: *a lápiz, a la parrilla, al óleo, a máquina, a pie, a caballo*, etc. Estos complementos modifican normalmente verbos que expresan realizaciones (*subir, escribir, pintar, cocinar* etc.), esto es, acciones que indican su propio límite. En nuestro corpus los resultados de complementos de manera con la preposición *a* son muy escasos (*El obispo don Jerome priso a espolonada [Cid]*): apenas representan el 0,6%.

Tanto en lo que se refiere a los adjuntos que van precedidos por *a*, como a los que van encabezados por *con*, en ocasiones los límites entre los significados de manera e instrumento no están claramente delimitados. Marcos Marín (1991: 350-351) destacaba la semejanza entre los complementos circunstanciales de manera, que denomina «modales», y los de instrumento, haciendo hincapié en que son matices semánticos que no afectan a lo sintáctico los que distinguen unos de otros. Así, se basa en la diferente apreciación de *a pie* (97) y *a caballo* (98), pues el primero se interpretaría de manera y el segundo de instrumento ('Recorrió la ciudad con ayuda del caballo').

(97) Tendrás que desviarte, pero así podemos terminar la comida con tranquilidad y me evito subir la cuesta *a pie* con el estómago lleno. [Ojos]

(98) Napoleón recorrió la ciudad *a caballo* (Ortiz-Armengol, *Avinareta o la intriga, CORDE*)

Sin embargo, la Academia (NGLE 2009: § 39.6f) se decanta por resaltar la denotación de manera, reservando la de instrumento para los sustantivos contables introducidos por la preposición *con* y precedidos del artículo. No obstante, existen casos en que este análisis no es tan sencillo, como por ejemplo en (99) y (100). Por un lado, podemos sustituir *con la mano* por *manualmente* y *con la cabeza* por el gerundio *cabeceando*; por otro, ambos responden a las pruebas de los complementos de manera, así la sustitución por la perífrasis '*lo que hizo+ fue+ cláusula*' ('Lo que hizo con la mano fue despedir a los policías'; 'Lo que hizo con la cabeza fue señalar la chimenea'). Sin embargo, aunque (99) pudiese admitir la sustitución por el sintagma *de un(a) modo/forma/manera + adjetivo* ('Lo que hizo de forma manual fue despedir a los policías'), desde nuestro punto de vista, la paráfrasis no se ajusta a lo expresado en la oración. Por otro lado, podemos recurrir a la paráfrasis *usar algo para* o *servirse de algo para* (NGLE 2009: § 39.6j) que admiten muchos complementos instrumentales ('Moncho usó la mano para despedir a los policías'; 'Se sirvió de la cabeza para señalar la chimenea'). Con estas paráfrasis puede verse distorsionado el significado de la oración, especialmente si lo comparamos con *Abrió la caja con la mano*, por ejemplo. Pese a esto, ciñéndonos a la aplicación de paráfrasis creemos que 'despedir con la mano' no indica una manera de despedirse y, en este caso, la glosa 'Lo que hizo con la mano fue despedir a los policías' —paralela a 'Lo que hizo con la mano fue abrir la caja'— está más cerca de indicar instrumento que manera. Lo que parece claro es que no se trata de

complementos predicativos porque no expresan estados transitorios, a diferencia de los grupos preposicionales del tipo *Volvió a casa con la mano vendada*.

(99) Moncho despidió a los policías *con la mano*. [Ojos]

(100) Señaló la chimenea *con la cabeza*. [Lector]

Poniendo de relevancia que la transitoriedad es requisito para la condición de complemento predicativo, existen ciertos grupos preposicionales encabezados por *con* que expresan propiedades en combinación con verbos de percepción o de juicio. Así lo ilustran los ejemplos de la *NGLE Te imagino con sombrero mexicano* o *Lo vi con bolso nuevo* (2009: § 39.2t, 39.6i), frente a, por ejemplo, *Espanté las moscas con el bolso nuevo*, que indica el instrumento ('Espanté las moscas con ayuda del bolso nuevo'). Hemos excluido del corpus este tipo de grupos preposicionales por no incluir un sustantivo de carácter más o menos abstracto, aunque denoten cualidades ([vid. supra § 1.1](#)).

En nuestro corpus, el grupo de los sustantivos no contables a los que precede *con*, entre los que se incluyen *compasión, crudeza, curiosidad, desconfianza, facilidad, pasión, rapidez, viveza*, representa el 77,8%. Se trata de sustantivos de carácter abstracto que denotan «cualidades, defectos, atributos, disposiciones anímicas y otras características similares de los individuos» (*NGLE* 2009: § 39.6h). De hecho, como hicimos notar en § 1.1, '*con* + sustantivo' se emplea muy frecuentemente para glosar adverbios en *-mente* (*NGLE* 2009: § 30,2f), de forma que la sustitución por este sintagma preposicional da lugar a oraciones sinónimas; véanse los ejemplos (101) y (102), en los que *amablemente* y *pacientemente* son equivalentes a 'con amabilidad' y 'con paciencia'.

(101) Los policías parecieron darse por satisfechos y hasta se despidieron *amablemente* de su salvador. [Palmeras]

(102) Aguardaba *pacientemente* a que Tomás diera señales de vida. [Berta]

Algunos de estos sustantivos abstractos precedidos de *con* se asimilan a los predicativos por indicar, dice la *NGLE* (2009: § 39.6h) «estados de conciencia o voluntad», asociados, entendemos, al sujeto o al objeto; por el contrario, otros como *con dificultad* o *con facilidad* no son asimilables a los predicativos por aludir «a la presencia o ausencia de obstáculos» en el devenir de la acción verbal (*NGLE* 2009: § 39.6h); en otras palabras, porque califican la acción.

Para terminar con la preposición *con*, los sintagmas preposicionales encabezados por *con* a menudo indican compañía, pudiendo alternar con adjetivos predicativos. Es el caso de *Vive sola*, en el que el adjetivo podría alternar con el sintagma preposicional *con su madre* (Demonte y Masullo 1999: 2490), que expresa compañía. Por el contrario, con un verbo de percepción como *ver*, *Te vi con tu madre*, el sintagma *con tu madre* indica la situación transitoria en la que se halla el objeto (NGLE 2009: § 39.2t): ‘Estabas con tu madre cuando te vi’. En cambio, ni para *Vive sola*, ni para *Vive con su madre* se ajusta la glosa (*‘Está sola mientras vive’; *‘Está con su madre mientras vive’), por lo que no se trata, en nuestra opinión, de complementos predicativos. Sin embargo, la sustitución por el adverbio *así* sería factible para *Vive sola* (‘Vive así’), pero no para *Vive con su madre* (‘Vive con ella’), de forma que podríamos considerar que el primero expresa manera y el segundo compañía.

La preposición *de*, al igual que *con*, introduce sintagmas preposicionales que alternan con adjetivos en función de complemento predicativo. Por otro lado, *de* y *con* son señaladas por Demonte y Masullo (1999: 2489, 2490) como las preposiciones más frecuentes en las construcciones predicativas preposicionales adjuntas por satisfacer las condiciones sintácticas y semánticas necesarias para ello. Además, estos grupos preposicionales (103, 104), sustituibles por un adjetivo equivalente (‘Saludó simpática’; ‘Bebió silenciosa’), admiten las pruebas de los complementos predicativos, como la sustitución por el adverbio demostrativo *así* (‘Saludó así’; ‘Clarence bebió así’) y la concomitancia entre la cualidad referida por el predicado secundario y la acción verbal o predicado primario (‘Fue simpática cuando saludó’; ‘Clarence fue silenciosa cuando bebió’).

(103) Saludó *con simpatía*. [*Costuras*]

(104) Clarence bebió *en silencio*. [*Palmeras*]

Respecto a la preposición *en*, son raros los grupos preposicionales que indican manera y contienen sustantivos abstractos e incontables. En concreto, en nuestro corpus, de 49 datos que contienen complementos de manera encabezados por la preposición *en*, 40 preceden al sustantivo *silencio*, a los que sumamos *ansias*, *cordura*, *gracia* (105), *orden* (106), *paz* (107), *público*, *secreto*, *silencio* y *vergüenza*).

(105) Que vivan *en gracia*, libres de pecado... [*Tula*]

(106) ¿Cómo puede uno, entonces, recordar con precisión y *en orden* lo ocurrido hace mucho tiempo? [Berta]

(107) Donde se me permitiera vivir *en paz*. [Duarte]

En último lugar, los complementos formados por grupos preposicionales con la preposición *sin* están próximos al 14,2%. La preposición *sin*, de la misma forma que *con*, también puede introducir adjuntos circunstanciales de instrumento, como ocurre en (108), aparte de modificadores de manera. Los modificadores adjuntos de manera encabezados por la preposición *sin* indican formas de actuar entendidas como cualidades, aptitudes, defectos, etc. y son equivalentes a sintagmas adjetivos que indican una propiedad del sujeto. En (109), *sin violencia* es equivalente al adjetivo (no) *violento*, y en (110), *sin convicción* es sustituible por el adjetivo (no) *convencido*.

(108) Toda Bioko estaba comunicada por (...) pistas de tierra difíciles de recorrer *sin un coche apropiado*. [Palmeras]

(109) Luego la empujó *sin violencia*. [Tango]

(110) Improvisó *sin convicción* una excusa endeble. [Berta]

Por otro lado, con sustantivos contables en secuencias del tipo *Te imagino sin sombrero* o *La vi sin bolso*, al igual que en los ejemplos con la preposición *con*, se mantiene la referencia a una situación transitoria y realizan la función de complemento predicativo. Aparte de que son sustituibles por *así* ('Te imagino así'; 'La vi así'), pueden ser glosados a través de perífrasis temporales del tipo 'Estás sin sombrero cuando te imagino' y 'Estaba sin bolso cuando la vi'.

3. NEUTRALIZACIÓN SIGNIFICATIVA Y FUNCIONAL ENTRE LAS CATEGORÍAS ‘ADJETIVO’, ‘ADVERBIO’ Y ‘SUSTANTIVO (CON PREPOSICIÓN)’

En la bibliografía hay evidentes muestras de la equivalencia semántica entre los adjetivos en predicación secundaria y los adverbios ([vid. supra 2.5.2.1](#)), cualquiera que sea su forma; en especial, Company (2014a: 492) habla de la coordinación, en cualquier etapa del español, entre adverbios en *-mente* y complementos circunstanciales de modo, como vemos en (111), y adverbios en *-mente* y adverbios cortos, así en (112) y (113), prueba que para la autora avala la equivalencia entre ambos tipos de adverbios. Más aún, Hummel (2014a: 492), con objeto de justificar que los adjetivos adverbiales «abarcan funciones adjetivales, adverbiales y circunstanciales» recurre a la prueba de la coordinación incluso entre adjetivos en predicación secundaria y cualquier adverbio, ejemplificado en (114). Falta por incluir en la literatura la evidente coordinación entre adjetivos y grupos preposicionales, como en (115), que aquí consideramos predicativos, puesto que son una de las posibilidades con que cuenta nuestra lengua para expresar contenidos de manera.

- (111) otro nin ffizo yda nin uenída ssínon *cuerdamente* e *ssin huffana* e *ssin uanagloria*. [Setenario]
- (112) que ssea vestido *linpiamente* e *apuesto*. [Setenario]
- (113) Viénesme *manso* é *quedo*. [LBA]
- (114) Ana disimuladamente se había acercado al Magistral y junto a un balcón le hablaba un poco *turbada* y muy *quedo*, mientras sonreía ruborosa. [Regenta]
- (115) Hice un gesto a la perra para que se quedara *quieta* y *en silencio* donde estaba. [Lluvia]

Por ello, en el presente capítulo analizaremos las relaciones significativas que se tejen entre las categorías. En primer lugar, con el objeto de dilucidar si la interpretación adverbial del adjetivo predicativo se produce más frecuentemente con un tipo determinado de predicado, hemos distinguido, siguiendo a Demonte y Masullo (1999: 2477 y ss.), los tipos de verbos empleados en la variable ‘tipo de construcción’ de nuestra base de datos ([vid. infra 3.1](#)).

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías 'adjetivo', 'adverbio' y 'sustantivo' (con preposición)

En segundo lugar, estudiamos los límites entre los adjetivos adverbiales o adverbios cortos y los adjetivos predicativos, así como los posibles usos de adjetivos predicativos en lugar de adverbios modificadores del predicado ([vid. infra 3.2](#)).

En tercer lugar, en el apartado 3.3. examinamos los contextos de neutralización entre sustantivos con preposición y adjetivos y adverbios en función de la orientación, para comprobar si la incidencia afecta a la confluencia funcional y significativa de las categorías ([vid. infra 3.3](#)).

3.1. INTERPRETACIÓN ADVERBIAL DEL ADJETIVO PREDICATIVO

Para empezar, recordemos lo que entendemos por interpretación adverbial del complemento predicativo. Como explicamos en 2.4.1, los complementos predicativos descriptivos a menudo pueden utilizarse para expresar contenidos significativos propios de los adverbios de manera (Palancar y Alarcón 2007: 342). Por ello, empleamos la sustitución por el adverbio en *-mente* y la aceptación de la paráfrasis {de *forma/modo/manera* + adjetivo} para probar si es posible realizar una interpretación o lectura adverbial del adjetivo predicativo, superpuesta a la descriptiva (Demonte y Masullo 1999: 2478; Martínez Linares 2003 y ss.; Palancar y Alarcón 2007: 343-344).

Para explicar la cuestión de la interpretación adverbial del adjetivo predicativo podemos retrotraernos hasta Seco (1930: 23-24). Señalaba entonces el gramático que hay sustancia adverbial en la modificación del predicado y sustancia adjetival en la modificación del sujeto en ejemplos del tipo *Pedro juzgó difícil el problema* ya que «Pedro no *juzga* el problema, sino que *lo juzga difícil*; y, por otra parte, *difícil* se refiere asimismo a *problema*, sustantivo a quien califica y con el cual concierta», por lo que Seco lo denomina «complemento mixto».

Desde otra perspectiva, para Roca-Pons (1960: 96, 150) la relación adjetivo-adverbio se manifiesta en los adverbios de modo porque estos equivalen dentro de la categoría adverbial a los adjetivos calificativos en la suya. Así, el adjetivo sería el «complemento intrínseco» del sustantivo (*marcha lenta*) como el adverbio lo es del verbo (*marcha lentamente*).

Esta interrelación entre categorías ha sido igualmente detectada por diversos autores como Navas (1963: 29-31), quien reconoce una «categoría en la mitad», Gutiérrez Ordóñez (1986: 114, 116) o Alarcos,

(1970; 1994: 305 y ss.) quienes buscaron denominaciones diferentes para especificar los casos y los contextos de «neutralización parcial» entre las funciones de predicativo y circunstancial ([vid. supra § 2.4](#)).

Antes de proceder a analizar cuándo tiene lugar o cuándo se ve favorecida la lectura adverbial de manera del adjetivo predicativo descriptivo, es necesario recalcar que dicha lectura atributivo-adverbial fue atribuida a los complementos predicativos orientados al sujeto en oraciones intransitivas (Demonte 1999: 2476). Recordemos que, si echamos la vista atrás, la Academia, en la *Gramática* de 1931, ponía su atención en las construcciones con verbos intransitivos en las que el adjetivo desempeña la función de adverbio calificando al verbo y al sujeto, como en *Juan anda descalzo* o *Venía muy fatigado* (1931: §§ 200, 203). Asimismo, Gili y Gaya (1961: 167) recoge posteriormente que la zona de confluencia entre adjetivos y adverbios afecta a contextos en los que aparece un verbo intransitivo de estado (*llegar, dormir, vivir, venir...*).

Igualmente, Demonte y Masullo (1999: 2477 y ss.) analizan las interferencias con el «significado adverbial» para los predicativos del sujeto en oraciones intransitivas con verbos inergativos e inacusativos, a los que dedicamos los apartados 3.1.1 y 3.1.2. En todo caso, hemos reservado el apartado 3.1.3 para indagar si se producen las mismas interferencias con los verbos transitivos, pues estos autores (Demonte y Masullo 1999: 2482) no descartan que pueda darse lectura de manera en los predicativos que concurren con estos verbos.

3.1.1. Con verbos inergativos

Los verbos inergativos (Demonte y Masullo 1999: 2480; *NGLE* 2009: § 41.4e) son los verbos intransitivos puros, como *toser, reír, temblar, volar, correr, bailar, saltar, brillar, parpadear, gotear, llorar*, etc. Son verbos que poseen en su estructura léxica el rasgo de manera y que admiten paráfrasis con {*hacer* + sustantivo} (*correr*: ‘hacer carrera’; *reír*: ‘hacer risa’, etc.).

Para Demonte y Masullo (1999: 2480), los predicativos del sujeto adjuntos que se construyen con estos verbos son los que más frecuentemente adquieren el significado de manera. Aportan ejemplos similares a los de (116) - (118), para los que afirman que casi todos los predicativos pueden ser sustituidos por el correspondiente adverbio en *-mente* o por una paráfrasis con *forma/modo/manera* sin que cambie el significado ni se altere la gramaticalidad de la construcción.

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

(116) Lloraba *desconsolado*. [*Letra*]

(117) Mientras corría *frenética* por el campo. [*Costuras*]

(118) Sade le sonrió *comprensiva*. [*Palmeras*]

En los tres ejemplos anteriores, el adjetivo predicativo es sustituible por un adverbio en *-mente* (‘Lloraba *desconsoladamente*’; ‘Mientras corría *frenéticamente* por el campo’; ‘Sade le sonrió *comprensivamente*’). No obstante, no podemos obviar que en ocasiones la permutabilidad no es un asunto tan sencillo. Así (116) y (117) pueden parafrasearse a través de la glosa {de *forma/modo/manera* + adjetivo} (‘Lloraba de forma *desconsolada*’; ‘Mientras corría de manera *frenética* por el campo’); sin embargo, para (118), la glosa resulta forzada (? ‘Sade le sonrió de forma *comprensiva*’). En todo caso, creemos que mantiene la lectura adverbial en los tres casos, pues (118) puede permutarse por el sintagma preposicional ‘con comprensión’, al igual que los anteriores son sustituibles por los equivalentes ‘con desconsuelo’ y ‘con frenesí’.

Por otro lado, a todos ellos podemos aplicar las pruebas de los complementos de manera. Responden a preguntas encabezadas por *cómo*: ‘¿Cómo lloraba?’; ‘¿Cómo corría por el campo?’; ‘¿Cómo le sonrió?’. Asimismo, tanto (116) como (117) admiten expresiones formadas por la paráfrasis con *hacer* más el pronombre neutro del objeto directo (*hacerlo*): ‘Lloraba y lo hacía *desconsolado*’; ‘Corría por el campo y lo hacía *frenética*’; sin embargo, su aceptabilidad es de nuevo dudosa para (118), ? ‘Sade le sonrió y lo hizo *comprensiva*’. Por tanto, aunque se trate de adjetivos a los que se adscribe la función de complemento predicativo, ya que indican propiedades transitorias del sujeto (‘el desconsuelo’, ‘el frenesí’, ‘la comprensión’) y simultáneas a la acción principal (*llorar, correr, sonreír*), pueden ser sometidos a las mismas pruebas que los adverbios de manera, como si se tratase de adverbios agentivos. En el caso de los verbos inergativos, el sujeto cumple el rol de agente y este rasgo influye en que los predicativos descriptivos del sujeto de verbos inergativos adopten con más frecuencia la lectura de manera. Además, al igual que en el caso de los adverbios orientados al agente, es posible aplicar la paráfrasis del adjetivo concordado con la nominalización del verbo: ‘Un llanto *desconsolado*’; ‘Una carrera *frenética*’; ‘Una sonrisa *comprensiva*’, lo cual es prueba de su influencia sobre el evento expresado por el verbo.

3.1.2. Con verbos inacusativos

Los verbos intransitivos puros o inergativos se oponen a los inacusativos y a los transitivos (NGLE 2009: § 33.1n). En cuanto a los verbos inacusativos, estos verbos tienen rasgos en común con los verbos transitivos, puesto que sus sujetos no son propiamente agentes, como en el caso de los verbos inergativos, sino que «designan el que padece, o en el que se manifiesta, la eventualidad que denota el verbo» (Mendicoetxea 1999: 1577), de modo que se asemejan a los complementos directos (NGLE 2009: § 41.4d). De entre los verbos inacusativos, unos tienen variante transitiva, mientras que otros carecen de ella (Demonte y Masullo 1999: 2478).

Los verbos inacusativos sin variante transitiva son verbos de movimiento internamente causado, como *salir, aparecer, venir, regresar, llegar, crecer, florecer, ir, bajar, descender, morir, caer*, etc. Unos son verbos de movimiento que no implican cambio de posición, así *salir, amanecer, regresar, salir, marchar, aparecer*; otros significan cambio de lugar (*ir, venir, caer, descender*) o proceso interno de cambio (*crecer, hervir*).

En primer lugar, con aquellos verbos inacusativos que no implican cambio de posición, sino el principio del movimiento, como (119), o el final de este, como en (120) y (121), la lectura adverbial se bloquea, siendo la lectura puramente atributiva «prácticamente forzosa» (Demonte y Masullo 1999: 2479). Es decir, mientras que la lectura atributiva se produce inevitablemente, no ha lugar a la interpretación adverbial porque no es posible aplicar las paráfrasis propias de los adverbios en *-mente*, ni permutarlos por ellos. En concreto, en los ejemplos que siguen, los adjetivos admiten las paráfrasis de simultaneidad y transitoriedad con *estar*, esto es, ‘Estaba limpio y afeitado cuando salía’ (119); ‘Estaba exhausto y jadeante cuando llegué’ (120); ‘Estaba borracho y sucio cuando volvió’ (121); en cambio, estos predicativos, aunque respondan a preguntas encabezadas por cómo (‘¿Cómo salía?’; ‘¿Cómo llegué?’; ‘¿Cómo volvió?’) y puedan glosarse con la paráfrasis {*lo que hizo + adjetivo fue...*} (‘Lo que hizo limpio y afeitado fue salir’; ‘Lo que hizo exhausto, jadeante fue llegar’; ‘Lo que hizo borracho y sucio fue volver’), no tienen equivalente adverbial en *-mente* ni pueden ser sustituidos por {*de modo/forma/manera + adjetivo*} (*‘Salía de manera limpia y afeitada’; *‘Llegué de manera exhausta, jadeante’; *‘Volvió de manera borracha y sucia’). Parece que es la propia naturaleza semántica de estos adjetivos, con la que expresan cualidades

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

no permanentes, la que impide que puedan entenderse como indicaciones de una determinada actitud del sujeto, como expresan los adjetivos en secuencias paralelas del tipo *Salía tranquilo*, *Llegué alegre* o *Volvió agitado*.

(119) *Salía limpio y afeitado*. [Letra]

(120) Pero llegué. *Exhausto. Jadeante*. [Lluvia]

(121) *Volvió borracho y sucio*. [Letra]

En segundo lugar, con los verbos inacusativos que describen un proceso de movimiento o cambio de estado, a diferencia de los anteriores, son posibles tanto la lectura atributiva como la adverbial de manera asociada a esta (Demonte y Masullo 1999: 2479).

Si aplicamos a los ejemplos (122) a (125) las pruebas de simultaneidad para probar la lectura puramente atributiva, observamos que, en (122), el adjetivo *pensativo* admite la glosa con *estar* (‘Estaba pensativo mientras caminaba’), mientras que *presto* y *amable*, en (123) y (124), admiten ser glosados mediante *ser*, pero no mediante *estar* (‘Fue/*Estuvo presto y amable cuando acudí’ (*‘Estaba/era desenvuelto e indiferente mientras caminaba’). Sin embargo, ninguna de las pruebas anteriores es posible para (125) (*‘El agua estaba/era sumisa cuando caía’). Según las pruebas anteriores, propias de los predicativos descriptivos, los adjetivos *pensativo* (122), *presto* y *amable* (123) y *desenvuelto* e *indiferente* (124) se adscribirían a la función del complemento predicativo. Por el contrario, a tenor de las pruebas, *sumisa* (125) no podría ser denominado predicativo. En nuestra opinión, el autor de (125) pretendía con esta asociación crear un efecto de extrañamiento; en otras palabras, si contáramos con un sujeto agentivo, sería posible realizar la paráfrasis (*La chica caminaba sumisa a su lado*: ‘La chica era sumisa mientras caminaba’; ‘La chica caminaba en estado de sumisión’).

(122) Kilian caminaba *pensativo*. [Palmeras]

(123) Acudí *presto* y *amable*. [Berta]

(124) Procuró caminar *desenvuelto, indiferente*. [Berta]

(125) El agua caía *sumisa* en diminutas gotas sobre tejados, calles y transeúntes. [Soledad]

Por otra parte, en cuanto a la posibilidad de realizar una lectura adverbial asociada a la atributiva, en los ejemplos (123), (124) y (125) el adjetivo se presta a la sustitución por el adverbio (‘Acudí presta y

amablemente'; 'Procuró caminar desenvueltamente, indiferentemente'; 'La lluvia caía sumisamente') o por el sintagma 'de *manera* + adjetivo' ('Acudió de manera presta y amable'; 'Procuró caminar de manera desenvuelta e indiferente'; 'La lluvia caía de manera sumisa'). En cambio, para (122) no contamos con un adverbio que alterne con *pensativo* ni este puede intercambiarse por **de manera pensativa*, aunque hemos aplicado con éxito otras paráfrasis propias de los complementos de manera, así 'Lo que hizo pensativo fue caminar'. En nuestra opinión, que la construcción admita o no lectura adverbial se ha hecho depender más de que exista adverbio equivalente y no tanto de la naturaleza del verbo, pues el verbo principal con el que se combinan tanto *pensativo* en (122), como *desenvuelto* e *indiferente* en (124) es el mismo, *caminar*, y es el hecho de que no contemos con un correspondiente adverbial para *pensativo* lo que impide realizar la lectura adverbial. Sin embargo, (122) supera las pruebas de los complementos de manera, como vemos a través de 'Kilian caminaba y lo hacía pensativo' o 'Era pensativo como caminaba', que nos hacen plantear que si estas glosas sirven para identificar qué complementos expresan manera, podrían ser empleadas para determinar si se da la lectura adverbial. En todo caso, *pensativo*, como los anteriores *limpio* y *afeitado* (119), *exhausto* y *jadeante* (120), *borracho* y *sucio* (121) denotan solo propiedades transitorias de los individuos, por eso no tienen equivalente adverbial, mientras que *presto* y *amable* (122) o *desenvuelto* e *indiferente* (124), aparte de indicar maneras de ser o presentarse los sujetos, indican una propiedad de la acción que realiza el sujeto (Rodríguez Ramalle 2001: 119).

Por otro lado, Demonte y Masullo (1999: 2480-2481) advierten que el carácter más o menos incoativo o terminativo del verbo incide sobre una u otra lectura, de forma que fuerzan la lectura adverbial de manera del adjetivo predicativo tanto los verbos inergativos como los inacusativos de proceso no incoativos, como *crecer* o *dormir*. Navas (1963:30) coteja el incoativo *despertarse* en *Se despertó sobresaltada* con el no incoativo *dormir* en *Duerma tranquila, madre*, ambos complementados por un adjetivo predicativo descriptivo, con la intención de resaltar la lectura de manera del segundo ejemplo ('Duerma tranquilamente') frente al primero (*'Se despertó sobresaltadamente'). En cambio, si predicamos del verbo *despertarse* el adjetivo *tranquila* (*Se despertó tranquila*), resultan dos lecturas: 'Estaba tranquila cuando se despertó' y 'Se despertó y lo hizo tranquilamente/con tranquilidad'; por consiguiente, la lectura adverbial parece de nuevo depender de que el

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías 'adjetivo', 'adverbio' y 'sustantivo' (con preposición)

adjetivo tenga la posibilidad de ser sustituido por un adverbio de la misma base léxica.

En principio, con los verbos de sentido incoativo como *nacer*, *aparecer* o *despertarse*, el adjetivo predicativo tiende a adoptar únicamente la lectura atributiva (Demonte y Masullo 1999: 2480); así, el adjetivo *tranquilo* en *Aparecieron tranquilos* y *Nacieron tranquilos* se refiere a un rasgo del humor o del carácter más que al modo como se lleva a cabo la aparición o el nacimiento, significado que vendría aparejado al adverbio en *Aparecieron tranquilamente* y *Nacieron tranquilamente*. En esas secuencias el adverbio se refiere a la forma como fueron apareciendo y como nacieron ('de manera tranquila': 'poco a poco'), significado asociado a la categoría adverbial, mientras que para el adjetivo predicativo se reserva la designación de propiedades ('ser o estar tranquilos'). En determinados contextos, como estos, se pone de manifiesto que existe cierta especialización del adjetivo para indicar cualidades y del adverbio para expresar manera; sin embargo, como consecuencia de la intercambiabilidad por el adverbio en *-mente* correspondiente, hemos de reconocer que tiene lugar una lectura adverbial que se superpone o asocia a la atributiva y que en ningún caso la invalida. En ambos casos se trata de complementos adjuntos del verbo, pero en el caso del adjetivo lo denominamos predicativo por predominar la atribución de una cualidad del sujeto, mientras que el adverbio se especializa en la expresión de la circunstancia de manera. En todo caso, desde nuestro punto de vista, hay continuidad semántica entre ambas categorías y funciones, producto de la capacidad del adjetivo de obtener interpretación adverbial y del adverbio de señalar una propiedad del sujeto.

Por su parte, con los verbos de significado terminativo, como *llegar* o *morir*, es posible la lectura adverbial de manera del adjetivo en función de complemento predicativo (Demonte y Masullo, 1999: 2481). La construcción con adjunto predicativo *Llegaron tranquilos* y la construcción con adjunto adverbial *Llegaron tranquilamente* son prácticamente equivalentes y pueden sustituirse una a la otra. A pesar de lo anterior, en un caso como *Llegaron tranquilos al paredón* y *Llegaron tranquilamente al paredón* siguen existiendo, creemos, diferencias semánticas. El primer ejemplo se refiere a un estado interior 'de sosiego' atribuido al sujeto mediante un predicativo, como muestra la glosa de simultaneidad con *estar* ('Estaban tranquilos cuando llegaron'), y el segundo a la forma de avanzar expresada con un modificador adverbial

del predicado ('Llegaron y lo hicieron tranquilamente'). Para Alarcón (2008: 207) *Llegaron tranquilamente al paredón* —así como *Nacieron tranquilamente* o *Aparecieron tranquilamente*— son ejemplos de «superposición semántica entre adjetivos descriptivos y adverbios modificadores adjuntos, ya que algunos adverbios pueden estar expresando semántica descriptiva». Por lo que se refiere a los adjetivos, al igual que en el caso de los verbos incoativos, con verbos de sentido terminativo (*Llegaron tranquilos*), realizan la función de predicativo en cuanto que admiten las glosas de transitoriedad con *estar*; otro asunto es que pueda superponerse además una interpretación adverbial. Asimismo, el adverbio realizaría la función de adjunto circunstancial, pues predomina la significación 'de manera tranquila' sobre la atribución de la cualidad de 'la tranquilidad' al sujeto.

En tercer lugar, con respecto a los verbos inacusativos que permiten variación externa y poseen variante transitiva (Demonte y Masullo 1999: 2479-2480), se trata de verbos de cambio de estado físico (*hervir, subir, bajar, abrirse, disolverse, acercarse*) o psicológico (*emocionarse, aterrorizarse, divertirse*). Son las construcciones con los verbos de cambio de estado físico las que más frecuentemente dan lugar a la lectura adverbial de manera del adjetivo predicativo (Demonte y Masullo 1999: 2479). Como vemos en los ejemplos (126) y (127), con un verbo de cambio de estado físico como *acercarse* (126) o *enredarse* (127), los predicativos son susceptibles de alternar con adverbios ('Me acerqué a Concha trémula(mente) y conmovedoramente'; 'La brisa se enredaba en remolinos a mis ropas, agitada(mente) y violentamente').

(126) Me acerqué a Concha trémulo y conmovido. [Sonatas]

(127) La brisa se enredaba en remolinos a mis ropas, agitada y violenta de repente. [Lluvia]

Finalmente, desde nuestro punto de vista, el carácter eventivo ([vid. supra § 2.5.2.1.4](#)), la inacusatividad y el rasgo de acción terminada, rasgos que Demonte y Masullo (1999: 2480) han asociado a la posibilidad de la lectura adverbial de manera, no son suficientes para dar cuenta de la aceptabilidad del predicativo. La agentividad del sujeto influye sobre la lectura adverbial de los predicativos descriptivos de verbos inergativos ([vid. infra § 4.1.6](#)), pero con los verbos inacusativos intervienen otros factores.

Comparemos *La tarde murió lenta* (*apud* Navas 1963: 30), en el que Navas reconoce lectura adverbial, con *Llegaron tranquilos*, ambas construcciones con eventos terminativos y verbos inacusativos

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

intransitivos. Hay lectura adverbial porque podemos cambiar los adjetivos por un adverbio en *-mente* (‘La tarde murió lentamente’; ‘Llegaron tranquilamente’). Sin embargo, creemos que es difícil ver un predicativo en *La tarde murió lenta* porque, aunque el verbo designe un evento de carácter terminativo, el proceso no depende de la voluntad de un agente, como se comprueba si cambiamos el sujeto por uno humano **Mi abuela murió lenta*. No podemos tampoco aplicar a estas construcciones la paráfrasis atributiva de simultaneidad (*‘Mi abuela estaba lenta cuando murió’; *‘La tarde estaba lenta cuando murió’), prueba de que la sustancia semántica de ‘la lentitud’ afecta únicamente al verbo. A pesar de esto, creemos que el valor metafórico del verbo *morir* en *La tarde murió lenta* permite hablar de uso del adjetivo por el adverbio con función de adjunto circunstancial ([vid. infra 3.2](#)), por eso resulta tan natural la sustitución por el adverbio en *-mente* que deriva de la misma base léxica (‘La tarde murió lentamente’), porque la gramaticalidad de la secuencia depende de ese valor metafórico.

Por el contrario, en un caso como (128), los adjetivos predicativos se refieren al estado del sujeto, y así lo demuestra la glosa con *estar* (‘Supe así que mi abuelo estaba callado y quieto en su mecedora cuando murió’), pero los adjetivos *callado* y *quieto* son además permutables por los adverbios derivados de su base léxica (‘Supe así que mi abuelo había muerto callada y quietamente en su mecedora’).

(128) Supe así que mi abuelo había muerto *callado* y *quieto* en su mecedora. [Costuras]

En el caso de los verbos inacusativos con variante transitiva, estos seleccionan asimismo un sujeto, que será paciente o tema, con verbos de cambio de estado físico como *crecer* (129), y experimentante con verbos de afección como *emocionarse* (130). La falta del rasgo ‘agentividad’ en el sujeto es la causa de que no sea aceptable sustituir el adverbio *deprisa* por un adjetivo predicativo de significado afín para (129), **Tu hermana crecía apresurada*. De la misma forma, en un ejemplo como (130), no es correcto introducir un adjetivo predicativo como *rápida* (**Me he emocionado rápida al verla*), mientras que el empleo de un adverbio como *rápidamente* no daría lugar a una secuencia agramatical (*Me he emocionado rápidamente al verla*).

(129) Tu hermana crecía *deprisa*. [Letra]

(130) Es que la letra es de mi marido y me he emocionado al verla. [Palmeras]

En conclusión, no parece ser solo el carácter incoativo o terminativo del verbo lo que determina la posibilidad de realizar una lectura adverbial del predicativo que se superponga a la propiamente atributiva. Los factores determinantes son la presencia de un agente, la relación semántica que pueda tejerse entre el predicativo y un verbo no estativo (Demonte y Masullo 1999: 2881) y la posibilidad de transformar el adjetivo en un adverbio en *-mente*, o de parafrasearlo con el sintagma {*de forma/manera/modo* + adjetivo}. No obstante, la aplicación satisfactoria de las pruebas de los complementos de manera {*lo que hizo* + adjetivo+ *fue...*} y {adjetivo+ *fue como...*} dan cuenta de la proximidad significativa de adjetivos y adverbios en función de adjuntos.

La intercambiabilidad entre categorías invita a borrar los límites entre las funciones de predicativo y adjunto circunstancial en lo que se refiere al significado de 'manera', pero en ocasiones se advierten matices diferenciadores que justifican la adscripción de las categorías a funciones sintácticas distintas.

3.1.3. Con verbos transitivos

Entendemos por verbos transitivos aquellos que se construyen con complemento directo, el cual completa su significación, aunque en ciertos contextos este complemento se omita (NGLE 2009: §§ 34.1a, g). Debido a que es esperable que los verbos transitivos se construyan con objeto directo y a que los adjetivos en función de complemento predicativo representan el 64,0% de las unidades que inciden sobre el objeto (vid. infra tabla 22), en este apartado vamos a tratar por separado la posibilidad de realizar interpretación adverbial de los adjetivos predicativos con incidencia sobre el sujeto y sobre el objeto.

En primer lugar, comencemos analizando diversas estructuras en las que los verbos transitivos seleccionan adjetivos predicativos del sujeto, para comprobar si también puede superponerse la interpretación adverbial a los adjetivos en función de complemento predicativo del sujeto de verbos transitivos. Partamos de los ejemplos (131) a (133), en los que aparece un verbo transitivo de lengua, en concreto *decir*. Son bastante numerosos en nuestro corpus los predicativos orientados al sujeto en construcciones con verbos de lengua transitivos como *añadir*, *asentir*, *concluir*, *contestar*, *decir*, *gritar*, *preguntar*, *repetir* (vid. [infra 4.2.1.2](#)). A los tres ejemplos podemos aplicar la paráfrasis de transitoriedad y simultaneidad con *estar*, que prueba que estamos ante predicativos descriptivos orientados al sujeto, resultando 'Estaba

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

pensativo cuando lo dijo’; ‘Estaba sereno cuando (lo) dijo’; ‘Estaba orgullosa cuando me (lo) decía’. No obstante, aunque los dos últimos admitan realizar la lectura adverbial del predicativo descriptivo gracias a la existencia de adverbios en *-mente* con el mismo significado (‘Dijo serenamente’; ‘Me decía orgullosamente’), para *pensativo* no existe un adverbio en *-mente* de sentido afín con el que pueda alternar, al igual que sucedía con el ejemplo (122), *Kilian caminaba pensativo* [Palmeras]. El bloqueo no depende de la relación semántica del adjetivo con el verbo — ya que hallábamos el mismo adjetivo como predicativo de *caminar* en (124), *Procuró caminar desenvuelto, indiferente*. [Berta]—, sino de que no existe un correspondiente adverbial (Demonte y Masullo 1999: 2481) porque el adjetivo no puede indicar ‘una manera pensativa de *caminar* o de *decir*’.

(131) Dijo Rebenque *pensativo*. [Tango]

(132) Dijo, *sereno*. [Letra]

(133) Me decía *orgullosa*. [Letra]

En cuanto a los verbos transitivos de percepción, en construcciones con adjetivos complementos predicativos del sujeto, estos pueden asimismo adoptar el significado propio de un adverbio de manera, como en (134) y (135), equivalentes a ‘Me miró interrogativamente/de forma interrogativa’ y ‘Clarence los observaba de forma divertida’, respectivamente.

(134) Me miró *interrogativa*. [Costuras]

(135) Clarence los observaba *divertida*. [Palmeras]

Por otra parte, con otros verbos transitivos, también puede realizarse la sustitución por el adverbio, como comprobamos en los tres casos que siguen: ‘Me entregó sigilosamente un papel doblado’ (136); ‘Ese precio lo pagaba gustosamente’ (137); ‘Max recibió impasiblemente la información’ (138). No obstante, para (137) nos resulta dudosa la paráfrasis de transitoriedad con *estar* e incluso con *ser* (? ‘Estaba/era gustoso cuando lo pagaba’). Por el contrario, la glosa con *ser* se convierte en aceptable si la transitoriedad se expresa mediante la paráfrasis ‘Era gustoso como lo pagaba’, en la que entendemos que sentía gusto mientras o cuando lo pagaba. Por ello, en nuestra opinión, la glosa correcta sería ‘Lo pagaba y lo hacía gustoso’, ya que prueba que la construcción con predicativo es posible y que se mantiene la indicación de ‘manera de actuar’ del sujeto.

(136) Me entregó *sigilosa* un papel doblado. [*Costuras*]

(137) Ese precio lo pagaba *gustoso*. [*Berta*]

(138) Max recibió *impasible* la información. [*Tango*]

Finalmente, hallamos prueba de la alternancia adverbio/adjetivo en ejemplos prácticamente idénticos, como muestran (139) y (140). Es por eso por lo que estamos de acuerdo con Martínez Linares (2004: 336) en que son razones distintas a la transitividad o intransitividad del verbo y relativas a la estructura léxica de los verbos las que explican que pueda producirse la interpretación adverbial.

(139) Dijo, *seco*. [*Tango*]

(140) Contestó Leo Caldas *secamente*. [*Ojos*]

Para concluir, en el caso de los predicativos del sujeto de verbos transitivos, la presencia de un sujeto agente en todos los ejemplos propicia que pueda realizarse la lectura adverbial de manera en todos los ejemplos excepto en (131). No obstante, podemos demostrar que, aunque no exista sustituto adverbial para *pensativo*, ni pueda glosarse a través de ‘de forma pensativa’ o de ‘con pensamiento’, el adjetivo expresa ‘manera de actuar’, ya que puede parafrasearse empleando las glosas propias de los complementos de manera; es decir, ‘Rebenque lo dijo y lo hizo pensativo’ o ‘Es pensativo como lo dijo’, que pueden hacer pensar en una determinada actitud del sujeto y que implica cierta manera de decir algo.

En segundo lugar, en el caso de los predicativos del objeto, que se combinan de forma más natural con verbos transitivos, la lectura adverbial de manera no tiene lugar con la misma frecuencia que cuando el predicativo incide sobre el sujeto, de forma que el predicativo recibe normalmente la lectura atributiva. Además, en relación con los predicativos del objeto de verbos transitivos, no resulta pertinente valorar la agentividad como requisito para probar la posibilidad de realizar una lectura superpuesta de manera del adjetivo predicativo, ya que en ningún caso este se referirá a la ‘manera de actuar’ el sujeto.

(141) El médico llegó a hablar de sacársela *viva o muerta*. [*Tula*]

(142) Por unos segundos el quesero lo vio todo *negro*. [*Camino*]

(143) Me empujó muy suavemente hacia un lado, para dejarme *tumbada* encima el banco. [*Letra*]

(144) Al bailar mantenía la mirada *inmóvil* más allá del hombro de la chaqueta de frac de su pareja [*Tango*]

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

Por una parte, los ejemplos presentados en (141) y (142) poseen adjetivos en función de complemento predicativo que indican una propiedad del objeto y pueden glosarse a través de la paráfrasis de simultaneidad y transitoriedad propia de los predicativos descriptivos (‘Estaría viva o muerta cuando se la sacasen’; ‘Todo estaba negro cuando el quesero lo veía’). En cambio, para (143) es dudosa la paráfrasis ? ‘Estaba tumbada cuando me dejó encima del banco’ porque se trata de un predicativo de interpretación resultativa.

Por otra parte, trataremos de aplicar a los ejemplos anteriores las pruebas de la interpretación adverbial que hemos empleado en el caso de los adjetivos predicativos del sujeto. En primer lugar, en ninguno de los ejemplos es posible realizar la sustitución por un adverbio en *-mente* que derive de la misma base léxica, bien porque no existe, por indicar cualidades no predicables a las acciones (*‘El médico llegó a hablar de sacársela viva o muertamente’; *‘Por unos segundos el quesero lo vio todo negramente’, *‘Me empujó muy suavemente hacia un lado, para dejarme tumbadamente encima del banco’), bien porque no es compatible semánticamente en la oración (*‘Mantenía la mirada inmóvilmente más allá del hombro de la chaqueta de frac de su pareja’).

En segundo lugar, tampoco podemos intercambiar en (141), (142) y (143) el predicativo por el sintagma {*de forma/modo/manera* + adjetivo} (*‘El médico llegó a hablar de sacársela de forma viva o muerta’; *‘El quesero lo vio todo de manera negra’; *‘Me empujó para dejarme de forma tumbada encima del banco’). A juzgar por las paráfrasis, los predicativos de (141) y (142) solo admiten interpretación atributiva, mientras que (131) indica estado final. La razón es que los adjetivos *viva* y *muerta* de (141) indican cualidades permanentes que se resisten a ser sustituidos por adverbios de manera y que en ningún caso expresan la manera de sacar, al igual que el adjetivo de color *negro* en (142) no puede formar un adverbio en *-mente* ([vid. supra 2.6.1](#)), pues no existe una forma negra de ver las cosas. Por el contrario, (144) admitiría la paráfrasis ‘Mantenía la mirada de manera inmóvil’, paralelamente al ejemplo *Mantenía la mirada fija en él* [*Costuras*]. Por una parte, la cualidad expresada por el adjetivo fija puede calificarse como no permanente; por otra, el vacío semántico del verbo *mantener* en esta secuencia, — ‘proseguir en lo que se está ejecutando’ (cf. *DLE* 2014, s. v. *mantener*) —, hace que núcleo semántico de la secuencia lo constituya mantener la mirada y que la oración pueda leerse como ‘Miraba fijamente’.

3.2. CONFLUENCIA ENTRE EL ADJETIVO Y EL ADVERBIO CORTO

Si en el apartado anterior analizamos la confluencia entre el adjetivo y el adverbio a partir de la posible interpretación adverbial del adjetivo predicativo, en el presente apartado queremos analizar las posibles interferencias entre el adverbio corto o adjetivo adverbial (NGLE 2009: § 13.8f) y el adjetivo.

Por un lado, los adverbios en *-mente* ('correr rápidamente') y los adverbios cortos ('correr rápido') coexisten y alternan (NGLE 2009: § 13.8f), ambos con el mismo significado ('de manera rápida') (Hummel 2017: 18). Por otro lado, en no pocos contextos, el adverbio alterna con un adjetivo de la misma base léxica, y viceversa. Sin embargo, a diferencia de los adverbios en *-mente*, los adverbios cortos tienen la misma forma que los adjetivos, aunque se caractericen por la ausencia de flexión (NGLE 2009: § 30.3a). Basándonos en la posibilidad de sustituir un adjetivo (*Hablé apresurada*) por adverbio en *-mente* (*Hablé apresuradamente*) o simple (*Hablé deprisa*) siempre que en el inventario de la lengua existan unidades equivalentes que lo permitan, el adverbio corto, como integrante de la categoría adverbial, puede asimismo alternar con un adjetivo. Es el caso, por ejemplo, de *Los tiburones de Groenlandia nadan lento* y *Los tiburones de Groenlandia nadan lentos*. A pesar de la alternancia, *lento* en *Los tiburones de Groenlandia nadan lento* es un adverbio con función de adjunto circunstancial, como lo sería *lentamente*, mientras que *lentos* en *Los tiburones de Groenlandia nadan lentos* es un adjetivo y realiza la función de predicativo.

Explica Alarcos (1970: 315) que solo la inmovilización en género y número permite distinguir el adverbio en *Acudieron pronto* del adjetivo en *Acudió pronto/pronta/Acudieron prontos/prontas*. No obstante, el propio Alarcos (1994: 128), para quien la invariabilidad es un mecanismo de trasposición que permite al adjetivo realizar funciones adverbiales, no ofrece solución a la indistinción cuando el adjetivo aparece en masculino singular.

A pesar de la adscripción de los adjetivos a la función predicativa y de los adverbios a la de modificador circunstancial del verbo, desde otro punto de vista, el adjetivo y el adverbio corto coinciden en una misma unidad (*lento* en *Los tiburones de Groenlandia nadan lento*), invariable en todas las posiciones excepto cuando se refiere a un participante con el que establece una relación de cohesión (*lentos* en *Los tiburones de*

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

Groenlandia nadan lentos). Sin embargo, en ocasiones se utiliza un adjetivo concordado en el lugar en el que debería estar presente un adverbio, como ejemplifica Hummel con *Vamos directos* (apud Hummel 2015: 13) y Ledgeway con *La noche que avanzaba lenta, pausada, numismática* (apud Ledgeway 2017: 35) o *Dirigióse rápida a su alcoba* (apud Ledgeway 2017: 35), a los que Hummel (2015, 2017: 34-35) y Ledgeway (2017: 49 y ss.) denominan «adverbios flexionados».

En los casos en los que se emplea la forma en masculino singular, en la que confluyen el adverbio corto y el adjetivo (*Mi hermano va directo a la estación; El día que avanzaba lento, pausado; Mi hermano dirigióse rápido a su alcoba*) podríamos discutir si nos encontramos ante un adverbio con función de adjunto circunstancial o ante un predicativo, puesto que confluyen en un mismo significante. En cambio, en los ejemplos en los que el adjetivo aparece en masculino plural (*Vamos directos*) o en femenino (*La noche que avanzaba lenta, pausada, numismática; Dirigióse rápida a su alcoba*), los adscribiríamos sin dudarlo a la función de complemento predicativo.

De una parte, en un caso como *Vamos directos*, la paráfrasis atributiva del predicativo resulta *‘Somos directos cuando vamos’, la cual, en nuestra opinión, demuestra que no se trata de un adjetivo predicativo que señale una cualidad del sujeto. Sin embargo, *directos* es sustituible por el adverbio *directamente* sin alterar el significado (‘sin hacer paradas o detenerse’), así como por la glosa ‘Lo que hacemos directos/directamente es ir (a la estación)’. En opinión de Hummel, en casos como este, la flexión no sirve para separar la función adjetiva de la adverbial (2013: 250), de forma que, o bien ambas funciones serían válidas, o bien hemos de considerar que el adjetivo está empleado para significar como si de un adverbio se tratase.

De otra parte, en cuanto al ejemplo *La noche que avanzaba lenta, pausada, numismática*, como sucedía con *La tarde murió lenta* ([vid. supra 3.1.2](#)), no es admisible la paráfrasis con *estar*, *‘La tarde estaba lenta, pausada, numismática mientras avanzaba’, mientras que es apropiada la lectura de manera ‘La noche avanzaba de manera lenta, pausada, numismática’, ya que los adjetivos se refieren a la forma en que discurre el evento, esto es, a que ‘La noche avanzaba y lo hacía lentamente, pausadamente’. En este caso el proceso indicado por el verbo (*avanzar*) no depende de la voluntad de un agente (*la noche*); por el contrario, en *Dirigióse rápida a su alcoba*, el sujeto puede caracterizarse como agente, de forma que la glosa con *ser*, ‘Fue rápida mientras se dirigía a su alcoba’,

muestra que el adjetivo señala una cualidad del sujeto. Por ello, desde nuestro punto de vista, *rápida* puede ser considerado complemento predicativo. A pesar de esta consideración, la secuencia admite las pruebas de los complementos de manera que se aplican para demostrar si existe una lectura adverbial asociada a la descriptiva, 'Lo que hizo rápida/rápidamente fue dirigirse a su alcoba'. Explica Hummel (2017: 37) que la *NGLE* (RAE-ASALE 2009: § 30.3a) acepta la flexión cuando hay orientación a un participante, de forma que *rápida* indicaría una propiedad del sujeto, y no de la forma de dirigirse, significación reservada para *Dirigióse rápido a su alcoba*. El problema reside en que en masculino singular es imposible realizar esa distinción.

Vamos a aplicar a continuación las pruebas de los predicativos descriptivos y de los complementos de manera a los casos (145), (146) y (147) para tratar de dilucidar si la forma *rápido* es un adjetivo o un adverbio, y si adjetivo y adverbio podrían confluír sintácticamente.

(145) Aprendí *rápido*. [*Costuras*]

(146) Me acostumbraría muy *rápido* a su nueva apariencia. [*Berta*]

(147) Hace siglos que su corazón no latía tan *rápido*. [*Palmeras*]

Entendemos que, en los tres ejemplos, la forma *rápido* indica una propiedad de la acción porque los tres admiten las glosas de los complementos de manera. Por un lado, todos ellos pueden sustituirse por el adverbio *rápidamente* ('Aprendí rápidamente'; 'Me acostumbraría muy rápidamente a su nueva apariencia'; 'Hace siglos que su corazón no latía tan rápidamente'); por otro, son parafraseables a través de 'Lo que hizo rápido fue aprender'; 'Lo que haría muy rápido sería acostumbrarme' y 'Lo que su corazón hacía siglos que no hacía tan rápido era latir', que vienen a demostrar que realizan la función de adjunto circunstancial. Pero, además, para (145), la presencia de un sujeto agente podría dar lugar a confusión, ya que sería aceptable la paráfrasis atributiva del predicativo 'Fui rápido mientras aprendía'. Sin embargo, la ausencia del rasgo 'agentividad' en (147) y la falta de eventividad en el verbo en (146) hacen que sean dudosas las paráfrasis ? 'Su corazón no era rápido cuando latía' y ? 'Yo sería rápido al acostumbrarme a su nueva apariencia', respectivamente. Concluimos, por tanto, que el rasgo de la agentividad y el carácter eventivo del verbo favorecen la adscripción de las formas en masculino singular a la función complemento predicativo, aunque las pruebas demuestran que es más apropiada la consideración de estas formas como adjuntos circunstanciales.

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

Por todo lo anterior, podríamos considerar que los adverbios cortos y los adjetivos predicativos adjuntos forman un «continuum semántico-funcional» (Hummel 2014a: 668), ya que las categorías únicamente se distinguen por la presencia de flexión. En concreto, para Hummel (2014a: 675), dicho «continuum» abarca

desde la modificación atributiva del evento verbal hasta la de sus participantes, y que incluye las construcciones copulativas. La relación que mantienen los adverbios cortos con las construcciones copulativas es más estrecha que la de los adverbios en *-mente*. Así, *anda servicial* (Rey Gallo, 97) abarca el continuum semántico que va desde ‘es servicial’ hasta ‘actúa servicial’, pero no sería posible sustituirlo por *anda servicialmente*.

Así, siguiendo a Hummel (2015:14 y ss.), y como resultado de la observación de la posibilidad de neutralizar e intercambiar adjetivos y adverbios en *-mente* ([vid. supra 3.1](#)), en los ejemplos (133) y (134) el continuo iría desde ‘soy rápido aprendiendo’ y ‘soy rápido acostumbrándome’, pasando por ‘actúa rápido’ hasta ‘actúa/aprende/se acostumbra rápidamente’. Por el contrario, el continuo se bloquea para (135), pues hemos de pasar de ‘los latidos son rápidos’ a ‘latía rápidamente’ porque no podemos aplicar manera de actuar a un sujeto que carece de la propiedad de la agentividad (*‘los latidos actúan rápidos’).

3.3. ALTERNANCIA DEL SUSTANTIVO (CON PREPOSICIÓN) CON EL ADJETIVO Y EL ADVERBIO

Una prueba del continuum semántico que existe entre sustantivos con preposición y adverbios, para la expresión de la circunstancia de manera, es el hecho de que no pueden coaparecer en el mismo predicado ([vid. supra 2.4](#)). Analizamos en este apartado los posibles contextos en los que tiene lugar, por un lado, la alternancia y, por otro, la confluencia significativa entre las categorías desde la perspectiva de la incidencia.

3.3.1. Orientación al sujeto

Partimos del hecho de que los sustantivos con preposición pueden complementar a un verbo, añadiendo la circunstancia relativa a la manera de llevarse a cabo un evento. Así, podemos parafrasear (148), (149) y (150) de la misma forma que los adverbios de manera, es decir, ‘Es con atención como la miró’, ‘Lo que hizo con atención fue mirarla’ para

(148); 'Es con cortesía como me saludaron (149); y 'Es con decisión como se acercará' (150).

(148) Me cogió una mano, la acercó a su cara y la miró *con atención*.
[Lulú]

(149) Todos me saludaron *con cortesía*. [Costuras]

(150) Alguno de los hombres (...) se acercará *con decisión* hasta la puerta. [Lluvia]

Sin embargo, *con atención*, *con cortesía* y *con decisión* también puede designar la actitud del sujeto, puesto que la 'manera de actuar' se define según una propiedad que puede ser expresada mediante un sustantivo, en este caso, 'la atención', 'la cortesía' y 'la decisión'. Por otra parte, estos sintagmas preposicionales admiten las paráfrasis de simultaneidad y transitoriedad propias del adjetivo predicativo descriptivo, esto es, a (148) podríamos aplicar la paráfrasis 'Estaba atento mientras la miraba'; a (149) le corresponde la glosa 'Fueron corteses cuando me saludaron' y a (150) 'Fueron decididos cuando se acercaron'. Así pues, podrían considerarse, por un lado, complementos predicativos descriptivos, ya que se cumplen en ellos no solo la condición de la transitoriedad de la cualidad atribuida al sujeto ('la atención', 'la cortesía', 'la decisión') mientras tiene lugar el evento señalado en el verbo (*mirar*, *saludar*, *acercarse*), sino que también se superpone la lectura adverbial de manera. Por otro lado, podrían asimismo adscribirse a la función de adjuntos circunstanciales, puesto que se ajustan a los requisitos de los complementos adjuntos de manera, con la peculiaridad de que se orientan hacia el sujeto. Así pues, ambas funciones se neutralizan.

Además, el sintagma preposicional *con atención* en (148) alterna con el adverbio *atentamente* y con el adjetivo *atento*; el lugar que ocupa *con cortesía* puede ser ocupado por *cortésmente* o por *corteses* en (149) y, finalmente, podríamos sustituir *con decisión* por *decididamente* o por *decidido*. Observamos, por tanto, un *continuum* semántico propiciado por la existencia de unidades equivalentes en las tres categorías. Como consecuencia de la aceptación de las paráfrasis y de la alternancia entre categorías, entendemos que el sustantivo podría aparecer en el lugar tanto de un adverbio como de un adjetivo predicativo, de modo que se produce cierta neutralización significativa entre ellos. En todo caso, *con atención*, *con cortesía* y *con decisión* no implican totalmente que el agente posea las propiedades de 'la atención', 'la cortesía' y 'la decisión', pero sí conlleva que las acciones de 'mirar', 'saludar' y 'acercarse' se llevaron a cabo 'atentamente', 'cortésmente' y 'decididamente'. Según esto, su

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

significación está más cerca de los adverbios agentivos (‘Actuó de forma atenta’; ‘Actuaron de forma cortés’; ‘Actuaron de forma decidida’) que de los complementos predicativos. Así pues, aunque creemos que, en casos como este, los límites entre las funciones de predicativo y adjunto circunstancial se difuminan, entendemos que la elección de un sintagma preposicional implica que la modificación se establece directamente con el verbo y que si quisiéramos establecer una relación más estrecha con el sujeto emplearíamos un adjetivo predicativo.

Como observamos al respecto de la interpretación adverbial del predicativo descriptivo en 3.1, hay contextos en los que las categorías no pueden alternar, bien por no existir una unidad equivalente en otra de las categorías implicadas (*pensativo*/**con pensamiento*/**pensativamente*), bien porque el contexto rechace alguna de ellas. Por ejemplo, en caso de (151), no existe la posibilidad de sustitución del sintagma preposicional *con ganas* ni por un adjetivo ni por un adverbio; sin embargo, si en lugar de *con ganas* apareciese *sin ganas*, el sustantivo podría ser intercambiado por el adjetivo *desganado*. En cuanto a (152), *con sensatez* encuentra su correlato significativo en el adjetivo *sensato* y en el adverbio *sensatamente*, pero el verbo *actuar* no es en este caso compatible semánticamente con el adjetivo (*‘He intentado actuar sensato’) sin que sea mencionado explícitamente el verbo *ser* expresando el carácter transitorio de la cualidad indicada por el adjetivo (‘He intentado actuar siendo sensato’).

(151) El grueso se afanaría en la Plaza *con ganas*. [Berta]

(152) Y todo ello, tan sólo porque como ministro he intentado actuar *con sensatez*. [Costuras]

3.3.2. Orientación al objeto

Los sustantivos orientados al objeto, como los adverbios, no indican exactamente propiedades de un participante objeto ([vid. supra 2.6.2](#)), sino una propiedad que tiene que ver con el resultado de la acción. En las secuencias (153) y (154), ambos sustantivos equivalen a los adverbios *irremediablemente* (‘Me arrastraría irremediablemente’) y *nítidamente* (‘Podían verse nítidamente las alturas del castillo’). Además, en los dos casos, el sintagma preposicional admite la paráfrasis propia de los complementos adverbiales de manera (‘Es sin remedio como me arrastraría’; ‘Es con nitidez como se veían las alturas del castillo’).

- (153) Sabía que fluía como un río invisible por mis venas y que me arrastraría *sin remedio*. [*Lluvia*]
- (154) En la distancia podían verse *con nitidez* las alturas del castillo. [*Tango*]

En cuanto a la sustitución por un adjetivo predicativo, en (153) no podría aparecer en su misma posición sintáctica un adjetivo, (*‘Sabía que me arrastraría irremediable’), mientras que en (154) podríamos sustituir el sintagma preposicional *con nitidez* por el adjetivo concordado en femenino singular *nítidas*, resultando ‘En la distancia podían verse nítidas las alturas del castillo’. Por otro lado, si aplicamos la paráfrasis con el adjetivo concordado más la nominalización de los eventos *arrastrar* y *ver* con un predicativo del objeto concordado, con las que se califica el resultado, obtenemos ‘un arrastre irremediable’ y ‘una visión nítida’. Podemos concluir que en (153) el sintagma preposicional se funde significativamente con un adverbio de resultado porque ‘el efecto de la acción de arrastrar va a ser irremediable’ y que alternan en la función de adjunto circunstancial; en cambio, a juzgar por la incompatibilidad con la paráfrasis atributiva, el sintagma *sin remedio* no podría considerarse complemento predicativo. Por el contrario, (154) admite dos interpretaciones. En primer lugar, confluye significativa y sintácticamente con el adverbio en la calificación de la ‘manera en que son vistas las alturas del castillo’ y del cumplimiento de la acción de *ver* (‘una visión nítida’); en segundo lugar, podría confluir con el predicativo en la expresión de que ‘las alturas del castillo se veían nítidas’. En nuestra opinión, como dijimos a propósito de los sintagmas preposicionales orientados al sujeto, los sustantivos con preposición se emplean en lugar de los adverbios para modificar el predicado, mientras que los adjetivos se utilizan cuando queremos resaltar explícitamente una cualidad de un participante de la acción.

Asimismo, desde la perspectiva de los adverbios resultativos, como *exactamente* en la secuencia (155), es posible sustituir *exactamente* por *con exactitud* sin generar diferencias de significado. En este caso, el sintagma preposicional admitiría la paráfrasis propia de los complementos adverbiales de manera (‘Es con exactitud como ya no recordaba’; ‘Lo que no hacía con exactitud es recordar en qué fecha se había marchado’). Además, en cuanto a la sustitución por el adjetivo, no podría aparecer en su misma posición sintáctica un adjetivo (**Ya no recordaba exacto en qué fecha se había marchado*); sin embargo, obtenemos las paráfrasis ‘Un recuerdo exacto’, formada con el adjetivo concordado más la nominalización del evento *recordar* y ‘Ya tenía un

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

recuerdo exacto de la fecha en que se había marchado’, con un predicativo del objeto concordado. De nuevo, encontramos más afinidad semántica entre el sintagma preposicional y el adverbio en la función de adjunto modificador del verbo que entre el sintagma preposicional y el adjetivo, por lo que en un caso como este descartaríamos que *con exactitud* pudiese realizar la función de predicativo.

(155) Ya no recordaba *exactamente* en qué fecha se había marchado.
[Berta]

Desde el punto de vista de los predicativos del objeto, si retomamos los ejemplos *Ella toma el café caliente* y *Me devolvieron la lámpara rota*, comprobamos que podrían aparecer en lugar de los adjetivos *caliente* y *rota* grupos preposicionales, como vemos en *Ella toma el café sin azúcar* y *Me devolvieron la lámpara con un roto*. En ambos casos podemos emplear expresiones equivalentes con alguna de las paráfrasis propias de los complementos adverbiales de manera. Aunque es posible glosar ‘Es sin azúcar como toma el café’ y ‘Es con un roto como me devolvieron la lámpara’, resultan inaceptables las glosas *‘Lo que hace sin azúcar es tomar el café’ y *‘Lo que hicieron con un roto es devolver la lámpara’. Por otro lado, tampoco son posibles las paráfrasis de los predicativos descriptivos que hemos aplicado a los predicativos descriptivos del sujeto (*‘El café está sin azúcar cuando lo toma’; *‘La lámpara estaba con un roto cuando me la devolvieron’), aunque creemos que es evidente el carácter simultáneo y transitorio de lo que expresan *sin azúcar* y *con un roto* en el contexto, es decir que ‘El café no tiene azúcar cuando lo toma’ y que ‘La lámpara tenía un roto cuando me la devolvieron’. Observemos finalmente que ninguno de los adjetivos, ni *caliente*, ni *rota*, pueden alternar con un adverbio ni con los grupos preposicionales **de manera caliente*, **de manera rota*. En estos casos, los sintagmas preposicionales realizarían la función de predicativo, ya que destacan la asignación de una propiedad a los participantes *el café* y *la lámpara* y, en ningún caso dicen nada sobre las acciones de *beber* y *devolver*.

3.3.3. Orientación a la acción

En la orientación a la acción, adverbios y sustantivos alternan entre sí y coinciden en la expresión adverbial de la manera, como muestran (156) y (157) (*Apretar fuerte/con fuerza*; *Aprender fácilmente/con facilidad*). Ocurre porque los sustantivos y adverbios orientados a la acción señalan cualidades normalmente no predicables de un agente, por

lo que no podemos aplicar las paráfrasis del adjetivo predicativo descriptivo; por ejemplo, a *Apreté con fuerza* no le corresponde *‘Era fuerte mientras apretaba’ y *Aprendí con facilidad* no es equivalente a *‘Yo era fácil mientras aprendía’.

(156) Me entregó sigilosa un papel doblado que apreté *con fuerza* en la mano. [*Costuras*]

(157) Aprendía *con facilidad* cuanto yo iba enseñándole. [*Letra*]

Finalmente, unidades como *con cuidado*, *con rapidez*, *con lentitud*, *con suavidad*, *con delicadeza* son sensibles a las pruebas de simultaneidad y sustituibles por un adjetivo. Así las cosas, a *con suavidad*, en (158), podría corresponderle ‘Fue suave cuando me movió’ y a *con cuidado* en (159) ‘Fueron cuidadosos cuando lo planificaron’, pero consideramos que en estos casos no subyace referencia al estado del sujeto porque no implica que ‘actuó siendo suave’ ni que ‘actuó siendo cuidadoso’, sino a la manera de llevarse a cabo la acción, lo cual muestran la glosas ‘Me movió y lo hizo con suavidad/suave/suavemente’ y ‘Lo planificaron y lo hicieron con cuidado’/cuidadosamente’.

(158) Me dio la vuelta, moviéndome *con suavidad*. [*Lulú*]

(159) Lo planificaron todo *con cuidado*. [*Viento*]

En conclusión, adverbios y sustantivos alternan en la orientación a la acción como adjuntos modificadores del verbo, pero no así con el adjetivo. A propósito de los casos de (156), (157) y (158), si apareciese ‘Me entregó sigilosa un papel doblado que apreté *fuerte* en la mano’, ‘Aprendía *fácil* cuanto yo iba enseñándole’ y ‘Me dio la vuelta moviéndome *suave*’, no podríamos determinar si se trata de adverbios cortos o de adjetivos predicativos con morfemas de masculino singular si no aplicamos las pruebas correspondientes, puesto que confluyen en un mismo significante ([vid. supra 3.2](#)). En concreto, para (156) y (157) la paráfrasis de transitoriedad y simultaneidad resultante sería inaceptable (*‘Yo soy fuerte cuando aprieto el papel’; *‘Yo soy/estoy fácil cuando aprendo’), de forma que se trataría de adverbios cortos. Sin embargo, para (158), la glosa resulta aceptable (‘Fue suave cuando me movió’). Por el contrario, en el caso de (159), ‘Lo planificaron todo cuidadosos’, no ha lugar a dudas, debido a que la concordancia en plural nos obligaría a clasificar el adjetivo como predicativo del sujeto. Además, en (158) podría verse modificada la incidencia de la acción al sujeto porque la cualidad de ‘la suavidad’ puede atribuirse tanto a acciones como a sujetos que cumplen el rol de agente. En todo caso, creemos que prima la

3. Neutralización significativa y funcional entre las categorías ‘adjetivo’, ‘adverbio’ y ‘sustantivo’ (con preposición)

calificación del evento verbal y ‘la suavidad’ afecta directamente a la manera de realizarse la acción (*‘moviéndome de manera suave’*).

Para terminar, como indicamos al principio de este capítulo, en el apartado 3.3. hemos examinado los contextos de neutralización entre sustantivos con preposición y adjetivos y adverbios en función de la orientación, para comprobar si la incidencia afecta a la confluencia funcional y significativa de las categorías. Por una parte, no podemos extraer generalizaciones acerca de si los sustantivos con preposición son equivalentes significativa y funcionalmente a adverbios o adjetivos, sino que debemos estudiar cada contexto de forma individual para decidir en cada caso qué función realiza cada sintagma preposicional. No obstante, por otra parte, estamos de acuerdo con González García (1996: 121) en que adjetivos y adverbios se neutralizan a menudo en las funciones de predicativo y adjunto circunstancial, especialmente en la orientación al sujeto, puesto que las categorías puedan alternar sintácticamente ([vid. supra § 2.4](#)).

Así, hemos constatado que los sustantivos con preposición alternan en oposiciones con adjetivos y adverbios en secuencias como (160), (161) y (162), en las que los señalaríamos como adjuntos circunstanciales de manera con incidencia sobre el sujeto, porque los sustantivos muestran capacidad para calificar la manera de actuar del sujeto mientras tiene lugar el evento verbal.

(160) Dijo el niño *con entusiasmo*. [Berta]: ‘Dijo entusiasmado’, ‘Actuó con entusiasmo/entusiasmadamente’.

(161) Pregunté *con incredulidad* alzando el cuerpo del sillón. [Costuras]: ‘Pregunté incrédulo’, ‘Actué con incredulidad/incrédulamente’.

(162) No me asusta la muerte, dice *con orgullo*. [Cara]: ‘Dice orgulloso’, ‘Actuó con orgullo/orgullosamente’.

Finalmente, también hemos comprobado que el sustantivo con preposición puede estar en determinados contextos más cerca del adjetivo y de su interpretación descriptiva que del adverbio ([vid. supra § 2.4](#)), como en (163), equivalente a ‘Recorrí *arrodillado* la distancia que me separaba de él’.

(163) Recorrí *de rodillas* la distancia que me separaba de él. [Lulú]

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

4.1. PARÁMETROS ANALIZADOS

4.1.1. Autor y siglo

Como indicamos en la descripción del corpus, hemos recopilado 3.175 muestras de un universo total de aproximadamente 980.000 palabras repartidas en trece cortes sincrónicos o etapas. Nos ha parecido importante trabajar sobre el mismo universo de palabras en cada corte. Para ello, hemos extraído los datos de universos de aproximadamente 20.000 palabras de cada una de las obras seleccionadas, aunque de su análisis se desprendieran resultados numéricamente dispares en cuanto al número de datos extraídos de cada universo. La excepción es el corte correspondiente al siglo XII, para el que solamente hemos analizado una obra por la ausencia de textos escritos no reconstruidos del género narrativo o épico.

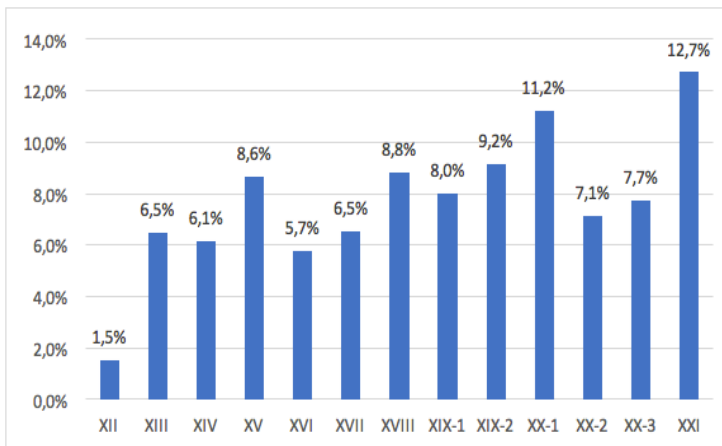
Entre los siglos XII y XVIII, cada siglo corresponde a un corte sincrónico. En cambio, hemos dividido el siglo XIX en dos cortes —XIX-1, XIX-2— y el XX en tres —XX-1, XX-2, XX-3—, como explicamos más abajo. En la tabla 1 presentamos, en la segunda columna, el número de muestras recopiladas en cada uno de esos cortes, para los que emplearemos la denominación ‘siglo’. Aportamos, además, en la tercera columna, el porcentaje que dicha cifra supone respecto del total de muestras, tal y como se plasman, además, en el gráfico 1.

4. Análisis de los datos

Tabla 1: Porcentaje de registros por corte temporal¹³

SIGLO	N.º de datos	Porcentaje de muestras respecto al total de datos registrados	Universo total de palabras
XII	49	1,5%	20.000 (2%)
XIII	206	6,5%	80.000 (8%)
XIV	195	6,1%	80.000 (8%)
XV	276	8,6%	80.000 (8%)
XVI	183	5,7%	80.000 (8%)
XVII	208	6,5%	80.000 (8%)
XVIII	280	8,8%	80.000 (8%)
XIX-1	255	8,0%	80.000 (8%)
XIX-2	291	9,2%	80.000 (8%)
XX-1	356	11,2%	80.000 (8%)
XX-2	227	7,1%	80.000 (8%)
4XX-3	245	7,7%	80.000 (8%)
XXI	404	12,7%	80.000 (8%)
TOTAL	3.175		980.000

Gráfico 1: Comparativa de registros por corte temporal



¹³ Los porcentajes están calculados respecto al número total de muestras registradas en el corpus (3.175).

En primer lugar, si calculamos la media de datos recogidos por siglo, el resultado es de 244,3 datos por etapa. En los siglos XIV y XVI no se alcanzan los 200 registros, mientras que, en otras etapas, como los períodos XIX-2, XX-1 y XXI esta cifra se supera ampliamente. Si bien la etapa más fructífera en cuanto a número de muestras es la correspondiente al siglo XXI, con un 12,7% de ellas, no se observa un aumento progresivo y lineal a lo largo del tiempo. Prueba de ellos es que los cortes XX-2 y XX-3 presentan un descenso de entre tres y cuatro puntos respecto a las etapas inmediatamente anterior y posterior, los períodos XX-1 y XXI.

En segundo lugar, siguiendo los datos presentados en la tabla 1 y en el gráfico 1, el mayor o menor empleo de complementos de manera no parece estar ligado al factor 'género', entendiendo este como la naturaleza narrativa o ensayística de las obras que fueron seleccionadas para extraer los datos de las que proceden los ejemplos. En concreto, en el siglo XVIII se emplearon universos de palabras procedentes de dos obras del género didáctico epistolar y de dos obras del género narrativo. De las 280 muestras totales, 133 pertenecen a las primeras y 147 a las segundas, con lo que el empleo de complementos de manera no parece estar propiciado por uno u otro género. Además, en el siglo XVIII, en los períodos XIX-1 y XIX-2 y en el XV, los resultados generales son muy parecidos, aunque las obras empleadas como fuente pertenezcan a géneros bastante diferentes entre sí.

Hemos seleccionado, por tanto, obras desde el siglo XII hasta el XXI. Del siglo XII solo hemos considerado una obra, de la que hemos obtenido 49 registros, a causa de la ausencia casi total de obras literarias escritas, en este caso del género narrativo. Del resto de cortes establecidos entre los siglos XIII y XVIII hemos elegido cuatro obras de cada uno, excepto en el siglo XIII, cuando seleccionamos cinco debido a que hubieron de elegirse dos obras de un autor al no alcanzarse con una sola obra el número de palabras necesarias, las cuales se detallan en la tabla 2, con el objetivo de obtener un número de muestras equitativo. La división del siglo XIX en dos cortes y del siglo XX en tres partes nos ha llevado a examinar ocho obras del siglo XIX —546 registros— y doce obras del XX —828 registros—. Esta partición responde a la intención de explicar con la mayor exhaustividad posible el comportamiento de las categorías adjetivo, adverbio y sustantivo, así como las posibilidades y contextos de neutralización a partir del siglo XIX. Además, hemos empleado un corpus adicional, que no se ha empleado en el análisis cuantitativo, para el siglo XXI (tabla 3) para tratar de documentar ampliamente el comportamiento actual de estas construcciones y analizar el contraste establecido entre categorías. En las tablas que siguen se especifican tanto las obras como el número de muestras recogidas de cada una.

Tabla 2: Relación de obras seleccionadas para el corpus base

Siglo	Obra	N.º de muestras estudiadas
XII	<i>Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario</i> , anónimo, edición paleográfica de Ramón Menéndez Pidal, volumen 3: Texto. Madrid: Espasa Calpe, 1944-1945. [CMC]	49
XIII	<i>General Estoria, Primera parte</i> , Alfonso X, edición de Pedro Sánchez-Prieto Borja. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2001. [Estoria]	27
XIII	<i>Milagros de nuestra Señora</i> , Gonzalo de Berceo, edición de Fernando Baños, estudio preliminar de Isabel Uría Maqua. Barcelona: Crítica, 1997. [Milagros] <i>Vida de San Millán de la Cogolla</i> , Gonzalo de Berceo, edición y comentario de Brian Dutton, Madrid: Espasa-Calpe, 1992. [Millán]	62
XIII	<i>Calila e Dimna</i> , anónimo, edición de Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra. Madrid: Castalia, 1984. [Calila] ¹⁴	55
XIII	<i>Setenario</i> , Alfonso X, edición de Kenneth H. Vanderford. Buenos Aires: Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, 1945. [Setenario]	62
XIV	<i>Libro de buen amor</i> , tomo I, Juan Ruiz Arcipreste de Hita, edición y notas de Julio Cejador y Rauca, edición digital a partir de Madrid: Espasa-Calpe, 1963. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Alicante: Universidad de Alicante, 2012. [LBA]	93
XIV	<i>El conde Lucanor o Libro de los enxiemplos del conde Lucanor et de Patronio</i> , Don Juan Manuel, edición de	39

¹⁴ Hemos respetado la datación propuesta en CORDE. Véase más abajo comentario sobre la datación de *Calila e Dimna* y *El libro del caballero Zifar*

	José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1969/1971. [Lucanor]	
XIV	<i>Crónica de Alfonso X</i> , Fernán Sánchez de Valladolid, c. 1340-1350, edición de José Luis Villacañas Berlanga, Biblioteca Saavedra Fajardo. Murcia: 2009. [Crónica]	34
XIV	<i>El libro del Caballero Zifar, el libro del Cauallero de Dios</i> , anónimo, edited from the three extant versions by Charles Philip Wagner, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1929. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2010. [Zifar]	29
XV	<i>Cárcel de amor</i> , Diego de San Pedro, en D. de San Pedro, Obras completas, edición de Keith Whinnom, Madrid: Castalia, 1971. [Cárcel]	55
XV	<i>La Celestina</i> , Fernando de Rojas, edición de Dorothy S. Severin. Madrid: Cátedra, 1987. [Celestina]	41
XV	<i>Arcipreste de Talavera (Corbacho)</i> , Alfonso Martínez de Toledo, 1438, edición de Joaquín González Muela. Madrid: Castalia, 1985. [Corbacho]	65
XV	<i>Obras completas, I</i> , Enrique de Villena Madrid: Turner Libros, 1994. [Hércules]	64
XVI	<i>Amadís de Gaula</i> , Garci Rodríguez de Montalvo, 1342-1508, edición de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid: Cátedra, 1991. [Amadís]	57
XVI	<i>Lazarillo de Tormes</i> , anónimo, edición de Francisco Rico. Madrid: Cátedra, 1996. [Tormes]	44
XVI	<i>La perfecta casada</i> , Fray Luis de León, 1548, ed. Digital basada en la 11ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1980. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 2003. [Casada]	43
XVI	<i>La Galatea</i> , Miguel de Cervantes, 1585, ed. de Florencio Sevilla Arroyo. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 2002. [Galatea]	39

XVII	<i>Historia de la vida del Buscón</i> , Francisco de Quevedo, 1580-1645. Madrid: Espasa Calpe, 1944. [<i>Buscón</i>]	48
XVII	<i>Don Quijote de la Mancha</i> , Miguel de Cervantes, 1605-1615, edición de Francisco Rico. Madrid, Santillana, 2007. [<i>Quijote</i>]	55
XVII	<i>Aventurarse perdiendo</i> , María de Zayas y Sotomayor, 1634, edición digital a partir de la edición de Agustín González de Amezúa, <i>Novelas amorosas y ejemplares</i> , Madrid: Real Academia Española, 1948. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 1999. [<i>Aventurarse</i>] <i>El castigo de la miseria</i> , María de Zayas y Sotomayor, 1634. Madrid: Real Academia Española, 1949. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 1999. [<i>Castigo</i>]	53
XVII	<i>El criticón</i> , Baltasar Gracián, 1651, edición de Santos Alonso. Madrid: Cátedra, 1984. [<i>Criticón</i>]	52
XVIII	<i>Vida</i> , Diego de Torres Villarroel, edición digital anotada e introducción de Manuel María Pérez López. Edición digital a partir de Salamanca, Edifsa, Fundación Salamanca Ciudad de Cultura, 2005 (Bibliotheca de Torres; 1). En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante: 2009. [<i>Vida</i>]	81
XVIII	<i>Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte se continua el designio del Teatro critico universal, impugnando, ó reduciendo á dudosas varias opiniones comunes</i> . Tomo primero, Benito Gerónimo Feyjoo y Montenegro, 1729, edición digital a partir de Madrid: por Joachin Ibarra ...: a costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros, 1770. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 2017 [Cartas]	41
XVIII	<i>Cartas marruecas</i> , José Cadalso, 1789, ed. digital a partir del ms. De la Real Academia de la Historia, Sala 9, segundo armario de códices, 122 ff.1-165. En	92

	Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 1999. [Marruecas]	
XVIII	<i>Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes</i> , José Francisco de Isla edición, introducción y notas de Joaquín Álvarez Barrientos. Barcelona: Planeta, 1991. [Gerundio]	66
XIX-1	<i>El doncel de don Enrique el Doliente</i> , Mariano José de Larra, ed. digital a partir de <i>Obras completas</i> , Barcelona, Montaner y Simón, 1886. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 2001. [Doliente]	43
XIX-1	<i>El señor de Bembibre</i> , Enrique Gil y Carrasco, 1844, ed. digital basada en la edición de Madrid, Establecimiento Tipográfico de Francisco de Paula y Melladol, 1884. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 1999. [Bembibre]	63
XIX-1	<i>Escenas y tipos matritenses</i> , Mesonero Romanos 1851, ed. digital a partir de la de Madrid, Imprenta y litografía de Gaspar Roig. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Alicante: Universidad de Alicante, 2000. [Escenas]	75
XIX-1	<i>Leyendas</i> , Gustavo Adolfo Bécquer, 1858-1865, edición de Pascual Izquierdo. Madrid: Cátedra, 1986. [Leyendas]	74
XIX-2	<i>Pepita Jiménez</i> , Juan Valera, 1874, introducción de Andrés Amorós. Madrid: Espasa- Calpe, 1995. [Pepita]	81
XIX-2	<i>La Regenta</i> , Leopoldo Alas "Clarín", 1884-1885, edición de Gonzalo Sobejano. Madrid: Castalia 1981-1982. [Regenta]	82
XIX-2	<i>Insolación</i> , Emilia Pardo Bazán, 1989, ed. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 2002. [Insolación]	55

4. Análisis de los datos

XIX-2	<i>Misericordia</i> , Benito Pérez Galdós, 1897, edición de Luciano García Lorenzo. Madrid: Cátedra, 1982. [<i>Misericordia</i>]	73
XX-1	<i>La voluntad</i> , José Martínez Ruiz, 'Azorín', 1902, edición de E. Inman Fox. Madrid: Castalia, 1989. [<i>Voluntad</i>]	148
XX-1	<i>Sonata de otoño, Sonata de invierno</i> , Ramón María del Valle-Inclán, 1902-1905, edición de Lea Schiavo. Madrid: Espasa-Calpe, 1990. [<i>Sonata</i>]	125
XX-1	<i>Zalacaín el aventurero</i> , Pío Baroja, 1909, edición de Ricardo Senabre. Madrid: Espasa- Calpe, 1989. [<i>Zalacaín</i>]	41
XX-1	<i>La tía Tula</i> , Miguel de Unamuno, 1940, introducción de Anna Caballé, Madrid: Espasa-Calpe, 1990. [<i>Tula</i>]	42
XX-2	<i>La familia de Pascual Duarte</i> , Camilo José Cela, 1942. Barcelona: Destino, 1991. [<i>Duarte</i>]	45
XX-2	<i>Nada</i> , Carmen Laforet, 1945. Barcelona: Destino, 2001. [<i>Nada</i>]	80
XX-2	<i>El camino</i> , Miguel Delibes, 1950. Barcelona: Destino, 1995. [<i>Camino</i>]	81
XX-2	<i>Entre visillos</i> , Carmen Martín Gaité. Barcelona: Áncora y delfín, 1958. [<i>Visillos</i>]	21
XX-3	<i>Las edades de Lulú</i> , Almudena Grandes. Barcelona: Tusquets, 1988. [<i>Lulú</i>]	35
XX-3	<i>La buena letra</i> , Rafael Chirbes. Barcelona: Anagrama, 1992. [<i>Letra</i>]	72
XX-3	<i>La lluvia amarilla</i> , Julio Llamazares. Barcelona: Seix Barral, 1995. [<i>Lluvia</i>]	96
XX-3	<i>La soledad era esto</i> , Juan José Millás. Barcelona: Destino, 1995. [<i>Soledad</i>]	42
XXI	<i>El tiempo entre costuras</i> , María Dueñas. Barcelona: Planeta, 2009. [<i>Costuras</i>]	61

XXI	<i>El tango de la guardia vieja</i> , Arturo Pérez Reverte. Madrid: Alfaguara, 2012. [<i>Tango</i>]	125
XXI	<i>Palmeras en la nieve</i> , Luz Gabás. Barcelona: Planeta, 2012. [<i>Palmeras</i>]	111
XXI	<i>Berta Isla</i> , Javier Marías. Madrid: Alfaguara, 2017. [<i>Berta</i>]	107

Tabla 3: Relación de obras seleccionadas para el corpus adicional

XXI	Caso, Ángeles. 2009. <i>Contra el viento</i> , Barcelona: Planeta. [<i>Viento</i>]
XXI	García Montero, Luis. 2014. <i>Alguien dice tu nombre</i> , Madrid: Alfaguara. [<i>Nombre</i>]
XXI	Grandes, Almudena. 2012. <i>El lector de Julio Verne</i> , Barcelona: Tusquets. [<i>Lector</i>]
XXI	Leante, Luis. 2012. <i>Cárceles imaginarias</i> , Madrid: Alfaguara. [<i>Cárceles</i>]
XXI	Mesa, Sara. 2018. <i>Cara de pan</i> , Barcelona: Anagrama. [<i>Cara</i>]
XXI	Millás, Juan José. 2007. <i>El mundo</i> , Barcelona: Planeta. [<i>Mundo</i>].
XXI	Muñoz Molina, Antonio. 2014. <i>Como la sombra que se va</i> , Barcelona: Seix Barral. [<i>Sombra</i>]
XXI	Villar, Domingo. 2006. <i>Ojos de agua</i> , Madrid: Siruela. [<i>Ojos</i>]

Es preciso aclarar una cuestión relativa a la datación de dos de los textos medievales utilizados, *Calila e Dimna* y *El libro del Caballero Zifar*, que no obtienen la necesaria fiabilidad filológica para el llamado “Cordemáforo” (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo 2017). En cuanto a *Calila e Dimna*, fue mandado traducir por Alfonso X en 1251, pero no se conserva ningún ejemplar de ese texto. Los testimonios conservados son del siglo XV; sin embargo, aunque esto pudiera «hacernos desconfiar de la fiabilidad de los datos contenidos en este texto» (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo 2017: 24), no nos parece demasiado relevante para el presente estudio, en que se agruparán los resultados de los siglos XII a XV en la etapa 1 (español medieval). Por otro lado, tampoco existen testimonios anteriores al siglo XV del *Libro del Caballero Zifar* (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo 2017: 20), pero tampoco constituye un problema por los mismos motivos que se aducían respecto a *Calila e Dimna*.

Para terminar, la agrupación de los cortes por etapas o periodos responde al propósito de comprender mejor la distribución de las categorías y de presentar los datos con más claridad. En primer lugar, agrupamos los siglos XII, XIII, XIV y XV en la etapa 1, abarcando desde el español primitivo hasta el final del español medieval. La segunda etapa incluye el español clásico de los siglos XVI y XVII, cuando se producen cambios y reajustes que transformaron el español medieval en el español moderno. En tercer lugar, la etapa 3 engloba el español moderno, es decir, el siglo XVIII junto con los cortes realizados del siglo XIX. Finalmente, la etapa 4 comprende los cortes correspondientes al español más reciente, esto es, los siglos XX y XXI, etapa a la que se refieren los estudios en los que se basa esta tesis.

4.1.2. Incidencia

En primer término, las unidades con incidencia sobre el sujeto, también denominadas ‘orientadas hacia el sujeto’, son los adjetivos predicativos adjuntos de interpretación descriptiva ([vid. supra § 2.5.2.1](#)), como *presto* y *amable* en (164), y los adverbios «de agente» o «agentivos» ([vid. supra § 2.6.1](#)), como *amablemente* en (165), sobre los que conviene subrayar nuevamente que se caracterizan por calificar al mismo tiempo la acción, proceso o estado designado por el verbo (*acudir* y *saludar*), y a la vez al sujeto, sea este agente o experimentante, de dicha acción, el cual ‘actúa de forma amable’. Se suman a ellos los grupos preposicionales con los que alternan en las funciones de predicativo y modificador adjunto ([vid. supra § 2.7](#)), ejemplificado en este caso con el sintagma *con amabilidad* en (166).

(164) Acudió *presto* y *amable*. [*Berta*]

(165) Se acercó a ellos y los saludó *amablemente*. [*Palmeras*]

(166) Reconoció a Gregorio y saludó a ambos *con amabilidad*. [*Palmeras*]

Por otra parte, en relación con los complementos de manera orientados al objeto, conviene hacer algunas precisiones. La primera tiene que ver con qué se entiende por objeto; la segunda, con las unidades que se incluyen como orientadas al objeto. En primer lugar, como recoge Cifuentes (2012: 130), Kovacci (1999: 728-733) distingue adverbios de «acción y agente», «resultativos» y de «acción», mientras que la *NGLE* (2009: § 30.9b y ss.) diferencia adverbios orientados al sujeto, al objeto y a la acción. En segundo lugar, si bien la *NGLE* (2009: §§ 30.4p; 30.9ñ) indica que adverbios del tipo *completamente*, *parcialmente*, *totalmente* tienen valor aspectual, reconoce que otros autores (2009: § 30.9ñ) consideran que informan sobre la manera en que la acción afecta a algún complemento. Entre esos autores se cuentan Kovacci

(1999: 731-732) y Torner (2005: 28-29), quienes incluyen entre los adverbios de manera orientados al objeto otros como *claramente*, *completamente*, *definitivamente*, *exactamente*, *ligeramente*, *perfectamente* y *profundamente*, que «califican el resultado» (Kovacci 1999: 731) de la acción ([vid. supra § 2.5.2](#)). Nosotros hemos incluido bajo la denominación ‘orientación al objeto’ tanto aquellas unidades que se refieren a la forma en que la acción afecta al complemento de algún predicado que no es el agente (NGLE 2009: § 30.9ñ), así *levemente* en (167), como las que modifican el resultado de la acción verbal (Cifuentes 2012: 130), así *perfectamente* en (168).

(167) Pallas había herido *levemente* al capitán general de Cataluña.
[Cárceles]

(168) La entiendo *perfectamente*. [Costuras]

En referencia a los adjetivos predicativos orientados al objeto, hemos de recordar que son pocos los que poseen interpretación resultativa y que, a pesar de incluirse bajo la etiqueta de la incidencia sobre el objeto, muchos permiten la interpretación descriptiva ([vid. supra § 2.5.2.1](#)).

Para terminar, en cuanto a la incidencia sobre la acción, esta se reserva para las categorías adverbiales, no siendo posible hablar de predicación secundaria sin que esta tenga alcance sobre alguno de los participantes en la acción verbal. Los adverbios «de acción» califican solo a la acción y no afectan, en principio, al agente, pero a menudo se confunden con ellas ([vid. supra § 2.6.3](#)) cuando la misma cualidad sirve para calificar a personas y a cosas:

(169) Su hermano le colocó la madera entre los dientes, que apretó con fuerza mientras respiraba *agitadamente*. [Palmeras]

En el ejemplo (169), el que respira agitadamente muestra, en efecto, agitación al respirar, pero la propiedad de ‘ser agitado’ o de ‘actuar de forma agitada’ «no se suele predicar (en esta interpretación) de las personas, sino de las acciones o procesos» (NGLE 2009: § 30.9o).

4.1.3. Categoría

Por lo que respecta a la variable ‘categoría’, hemos analizado especialmente adjetivos y adverbios en *-mente*, pero hemos tomado como base de comparación ciertos adverbios simples, los adverbios cortos y los sustantivos con preposición.

En primer lugar, en cuanto a la categoría adverbial, hemos desechado el adverbio demostrativo *así*, ya que su significado es deíctico y se emplea como sustituto de los adverbios de manera (Los saludó *amablemente* → ‘Los saludó

así) y de los predicativos descriptivos (*Acudió presto y amable* → '*Acudió así*'). Tampoco se han registrado los adverbios valorativos *bien*, *mal*, *igual* (170), ni sus correspondientes comparativos *mejor* y *peor* (171) (Rodríguez Molina 2014: 8395), pues, aunque «son los más estables diacrónicamente», también «son los que presentan un potencial de gramaticalización mayor, como cuantificadores, conjunciones, marcadores del discurso y marcadores de polaridad» (Rodríguez Molina 2014: 739).

(170) Mas vuestra merced lo sabe *bien* y lo hace *mejor*. [*Casada*]; Cuando iban a Misent, se comportaban *igual*. [*Letra*]

(171) Los musulmanes no tratamos *peor* a la hermosa mitad del género humano. [*Marruecas*]

Además, no hemos tenido en cuenta para el estudio los adverbios y los adjetivos que, aun expresando manera, forman parte del primer término de estructuras comparativas y consecutivas, por tratarse de oraciones subordinadas en funciones suboracionales. Ejemplo de sustantivo como primer término de una consecutiva sería *violencia* en (172) y con adjetivo como término intensificado, *concentrada*, en (173); paralelamente, ejemplificamos el primer término de una comparativa en la que el primer término de la comparación es un adverbio con *intensamente* en (174).

(172) Filo se volvió a mirarla *con tanta violencia* como si pudiera deshacerla con los ojos. [*Lector*]

(173) Decidí llamarla al móvil y la localizó *tan concentrada* jugando a las cartas en casa de otra amiga que apenas conversaron. [*Palmeras*]

(174) Os acariciaréis y os besaréis *tan intensamente* como solo lo pueden hacer dos personas angustiadas. [*Palmeras*]

Con relación al adverbio en *-mente*, teniendo en cuenta que puede modificar al verbo, al adjetivo, al sustantivo, al pronombre, a otro adverbio, incluso a un sintagma u oración, y que puede gozar de «autonomía e independencia estructural» (Company 2014: 460-461, 589), nos hemos centrado en aquellos que modifican principalmente al verbo, aunque su alcance significativo trascienda al sujeto o al objeto, por ser el verbo «la forma más frecuentemente modificada por estos adverbios en todos los periodos del español» (Company 2014: 460). En el corpus manejado por Company (2014: 539) se certifica que el 53% de los adverbios en *-mente* tiene alcance sobre el verbo, lo que viene a confirmar que es su «función esencial».

En caso de duda entre las funciones de adverbio modificador verbal y adverbio modificador oracional, hemos recurrido a las pruebas propuestas por Hernanz y Brucart (1987: 269) y Torner (2005: 23-24): alcance de la negación

y afectación de la modalidad interrogativa. Comparemos el mismo adverbio, *desgraciadamente*, en las secuencias *El asunto no ha terminado desgraciadamente* con *El asunto no ha terminado, desgraciadamente* (apud Torner 2005: 16). En la primera, el adverbio queda bajo el alcance de la negación ('El asunto no ha terminado de una forma desgraciada'), pero, en la segunda, se trata de un modificador oracional que no es afectado por la negación ('El asunto no ha terminado, por desgracia') (Torner 2005: 17). En cuanto a la afectación de la modalidad interrogativa, la primera responde a '¿Cómo ha terminado el asunto?'; en cambio, la segunda no responde a *'¿Ha terminado el asunto, desgraciadamente?' (Torner 2005: 18).

Por otro lado, a pesar de que se ha tenido cuidado en seleccionar solo aquellos que denotan modo o manera de realizar una acción, en ocasiones se han aceptado algunos, como el de foco *señaladamente*, de adscripción discutible. Por ejemplo, la posición postverbal nos hizo inclinarnos por adverbio modificador del verbo para (175), pero se ha desechado (176) porque el adverbio actúa de focalizador sobre el elemento al que antecede, en este caso *al propinco*.

(175) -Señor conde Lucanor -dixo Patronio-, vós, por vuestra merçed, me loades mucho *señaladamente* et dizides que yo he muy grant entendimiento. [*Lucanor*]

(176) Et que no fagan bien *señaladamente* al propinco. [*Calila*]

Si tenemos en cuenta criterios exclusivamente semánticos, con algunas unidades hubo que discernir sobre su significado, como pasa entre adverbios de manera y tiempo. Es el caso de *aína* en los casos de (177), en los que tiene significado temporal ('pronto').

(177) a. La ssesta es que por sennales sse puede connoçer la enfermedat, ssi es de vida o ssi es mortal, o ssi guarescrá *ayna* o tarde, o ssi hincarà bien sano o non. [*Setenario*]

b. Et cierto sed que non ha cosa, por encubierta que sea, que tarde o *aína* non sea sabida. [*Lucanor*]

En el caso de los adverbios en *-mente*, se ha tenido en consideración la aceptación de la paráfrasis {*de manera/modo* + adjetivo} (Company 2014: 465, 589). Es el caso, por ejemplo, de *mentalmente* en secuencias del tipo de (178), en las que refiere al instrumento ('con la mente'), pero podría interpretarse de manera ('de manera mental') por lo que han sido tenidos en cuenta a la hora de confeccionar el corpus. Por otro lado, muchos adverbios en *-mente* significan cantidad o grado, sobre todo antepuestos al adjetivo, de forma que han sido excluidos del corpus de estudio, como los ejemplos de (179), en los que los

adverbios *furiosamente* y *terriblemente* podrían sustituirse por el de cantidad *mucho* y *ligeramente* por *poco*.

- (178) Anoté *mentalmente* los nombres para trasladarlos después a los perfiles de mis bocetos. [*Costuras*]; Hacía *mentalmente* examen de conciencia. [*Sonata*]
- (179) Él siente todavía *furiosamente* el siglo pasado. [*Marruecas*]; En fin, él adulaba *terriblemente*. [*Buscón*]; Una mano de Mesía tembló *ligeramente* sobre el hombro de Vegallana. [*Regenta*]

En segundo lugar, pasando a la categoría adjetivo, normalmente los adjetivos relacionales (*lácteo, español, agrario, marítimo*, etc.) expresan la relación existente entre las propiedades del sustantivo al que modifican y las del sustantivo del que derivan o con el que se relacionan; es decir, *lácteo* en *producto lácteo* aceptaría la paráfrasis ‘relativo a la leche’, de ahí que no sea base para formar adverbios en *-mente* (**lácteamente, *españolmente, *agrariamente, *marítimamente*) ni cumpla funciones de predicativo, por lo que no esperamos que admitan lectura adverbial. Aparte de no indicar propiedades o cualidades, rechazan las preguntas encabezadas por *cómo* y no admiten ser sustituidos por el adverbio demostrativo *así* (Bosque 1989: 139). A preguntas del tipo *¿Cómo era Pepe?* o *¿Cómo era el tráfico?* no respondemos *Pepe era español* o *El tráfico era marítimo*. Sin embargo, hemos considerado algún caso de adjetivo de cualidad física (*alta, guapa, muda, sorda*), a pesar de que tampoco sirven de base a los adverbios en *-mente*, por desempeñar la función de complemento predicativo, ya que se analizarían como estados transitorios simultáneos al evento principal. Es el caso concreto de *blanca* en (180) y de *guapa* y *alta* en (181), parafraseables mediante las glosas ‘Cuando se dirigió al lavabo era blanca y silenciosa como un fantasma’ (180) y ‘Hace falta que sea guapa, alta y adinerada cuando nos sonría’ (181).

- (180) Así brincó de la cama abajo, y *blanca* y silenciosa como un fantasma entre la penumbra de la alcoba, se dirigió al lavabo. [*Insolación*]
- (181) Da igual que sea rubia o morena, pero hace falta que nos sonría *guapa, alta* y con dinero. [*Nombre*]

El caso de los adjetivos *juntos* (182) y *solo* (183) es especial. Debido al significado de *juntos* y *solo* como ‘con otra persona’ y ‘sin compañía’ (DLE 2014) respectivamente, hemos optado por hacer primar este significado sobre el de manera y no incluirlos en el corpus.

- (182) Martín, Catalina y Bautista iban a marcharse *juntos*. [*Zalacaín*]: A veces desayunamos *juntos*. [*Soledad*]

- (183) Fernando comía *solo*. [Zalacaín]; Ella creció ya *sola*, completamente sola. [Lluvia]

Por lo que se refiere a los adjetivos que se ligan a verbo mediante una preposición (*de, por*) o de la conjunción *como* (Lapesa 2000: 253), pero no hemos estimado incluirlos en el estudio porque a menudo se integra en fórmulas fijas (*tener por*), puede confundirse con casos en los que la preposición es exigida por el verbo (*acusar de*) o establecer matices semánticos (*dexáronlas por muertas, dexáronlas muertas*).

Otra cuestión es la proximidad entre los adverbios cortos y los predicados secundarios. Valiéndonos de los postulados de Hummel (2014a: 644-645), se trata en ambos casos de adjetivos adverbiales, y en ocasiones presentan «problemas de clasificación» porque «pueden pasar de una posición sintáctica a otra». El autor lo ejemplifica con *quedo* en *murmuró quedo*, secuencia en que podría considerarse predicado secundario, al igual que en (184), frente a otros en los que creemos que la función adverbial es evidente, así en (185). Aparte de *quedo*, la discusión podría aplicarse a casos similares con *fermoso, fuerte, presto* o *rápido*. Estos casos han sido analizados individualmente y se han clasificado en cada caso de acuerdo con las características del contexto concreto en que se insertan.

- (184) Y el relator no se descuidó, porque mudó tono, habló *quedo*, brincó razones y mascó cláusulas enteras. [Buscón]
- (185) Ana disimuladamente se había acercado al Magistral y junto a un balcón le hablaba un poco turbada y muy *quedo*, mientras sonreía ruborosa. [Regenta]; Entró la doncella, pisando *quedo*. [Insolación]

En cuanto a los modificadores, hemos aceptado formas con modificadores de grado que son admitidos por adverbios, sustantivos y adjetivos (*muy, más, menos, mucho, tan, tanto, poco, cuánto, demasiado...*); sin embargo, hemos descartado unidades acompañadas de adyacentes complejos para evitar que el adyacente desdibuje la interpretación adverbial de manera o se imposibilite la posibilidad de sustituir unas unidades por otras como ejemplificamos con (186).

- (186) Ezequiel Deulofeu miró al desconocido *con una curiosidad que pareció descaro*. [Cárceles]

Una última cuestión para discutir es la del adjetivo incidental, a caballo entre la manera, la causa, la concesión u otros valores.

tiene, respecto al resto de la frase, cierta autonomía, marcada formalmente por su libertad de colocación y por estar separado mediante pausas. No está ligado al nombre tan estrechamente como el adjetivo

atributivo, ni tiene con el verbo la clara conexión del predicativo (...) La cualidad, estado o actividad que denota no delimita al término referido, y no es, por lo tanto, indispensable para el sentido lógico de la oración; pero pone de relieve, a modo de comentario o información adicional destacados, la causa, el modo, el fin u otras circunstancias de la acción del verbo, sin constituir propiamente complemento de él, sino como suboración autónoma condensada. (Lapesa 2000: 260)

En un caso como (187), el adjetivo en posición incidental es fácilmente parafraseable con una subordinada causal equivalente a ‘porque estaban alarmadas’. No obstante, también son parafraseables a través de la glosa de estado simultáneo ‘en estado de alarma’ o del sintagma preposicional ‘de manera alarmada’. En todo caso, creemos que prima la noción de causa sobre la de manera. Desde nuestro punto de vista, la interpretación de manera sería más apropiada si el adjetivo apareciese a continuación del verbo y sin pausas (‘La madre de Carlos y las criadas salieron *alarmadas* de sus cuartos gritando’), de forma que casos como este no han sido tenidos en cuenta para esta tesis.

(187) La madre de Carlos y las criadas, *alarmadas*, salieron de sus cuartos gritando. [*Zalacaín*]

En concreto, si el incidental aparece en posición inicial (188), se entiende que la relación temporal existente entre el adjetivo y el verbo es de anterioridad, con lo que se incumple el requisito de simultaneidad requerido para el predicativo, excepto que se trate de lengua poética (Porroche 1990:158), por lo que estos ejemplos también se excluyeron del estudio.

(188) *Sorprendidos*, fueron despacio acortando la distancia. [*Zalacaín*]

En todo caso, en ocasiones, como en la obra empleada de Pérez Reverte, el empleo del adjetivo entre pausas parece responder a cuestiones de estilo porque, a pesar de la pausa, es indudable la complementación con significado de manera que ejerce el adjetivo respecto al verbo de lengua y, a través del él, sobre el sujeto. Así, como vemos en los ejemplos que siguen, los adjetivos son parafraseables, por un lado, a través de los sintagmas {*con* + sustantivo} o del correspondiente adverbio en *-mente* (‘Dijo con sequedad/secamente’; ‘Dijo con serenidad/serenamente’; ‘Entornaba los párpados sombríamente’), y, por otro lado, mediante la glosa que indica estado transitorio con *ser* (‘Fue seco cuando lo dijo’) y *estar* (‘Estaba sombrío cuando entornaba los párpados’). Estos ejemplos han sido, por tanto, incluidos en el corpus.

(189) Dijo, *seco*. [*Tango*]

(190) Dijo, *sereno*. [*Tango*]

(191) Entornaba los párpados, *sombrío*. [*Tango*]

4.1.4. Construcción

Por ‘tipo de construcción’ entendemos el tipo de predicado en cuanto a su estructura argumental: inergativo, inacusativo intransitivo, inacusativo transitivo, transitivo. Hemos adoptado esta terminología por ser la que emplean Demonte y Masullo (1999: 2477 y ss.) para explicar la interpretación atributiva y/o de manera del complemento predicativo.

En primer término, con respecto a la intransitividad, un verbo intransitivo «denota una actividad o evento que requiere un solo participante o argumento» (Mendikoetxea 1999: 1578-1579): un sujeto, sea este agente, como en *El niño saltó* o tema, así en *El rosal floreció* (ap. Mendikoetxea 1999: 1579). Dentro de la clase de los verbos intransitivos se distinguen dos tipos: los inergativos y los inacusativos. Los verbos inergativos o intransitivos puros (Demonte y Masullo 1999: 2477) denotan actividades o procesos internamente causados que solo necesitan un argumento, el agente, representado por *su madre* en (192). En cambio, los verbos inacusativos denotan estados o eventos no propiamente agentivos (NGLE 2009: § 41.4d), es decir, logros y estados, cuyo único argumento se interpreta en casi todos los casos como «el elemento que recibe la acción o en el que se produce o manifiesta la eventualidad que denota el verbo» (Mendikoetxea 1999: 1579), como *tu hermana* en (193), aunque a veces pueden aparecer como acciones «sometidas al control o a la voluntad del que las lleva a cabo, así en (194).

(192) Su madre la abrazaba, *lloraba* con desconsuelo. [Cara]:
‘desconsolada’/ ‘desconsoladamente’

(193) Tu hermana *crecía* deprisa [Letra]

(194) Felip Gascón (...) *había entrado* con sigilo. [Cárceles]:
‘sigiloso’/ ‘sigilosamente’.

Conviene aclarar que, aunque Mendikoetxea (1999: 1580) clasifica los verbos inacusativos en verbos de cambio de estado o ubicación (*hervir, caer, romper(se), florecer, levantar(se)*) y en verbos de existencia o aparición (*aparecer, llegar, existir, venir*), nos ha parecido más relevante para nuestro análisis distinguir si pueden presentarse como transitivos en otros contextos (Demonte y Masullo 1999: 2478), y los hemos denominado *inacusativos intransitivos* (195) e *inacusativos transitivos* respectivamente (196). Ejemplo de los primeros son *volver, crecer, aparecer* y *llegar* en las oraciones de (195). Como ejemplo de verbos inacusativos con variante transitiva proponemos los representados en (196), a partir de los cuales podemos deducir como posibles construcciones transitivas las que siguen: ‘Yo doblaba la pala sin fuerza entre

mis manos'; 'Espero que María desarrolle la obra con lentitud'; 'Alguien despertó a la perra'.

- (195) *Volvían* achispados y contentos. [*Letra*]; Tu hermana *crecía* deprisa. [*Letra*]; El pañuelo *apareció* limpio y doblado. [*Berta*]; Pero *llegué*. Exhausto. Jadeante. [*Lluvia*]
- (196) La pala rebotaba contra ella, *se doblaba* sin fuerza entre mis manos. [*Lluvia*]; Espero que *se desarrolle* con lentitud. [*Soledad*]; La perra *despertó* sobresaltada. [*Lluvia*]

Finalmente, se denominan *transitivos* (NGLE 2009: § 34.1a) aquellos verbos que se construyen con objeto directo, pese a que un gran número de verbos pueden omitir su complemento directo o mostrar usos intransitivos (NGLE 2009: § 34.1i), así el mismo verbo *leer* en (197) y *escribir* en (198) están empleados intransitivamente en a y transitivamente en b. A pesar de que para Mendikoetxea (1999: 1577) «la clasificación de un verbo como transitivo o intransitivo es algo intrínseco a su significado e independiente del uso concreto de ese verbo con o sin complemento directo», hemos tomado como criterio para identificar los verbos transitivos la presencia de un objeto directo o la posibilidad de sobreentenderlo fácilmente en el caso de estar omitido.

- (197) a. *Leía* con dificultad. [*Misericordia*]
 b. Max lleva un largo rato *leyendo* todo eso con mucho interés. [*Tango*]
- (198) a. *Escribes* muy bien, muy deprisa. [*Lector*]
 b. Así hemos llegado a *escribir* una novela o un estudio crítico mecánicamente. [*Voluntad*]

4.1.5. Evento

En cuanto al 'tipo semántico de evento', atendemos a la clasificación de los verbos según el aspecto léxico o el modo de acción propuesta por Vendler, que incluyen en sus monografías Demonte y Masullo (1999: 2476), Rodríguez Ramalle (2001: 110) o Torner (2005: 21), y que reproduce la NGLE (2009: § 23.3): actividades, realizaciones, logros, estados. Seguimos esta clasificación porque queremos observar si, en nuestro corpus, el empleo de uno u otro tipo semántico de verbo favorece la aparición de una u otra categoría.

En primer lugar, los verbos, según el modo de acción, se caracterizan por su dinamismo (NGLE 2009: § 23.3g), esto es, según designen o no eventos. El verbo eventivo se entiende como verbo de acción, de lo cual se sirven Demonte y Masullo (1999: 2475-2476) para oponer los verbos de estado a los predicados eventivos, que describirán un evento o situación transitoria, no una forma de

ser o un estado permanente; oponen estado a proceso (*crecer, correr, trabajar*), realización (*pintar, construir*) o logro (*morir, encontrar*). En segundo lugar, el rasgo de duración (NGLE 2009: § 23.3h) opone actividades, realizaciones y estados a los logros. La presencia de este rasgo se comprueba por la compatibilidad del verbo con complementos preposicionales del tipo {durante / por + grupo cuantificativo temporal} (NGLE 2009: § 23.3h), así *Dirigió durante muchos años el periódico The Review* (Savater, *Infancia, apud NGLE*). Por el contrario, suelen rechazar complementos semejantes con la preposición *en* (**Dirigió en muchos años el periódico The Review*).

Finalmente, se atiende en la clasificación a la delimitación (NGLE 2009: § 23.3f), es decir a la telicidad o atelicidad del verbo, que apunta Company (2014: 570) para apreciar la tendencia de aparición de los adverbios en *-mente*. Los predicados télicos son predicados delimitados que se caracterizan por tener término o límite, mientras que los atélicos no tienen fin delimitado (NGLE 2009: § 1.8ñ). En concreto, actividades y estados son eventos no delimitados, frente a realizaciones y logros, que son eventos delimitados (NGLE 2009: § 23.3f). En todo caso, los compartimentos no son estancos y dependen del contexto lingüístico; como dice textualmente la NGLE (2009: § 23.3b):

algunos predicados pueden cambiar de grupo en función de diversos criterios. Esta clasificación cuatripartita contiene dos tipos de unidades: PIEZAS LÉXICAS (*llover, regar*) -es decir, unidades recogidas en los diccionarios- y GRUPOS SINTÁCTICOS (*escribir una carta, ganar la carrera*), por tanto, informaciones que los diccionarios no pueden contener. [...] Los rasgos que determinan el modo de acción pueden ser, en efecto, aportados por el verbo, pero también por alguno de sus complementos.

Es decir, télico quiere decir que el evento tiene conclusión, bien porque el tiempo verbal sea inherentemente télico o porque el contexto lo indique. Atélico indica que el evento no concluyó, bien porque el tiempo verbal sea inherentemente atélico o porque en el contexto no se explicita la conclusión. (Company 2014: 570). Siguiendo a Rodríguez Ramalle (2001: 113-116), entre otros, podría establecerse cierta correspondencia entre la incidencia de un complemento y el tipo de evento con el que se combina. En concreto, según Kovacci (1999: 731) y Torner (2005: 22-23), los complementos que inciden sobre el sujeto requieren predicados que supongan duración, esto es, actividades y realizaciones, y son incompatibles con verbos que denoten actividad puntual, es decir, con logros del tipo *llegar* en **Los niños llegaron torpemente* (Rodríguez Ramalle 2001: 116) (Rodríguez Ramalle 2011: 115).

En nuestra opinión, basándonos en los datos del corpus, las unidades que inciden sobre el sujeto son compatibles con verbos, no solo de actividad o

realización, sino también de logro, y son posibles ambas paráfrasis, la temporal y la de manera. A la oración (199), con el verbo de actividad *buscar*, le corresponden las paráfrasis ‘Ella era diligente cuando los buscaba’ y ‘Ella los buscaba de manera diligente’. De la misma forma, la secuencia (200), con verbo de realización, podemos glosarla con ‘Fue sigiloso cuando se acercó hasta ella’ y ‘Se acercó hasta ella de manera sigilosa’. Asimismo, al ejemplo (201), con un verbo de logro, equivalen tanto ‘Fui tímido cuando tendí la mano’ como ‘Tendí la mano de manera tímida’.

- (199) Ella los *buscaba* diligentemente en las cajas correspondientes. [Palmeras]: ‘Ella era diligente cuando los buscaba’, ‘Ella los buscaba de manera diligente’.
- (200) *Se acercó* sigilosamente hasta ella. [Palmeras]: ‘Fue sigiloso cuando se acercó hasta ella’, ‘Se acercó hasta ella de manera sigilosa’.
- (201) *Tendí* la mano tímidamente. [Costuras]: ‘Fui tímido cuando tendí la mano’, ‘Tendí la mano de manera tímida’.

Por otra parte, los adverbios y sintagmas preposicionales que califican el modo de acción requieren predicados que supongan desarrollo temporal (actividades y realizaciones), como en (202), mientras que los orientados al resultado requieren sobre todo predicados télicos (logros o realizaciones), así en (203).

- (202) *Aprendía* con facilidad cuanto yo iba enseñándole. [Letra]
- (203) *Suspiró* profundamente. [Palmeras]

4.1.6. Agentividad

Por lo que se refiere a la ‘agentividad’, hemos incluido esta variable de análisis para valorar su pertinencia en el corpus en relación con la incidencia del complemento de manera sobre el sujeto, el objeto y la acción, puesto que subyace a la caracterización de los eventos y de los tipos de verbo.

En principio, la agentividad es uno de los criterios empleados, junto a la telicidad/atelicidad y la presencia de actividad (NGLE 2009: § 23.3f), para oponer acciones o eventos dinámicos y estados. El sujeto se considera agente cuando subyace volición, animacidad, responsabilidad y control (Martínez Linares 2004: 354); sin embargo, hemos encontrado casos con complementos de manera en los que un sujeto no animado o no humano se ha clasificado como agente por estar personificado, como en (204), por descubrirse un proceso de metonimia (Torner 2005: 73), así (205), o bien porque no es pertinente valorar la presencia o no de un agente, como en el caso de los verbos avalentes (González Calvo 2011: 187), así (206):

(204) *Los robles se apartaban, silenciosos, a mi paso. [Lluvia]*

(205) *El camión frenó bruscamente ante la puerta del hospital. [Palmeras]*

(206) *Llovió sin violencia. [Soledad]*

Paralelamente, la existencia de un participante agente también se emplea como elemento diferenciador de los verbos intransitivos puros o inergativos y de los inacusativos, pero no es un criterio totalmente exclusivo de los verbos inergativos, porque los verbos inacusativos pueden requerir un agente. Por ejemplo, *Jacobo* es el agente que realiza la acción de reír en (207), con verbo inergativo, pero *el cadáver del abuelo* no puede realizar la acción en la secuencia ejemplificada en (208), con verbo inacusativo *aparecer*. En cambio, *entrar* representa los verbos inacusativos que requieren un agente en una oración como (209). Esa es la razón por la que hemos creído pertinente considerar la agentividad una variable de análisis independiente.

(207) *Jacobo se rio con ganas. [Palmeras]*

(208) *Había aparecido ahorcado el cadáver del abuelo Juan. [Letra]*

(209) *Felip Gascón (...) había entrado con sigilo. [Cárceles]*

4.2. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En las páginas que siguen vamos a llevar a cabo el análisis de los datos desde dos perspectivas. Por un lado, presentaremos los resultados generales comunes del corpus sin tener en cuenta los cortes sincrónicos establecidos; por otro, atenderemos a la diacronía con objeto de comprobar si se ha producido, o no, algún cambio. Asimismo, organizaremos el discurso en función de la variable ‘incidencia’ y, dentro de cada caso (incidencia sobre el sujeto / sobre el objeto / sobre la acción), plasmaremos los resultados de la observación del corpus siguiendo las variables ‘categoría’, ‘tipo de evento’, ‘tipo de construcción’ y ‘agentividad’.

A partir del análisis cuantitativo trataremos de identificar las tendencias más comunes en nuestra lengua respecto a las variables empleadas como criterios distintivos, para, además, llevar a cabo, desde el punto de vista cualitativo, la observación de los contextos preferidos para la elección de una u otra categoría. Nos interesa, en particular, reflexionar acerca de las posibilidades de neutralización entre las distintas categorías examinadas y aplicar a distintos ejemplos las pruebas de los complementos de manera y de los predicados descriptivos para tratar de dilucidar si en su comportamiento hay similitudes.

Antes de comenzar el análisis en función de la incidencia, presentamos en la tabla 4 los resultados generales sin tener en cuenta la variable 'siglo'.

Tabla 4: Resultados generales en función de la variable 'incidencia'

Sujeto	Objeto	Acción
1.644	363	1.168
51,7%	11,4%	36,9%

La variable 'incidencia' clasifica los casos según califiquen bien al participante sujeto, bien al objeto —o al objeto como resultado—, bien a la acción misma. Al igual que se verá en los apartados siguientes, es en la incidencia sobre el sujeto donde se aglutinan el mayor número de ejemplos, de forma que los complementos de manera, bien adverbios, bien adjetivos, bien sustantivos, más prolíficos son aquellos que resaltan una cualidad del participante sujeto al mismo tiempo que indican la manera de llevarse a cabo la acción o el proceso indicado en el verbo. En cambio, las unidades con incidencia sobre el objeto son las más escasas, apenas un 11,4%. Si tenemos en cuenta que solo los verbos transitivos tienen objeto, pero que la gran mayoría tienen sujeto, no nos sorprenden los resultados de la distribución de las unidades registradas en el corpus. En cuanto a las unidades orientadas hacia la acción, también están ampliamente representadas, pues representan casi el 37%.

Tabla 5: Resultados generales según las variables 'siglo' e 'incidencia'

Etapa	Siglo	Incidencia						Total por corte	Total por etapa
		Sujeto		Objeto		Acción			
1	XII	23	48,9%	12	25,5%	14	25,5%	49	726
	XIII	98	47,6%	39	18,9%	69	33,5%	206	
	XIV	74	37,9%	47	24,1%	74	37,9%	195	
	XV	82	29,7%	29	10,5%	165	59,8%	276	
2	XVI	69	37,7%	27	14,8%	87	47,5%	183	391
	XVII	106	51,0%	23	11,1%	79	38,0%	208	
3	XVIII	153	54,6%	36	12,9%	91	32,5%	280	826
	XIX-1	128	50,2%	21	8,2%	106	41,6%	255	
	XIX-2	176	60,5%	40	13,7%	75	25,8%	291	
4	XX-1	228	64,0%	23	6,5%	105	29,5%	356	1.232
	XX-2	136	59,9%	18	7,9%	73	32,2%	227	
	XX-3	135	55,1%	19	7,8%	91	37,1%	245	
	XXI	238	58,7%	29	7,2%	137	34,2%	404	

En total, en la etapa 1 hemos recogido 726 datos; en la etapa 2, la que presenta menor número de datos, 391; en la etapa 3 hemos registrado 826 datos y en la 4, la más prolífica, 1.232.

Respecto a la etapa 1, ya advertíamos más arriba que existen dudas sobre la fiabilidad filológica de los datos procedentes de *Calila e Dimna* y *El libro del Caballero Zifar* (incluidos como textos para conformar el corpus de datos de los cortes siglo XIII y siglo XIV respectivamente), ya que los primeros testimonios de ambas obras son del siglo XV ([vid. supra § 4.1.1](#)). En cuanto a *Calila e Dimna*, los datos procedentes de esta obra suponen el 26,6% de los datos recopilados para el corte siglo XIII (55 ejemplos). Los datos de *Calila* no condicionan el comportamiento de los datos totales del corte siglo XIII, pues si el total de unidades orientadas al sujeto en este corte es del 47,6% ([vid. supra tabla 5](#)), si realizamos el cálculo sin incluir los datos de esta obra obtendríamos un porcentaje que solo difiere en 5 puntos (42,3%). De la misma forma, excluyendo las formas del *Calila* orientadas al objeto, resultaría un 16,5%, mientras que el porcentaje total es del 18,9%. Finalmente, los resultados difieren ligeramente en la incidencia sobre la acción, pues los datos para el corte siglo XIII

excluyendo el *Calila e Dimna* ascenderían al 41%. Por otra parte, de *El libro del Caballero Zifar* hemos extraído 28 ejemplos, equivalentes al 14,3% de las ocurrencias del corte siglo XIV. Si recalculamos los datos excluyendo el *Zifar*, los datos resultantes en la incidencia al sujeto y al objeto son prácticamente iguales, pues en la orientación al sujeto se incluirían el 37,4% de las ocurrencias, mientras que el 22,3% de ellas incidiría sobre el objeto; sin embargo difieren un poco en la orientación a la acción (40,3%). Así pues, la inclusión de datos procedentes de *Zifar* no altera significativamente nuestros resultados.

Si atendemos a la orientación al sujeto en función de los datos por siglo (vid. supra tabla 5), el número total de unidades por periodo comienza a ser más significativo a partir del siglo XVII, manteniéndose por encima del 50%, como indica la media, y alcanzando más del 60% en los cortes XIX-2 y XX-1. Este ligero incremento puede deberse al gusto por el empleo del adjetivo predicativo sobre el adverbio corto y en *-mente* en la literatura del XIX, que pudo afectar a las elecciones de los autores de comienzos del siglo XX (Lapesa 2000: 240-241).

A propósito de la incidencia sobre el objeto, en todos los cortes sincrónicos los complementos de manera orientados hacia el objeto, o al objeto como resultado, son los menos frecuentes. Presentan una media global del 11,4% y son más utilizados hasta el siglo XIV, cuando alcanzan valores entre el 18,9 % y el 25,5%; por el contrario, en periodos más recientes, así a lo largo de los siglos XX y XXI, no superan el 8%.

En cuanto a las categorías con incidencia sobre la acción, a pesar de que la media en función del total de datos recogidos para cada etapa es del 36,9%, despunta ligeramente en el siglo XV, cuando roza casi el 60%. En cambio, respecto al siglo XVI, periodo que también destaca por una mayor presencia de unidades orientadas a la acción, no podemos decir lo mismo, puesto que es uno de los cortes con menor volumen de datos recogidos. Para terminar, queremos destacar el escaso índice de frecuencia en el corte XIX-2 (25,8%), coincidiendo con un pico en cuanto al número de unidades con incidencia sobre el sujeto.

Desde el punto de vista cualitativo, además, hemos querido reseñar cuáles son las sustancias significativas que más se emplean en los complementos de manera estudiados. Sin tener en cuenta que la repetición de un lexema se produzca en forma de adjetivo, de adverbio o de sustantivo hemos listado aquellas formas que contienen la misma propiedad e inciden sobre el mismo elemento. El objetivo es mostrar qué cualidades, aptitudes o 'maneras' son más frecuentes y comunes a lo largo de la diacronía del español. De esta forma, se muestran las unidades más frecuentes con incidencia sobre el sujeto (vid. infra tabla 6), el objeto (vid. infra tabla 7) y la acción (vid. infra tabla 8). Aparece, en la primera columna, el sustantivo que contiene la sustancia semántica y, en las

columnas posteriores, las categorías a través de las que se materializa. En la última columna se contabiliza el número total de veces que se repite.

Tabla 6: Unidades más frecuentes con incidencia sobre el sujeto

Cualidad	Adjetivo		Adverbio		Sustantivo		Total
'silencio'	<i>silencioso</i>	16	<i>silenciosamente</i>	6	<i>en silencio</i>	40	62
'alegría'	<i>alegre</i>	26	<i>alegremente</i>	7	<i>con alegría</i>	7	40
'cuidado'	<i>cuidadoso</i>	1	<i>descuidadamente</i>	1	<i>con cuidado</i>	10	22
			<i>cuidadosamente</i>	9	<i>sin cuidados</i>	1	
'tranquilidad'	<i>tranquilo</i>	10	<i>tranquilamente</i>	1	<i>con tranquilidad</i>	2	23
				1			
'atención'	<i>atento</i>	10	<i>atentamente</i>	2	<i>con atención</i>	11	23
'tristeza'	<i>triste</i>	11	<i>tristemente</i>	5	<i>con tristeza</i>	5	22
	<i>contristado</i>	1					
'gusto'	<i>gustoso</i>	2	<i>gustosamente</i>	1	<i>con gusto</i>	12	15
'humildad'	<i>humilde</i>	4	<i>humildemente</i>	3	<i>con humildad</i>	6	13
'furia'	<i>furioso</i>	5	<i>furiosamente</i>	5	<i>con furia</i>	3	14
	<i>enfurecido</i>	1					
'libertad'	<i>libre</i>	3	<i>libremente</i>	9	<i>con libertad</i>	2	14
'dulzura'	<i>dulce</i>	1	<i>dulcemente</i>	5	<i>con dulzura</i>	4	10

Algunas de las propiedades señaladas en la tabla 6 se documentan desde épocas tempranas, como es el caso de los adjetivos *alegre* (210) y *triste* (211), hallados en nuestro corpus desde el siglo XII. *Dulcemente*, por su parte, se registra ya en el XIV. Algo más tardías son las referencias del adjetivo *libre* (212) y el adverbio *libremente* (213), que se remontan al XV. A partir del XVI se registran *con cuidado* (214), *con atención* (215), *con furia* (216), *furiosamente* (217) o *dulcemente* (218), mientras que los adjetivos correspondientes *cuidadoso* (219) y *furioso* (220) comienzan a aparecer en el XVIII. Por otra parte, *atento* (221) y el sustantivo con preposición *con gusto* (222) lo hacen en el XVII. Aunque no es hasta el XIX-1 cuando documentemos *tranquilo* (223) o *tranquilamente* (224), *con tranquilidad* (225) se da en el XVIII¹⁵. Finalmente, la

¹⁵ Azpiazu (2006: 6) deja constancia de que algunos de los adverbios en *-mente* más usuales en la lengua actual, como puede ser *tranquilamente*, apenas se atestiguan en el s. XVII, sino que la forma encontrada en los textos es el sintagma preposicional, bien *en tranquilidad*, bien *con tranquilidad*. El adverbio no se generaliza hasta el siglo XIX.

propiedad del 'silencio', la más productiva, especialmente bajo la forma *en silencio* (226), no se documenta hasta la etapa XIX-1, tampoco en forma de adjetivo (227) ni de adverbio en *-mente* (228).

- (210) Quando él esto oyó, plógol ende mucho, et díxoles quel vinía muy *alegre* de su caça. [*Lucanor*]
- (211) Tornóse Calila a su posada muy *triste* et muy cuidadoso. [*Calila*]
- (212) E da gracias a Dios, pues tan *libre* vas desta feria. [*Celestina*]
- (213) con estraña ligereza trepavan por aquellas iniestas paredes, entrando y saliendo *libremente* siempre que quería. [*Criticón*]
- (214) puedo asegurar que lo estudio *con cuidado*. [*Marruecas*]
- (215) *Con mucha atencion* estuuo Nisida escuchando esta carta. [*Galatea*]
- (216) ¿Por qué cierras la puerta *con tal furia*? [*Tormes*]
- (217) todos los perros, a una, comenarón a ladrar y aullar *furiosamente*. [*Zalacáin*]
- (218) Más que todas las aves cantas muy *dulcemente*. [*LBA*]
- (219) Salí del pupilaje detenido, dócil, *cuidadoso* y poco castigado, porque viví con temor y reverencia al maestro. [*Vida*]
- (220) arremetió *furioso* para despedaçar con sus dientes aquella cruel tirana. [*Criticón*]
- (221) Todas estas pláticas estaba escuchando muy *atento* Don Quijote. [*Quijote*].
- (222) Trabajaba *con gusto*. [*Vida*]
- (223) échese a dormir *tranquilo* en el camastro. [*Misericordia*]
- (224) ronca tranquilamente. [*Doliente*]
- (225) Tienen aspecto de turistas acomodados; de los que llegan fuera de temporada para disfrutar *con más tranquilidad*. [*Tango*]
- (226) El Magistral ocupó su asiento enfrente de doña Paula, que se sirvió *en silencio*. [*Regenta*]
- (227) veía *silenciosa*, inmóvil, a su hijo subir lentamente. [*Regenta*]
- (228) La madre reía *silenciosamente* de su ingenuidad. [*Camino*]

Tabla 7: Unidades más frecuentes con incidencia sobre el objeto

Cualidad	Adjetivo		Adverbio		Sustantivo		Total
'claridad'	<i>claro</i>	1	<i>claro</i>	7	<i>con claridad</i>	1	31
			<i>claramente</i>	22			
'muerte'	<i>muerto</i>	15	<i>mortalmente</i>	1			16
'vida'	<i>vivo</i>	12					12

La cualidad de la 'claridad' es la que presenta más ocurrencias en la incidencia sobre el objeto, sobre todo en forma de adverbio, con los verbos *conocer*, *entender* o *ver*. En concreto, se ha registrado un caso de *claramente* en el XIII, otro en el XIV y otro en el XV, pero es en las etapas 2 y 3 cuando su frecuencia es significativa (229); por su parte, *claro* consta en nuestro corpus desde el XVI hasta el XXI (230) y tiene menor presencia en los textos manejados. Por otro lado, resulta una excepción el empleo del adjetivo concordado en femenino, *clara* (231).

(229) Y como Erastro, por muchas y descubiertas señales, conocia *claramente* que Elicio a Galatea amaua. [*Galatea*]

(230) La rabia que llevaba dentro no me dejó ver *claro*. [*Duarte*]

(231) pues ellos veían *clara* la culpa del culpado y la verdad y bondad suya. [*Tormes*].

A propósito de *claramente*, *claro* y *con claridad* queremos advertir sobre su empleo como complementos de verbos de lengua (*contestar*, *decir*, *hablar*, *responder*, etc.) con incidencia sobre la acción, aunque la propiedad de la claridad podría incluso aplicarse al sujeto. En este sentido, Azofra (2009: 130) señala la equivalencia entre 'hablar claro' y 'hablar claramente', mientras que Ledgeway (2017: 64-65) interpreta el adjetivo concordado *hablemos claros* como 'seamos sinceros' y *hablemos claro* como 'hablemos con claridad', pudiendo entenderse interpretación resultativa: *let us put it clearly* ('dejémoslo claro').

En el caso de los adjetivos *vivo* y *muerto*, *muerto* (232) es especialmente frecuente en los siglos XII, XIII y XIV, mientras que su antónimo *vivo* (233) se registra entre el XIV y el XIX-2.

(232) vio a su fijo Dramis *muerto*. [*Amadís*]

(233) esa lagartona de la Bernarda se lo comerá *vivo*. [*Misericordia*]

Tabla 8: Unidades más frecuentes con incidencia sobre la acción

Cualidad	Adjetivo		Adverbio		Sustantivo		Total
'lentitud'	<i>lento</i>	2	<i>lentamente</i>	51	<i>con lentitud</i>	8	61
			<i>despacio</i>	26			26
'facilidad'			<i>fácilmente</i>	12	<i>con facilidad</i>	10	22
'suavidad'			<i>suavemente</i>	24	<i>con suavidad</i>	10	34
'rapidez'			<i>rápido</i>	7	<i>con rapidez</i>	4	65
			<i>rápidamente</i>	29			
			<i>aína/ayna</i>	25			
'fuerza'			<i>fuerte</i>	11	<i>con fuerza</i>	11	35
			<i>fuertemente</i>	10	<i>con/sin fuerza</i>	3	
'presteza'			<i>prestamente</i>	2	<i>con presteza</i>	7	29
			<i>presto</i>	20			
'prisa'			<i>aprisa, deprisa</i>	15	<i>con/sin prisa</i>	6	22
			<i>apresuradamente</i>	1			
'violencia'			<i>violentamente</i>	3	<i>con/sin violencia</i>	11	14
'locura'			<i>locamente</i>	12	<i>con locura</i>	1	13
'honra'			<i>honradamente</i>	11	<i>con honra</i>	1	12

Como podemos comprobar en la tabla 8, por lo que se refiere a los adverbios, los más registrados son *lentamente* (234), *rápidamente* (235) /*rápido* (236), *suavemente* (237) y *presto*¹⁶(238) /*prestamente* (239); mientras que los sustantivos más frecuentes son *con/sin fuerza* (240), *con facilidad* (241), *con suavidad* (242). El adverbio más frecuente, *lentamente*, se documenta a partir del corte XIX-1. Por su parte, su opuesto, *rápidamente*, se documenta por primera vez en el corte siglo XVIII, aunque su frecuencia es bastante mayor

¹⁶ Como en el caso de *aína*, *presto* definido como 'Pronto, diligente, liberal y ligero en la ejecución de alguna cosa' (RAE 1726-1739), «se emplea también como adverbio de tiempo, con un significado equivalente al de *pronto* (...) y en muchos casos, resulta difícil discernir ante un ejemplo dado si *presto* funciona como adverbio celerativo 'rápidamente' o como adverbio de tiempo 'pronto'» (Rodríguez Molina 2014:753).

desde el corte XIX-1. De la misma forma, aunque hemos hallado un ejemplo de *suavemente* en el siglo XVII, su empleo es también más frecuente a partir del siglo XIX. Por el contrario, *presto/prestamente* se localizan entre el XIV y el XVIII.

- (234) Me acerqué *lentamente* y la besé en las manos. [*Duarte*]
(235) Si la hermosa Filis volvía *rápidamente* hacia él sus bellos ojos. [*Escenas*]
(236) Aprendí *rápido*. [*Costuras*]
(237) La doncella como pudo se desasíó *suavemente* de ellos. [*Bembibre*]
(238) Ve y ven *presto*, y comamos hoy como condes. [*Tormes*]
(239) El cual *prestamente* salió contra él con salto liviano. [*Hércules*]
(240) fecha, el río sobrepujando veno *con mayor fuerça*, quebrando e llevando toda la parada. [*Hércules*]
(241) y huiendolos cogido de sobresalto, *con facilidad* los desbarataron. [*Galatea*]
(242) Mostaza dio unos pasos riendo *con suavidad*. [*Tango*]

Entre los adverbios, debemos destacar el caso de la categoría adverbio simple, especialmente utilizada con incidencia sobre la acción, con unidades como *aína/ayna*, *despacio* y *aprisa/deprisa* y sus variantes. Si *aína/ayna* (243) se documenta entre el XIII y el XVII, *fácilmente* y *rápidamente* lo hacen a partir de los Siglos de Oro, al igual que *despacio* (244). En el caso de *aprisa/deprisa* (245) y sus variantes, ya en el XII hemos registrado *apriessa*¹⁷.

- (243) et los omnes (...) olvidan mucho *aína* lo que otrie a fecho por ellos. [*Lucanor*]
(244) meditaría muy *despacio* el cumplido con que había de empezar. [*Marruecas*]
(245) Hízose hora de levantar; pidió luz muy *aprisa*. [*Buscón*]

En cuanto a la categoría adjetivo, solo hemos registrado tres casos ([vid. infra § 4.2.3.1.1.](#)), ya que la concordancia de adjetivos como *rápido*, *lento* —y sus femeninos y plurales— con el sujeto o con el objeto da lugar, en nuestra

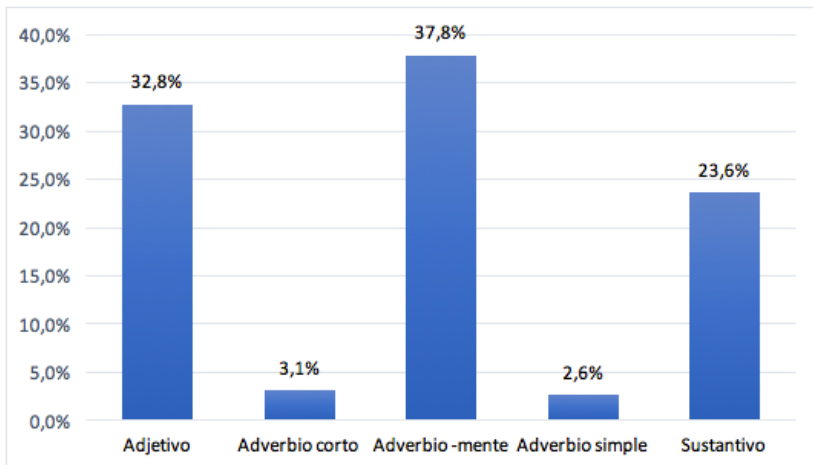
¹⁷ Señala al respecto Rodríguez Molina (2014:758): «La locución *a prisa* se encuentra ya en el *Cid*, pero *de prisa* es mucho más tardía, ya que los primeros ejemplos que se documentan en el corpus son del siglo XV». Por nuestra parte, hemos documentado *apriessa*, en una sola unidad gráfica, en el *Cid*, muestra de la «tendencia hacia la fusión de la preposición y el sustantivo», que el mismo autor señala para este adverbio (Rodríguez Molina 2014:759).

opinión, a una relación más cohesiva entre ambos; por eso, hemos creído más pertinente clasificarlos como adjetivos con incidencia sobre el sujeto o el objeto. Además, la flexión se observa siempre que es posible «la inclusión de un participante en el alcance atributivo» (Hummel 2014a: 674). Los casos de adjetivos reflejados en la tabla parecen ejemplos de uso del adjetivo por el adverbio, tal vez por cuestiones estilísticas, pues, como advierte Azpiazu (2006: 4), respecto al empleo de adjetivos predicativos que señalan «cualidades intrínsecas» y no estados, parafraseables por tanto con *ser* y no con *estar*, «nos estamos moviendo en la lengua literaria, donde debemos admitir variantes expresivas que tal vez no sean del todo normales en la lengua oral».

(246) Esa savia corre ahora, dulce y *lenta*, por mis venas. [*Lluvia*]

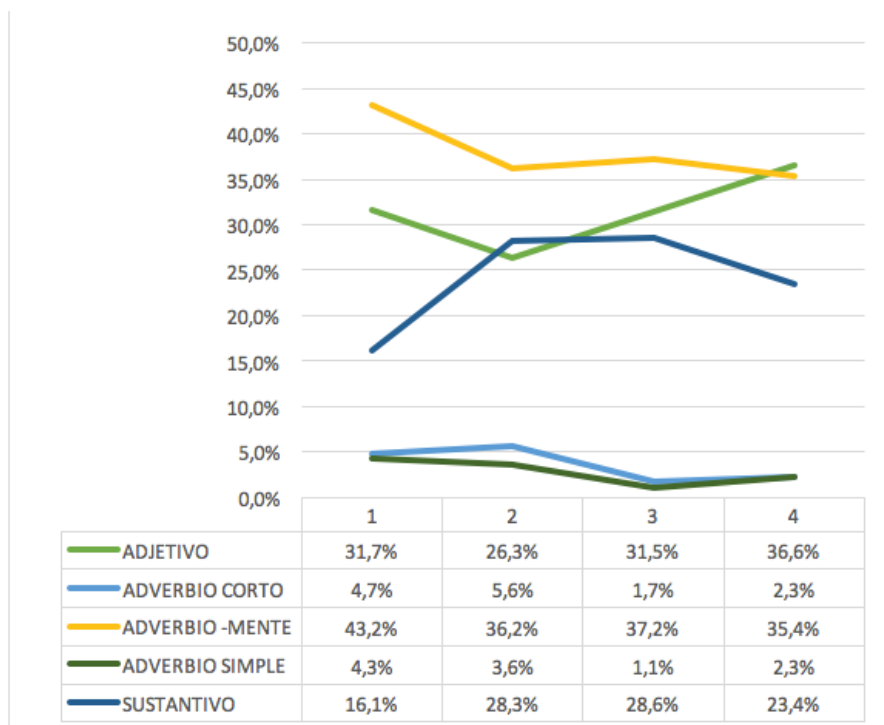
Como vemos en el gráfico 2, la categoría más empleada para la expresión de la circunstancia de ‘manera’, según nuestros datos, es la adverbial, pero este dato no corresponde con el predominio de la incidencia sobre el sujeto, puesto que es la categoría adjetivo la que prima en la orientación al sujeto, mientras que las categorías adverbio corto, adverbio en *-mente* y adverbio simple son preferidas en la incidencia sobre la acción, como veremos más abajo, en el gráfico 4. De una parte, las categorías adverbio corto, adverbio en *-mente* y adverbio simple, en conjunto, suman el 43,5% del total; de otra parte, la categoría adverbio en *-mente* es la más representada de las cinco estudiadas. Del total de 3.175 datos recogidos, 1.200 son adverbios en *-mente* (37,8%), 1.043 son adjetivos (32,8%), 751 son sustantivos con preposición (25,6%), 98 adverbios cortos (3,1%) y, finalmente, 83 son adverbios simples (2,6%).

Gráfico 2: Porcentaje general de datos por categoría



Desde el punto de vista diacrónico, ofrecemos en el gráfico 3 la comparativa de la frecuencia de uso de las distintas categorías a lo largo de las cuatro etapas establecidas. La etapa 1 corresponde a los ss. XII-XIII-XIV y XV, la serie dos representa los ss. XVI y XVII, la serie tres muestra los resultados de los siglos XVIII y XIX, y, finalmente, la serie 4, los de los ss. XX y XXI.

Gráfico 3: Evolución diacrónica de la frecuencia general por categorías

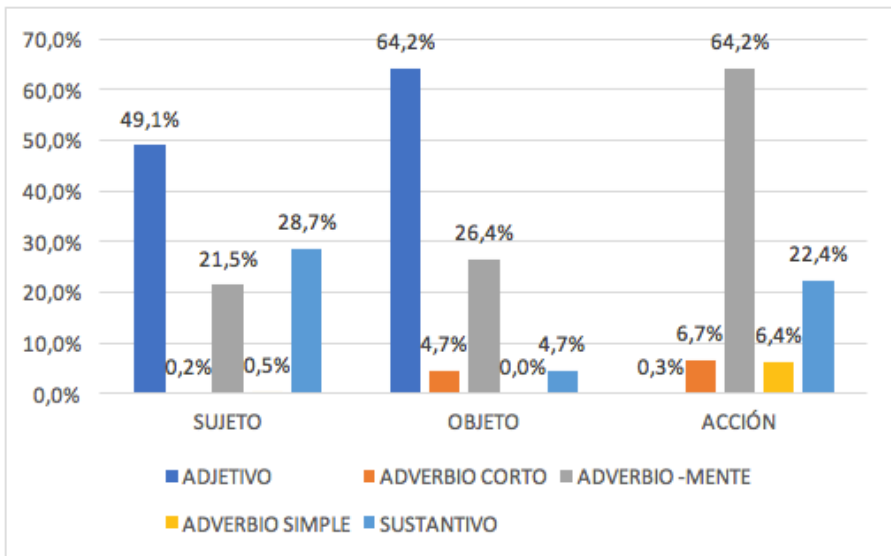


Nos ha parecido oportuno insertar aquí esta serie como base para reiterar la mínima ocurrencia de las categorías adverbio corto y adverbio simple, en azul claro y verde oscuro respectivamente, en comparación con las categorías adverbio en *-mente*, adjetivo y sustantivo para la expresión de la circunstancia de ‘manera’. Este resultado es esperable si tenemos en cuenta que las categorías de adverbio corto y adverbio simple pertenecen a series cerradas, mientras que las otras pertenecen a series de palabras más o menos abiertas (Bosque 1989: 29). En todo caso, a propósito del adverbio simple, creemos que también influye en los resultados el hecho de que no se tuvo en cuenta, por ejemplo, el adverbio demostrativo *así* ni los adverbios valorativos *bien* y *mal* y sus correspondientes comparativos *mejor* y *peor* ([vid. supra § 4.1.3](#)). Además, por lo que respecta al

adverbio corto, a menudo su empleo está asociado a determinados verbos, de forma que dan lugar a combinaciones o predicados complejos cercanos a las locuciones en los que, para Kovacci (1999: 714), los adverbios pierden el significado de ‘manera’.

En el gráfico 3 podemos ver cómo los adverbios en *-mente*, en naranja, y los adjetivos, en verde claro, terminan por confluír en los siglos más modernos, a pesar de que los primeros muestran datos que indican una frecuencia superior de uso. Los sustantivos con preposición, como indica la línea azul oscuro, mostraban una menor ocurrencia que los dos anteriores en los siglos medievales; sin embargo, a partir de los siglos XVI y XVII comienzan a ser más comunes en los textos que conforman nuestro corpus, mostrando un amplio abanico de significados, como los adverbios en *-mente* y adjetivos. A pesar de esto, en la última etapa, la más cercana a nosotros, los sustantivos se mantienen un 12% por debajo de ellos.

Gráfico 4: Resultados generales de las variables 'incidencia' y 'categoría'



Los adverbios están clasificados en su mayoría como orientados a la acción. En particular, los adverbios simples, ejemplificados con *ayna* (247), *aprisa* (248) y *despacio* (249), casi no están representados en la orientación al sujeto (0,5%) y no hay casos de adverbios simples con incidencia sobre el objeto. Únicamente *adrede* (250), *amidos* (251) y *aposta* (252) están considerados como incidentes sobre el sujeto, conformando el 9,6% restante. Tal y como se

nuestra en el gráfico 4, no hay casos de adverbios simples relacionados con el objeto.

- (247) Et diéronle poder ssobre el ayre, que buelue *ayna*. [*Setenario*]
- (248) Aquí mi padre fue *aprisa* acaudalando fama y bienes. [*Criticón*]
- (249) ¡El infierno! Nunca había pensado en él *despacio*. [*Regenta*]
- (250) Y no quiera V. Md. [*Buscón*]
- (251) Otorgáronlo todo con miedo é *amidos*. [*LBA*]
- (252) ¿Qué, es que crees que me deja *aposta*? [*Tula*] . saber más de que las Bautistas todas enronquecieron *adrede*

Como muestra el gráfico 4, la categoría adverbio en *-mente* es la preferida en los contextos en los que se busca primar la incidencia sobre la acción (253), ya que el 64,2% de ellos (750 unidades) se orientan hacia la acción, mientras que los índices de ocurrencia del adverbio en *-mente* en la incidencia sobre el objeto (254) y sobre el sujeto (255) son bastante más bajos: el 21,5% (354 casos) inciden sobre el sujeto y solo un 26,4% se orienta hacia el objeto. Estos datos son indicio de que, según lo observado en nuestro corpus, se prefiere el adverbio en *-mente* para expresar manera de realizarse la acción. Por otra parte, según los datos plasmados en el gráfico 4, parece que se prioriza el uso del adjetivo cuando se trata de calificar a alguno de los participantes en la acción, ya sea al sujeto o al objeto, con los que la concordancia permite establecer un vínculo más estrecho: el adjetivo aparece en el 49,1% de los ejemplos orientados al sujeto y en el 64,2% de los orientados al objeto.

- (253) Una india noble, a quien se había aficionado *apasionadamente*. [*Marruecas*]
- (254) Y como Erastro, por muchas y descubiertas señales, conocia *claramente* que Elicio a Galatea amaua. [*Galatea*]
- (255) sonrío *desdeñosamente* a los juegos bulliciosos. [*Escenas*]

Los adverbios cortos son seleccionados en la orientación hacia la acción (256) en menor medida (6,7%) que los adverbios en *-mente* (64,2%), pero de forma similar a los adverbios simples (6,4%). Su presencia es mínima (0,2%) cuando se trata de calificar al sujeto (257), ya que apenas se cuentan 6 unidades que se concentran en los siglos XIV y XV (*astuto, firme, paso, sutil y temeroso*). En opinión de Hummel (2014a: 615), quizás se deba a la preferencia por el uso del adverbio en *-mente* (*vamos directamente*), alternativa considerada más correcta o prestigiosa (Arjona 1991:40, citado por Hummel 2014a: 615) sobre la forma concordada (*vamos directos*) o invariable (*vamos directo*), excepto en algunos casos, como *respirar hondo, hablar claro*.

(256) El Campeador *fermoso* sonrrisava. [CMC]

(257) E vn cuerno que traya al cuello fuelo dar al cauallero, con que feziese la señal, e mouieron luego muy *paso*. [Zifar]

Respecto a la categoría adjetivo, se advierten diferencias sustanciales en cuanto a variable ‘incidencia’ para la categoría adjetivo, puesto que, de las 1.043 unidades clasificadas, el 77,4% se orientan al sujeto (258) y el 22,3% al objeto (259), de modo que son casi inexistentes (0, 3%) los ejemplos que no indican propiedades de alguno de los participantes en la acción verbal. Sin embargo, si tomamos como referencia la variable ‘incidencia’ y no la variable ‘categoría’, en el gráfico 4 podemos comprobar que el empleo del adjetivo, respecto al resto de categorías cotejadas, es especialmente frecuente cuando se orienta hacia el objeto (64,2%) y que está presente en casi la mitad de los ejemplos (49,1%) cuando se orienta hacia el sujeto. Este resultado va acorde con la propia definición de adjetivo predicativo, que requiere un sujeto u objeto sobre el que establecer una segunda predicación.

(258) a. departiéronse luego *tristes e desarrados*. [Milagros]

b. *silenciosos* subieron toda la calle de Toledo. [Misericordia]

(259) a. Yo te le traeré *manso y benigno* a picar el pan en el puño. [Celestina]

b. sus cartas, que copio con exactitud (...) me representan tu nación *diferente* de todas. [Marruecas]

Para terminar, la categoría sustantivo se presenta como alternativa «a medio camino» entre la elección del adjetivo o del adverbio en *-mente*. Queremos explicar con esto que los resultados (28,7%) están un poco por encima de los del adverbio en *-mente* (21,5%), pero significativamente por debajo de los del adjetivo (49,1%), cuando se trata de señalar cualidades o propiedades del sujeto. Desde la perspectiva del número total de ocurrencias de la categoría sustantivo —751 ejemplos—, el 28,7% que presenta incidencia sobre el sujeto (260) corresponde a 472 casos; en cambio, cuando se trata de calificar la acción (261), desciende el número de contextos en los que es seleccionado (22,4%), porcentaje que corresponde a 262 sustantivos. Los resultados de frecuencia de uso del sustantivo en relación con la orientación al objeto (262) son considerablemente menos frecuentes (4,7%).

(260) a. contestó don Alonso *con moderación*. [Bembibre]

b. puedo asegurar que lo estudio *con cuidado*. [Marruecas]

(261) a. *con facilidad* se concertaron Leandra y Vicente. [Quijote]

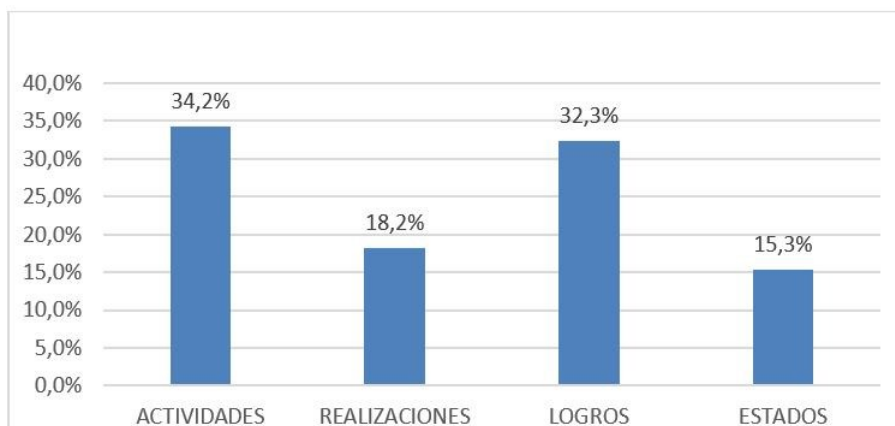
b. Los demás nos miraban *con sospecha*. [Escenas]

- (262) a. Pacheco respondía a la arenga *con mucha guasa* (...), apuntando las señas de la pitillera detenidamente. [*Insolación*]
b. El corazón de Concha latía *con violencia*. [*Sonata*]

Estimamos, por tanto, que se prefiere el adjetivo cuando se quieren señalar cualidades del sujeto o del objeto, mientras que se emplea más frecuentemente el adverbio cuando se califica la acción expresada por el verbo. Además, tenemos evidencia en el corpus de complementos predicativos orientados exclusivamente a la acción, ya que se trata de adjetivos que actúan como un segundo predicado, adjunto a la predicación primaria, que necesariamente incide sobre algún participante implicado en la predicación primaria.

En relación con el 'tipo de evento', los resultados que se derivan del recuento de verbos según su semántica en nuestra base de datos, muestran que, a lo largo de la diacronía del español, actividades y logros son los tipos de eventos más repetidos, con valores en torno al 34% (1.087 ejemplos) y 32% (1.026 ejemplos) respectivamente, como vemos en el gráfico 5. Las realizaciones (577 ejemplos) y estados (485 ejemplos), por su parte, son eventos menos frecuentes.

Gráfico 5: Resultados generales de la variable 'tipo de evento'



Los adverbios en *-mente*, según Company (2014: 571), concurren más a menudo con estados y actividades poco dinámicas, porque el significado modal del adverbio tiene más afinidad con la semántica estativa de estos verbos, de forma que la baja concurrencia de los estados parece más bien algo característico de nuestro corpus. En cuanto al adjetivo, por un lado, dado que los adjetivos orientados al objeto precisan eventos télicos, es esperable que buena parte de ellos sean verbos de logro. Finalmente, la baja presencia en nuestro corpus de verbos de estado puede deberse a que no forman parte de

este verbos atributivos ni pseudoatributivos, que expresan estados, por estar dessemantizados.

Entre las actividades, las más utilizadas con los complementos estudiados son *mirar* (106 ocurrencias), *hablar* (77 ocurrencias), *vivir* (59 ocurrencias), *sonreír* (38 ocurrencias), *ver* (34 ocurrencias) y *caminar* (25 ocurrencias). Los verbos de estado que más se repiten son *amar* (25 ocurrencias), *traer* (23 ocurrencias), *amanecer* (16 ocurrencias) y *sonar* (16 ocurrencias). *Decir* empleado como logro es muy productivo (98 ocurrencias), aunque *llegar* (266 ocurrencias), *recibir* (24 ocurrencias) o *responder* (21 ocurrencias) también se cuentan entre los más usados. El verbo *hacer* es el más documentado entre las realizaciones (52 ocurrencias), seguido de *venir* (34 ocurrencias) y *acercarse* (15 ocurrencias).

Nos interesa cotejar por qué tipo de verbos son seleccionadas las distintas categorías. De este modo, en la tabla 9 se muestran los resultados de frecuencia de uso de las distintas categorías en relación con el tipo de evento.

Tabla 9: Resultados de la variable 'categoría' según el 'tipo de evento'

	Actividad		Realización		Logro		Estado	
Adjetivo	297	27,3%	125	21,7%	389	37,9%	232	47,8%
Adverbio corto	43	4,0%	20	3,5%	24	2,3%	11	2,3%
Adverbio <i>-mente</i>	393	36,2%	273	47,3%	355	34,6%	179	36,9%
Adverbio simple	30	2,8%	26	4,5%	19	1,9%	8	1,6%
Sustantivo	324	29,8%	133	23,1%	239	23,3%	55	11,3%

En nuestros resultados se aprecia que predominan los verbos que implican dinamismo, consecuencia lógica si tenemos en cuenta que el rasgo de dinamismo es característico de actividades, realizaciones y logros y empleado como criterio para oponer estas a los estados, que se caracterizan por carecer de él (NGLE 2009: §§ 23.3g, 23.3x).

Los adverbios en *-mente* son los preferidos cuando aparece un verbo de realización, ya que suman el 47,3% (263), y en menor medida, de actividad, pues son seleccionados por verbos de actividad en un 36,2% de los casos (264). De los 393 adverbios en *-mente* que coaparecen con actividades se repiten *agitadamente*, *alegremente*, *bravamente*, *cortésmente*, *cuidadosamente*, *dulcemente*, *fijamente*, *honradamente*, *lentamente*, *suavemente* y *tranquilamente* con verbos tan diversos como *acariciar*, *buscar*, *caminar*, *defender*, *hablar*,

llorar, mirar, recordar, reñir, sonreír, tratar, servir... Con realizaciones son más comunes *claramente, lentamente, ordenadamente, rápidamente y suavemente*.

(263) a. E luego *fueron puestas* las tablas por el palacio muy *ordenadamente*.
[Zifar]

b. Entonces se podía *quemar tranquilamente* a un gato con una lupa.
[Camino]

(264) a. disputando con Atalante, que *sabidoramente defendía* la filosófica verdat. [Hércules]

b. Laha *caminaba torpemente* con sus botas. [Palmeras]

Con atención, con curiosidad, con fuerza, con gusto o en silencio son los sustantivos con preposición más elegidos por las actividades (29,8%), entre las que destacan como más repetidas *escuchar, hablar mirar, sonreír, tratar y vivir* (265).

(265) a. Obdulia escuchaba *con éxtasis*. [Misericordia]

b. Román me *sonrió con afecto* y se levantó. [Nada]

A diferencia de las categorías anteriores, los adjetivos son los preferidos para concurrir con verbos de estado (47,8%) y de logro (37,9%). Así pues, la selección del adjetivo por eventos de estado y de logro está relacionada con el uso de la categoría adjetivo para señalar una cualidad del objeto en combinación tanto con verbos atélicos y durativos como con eventos télicos y puntuales. De una parte, estados como *hallar, permanecer, quedarse, sentir, sonar, tener, traer, ver o yacer* se encuentran en combinación con adjetivos del tipo *cansado, desnudo, doliente, encerrado, escondido, firme, muerto o silencioso* (266). De otra parte, *alegre, contento, impaciente, muerto, silencioso, sorprendido o triste* concurren con verbos de logro como *acudir, aparecer, decir, entrar, fallar, fincar, llegar, morir, preguntar, salir, ver y volver* (267).

(266) a. Tantos moros *yazen muertos* que pocos bivos a dexados. [CMC]

b. *Se quedaron escondidos* en el desván. [Letra]

(267) a. Llegó sudando y *fatigado*. [Castigo]

b. La mañana de Navidad *apareció espléndida* cuando ya llevaba muchas horas durmiendo. [Nada]

En el caso del adverbio corto y del adverbio simple, presentan escasos índices de frecuencia con todos los tipos de evento debido a su bajísima aparición en comparación con el resto de las categorías. Los adverbios cortos coaparecen con las actividades (4,0%) más que con el resto de los eventos, especialmente con *hablar, respirar y sonreír* con adverbios del tipo *alto, claro,*

fuerte, hondo o quedo (268). Y el adverbio simple presenta, como el adverbio en *-mente*, los porcentajes más altos de empleo con realizaciones. Podemos ejemplificar el adverbio simple con *despacio, aína/ayna* o *aprisa/apriessa* (y otras variantes) como complementos de realizaciones como *regresar, subir, acercarse, hacer* (269).

(268) a. Respiró *hondo*. [Soledad]

b. Las coces el cavallo *lançó fuerte* en çierto. [LBA]

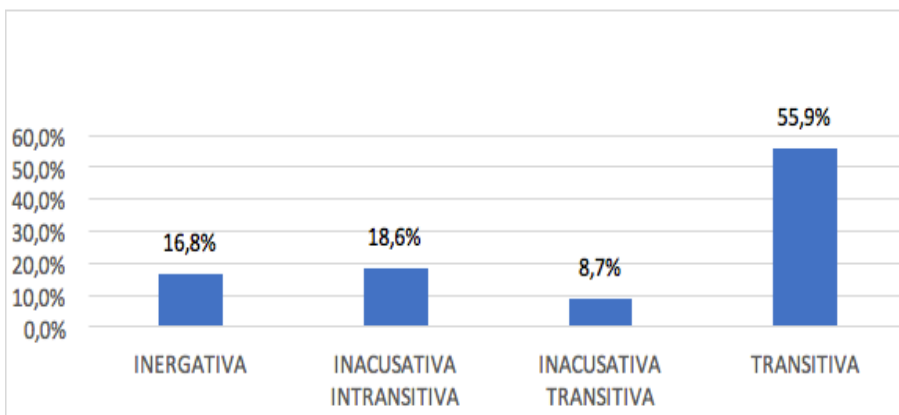
(269) a. Con todo eso, *respondió* Don Quijote, tomara yo más *aina* un cuartel de pan, o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques. [Quijote]

b. Uno se alejaba en la distancia, otro se *acercaba despacio*. [Costuras]

Para finalizar con los resultados generales, la variable 'tipo de construcción' revela que, en una visión de conjunto, son las construcciones transitivas las más empleadas según los datos de nuestro corpus. Estas construcciones corresponden a secuencias con verbos de estado, como por ejemplo *saber, amar* o *tener*, con verbos de realización del tipo *escribir, hacer, comer* o *mirar*, con verbos de logro, como *decir, encontrar* y *preguntar*, así como con verbos transitivos de actividad, como es el caso de *masticar (la carne)* y *contemplar (el paisaje)*.

Como muestra el gráfico 6, si realizamos un recuento de casos teniendo en cuenta el tipo de verbo con que se combina, pero no la variable categoría, un 55,9%, es decir, 1.775 casos de un total de 3.175, aparecen en secuencias con verbos transitivos, el 27,3% con verbos inacusativos (867 verbos) y el 16,8% con verbos inergativos (533 verbos).

Gráfico 6: Resultados generales de la variable 'tipo de construcción'



A continuación, la tabla 10 muestra los resultados en función de la construcción con que se combinan cada categoría, es decir, cuantifica las veces que cada una de las categorías aparece como complemento de un verbo inergativo, inacusativo intransitivo, inacusativo transitivo o transitivo. Los resultados son acordes a los que comentamos respecto al tipo de evento, ya que podemos esperar que realizaciones y logros se muestren en construcciones transitivas. Basándonos en los datos, 1.175 ejemplos corresponden a actividades, estados, realizaciones y logros en contextos transitivos, que viene a significar el 55,9%. A ello podemos añadir el 8,7% de los verbos inacusativos transitivos, porcentaje correspondiente a 277 ejemplos, de forma que el 64,6% del total de las construcciones son eventos transitivos. Aunque no podemos obviar que construcción transitiva no es igual a verbo de realización o logro, parece que los eventos télicos están frecuentemente realizados en contextos transitivos —999 casos de 1.175, es decir, el 85%—.

Tabla 10: Resultados de la variable 'categoría' según el 'tipo de construcción'

	Inergativa		Inacusativa intransitiva		Inacusativa transitiva		Transitiva	
Adjetivo	166	31,1%	339	57,5%	78	28,2%	460	25,9%
Adverbio corto	32	6,0%	14	2,4%	8	2,9%	44	2,5%
Adverbio -mente	179	33,6%	158	26,8%	125	49,1%	738	41,6%
Adverbio simple	25	4,7%	23	3,9%	8	2,9%	27	1,5%
Sustantivo	131	24,6%	56	9,5%	58	20,9%	506	28,5%

En consonancia con los resultados de la tabla 10, los adverbios en *-mente* son los más elegidos en contextos con verbos transitivos (270), e inacusativo transitivos (271), mientras que los adjetivos son preferidos por verbos inacusativos intransitivos (272). La distribución de estas categorías es, sin embargo, más o menos equitativa cuando el verbo es inergativo.

(270) tira *violentamente* la pluma. [Escenas]

(271) El abad (...) se acercó *rápidamente* a don Álvaro. [Bembibre]

(272) marché *acelerado*. [Vida]

Si tomamos como contextos transitivos aquellos en los que aparece tanto un verbo transitivo como uno inacusativo transitivo, los contextos transitivos con un sintagma preposicional alcanzan el 75,1% —564 unidades de 751 sustantivos totales—, mientras que con un adverbio en *-mente* suponen el

71,9% —863 casos de un total de 1.200—. Parece una estructura de uso general, en el caso del sustantivo como complemento de un verbo transitivo, el uso de *decir, escuchar, hacer/fazer, mirar, recibir, responder, tratar y ver* con sustantivos como *atención, cuidado, curiosidad, gusto, miedo, suavidad, violencia o silencio*, precedidos todos por la preposición *con* excepto *silencio*, siempre con *en*.

En el caso del adverbio en *-mente*, las combinaciones más frecuentes son las de *afincadamente, claramente, conplidamente, cuidadosamente, dulcemente, fácilmente, firmemente, lealmente, lentamente, locamente, rápidamente, suavemente y verdaderamente* como complementos de *amar, decir, entender, hacer/fazer, mirar, poner, saber y ver*.

En cuanto a la variable agentividad, tenemos un sujeto agentivo en el 76,4% de los casos y está significativamente más presente que los sujetos no agentivos en todos los contextos con cualquiera de las categorías tenidas en consideración.

Tabla 11: Resultados de la variable 'agentividad' según la 'categoría'

Agentividad	Sí		No	
Adjetivo	787	75,5%	256	24,5%
Adverbio corto	76	77,6%	22	22,4%
Adverbio <i>-mente</i>	932	77,7%	268	22,3%
Adverbio simple	69	83,1%	14	16,9%
Sustantivo	677	90,1%	74	9,9%

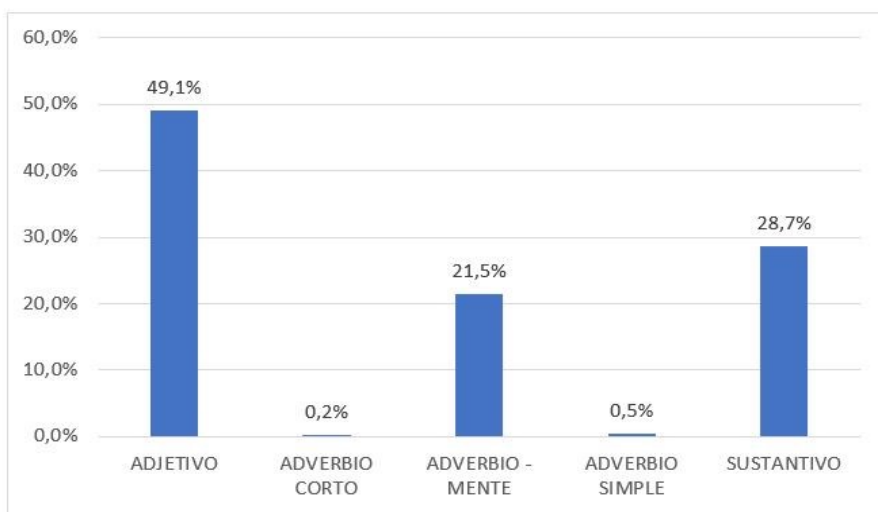
4.2.1. Incidencia sobre el sujeto

Como vemos en la tabla 12, de las 1.644 cláusulas que contienen una unidad orientada al sujeto, el 49,1% presentan un adjetivo. Por su parte, en el 28,7% de los ejemplos encontramos sustantivos, de modo que es la segunda categoría más empleada cuando el complemento de manera incide sobre el sujeto. En cambio, la suma del total de los adverbios, es decir, adverbio en *-mente* (21,5%), más adverbio corto (0,2%), más adverbio simple (0,5%), solo supone el 22,3%.

Tabla 12: Resultados de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto¹⁸

Categoría	Adjetivo	Adverbio corto	Adverbio - mente	Adverbio simple	Sustantivo
N.º de unidades	807	3	354	8	472
Porcentaje de empleo	49,1%	0,2%	21,5%	0,5%	28,7%

Gráfico 7: Resultados generales de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto



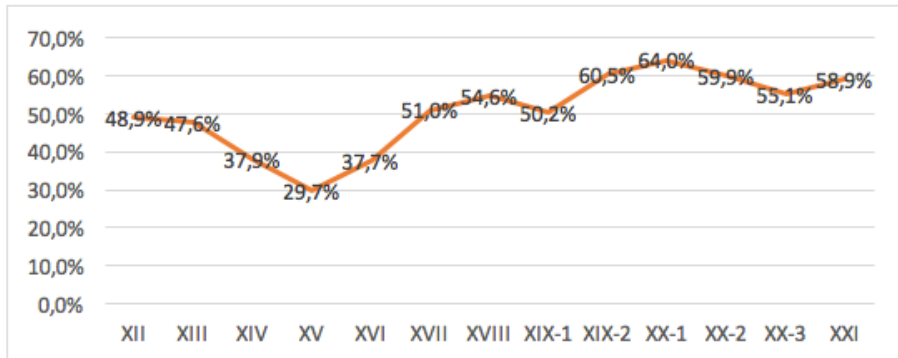
4.2.1.1. Diacronía de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto

Para comenzar, tomando como referencia las columnas relativas a la orientación al sujeto de la tabla 5 y el gráfico 8 que se presenta tras este párrafo, exceptuando el español primitivo, los porcentajes de los complementos de manera con incidencia sobre el sujeto se mantienen más o menos estables a partir del siglo XVII, cuando oscilan entre el 51,0% y el 59%, en comparación con los resultados para las orientaciones al objeto (vid infra gráfico 14) y a la acción (ver gráfico 20). En los cortes XIX-2 y XX-1, la curva asciende hasta el

¹⁸ El resultado de la suma de los porcentajes es 99,9% debido a que hemos tenido en cuenta un solo decimal.

64,0% del primer tercio del siglo XX, cuando se detiene este crecimiento paulatino y se produce un descenso desde las etapas XX-2 y XX-3, que se mantiene en el corte siglo XXI.

Gráfico 8: Diacronía de la incidencia sobre el sujeto¹⁹



4.2.1.1.1. La categoría adjetivo con incidencia sobre el sujeto

En primer lugar, vamos a focalizar la atención en la categoría adjetivo por ser la más representada (49,1%). Como se ve en los datos reflejados en la tabla 13, el adjetivo dobla la frecuencia de uso del adverbio en *-mente* (25,1%) y supera ampliamente la del sustantivo (25,5%).

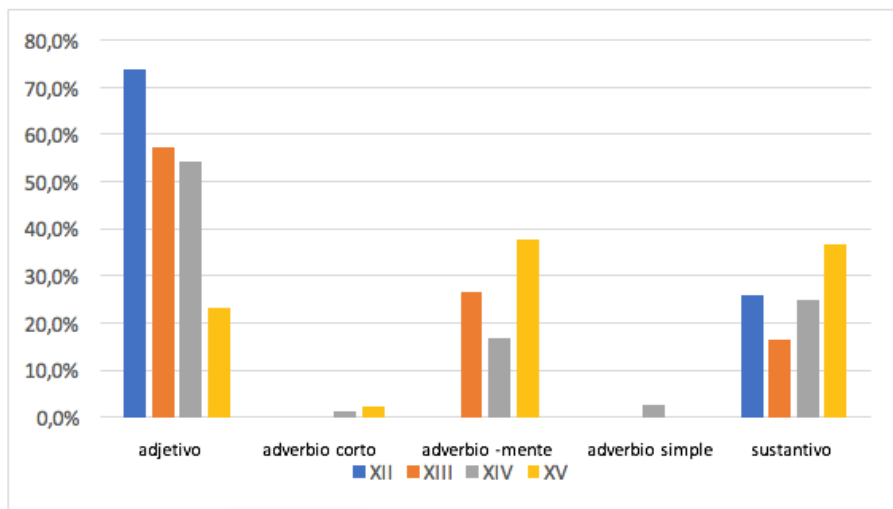
Desde el punto de vista diacrónico, la utilización del adjetivo destaca muy marcadamente en el siglo XII debido a la ausencia en los textos seleccionados de adverbios en *-mente*; en cambio, su presencia decrece en el siglo XV, cuando son más frecuentes las categorías adverbial y sustantiva.

Tabla 13: Resultados de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto en la etapa 1

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio -mente		Adverbio simple		Sustantivo	
XII	17	73,9%	-	-	-	-	-	-	6	26,1%
XIII	56	57,1%	-	-	26	26,5%	-	-	16	16,3%
XIV	39	54,2%	1	1,4%	12	16,7%	2	2,8%	18	25%
XV	19	23,1%	2	2,4%	31	37,8%	-	-	30	36,6%
Etapas 1	131	47,6%	3	1,1%	69	25,1%	2	0,7%	70	25,5%

¹⁹ El gráfico responde a los datos recogidos en la columna SUJETO de la tabla 5.

Gráfico 9: Histograma de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto en la etapa 1



El gráfico 9 representa el porcentaje de selección de cada categoría en los distintos cortes de la etapa 1. En el caso del adjetivo, su empleo disminuye de forma constante del siglo XII al XV; en cambio, tanto en el caso del adverbio en *-mente* como en el del sustantivo, primero se produce una disminución y luego un aumento. En cuanto a la categoría adverbio en *-mente*, partimos de 0 en el siglo XII, la curva sube en el XIII para de nuevo bajar en el XIV y elevarse en el corte siglo XV. Por otro lado, para la categoría sustantivo vemos una disminución del siglo XII al XIII y luego un aumento doble, del siglo XIII al XIV y del XIV al XV. Como vemos en el gráfico 9, en los siglos XII, XIII y XIV la categoría adjetivo es preferida sobre las demás, sobre todo en el XII, cuando hay ocurrencias para las categorías adverbio corto, adverbio en *-mente* y adverbio simple. En cambio, en el siglo XV los resultados para las categoría sustantivo y adverbio en *-mente* son similares y superiores a los del adjetivo²⁰.

Se aprecia una gran variedad de adjetivos, pues de las 131 unidades recogidas, 88 de ellas solo se han registrado en una ocasión, mientras que solo dos se han detectado en más de cinco ejemplos: *alegre*, en trece ejemplos, sobre todo con los verbos *ir* y *venir* (273) y *sano*, en seis ejemplos (274). El resto de los que se repiten lo hacen en cuatro o menos ejemplos y son *apercebido*, *bivo*,

²⁰ Vid. supra, páginas 118-119, comentario sobre el comportamiento de los datos por etapas excluyendo del cómputo los datos del *Calila* para el s. XIII y el *Zifar* para el s. XIV.

cuidoso, desarrado, doliente, encerrado, espantado, irado, limpio, ligero, muerto, pagado, privado, sañoso, torcido, triste y virgen.

(273) *alegre* va mio Çid con todas sues compañías. [CMC]

(274) tornó a sue posada el enfermo bien *sano*. [Millán]

Por otro lado, en los ejemplos que siguen aplicamos a distintos adjetivos dos paráfrasis: una propia de los complementos de manera ([vid. supra § 2.3.2](#)) para comprobar si admiten lectura adverbial, y otra de los predicados descriptivos para evidenciar la transitoriedad de la cualidad y simultaneidad con el predicado primario ([vid. supra § 2.5.2](#)). Estas pruebas nos permitirán examinar si adjetivos y adverbios son intercambiables ya en esta primera etapa y si los adjetivos descriptivos expresan ‘manera de actuar’ en todos los contextos.

(275) Se partién bien *alegres* maguer vinién *dolientes*. [Millán]: ‘Estaban alegres cuando partían maguer estaban dolientes cuando venían’; ‘Lo que hicieron alegres/alegremente fue partir maguer lo que hicieron dolientes/dolientemente maguer fue venir’.

(276) Matóse á sy mesmo *y rado* é muy *sañoso*. [LBA]: ‘Estaba irado y sañoso cuando se mató’; ‘Lo que hizo irado/iradamente y sañoso/sañosamente fue matarse’.

(277) El primero deilos ffué la ffija del mayor ssaçerdote de la ssinagoga, que yazía *muerta* en ssu casa [Setenario]: ‘*Estaba muerta cuando/mientras yacía en su casa’; ‘*Lo que hacía muerta era yazer’.

(278) Tornó a sue posada el enfermo bien *sano*. [Millán]: ‘El enfermo estaba bien sano cuando tornó a su posada’; ‘*Lo que hizo sano fue tornar a su posada’.

En los ejemplos de (275) y (276), el arco temporal al que se refieren los adjetivos *alegres*, *dolientes*, *y rado* y *sañoso* coincide con el de la predicación principal, mientras que para los que atañen a *muerta* (277) y *sano* (278), es más amplio que el del alcance del verbo, de modo que entendemos que ‘primero muere y luego yace muerta’ y que ‘ya está sano cuando torna a la posada’. No hay interpretación descriptiva en esos dos casos porque no hay simultaneidad con el predicado primario. Tampoco podemos hablar de expresión de ‘manera de actuar’, puesto que si bien *alegres*, *dolientes*, *sañoso*, *y rado* significan estados de ánimo no permanentes, *muerta* indica un estado permanente y *sano*, aunque transitorio, no indica una aptitud o disposición, sino ‘que goza de salud’.

En los siglos XVI y XVII, el porcentaje de adjetivos con incidencia sobre el sujeto es ligeramente inferior al registrado durante la etapa 1 (vid. infra tabla 14). Además, es llamativa la diferencia numérica y porcentual en el uso del

adjetivo en los textos seleccionados para los cortes XVI y XVII, siendo casi un 13% superior en el siglo XVII (49,1%) que en el siglo XVI (36,2%). La diferencia de empleo del adverbio en *-mente*, sin embargo, está más marcada, pues oscila entre el 34,8% en el siglo XVI y el 12,3% en el siglo XVII.

Por otra parte, de los 25 ejemplos registrado de la categoría adjetivo en el siglo XVI, 14 pertenecen a *Amadís de Gaula* y ninguno a *La Galatea*, de forma que las diferencias cuantitativas entre las distintas obras de la misma época pueden deberse a preferencias estilísticas del autor. Asimismo, en el siglo XVII, en los 52 ejemplos de *El Quijote* se documentan 10 adjetivos (18,1%), mientras que los adverbios en *-mente* aparecen en el 30,9% de los casos. Esta tendencia que ejemplificamos con la escritura de Cervantes puede estar relacionada con la preferencia del siglo XVII por los adverbios en *-mente* sobre los adjetivos (Hummel 2014a: 721).

Tabla 14: Resultados de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto en la etapa 2

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio -mente		Adverbio simple		Sustantivo	
XVI	25	36,2%	-	-	24	34,8%	-	-	20	29,0%
XVII	52	49,1%	-	-	13	12,3%	5	4,7%	36	34,0%
Etapa 2	77	44,0%	-	-	37	21,1%	5	2,9%	56	32,0%

Gráfico 10: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el sujeto en la etapa 2



En la etapa 2 (siglos XVI y XVII), la sustancia significativa más utilizada en los complementos de manera es 'la alegría', como en la anterior, pues aparece en diez ejemplos bajo la forma del adjetivo *alegre* (279), una como adverbio en *-mente* y una en el sintagma preposicional *con alegría*. Se trata de una cualidad que incide sobre la 'manera de actuar' el sujeto en combinación, sobre todo, con

verbos de movimiento como *ir*, *venir* o *partir*, como apreciamos para los siglos medievales.

(279) Amadís fue muy *alegre* con estas nuevas. [*Amadís*]

Siguiendo con los adjetivos, los siguientes en frecuencia de uso son *atento* (280) y *contento* (281), que aparecen cuatro veces. Sin embargo, el sustantivo *con atención* aparece en ocho ocasiones, al igual que *atento*, también es seleccionado por verbos de percepción como *escuchar* o *mirar*.

(280) *Atento* escuchaba el mozo al discreto Fabio. [*Aventurarse*]

(281) Bebimos, y muy *contentos* nos fuimos a dormir, como la noche pasada. [*Tormes*]

Por el contrario, *vivo* y *muerto*, muy frecuentemente documentados en los siglos medievales debido a las temática de los textos seleccionados para esa etapa, son casi inexistentes en los textos de los siglos XVI y XVII, pues solo se documenta *vivo* (282) en una ocasión.

(282) y considerando lo que él pasó con ellos *vivo*. [*Buscón*]

Hemos encontrado en nuestro corpus ejemplos de adjetivos predicativos del sujeto que indican cualidades o estados de ánimo, como *alegre*, *triste*, *humilde*, *contento*, *furioso*, *fatigado*, pero también otros de significado difícilmente definible, como *abrazado* o *armado*. De una parte, todos son sensibles a la interpretación concomitante o descriptiva y pueden responder a las paráfrasis de los complementos de manera como en el caso de *atento* o *humildes* (283). En cambio, no todos son susceptibles de ser sustituidos por los adverbios correspondientes. Así, no es posible en el caso de *armado* y *fatigado* (284). A pesar de que aceptan las pruebas de los complementos de manera, puesto que a la pregunta ‘¿Cómo vino Dardán?’ o ‘¿Cómo llegó?’ es posible contestar ‘Vino muy *armado* sobre un hermoso caballo’ y ‘Llegó *fatigado*’; sin embargo rechazan otras paráfrasis, como *‘Vino de forma armada’ o *‘Llegó de forma fatigada’.

(283) a. *Atento* escuchaba el mozo al discreto Fabio. [*Aventurarse*]: ‘Estaba atento mientras escuchaba’; ‘Escuchaba el mozo y lo hacía atento/atentamente’.

b. Lo mismo hicieron todos los demás, rindiéndosele *humildes*. [*Criticón*]: ‘Fueron humildes cuando se le rindieron’; ‘Se rindieron y lo hicieron humildes/humildemente’.

(284) a. Y allí vino Dardán muy *armado* sobre un hermoso caballo. [*Amadís*]: ‘Dardán estaba armando cuando vino’.

b. Llegó sudando y *fatigado*. [Castigo]: ‘Estaba fatigado y sudando cuando llegó’.

Respecto a la tercera etapa (siglos XVIII y XIX), podemos afirmar que, en consonancia con las anteriores, el adjetivo se sigue revelando como la categoría más seleccionada cuando se trata de poner de relieve una cualidad del sujeto al mismo tiempo que se califica la manera de realización del verbo. No obstante lo anterior, los resultados indican que en el siglo XVIII los autores prefieren para ello hacer uso de la categoría sustantiva (52,9%), de ahí que más de la mitad de los ejemplos presenten la categoría sustantivo, mientras que en los cortes XIX-1 y XIX-2 es el adjetivo el que consta en alrededor del 50% de los ejemplos.

Tabla 15: Resultados de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre el sujeto en la etapa 3

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio - mente		Adverbio simple		Sustantivo	
XVIII	46	30,1%	-	-	26	17,0%	-	-	81	52,9%
XIX-1	63	49,2%	-	-	34	26,6%	-	-	31	24,2%
XIX-2	92	52,3%	-	-	38	21,6%	-	-	46	26,1%
Etapa 3	201	44,0%	-	-	98	21,4%	-	-	158	34,6%

Gráfico 11: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el sujeto en la etapa 3



En los siglos XVIII y XIX se cuentan 146 adjetivos distintos. En total, en la etapa 3, conforman la categoría adjetivo 201 unidades, entre las que se repiten *silencioso* (285), *tranquilo* (286) y *vivo* (287) en seis ocasiones; *triste*, *atento* y *contento* en cuatro; y *firme*, *impaciente*, *melancólico*, *pálido* y *precipitado*, en tres. Es decir, es menor la cantidad de veces que se repite un mismo adjetivo respecto a etapas anteriores. En concreto, *alegre*, de los más comunes en etapas precedentes, solo se detecta en un caso, al igual que *muerto*.

- (285) la lágrima que temblaba en los párpados de Íñigo se resbaló *silenciosa* por su mejilla. [*Leyendas*]
- (286) parecía sonreír *tranquila*, bondadosa y serena en medio de tanto horror. [*Leyendas*]
- (287) Llega, pues, el caso de conocer, que le han enterrado *vivo*. [*Cartas*]

De nuevo, examinamos una muestra de ejemplos que contienen adjetivos descriptivos en predicación secundaria para comprobar si, aparte de probarse la interpretación concomitante, se dan las condiciones para que se produzca la neutralización significativa con los complementos adverbiales de manera.

- (288) Preguntó *ansiosa* la señora. [*Misericordia*]: ‘Estaba ansiosa cuando preguntó’; ‘Lo que hizo ansiosa/ansiosamente la señora fue preguntar’.
- (289) Me alegraría que Pepita permaneciese *firme* en su casta viudez. [*Pepita*]: ? ‘Me alegraría que Pepita estuviese/fuese firme en su casta viudez mientras permaneciese’; ‘Me alegraría que lo que hiciese Pepita fuese permanecer firme/firmemente en su casta viudez’.
- (290) -Interrumpió el joven, *impaciente*. [*Leyendas*]: ‘Estaba impaciente cuando interrumpió’; *‘Lo que hizo impaciente/impacientemente fue interrumpir’.
- (291) Conforme iba yo caminando *tranquilo* en mi mula, algún demonio se agitaba invisible en torno mío. [*Pepita*]: ‘Estaba tranquilo mientras caminaba en mi mula’; ‘Lo que hice tranquilo/tranquilamente era caminar en mi mula’.
- (292) Allí vivió, siempre *contento*, dos años más. [*Regenta*]: ‘Estuvo contento mientras vivió allí’; ‘Lo que hizo contento/*contentamente fue vivir’.
- (293) Te deseo (...) volver *sabio* y *salvo* al seno de tu familia que te saluda muy de corazón. [*Marruecas*]: ‘Serás sabio y estarás sano cuando vuelvas al seno de tu familia’; ‘Lo que harás sabio y salvo será volver al seno de tu familia’.

Hemos de dividir los ejemplos en dos grupos. En primer lugar, aquellos para los que existe sustituto adverbial: *ansiosa* (288), *firme* (289), *impaciente* (290), *tranquilo* (291); en segundo lugar, los que carecen de él: *contento* (292), *sabio* y *salvo* (293). Por un lado, como hicimos ver en etapas anteriores, responden a preguntas encabezadas por ‘cómo’, pero no todos aceptan la paráfrasis {*lo que hizo* + adverbio + *fue*}; de hecho, el ejemplo (290), quizás al contener el adjetivo separado por comas, es más proclive a otro tipo de lectura distinta de la descriptiva, como la causal: ‘interrumpió porque estaba impaciente’. Por otro lado, *contento* (292) tampoco es susceptible de ser parafraseado por medio de pruebas como {*de forma/manera* + adjetivo}:

*‘Vivió de manera contenta’. En principio, todos indican el estado del sujeto en el momento de realizarse la acción indicada por el verbo, pero no todos aceptan naturalmente la paráfrasis de concomitancia, que es dudosa para (289).

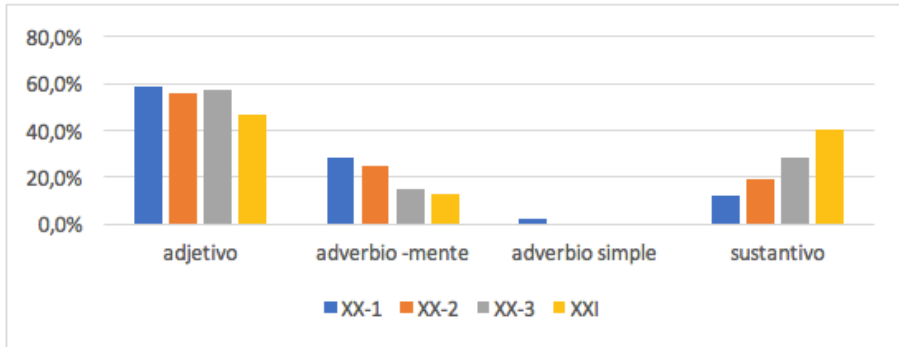
En cuanto al español de los siglos XX y XXI (etapa 4), la categoría adjetivo es la más ampliamente representada cuando se trata de señalar una propiedad del sujeto (54,0%) y su frecuencia aumenta ligeramente desde los siglos XVI y XVII, puesto que tanto en la etapa 2 como en la 3 era del 44,0%. En el corte que nos ocupa, el adjetivo aparece en más del doble de casos que el sustantivo y el adverbio en *-mente*.

Tabla 16: Resultados de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre el sujeto en la etapa 4

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio -mente		Adverbio simple		Sustantivo	
XX-1	134	58,8%	-	-	65	28,5%	1	0,4%	28	12,3%
XX-2	76	55,9%	-	-	34	25,0%	-	-	26	19,1%
XX-3	77	57,0%	-	-	20	14,8%	-	-	38	28,1%
XXI	111	46,6%	-	-	31	13,0%	-	-	96	40,3%
Etapa 4	398	54,0%	-	-	150	20,4%	1	0,1%	188	25,5%

El adjetivo es la categoría seleccionada en mayor número de ocasiones en todos los cortes de la etapa, aunque los resultados van en descenso, mostrándose en el XXI los porcentajes más bajos. El mismo descenso se aprecia para el empleo del adverbio en *-mente*; sin embargo, para los sustantivos hemos de destacar un ascenso muy marcado en cuanto al número de datos registrados desde el XX-1 hasta el XXI. Todos los siglos coinciden en no mostrar casos de adverbios cortos y prácticamente ninguno de adverbios simples.

Gráfico 12: Histograma de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto en la etapa 4



Los adjetivos *silencioso* e *inmóvil* son los más repetidos, y aparecen combinados con diversos tipos de verbos. *Silencioso* (294), que se encontraba por primera vez en la etapa anterior, se cuenta en diez casos, mientras que *inmóvil* (295), que se documenta por primera vez en nuestro corpus en el s. XX-1, se cuenta en ocho.

(294) *silenciosos* subieron toda la calle de Toledo. [*Misericordia*]

(295) murmuró dirigiéndose a la monja, que alumbraba *inmóvil*. [*Sonata*]

Muestra del amplio repertorio de adjetivos empleados es, una vez más, el elevado número de ellos que no se repiten o que lo hacen en contadísimas ocasiones. En seis ejemplos tenemos *lento*, *pensativo* (296) y *sorprendido*; en cinco, *impaciente* e *impasible* (297), y, en cuatro aparecen *borracho*, *callado*, *escondido*, *excitado*, *incansable*, *indiferente*, *irritado*, *limpio*, *muerto*, *sereno*, *sonriente* (298) y *tranquilo*.

(296) Se detiene en ese punto, *pensativa*. [*Tango*]

(297) él es fuerte porque sufre *impasible* el diminuto arañazo de un amigo insidioso. [*Voluntad*]

(298) Me miró *sonriente*. [*Duarte*]

Finalmente, son muchos los adjetivos que se hallan en tres ejemplos, como *asustado* (299), *amenazante*, *conmovid*o, *convencido*, *exhausto*, *implacable*, *jadeante*, *orgullos*o (300), *pálido*, *perplejo*, *satisfecho*, *sigiloso sobresaltado* (301), *sombrío* o *sucio*.

(299) La pobre está *asustada*..., nació *asustada*... [*Tula*]

(300) Los contempló *orgullos*o. [*Palmeras*]

(301) Me incorporé *sobresaltada* en la cama y vi a Román. [*Nada*]

En cuanto a los tipos de verbos más frecuentes en combinación con las distintas categorías en la etapa 4 y teniendo en cuenta que el 54,0% de las unidades registradas pertenece a la categoría adjetivo (vid. supra tabla 16), observamos que el 65,4%, es decir, 208 de 318 unidades, está presente en construcciones intransitivas, sea como complemento de verbos inergativos como de verbos inacusativos intransitivos. Además, como vemos en la tabla 17, los adjetivos son bastante más frecuentes en contextos con verbos inergativos e inacusativos intransitivos que los adverbios en *-mente* y los sustantivos.

Desde el punto de vista diacrónico, la selección de adjetivos por parte de las construcciones intransitivas ha ido decreciendo progresivamente desde la etapa 1, cuando un 75% de las construcciones intransitivas eran complementadas por adjetivos orientados al sujeto, hasta el 65,4% presente en los cortes más recientes. Por el contrario, los adverbios en *-mente* seleccionados por verbos intransitivos son superiores en la etapa 4 que en la 1. Por el contrario, los sustantivos tienen más incidencia en contextos intransitivos en la etapa 3, manteniéndose en el resto de las etapas con valores de selección similares a los de los adverbios.

Tabla 17: Comparativa de adjetivos, adverbios cortos, adverbios en *-mente* y sustantivos en construcciones intransitivas

	Etapa 1		Etapa 2		Etapa 3		Etapa 4	
Adjetivos en construcciones intransitivas	102/136	75,0%	51/70	72,8%	125/187	66,8%	208/318	65,4%
Adverbios cortos en construcciones intransitivas	3/136	2,3%	-	-	-	-	-	-
Adverbios en <i>-mente</i> en construcciones intransitivas	15/136	11,0%	7/70	10,0%	20/187	5,3%	56/318	17,6%
Sustantivos en construcciones intransitivas	16/136	11,7%	12/70	17,2%	42/187	27,9%	54/318	17,0%

Muchos de los adjetivos recogidos no poseen equivalente adverbial, por lo que no admiten lectura de manera a través del sintagma {*de forma/manera* + adjetivo}; se trata de adjetivos tales como *ahorcado, asustado, borracho, confuso, despierto, divertido, jadeante, juguetero, limpio, mudo, muerto, satisfecho, sonriente, sucio, trémulo*. Algunos de ellos, como *ahorcado, muerto, divertido* o *mudo*, expresan propiedades permanentes; sin embargo, muchos

otros contienen el rasgo de transitoriedad, así *sucio, limpio, jadeante o borracho*. No podemos entonces justificar que la característica permanente o transitoria de la cualidad que expresan determine la interpretación adverbial además de la descriptiva. Además, aunque a partir de algunos adjetivos como *limpio* y *sucio* pueda formarse un adverbio en *-mente*, el adverbio resultante adquiere un sentido figurado que no es el mismo que posee el adjetivo (302).

- (302) Volvió una de aquellas noches, *sucio* y sin afeitarse. [Letra]: *‘Volví una de aquellas noches *suciamente* y sin afeitarse’.

Vamos a realizar ahora las pruebas pertinentes para analizar los contextos de neutralización del adjetivo con el adverbio de manera, primero con verbos intransitivos y posteriormente con verbos transitivos. De este modo, en los ejemplos que siguen (303-307) aplicamos a distintos adjetivos en contextos con verbos inacusativos intransitivos e inergativos una de las paráfrasis aplicadas a los complementos de manera para comprobar la transitoriedad y simultaneidad de los predicados descriptivos, así como si admiten lectura adverbial.

- (303) Se levantó *aturdida*. [Soledad]: ‘Estaba aturdida cuando se levantó’; ‘Lo que hizo aturdida fue levantarse’.
- (304) ¿Por qué no podían vivir *tranquilos*? [Palmeras]: ‘¿Por qué no pueden estar tranquilos mientras viven?’; ‘Lo que hacen tranquilos/tranquilamente es vivir’.
- (305) Suspiró *satisfecho*. [Sonata]: *‘Estaba satisfecho cuando /suspiró’; ‘Lo que hizo satisfecho/satisfactoriamente fue suspirar’.
- (306) Sade le sonrió *comprensiva*. [Palmeras]: ‘Era/*estaba comprensiva cuando le sonrió’; ‘Lo que entonces hizo comprensiva fue sonreír’.
- (307) Kilian caminaba *pensativo*. [Palmeras]: ‘Estaba pensativo mientras caminaba’; ‘Lo que hace pensativo es caminar’.

Para *aturdida* (303), en combinación con *levantar(se)*, télico e inacusativo, no podemos llevar a cabo la sustitución del adjetivo por el adverbio, pero apreciamos ‘manera de actuar’, pues se refieren a propiedades transitorias y admiten la paráfrasis con {*lo que hizo+ adverbio+ fue*}. Por el contrario, *tranquilos* (304) en combinación con el inacusativo *vivir*, atélico, además de tener equivalente adverbial, cumple los criterios de simultaneidad y transitoriedad. Asimismo, el adjetivo *satisfecho* (305), en contexto con el verbo inergativo *suspirar*, también atélico, tiene equivalente adverbial. En cambio, con *sonreír* (306) y *caminar* (307), los adjetivos *comprensiva* y *pensativo* no pueden ser sustituidos por el adverbio. No obstante, consideramos que en todos los casos se expresa ‘manera de actuar’, ya que tanto *comprensiva* como *pensativo*

pueden parafrasearse empleando las glosas propias de los complementos de manera, pues los adjetivos implican una determinada actitud del sujeto al llevarse a cabo la acción de caminar y de sonreír ([vid. supra §§ 3.1.2, 3.1.3](#)).

Una cosa es que el adjetivo admita las paráfrasis de los complementos de manera y dé lugar a una posible interpretación de ‘manera de actuar’, lo cual parece depender de la combinación de ciertos adjetivos con ciertos verbos, y otra es que tenga equivalente adverbial, como es el caso de *tranquilo* y *lento*. La misma Martínez Linares ejemplificaba con **El chico corrió tímido* (2004: 336) que son razones distintas, relativas a la estructura léxica de los verbos, las que explican que un verbo inergativo como *sonreír* acepte adjetivos predicativos, pero se resistan a ello otros como *bailar* o *correr*. Por otra parte, parece que, en ocasiones, es el adjetivo el que bloquea la interpretación descriptiva por distintas razones: por referirse a cualidades permanentes como la timidez; por llevar aparejados otros significados como la causa ([vid. supra § 2.5.2.2](#)), como en el caso de *comprensiva* en (306): ‘le sonrió porque lo comprendía’; o bien porque no contamos con un adverbio equivalente y necesitamos acudir a paráfrasis del tipo ‘Estaba pensando mientras caminaba’, como sucede en (307).

En algunos ejemplos, como los que siguen, no tiene lugar interpretación descriptiva, y mucho menos lectura adverbial, porque el arco temporal al que se refieren los adjetivos *ahorcado*, *ahogado*, *limpio*, *doblado* es más amplio que el del alcance del verbo, de modo que entendemos que ‘ya estaba ahorcado el abuelo antes de aparecer’ en (308), que ‘ya estaba ahogado cuando lo encontraron en una tinaja’ en (309) y que, asimismo, ‘ya estaba limpio y doblado el pañuelo antes de aparecer’ en (310). No hay interpretación descriptiva porque no hay simultaneidad con el predicado primario (*aparecer*), ni ‘manera de actuar’, bien porque el sujeto no es agente (296, 297), bien porque no es humano (298).

(308) Había aparecido *ahorcado* el cadáver de su abuelo Juan. [*Letra*]: ‘El cadáver estaba ahorcado cuando apareció’; *‘Apareció y lo hizo ahorcado’.

(309) No encontrándolo por lado alguno, fue a aparecer, *ahogado*, en una tinaja de aceite. [*Duarte*]: ‘Estaba ahogado cuando apareció’; ‘Apareció y lo hizo ahogado’.

(310) El pañuelo apareció *limpio* y *doblado*. [*Berta*]: ‘El pañuelo estaba limpio y doblado cuando apareció’; *‘El pañuelo apareció y lo hizo limpio y doblado’.

En los ejemplos que siguen, aplicamos las pruebas anteriores a verbos transitivos del tipo *decir*, *responder*, *mirar*, etc., para comprobar si apreciamos

tanto interpretación de ‘manera de actuar’ como interpretación descriptiva en el uso del adjetivo.

- (311) Los contempló *orgulloso*. [*Palmeras*]: ‘Estaba orgulloso cuando los contempló’; ‘Los contempló y lo hizo orgulloso/orgullosamente’.
- (312) Tomás me miraba *sorprendido*. [*Berta*]: ‘Estaba sorprendido cuando me miraba’; ‘Me miraba y lo hacía sorprendido’.
- (313) Le respondí *nervioso*. [*Cárceles*]: ‘Le respondí y lo hice nervioso’; *‘Estaba nervioso cuando respondí’.
- (314) Yo no le contesté, pero le miré *interrogante*. [*Nada*]: *‘Era/estaba interrogante cuando le miré’; ‘Le miré y lo hice interrogante’.
- (315) *Inevitable y definitiva* me miraba cuando se subió el vestido hasta la cintura. [*Nombre*]: *‘Era/estaba inevitable y definitiva cuando me miraba’ *‘Me miraba y lo hacía inevitable y definitiva’.

Los ejemplos (311) a (313) aceptan la paráfrasis en imperfecto, esto es, ‘Estaba orgulloso cuando los contempló’; ‘Estaba sorprendido cuando me miraba’; ‘Le respondí y lo hice nervioso’. Sin embargo, la lectura descriptiva de *interrogante* en (314) no puede derivarse de la aceptación de la paráfrasis de transitoriedad, porque resulta forzada. Podemos acudir, sin embargo, a glosas del tipo ‘Le miraba en estado de interrogación’, ‘Le estaba interrogando mientras le miraba’ o a la lectura de manera ‘Le miré de forma interrogante’ en las que percibimos el adjetivo como predicativo descriptivo. También estimamos interpretación descriptiva en el ejemplo (315), favorecida por el aspecto durativo del verbo en pretérito imperfecto, y por el rasgo permanente de los adjetivos *inevitable* y *definitivo*, y de nuevo la lectura adverbial, ‘Me miraba de manera inevitable y (de manera) definitiva’, lo que favorece esta interpretación.

Como era esperable, en los ejemplos anteriores podrían sustituirse los adjetivos por sustantivos con preposición, lo cual viene a probar la existencia de contextos de neutralización de las tres categorías: ‘con orgullo’ en (311), ‘con sorpresa’ en (312) y ‘con nerviosismo’ en (313), pero no *‘con interrogación’ en el ejemplo (314), ni *‘con inevitabilidad’ y ? ‘con definitud/definición’ en (315).

4.2.1.1.1.1. Adjetivos adverbiales flexionados

En el presente apartado queremos focalizar la atención en otro tipo de casos denominados por Hummel (2015, 2017: 34-35) «adverbios flexionados». Se trata de casos del tipo *Vamos directos* (*apud* Hummel 2015:13) en los que un adjetivo modifica a un verbo cuando sería esperable un adverbio. En opinión de Hummel (2003: 3), no existe distinción categorial entre el adjetivo y el adverbio, y la flexión no sirve para «separar la función adjetiva de la adverbial» (2013:

19), sino que se emplea para establecer «cohesión temática con el sujeto» (2015: 13). El autor (2017: 37) considera que la *NGLÉ* (RAE-ASALE 2009: § 30.3a) acepta la flexión cuando hay orientación a un participante, así en el uso poético de *Las golondrinas vuelan bajas*, donde el adjetivo indicaría una propiedad de las golondrinas, pero no cuando se expresa una propiedad del vuelo, significación reservada para *Las golondrinas vuelan bajo* ([vid. supra § 3.2](#)).

A tenor de lo anteriormente expuesto, en nuestro corpus nos han llamado la atención los siguientes ejemplos, por apreciarse flexión, o concordancia con el participante sujeto, en adjetivos que no indican propiedades de este:

(316) Se miran en silencio, muy *directos*, a los ojos. [*Cara*]

(317) Diminutas motas de polvo que flotaban *ligeras* en la luz. [*Viento*]

(318) Habían trabajado codo con codo durante horas que a él se le habían pasado tan *rápidas* como un suspiro. [*Palmeras*].²¹

Por una parte, en los ejemplos (317) y (318) el adjetivo admite ser permutado por los sintagmas ‘con ligereza’ y ‘con rapidez’, denominadas por Hummel (2006: 618) «solución ‘rígida’» ([vid. supra § 2.4](#)), para (316) no es posible la permutación por ‘con dirección’. Por otra parte, en los tres casos los morfemas de plural (*ligeras*, *rápidas*, *directos*) explicitan la concordancia con el sujeto.

En otro orden de cosas, si en (316) *directos* es permutable por el adverbio corto *directo* y *rápidas* en (318) lo es por *rápido*, resultaría agramatical la solución *ligero* para (317), *‘Diminutas motas de polvo que flotaban *ligero* en la luz’. En todo caso, (316) y (317) no admiten la paráfrasis de simultaneidad: *‘Son/están *directos* cuando se miran’, *‘Son/están *ligeras* mientras flotan’; frente a la dudosa ? ‘Eran *rápidas* mientras pasaban’ (318). En cambio, sí admiten las pruebas de los complementos de manera: ‘Se miran y lo hacen *directos/directamente*’; ‘Flotan y lo hacen *ligeras/ligeramente*’ y ‘Pasan y lo hacen *rápidas/rápido/rápidamente*’. Esto prueba que no se trata de predicados secundarios descriptivos, a pesar de indicar transitoriedad, sino que están orientados a la acción y no al sujeto, pues califican el modo de suceder esta. Además, la concordancia establece un vínculo formal que refuerza la orientación al sujeto, y que se traduce en la aplicación de una propiedad a este, aparte de calificar la manera de producirse el evento.

²¹ El ejemplo no se ha incluido en la base de datos por incluir una oración subordinada comparativa; no obstante, se ha querido traer a colación debido a su particularidad.

4.2.1.1.2. La categoría adverbio corto con incidencia sobre el sujeto

En el caso de los adverbios cortos, hemos considerado tres ejemplos en el siglo XIV (319) y dos en el XV (320-321), lo cual indica que el 100% de las ocurrencias se concentran en la etapa 1. La ausencia de casos para esta categoría podría explicarse porque, al tratarse de unidades que inciden sobre el sujeto, los adverbios cortos de manera tenderían a «aceptar la flexión para adaptarse a los criterios de la predicación secundaria» (Hummel 2014a: 676). Aparte del hecho de que la flexión fuese una «variante normal y corriente» (Hummel 2014a: 720) tanto en el registro hablado como en el escrito hasta el siglo XV, es evidente que existen casos de «continuidad funcional» entre los adjetivos adverbiales y los predicados secundarios en masculino singular (Hummel 2014a: 644, 720), consecuencia de la confluencia en un mismo significante masculino singular y de la capacidad del adjetivo de obtener interpretación adverbial y del adverbio de señalar una propiedad del sujeto ([vid. supra § 3.2](#))

(319) Otro Pedro que la sygue é la corre más *sotil*. [LBA]

(320) *Astuto* hablas. [Celestina]

(321) Como desto non me sienta yo libre, fablar poco e *temeroso* sabieza es. [Corbacho]

A diferencia de los ejemplos (319) a (321), hemos creído más conveniente clasificar *sotil*, *paso*, *astuto* y *temeroso* como adverbios cortos. En el caso de *sotil*, *astuto* y *temeroso*, actúan como adjetivos adverbializados. En (320) y (321), tanto si el sujeto fuera masculino como femenino, o plural, el adjetivo permanecería invariable (*Tú, María, hablas astuto; Tú, María, hablas poco y temeroso*). No podemos hacer esta observación respecto a (319), puesto que se trata de un adjetivo de una sola terminación en singular, lo cual implica que el adjetivo mantiene la misma forma para referirse tanto al masculino como al femenino. Por una parte, no podemos negar que se parafrasean fácilmente con ‘Hablas con astucia/de forma astuta’ (320) y ‘Hablas con temor/de forma temerosa’ (321); pero, por otra, observamos también que las cualidades de la astucia y el temor califican el sujeto, y que este, por tanto, ‘Es astuto cuando habla’ y ‘Es temeroso cuando habla’.

4.2.1.1.3. La categoría adverbio *-mente* con incidencia sobre el sujeto

La categoría adverbio *-mente* se mantiene en cierto modo uniforme a lo largo de la diacronía del español, en el sentido de que la tendencia de uso es similar en todas las etapas, aun cuando su frecuencia va ligeramente en descenso desde el 24,9% de la etapa 1 hasta el 20,4% de la etapa 4. Por otro

lado, esta evolución es inversa a la que observábamos para el adjetivo orientado al sujeto (ver tablas 13, 14, 15, 16).

Respecto al número de veces en que se documentan las distintas unidades, el adverbio en *-mente* más repetido en los siglos XII, XIII, XIV y XV es *lealmente* (322), hallado en doce ejemplos como complemento de verbos del tipo *servir*, *vivir* o *consejar*. Se cuentan 40 adverbios en *-mente* distintos, entre los que, aparte de *lealmente*, se repiten *homillosamente* (323) en cinco ejemplos, *rafezmente*²²/*mientras* (324), *deshonestamente* y *onradamente* en tres, y en dos *firmemientras*, *libremente*, *rabiosamente*, *sabiamente*.

(322) E eso mesmo déue el señor a los vasallos que *lealmente* lo siruen.
[Zifar]

(323) ca a él traen *homillosamente* para consagrar el fructo del árbol qué
alunbró. [Setenario]

(324) E maguer Anteo fue de su venida çertificado (...) creyendo que serían
su presa o cavalgada e los sujudgaría con el grant poder *rafezmente*.
[Hércules]

En algunos casos, los adjetivos indican cualidades atribuibles al sujeto y es posible aplicar la paráfrasis de simultaneidad propia del predicativo del sujeto. Es lo que sucede en los ejemplos de (325) y (326), en los que no es posible sustituir el adverbio *-mente* por un adjetivo de sentido afín (*deshonesto* y *cortés*), por lo que aparentemente el adverbio se ciñe a la expresión de ‘manera de acaecer’, es decir, ‘la manera en que se aprieta, se ama o se habla’.

(325) Con mal propósito e desenfrenada voluntad amó a Versabé
deshonestamente. [Corbacho]: ‘Fue deshonesto cuando amó a
Versabé’.

(326) Estas semenjanças e figuras los poetas en sus obras so cubiertas
entricaduras tractaron e pusieron por crescer las virtudes e hablar
cortésmente en la materia de los viços. [Hércules]: ‘Son cortesés
cuando hablan en la materia de los vicios’.

Con ello queremos mostrar que la ‘manera de acaecer’ se conjuga con ‘manera de actuar’ en la mayoría de los casos en los que incide sobre el sujeto, como ejemplificamos de nuevo en (327) -(329), no solo cuando el adverbio en *-mente* es sustituible por el adjetivo sin generar diferencias significativas, sino porque admite las paráfrasis propias de los adjetivos descriptivos que ponen de relieve cualidades transitorias.

²² ‘Vil, bajo, despreciable, de poco valor’ (cf. DLE 2014, s. v. *rafez*).

- (327) E aquesto negó muy *desvergonçadamente* la madrastra. [*Hércules*]: ‘Y esto negó muy desvergonzada la madrastra’; ‘Fue desvergonzada cuando lo negó’.
- (328) E la ssu alma [uenga] blanca e *linpiamente* antél quando deste mundo ssaliere. [*Setenario*]: ‘Y su alma venga blanca y limpia ante él cuando salga de este mundo’; ‘Su alma esté limpia cuando venga’.
- (329) Et desque los vieron venir contra sí, et vieron que non dubdavan la muerte, et que vinían contra ellos tan *bravamente*, non les osaron asperar. [*Lucanor*]: ‘Y que venían contra ellos tan bravos’; ‘Eran bravos cuando venían contra ellos’.

Para la etapa 2, ejemplificada de (330) a (334), esperamos que, en todos los ejemplos que presentamos, el adverbio ajuste a las pruebas de los complementos de manera al igual que sucedía en los casos (327) a (329): por ejemplo, responder con el sintagma {*de forma/manera* + adjetivo} a preguntas encabezadas por *cómo*:

- (330) Y assi, despues que mis ojos dieron licencia que los suyos *amorosamente* me mirassen. [*Galatea*]: ‘¿Cómo me mirasen sus ojos?’; ‘Sus ojos me mirasen de forma amorosa’.
- (331) Fueronse juntos, y llegaron a vn pequeño lugar, donde por los del pueblo *alegremente* rescebidos fueron. [*Galatea*]: ‘¿Cómo fueron recibidos por los del pueblo?’; ‘Fueron recibidos de forma alegre’.
- (332) pero no de tal guisa que no se defendiesse muy *bravamente*. [*Amadís*]: ‘¿Cómo se defendiese?’; ‘Se defendiese de manera brava’.
- (333) Pues el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces más *dulcemente* (...)? [*Casada*]: ‘¿Cómo suena entonces?’; ‘? Suena de forma dulce’.
- (334) A quien amó *tiernamente*. [*Aventurarse*]: ‘¿Cómo lo amó?’; ‘Lo amó de forma tierna’.

En nuestra opinión, el ejemplo (333) es una excepción, ya que creemos dudosa la respuesta con ‘de forma/manera *dulce*’, pero no la sustitución del adverbio por un adjetivo predicativo: ‘El cantar de las aves (...) suena dulce’. En este sentido, todos los demás ejemplos son también susceptibles de sustituir el adverbio por un adjetivo, ‘Me mirasen amorosos’ (330), ‘Alegres fueron recibidos’ (331), ‘Se defendiese muy bravo’ (332), menos (334), a la que correspondería ‘A quién amó tierna’ (esta última interpretación resulta forzada, pero en cambio, si empleamos la paráfrasis de simultaneidad no nos parece una interpretación forzada: ‘Fue tierna mientras lo amó’). Estas pruebas nos llevan a concluir que la ausencia del rasgo ‘agentividad’ en el sujeto (*el cantar de las aves*) influye sobre la posibilidad de emplear un adjetivo

predicativo descriptivo y que, por tanto, *dulce* en (333) se consideraría adverbio corto. En el caso de (330), aunque podría parecer que *ojos* no es sujeto agentivo, *ojos* es una metonimia.

En la etapa 2 destaca el empleo de *bravamente*, ocho veces documentado en *Amadís de Gaula* (32%). Se cuentan 25 unidades distintas, pero solo aparecen repetidos *amorosamente* y *devotamente*, y triplicado *libremente*.

En la etapa 3 aumenta la variedad de adverbios en *-mente* utilizados. Esta ampliación semántica coincide con la apreciación de Company (2014: 523) acerca de que en el periodo correspondiente al siglo XIX —junto con el XVII— se observa mayor variedad léxica en cuanto a las bases adjetivas que conforman los adverbios en *-mente*. Por ejemplo, se documentan por primera vez *cuidadosamente*, *silenciosamente* (335), en tres casos, y *tímidamente* y *tranquilamente* (336), en dos ejemplos. *Tranquilamente* ha aumentado en frecuencia de uso, ya que lo habíamos registrado tres veces en la etapa 3 y en la 4 lo hicimos en nueve ocasiones. Comienzan a encontrarse en los textos *amablemente* o *pacientemente* y son más las ocasiones en que encontramos *cuidadosamente*, *dulcemente* o *furiosamente*.

(335) Bajamos *silenciosamente* la escalera. [Escenas]: ‘Bajamos en silencio/silenciosos’.

(336) Ronca *tranquilamente*. [Doliente]: ‘Ronca con tranquilidad/tranquilo’.

Aparte de lo anterior, conviene analizar la neutralización y la intercambiabilidad entre el adverbio en *-mente* y el sustantivo, asunto que no hemos tratado aún. Si en los casos de (330) a (334) son posibles las soluciones ‘con amor’, ‘con alegría’, ‘con bravura’, ‘con dulzura’ y ‘con ternura’, también lo son en los ejemplos de (337) y (339), pertenecientes a los siglos XVIII y XIX:

(337) Creo *firmemente* que no sirve más que de confundir. [Marruecas]: ‘Creo con firmeza/? firme’.

(338) Los entregaría *gustosamente* al fuego. [Vida]: ‘Los entregaría con gusto/gustoso’.

(339) Dijo *humildemente* Benina. [Misericordia]: ‘Dijo con humildad/humilde’.

De lo anterior deducimos que el sustantivo con preposición y el adverbio tienen capacidad para comportarse de igual forma, al menos en la expresión de ‘manera de actuar’, cuando inciden sobre el participante sujeto. Incluso podemos extender esta afirmación al adjetivo, pues, aunque en casos como (337) no resulte apropiada la sustitución del adverbio por el adjetivo, este puede reconvertirse a través de la paráfrasis descriptiva ‘soy firme cuando creo que no sirve más que de confundir’.

Todo lo analizado hasta aquí sobre el adverbio en *-mente* con incidencia sobre el sujeto es aplicable a la etapa más reciente, como evidencia, una vez más, los ejemplos que siguen, en los que la ‘manera de acaecer’ y la ‘manera de actuar’ se fusionan en la significación del adverbio *-mente*, sustituible por el adjetivo sin generar diferencias significativas.

- (340) Entonces buscaba *ansiosamente* las descripciones de mujeres en corsé. [*Lector*]: ‘Entonces buscaba ansioso las descripciones de mujeres en corsé’.
- (341) Esperanza me miraba *tímidamente*. [*Duarte*]: ‘Esperanza me miraba tímida’.
- (342) Así podría buscar *tranquilamente* algo sobre los niños nacidos pocos años antes que ella. [*Palmeras*]: ‘Así podría buscar tranquilo algo sobre los niños nacidos antes que ella’.

Basándonos en los datos del corpus, en él queda patente, en la orientación hacia el sujeto (vid. supra gráfico 4, tabla 12), la preferencia del uso del adjetivo (49,1%) sobre el adverbio en *-mente* (21,5%) cuando este incide sobre el sujeto. Podríamos afirmar que la interpretación descriptiva es propia de los adjetivos que indican aptitudes y disposiciones humanas como *alegre, ansioso, airado, apresurado, doliente, escéptico, nervioso, orgulloso, paciente, piadoso, sorprendido, sumiso, tranquilo, triste*, etc., es decir, ‘manera de actuar’, frente al adverbio, que se caracteriza por aportar una propiedad del predicado (NGLE 2009: § 30.2r), en este caso ‘manera de acaecer’, como en (343), donde la cualidad de la que deriva el adverbio no es predicable del participante sujeto. El adverbio de (343) ni siquiera admite ser sustituido por un adjetivo de sentido afín; en los de (344) y (345), el adverbio es dudosamente intercambiable por un adjetivo, puesto que no se trata de una ‘calma mansa’ ni de ‘una mujer monótona’, sino de la manera en que se extiende la calma y habla la mujer.

- (343) El autor del relato, que describía *profusamente* el aspecto de la chica. [*Mundo*]
- (344) Una calma profunda se extendía *mansamente* por los montes. [*Lluvia*]: ‘Una calma profunda se extendía mansa’.
- (345) La mujer habla *monótonamente*. [*Sombra*]: ‘La mujer habla monótona’.

4.2.1.1.4. La categoría adverbio simple con incidencia sobre el sujeto

En la orientación sobre el sujeto, la categoría adverbio simple tiene una incidencia del 0,5%, correspondiente a 8 casos, algo superior a la categoría

adverbio corto, que es del 0,2%. Solamente se documenta en los cortes correspondientes a los siglos XIV, XVII y XX-1.

En el XIV hallamos el adverbio *amidós* (346), denominado «de voluntad negativa» por Rodríguez Molina (2014: 809) y con significado ‘de mala gana o a la fuerza’ (DLE 2014). Si bien era frecuente en los siglos XII y XIII (Rodríguez Molina 2014: 810), en nuestro corpus se documenta en el XIV.

(346) Otorgáronlo todo con miedo é *amidós*. [LBA]

No será hasta el siglo XVII cuando encontremos *adrede* (347) y *aposta* (348)²³, el primero cuatro veces en Quevedo y el segundo una en Zayas. A pesar de que *adrede* y *aposta*, al igual que *amidós*, no tienen equivalente adjetivo, su significado ‘voluntaria y deliberadamente’ (DLE 2014) evidencia su orientación al sujeto, así como la significación de ‘manera de actuar’. A pesar de lo anterior, resultaría bastante forzada la sustitución por un adjetivo del tipo *‘Reñíamos voluntarios el ama y yo’.

(347) Reñíamos *adrede* el ama y yo. [Buscón]

(348) Era que Marcela (...) tenía llave de la puertecilla, por donde se había ido con él, quitándose de ruidos; y *aposta*. [Castigo]

En relación con los adverbios simples *adrede* y *aposta*, clasificados como incidentes sobre el sujeto, hemos registrado la forma *de propósito* (349), locución frecuente en español clásico (Rodríguez Molina 2014: 834). La hemos analizado de la misma forma que los adverbios anteriores, esto es, en la orientación al sujeto, porque está emparentada significativamente con los anteriores.

(349) Comenzó a llorar muy *de propósito* [Quijote]

4.2.1.1.5. La categoría sustantivo con incidencia sobre el sujeto

Primeramente, en cuanto al elenco de unidades que expresan contenidos de manera entre los siglos XII y XV (etapa 1), hemos de hablar una vez más de variedad significativa. En el caso de la categoría sustantivo, ninguno se repite en un número significativo de casos en el español medieval. Forman el corpus 70 sustantivos, de los que 48 son distintos. En concreto, aparecen numerosos sustantivos que encierran cualidades, así *alegría, amor, ansia, caridad, desdén, diligencia, duda, esperanza, honra, humildad, ira, justicia, lealtad, miedo, perseverancia, piedad, recelo, saña, vergüenza*, etc. Solamente el sintagma

²³ *Adrede* se documenta desde el XIII hasta hoy y *aposta* desde el XVI (Rodríguez Molina 2014: 830-831).

preposicional *con miedo* se repite en cinco ejemplos —cuatro de ellos en el *Libro de Buen Amor*—; le siguen *con tristeza*, en cuatro—tres de ellos en el *Libro de Buen Amor*—; *con caridad* y *con/sin vergüenza*, en tres; y *con amor*, *con malicia*, *con piedad*, *con razón*, *con soberbia* y *de voluntad*, en dos.

En segundo lugar, vamos a someter algunos ejemplos de la categoría sustantivo a las pruebas de los complementos de manera y de los predicados descriptivos. Partamos de los siguientes casos:

(350) Dixo Nuestro Señor *con piedad* que visitava él los pecados. [*Estoria*]

(351) Que cantase *con tristeza*, pues la non podi' aver. [*LBA*]

(352) Recíbeme *con alegría*. [*Celestina*]

(353) Dy, mayormente, sy en este decho te afincase, diziéndoles palabras ynjuriosas *con saña* e *con yra*. [*Corbacho*]

En los ejemplos (350) a (353), los sintagmas preposicionales en cursiva son susceptibles de alternar, por un lado, con los sintagmas adjetivos *piadoso* (350), *triste* (351), *alegre* (352), *sañoso* (353), *airado* (353); y, por otro, con los sintagmas adverbiales *piadosamente*, *tristemente*, *alegremente*, *sañosamente*, *airadamente*.

Comprobemos, a continuación, si también aceptan las paráfrasis de los complementos de manera. Todos los ejemplos responden a preguntas encabezadas por *cómo* y admiten la paráfrasis con el sintagma {*de un modo/manera/forma* + adjetivo} ([vid. supra § 1.1](#)): ‘¿Cómo lo dijo? con piedad/de forma piadosa’ (350); ‘¿Cómo cantase? con tristeza/de forma triste’ (351); ‘¿Cómo me recibe? con alegría/de manera alegre’ (352); ‘¿Cómo les dijo palabras injuriosas? con saña y con ira/de forma sañosa y airada’ (353).

Además de las pruebas anteriores, admiten también la paráfrasis con el adjetivo concordado y predicativo del sujeto: ‘Dixo Nuestro Señor *piadoso*’/‘Dijeron los señores *piadosos*’ (350); ‘Que cantase *triste*’/ ‘Que cantasen *tristes*’ (351); ‘Recíbeme *alegre*’/ ‘Recíbenme *alegres*’ (352); ‘Diciéndoles palabras injuriosas *sañoso* e *airado*’/ ‘Diciéndoles (ellos) palabras injuriosas *sañosos* e *airados*’ (353).

Según las pruebas anteriores, el sustantivo con preposición se comporta igual que el adverbio en la expresión de ‘manera de actuar’ cuando incide sobre el participante sujeto, pero no siempre admite la paráfrasis de transitoriedad y simultaneidad propia del adjetivo descriptivo orientado al sujeto.

A continuación, nos ocupamos de la etapa 2. De entre las 56 formas sustantivas registradas en los siglos XVI y XVII, las sustancias significativas más comunes entre los grupos preposicionales anotados en nuestro corpus son el

amor, la atención, el gusto, la humildad, la diligencia, y solo el sustantivo *amor* se repetía en la etapa 2.

De las respuestas a las pruebas de los complementos de manera y de los predicados descriptivos podemos deducir que, en todos los ejemplos que se aportan, el sintagma preposicional es capaz de alternar tanto con el adjetivo de significado afín, como con un adverbio.

(354) *Con mucha atención* estuuo Nisida escuchando esta carta. [*Galatea*]: 'Atenta/atentamente estuvo Nisida escuchando esta carta'.

(355) Y le saludó *con mucha cortesía*. [*Aventurarse*]: 'Y les saludó cortés/cortésmente'.

(356) Y echen de ver que les sirvo *sin interés*. [*Buscón*]: 'Y echen de ver que les sirvo desinteresada/desinteresadamente'.

Pasando al tercer corte sincrónico, de los 158 ejemplos de sustantivos con preposición orientados hacia el sujeto, se han encontrado en cinco o más casos *con gusto* (357), *con alegría* (358) y *con respeto* (359). *Con gusto* fue registrado en cinco ejemplos en el s. XVII (*con desgusto* en una ocasión en el XVI) y continúa siendo habitual en el s. XVIII, sin que se hallen casos en el s. XIX. De hecho, Rodríguez Molina (2014: 807) señala que los primeros casos son del XVII y que su uso se ha mantenido hasta hoy, aunque en nuestro corpus los últimos ejemplos proceden de los cortes XX-2 y XX-3.

(357) Trabajaba *con gusto*. [*Vida*]

(358) Respondió ella casi *con alegría*. [*Bembibre*]

(359) Si *con menos respeto* te mirara. [*Marruecas*]

En cuanto a la sustancia semántica del sintagma preposicional *con alegría*, esta cualidad aparecía bajo la forma del adjetivo en las obras correspondientes al español medieval y aún en el s. XVI y XVII, contándose 24 ocurrencias en total. En cambio, en la etapa correspondiente a los cortes XVIII, XIX-1 y XIX-2, cuando *alegre* solo se documenta en una ocasión, el sustantivo con preposición *con alegría*, se documenta en seis ejemplos. En las mismas ocasiones se cuenta *con respeto*, cuatro de ellas en *Cartas marruecas*. La forma *en silencio* (360), que resultará tan productiva posteriormente, está ahora escasamente representada por cuatro ejemplos; en tres ejemplos encontramos *con dulzura*, *con madurez* (en *Cartas Marruecas*), *con resolución*, *con severidad*, *con vehemencia*.

(360) El Magistral ocupó su asiento enfrente de doña Paula, que se sirvió *en silencio*. [*Regenta*]

El siglo XVIII es especialmente fructífero en cuanto al uso del sustantivo con incidencia sobre el sujeto. En todos los casos se revela 'manera de actuar' y la

posesión (o negación de la misma con la preposición *sin*) de las cualidades del gusto, la madurez, el método y la claridad (361), el respeto, la severidad, la angustia y la turbación, la resolución (362), la severidad (363) o la vehemencia.

- (361) Para responder *con método, y claridad*, de modo, que no se confundan unas especies con otras. [*Cartas*]
- (362) Respondió el criado *con resolución*. [*Bembibre*]
- (363) Tal vez si profundizamos *con severidad* en este negocio. [*Pepita*]

Como en los ejemplos anteriores, podemos trasladar lo dicho en el párrafo precedente a los ejemplos que siguen, para los que existe adjetivo equivalente y para todos es posible aplicar alguna de las pruebas de los complementos de manera.

- (364) Las mozueltas le sonríen y la saludan *con amor*. [*Pepita*]: ‘Las mozueltas le sonríen y la saludan amorosas’.
- (365) Respondió el abad *con vehemencia*. [*Bembibre*]: ‘Respondió el abad vehemente’.
- (366) Antes los indiferentes estaban mirando *con mucho sosiego* y aun *con gusto* la quimera de los adversarios. [*Marruecas*]: ‘Antes los indiferentes estaban mirando sosegados y gustosos la quimera de los adversarios’.
- (367) El infeliz se rascaba *con desesperación*. [*Misericordia*]: ‘El infeliz se rascaba desesperado’.

Atendiendo a la categoría sustantivo en los siglos XX y XXI, lo más destacado es la irrupción en el corpus de la forma *en silencio* (368). Aunque se detectó por primera vez en un texto del corte XIX-1, es poco utilizado hasta el corte XX-1, cuando se convierte en la unidad más repetida en la orientación al sujeto (36 ejemplos). Además, esto supone que, aparte de las preposiciones *con* y *sin*, *en* se haga más frecuente.

- (368) Sabina y yo cenamos *en silencio*. [*Lluvia*]

Como observamos para otras categorías, los significados que expresan los sustantivos son variadísimos. Aparte de *en silencio*, solo 20 se repiten en tres o más ocasiones; en concreto, engrosan la lista las siete repeticiones de *con curiosidad* (369), siempre con los verbos *mirar* u *observar*, las seis ocurrencias de *con naturalidad* (370), las cinco de *con cuidado* y *con frialdad* (371), y las cuatro de *con cariño*, *con orgullo* y *sin prisa* (372).

- (369) Me miró *con curiosidad*. [*Nada*]
- (370) Max se había esforzado en seguir comiendo *con naturalidad*. [*Tango*]

(371) Depositó en sus labios un suave beso que el hombre recibió *con frialdad*. [Palmeras]

(372) Caminó *sin prisas* hasta la zona comercial del centro. [Soledad]

Por última vez vamos a aplicar a distintos ejemplos de sustantivo con preposición las pruebas de los complementos de manera y de los predicados descriptivos, para tratar de dilucidar de nuevo si en su comportamiento hay similitudes. Partamos de las oraciones de los ejemplos (373) a (377), en las que los sintagmas preposicionales en cursiva son susceptibles de alternar, por un lado, con los sintagmas adjetivos *cuidadoso, educado, desdeñosa, tímida, y atento*; y, por otro, con los sintagmas adverbiales *cuidadosamente, educadamente, desdeñosamente, tímidamente y atentamente*. Al igual que ocurría en los casos precedentes, todos ellos responden a las preguntas ‘¿Cómo me vendó la mano?’; ‘¿Cómo la rechazó el periodista?’; ‘¿Cómo le miró?’; ‘¿Cómo miraba a la cámara?’; ‘¿Cómo escuchaba?’.

(373) Vendó la mano *con cuidado*. [Palmeras]: ‘Lo que hizo con cuidado fue vendarme la mano’.

(374) El periodista la rechazó *con educación*. [Costuras]: ‘Lo que hizo el periodista fue rechazarlas con educación’.

(375) La doctora le miró *con desdén*. [Ojos]: ‘Lo que hizo con desdén fue mirarle’.

(376) La mujer miraba *con timidez* a la cámara. [Cárceles]: ‘Lo que hacía con timidez era mirar a la cámara’.

(377) Era un hombre educado que escuchaba *con atención*. [Sombra]: ‘Lo que hacía con atención era escuchar’.

Además de las pruebas anteriores, casi todos admiten también la paráfrasis con el adjetivo concordado y predicativo del sujeto: ‘Un vendaje cuidadoso’ / ‘Me vendó cuidadoso la mano’ (373); ‘Un rechazo educado’ / ‘El periodista la rechazó educado’ (374); ‘Una mirada desdeñosa’ / ‘La doctora le miró desdeñosa’ (375); ‘Una mirada tímida’ / ‘La mujer miraba tímida a la cámara’; (376); ‘Una escucha atenta’ / ‘Era un hombre educado que escuchaba atento’ (377).

Ahora bien, algunos parecen resistirse a la paráfrasis de simultaneidad temporal con *estar*, pero no con *ser*. De (373) a (376), todos requieren realizarla con *ser*: *‘Estuvo/fue cuidadoso cuando vendó la mano’; ‘El periodista *estuvo/fue educado cuando la rechazó’; ‘La doctora *estuvo/fue desdeñosa cuando le miró’; *‘La mujer *estaba/era tímida cuando miraba a la cámara’. Creemos que el hecho de ser proclives a realizar la reformulación temporal con *ser* se debe a la naturaleza permanente de la cualidad con la que se

corresponden los sustantivos *cuidado*, *educación*, *desdén* y *timidez* no al hecho de que se trate de un sustantivo con preposición. Por el contrario, el ejemplo de (377) acepta la paráfrasis con *estar*: ‘El hombre estaba atento mientras escuchaba’.

Según las pruebas anteriores, el sustantivo con preposición se comporta igual que el adverbio en la expresión de ‘manera de actuar’ cuando incide sobre el participante sujeto, pero no siempre admite la paráfrasis de transitoriedad y simultaneidad propia del adjetivo descriptivo orientado al sujeto.

Sea como fuere, pese a que las diferencias porcentuales no son muy grandes, observamos que desde la etapa 1 ha ido en ascenso el uso del adjetivo predicativo en la orientación al sujeto —del 47,3% en la etapa 1 al 54,0% en la etapa 4—, pero en descenso la selección del adverbio en *-mente* —del 24,9% en el español medieval al 20,4% en el más moderno—. El adjetivo predicativo se emplea prestando más atención a la función del adjetivo de calificar y atribuir cualidades al sujeto, de modo que podríamos decir que expresa maneras de ser transitorias; en cambio, el adverbio, cuya función primordial es la de actuar como modificador del predicado, se especializaría en expresar ‘manera de suceder los eventos’. Por su parte, el sustantivo presenta porcentajes en torno al 25% tanto en la primera como en la última etapa, siendo algo mayor su uso entre los cortes XVI y XIX-2. Son especialmente prolíficos en cuanto al uso del sustantivo con preposición, en detrimento de otras categorías, los cortes de los siglos XVIII (52,9%) y XXI (40,3%).

4.2.1.2. Diacronía de la variable ‘construcción’ con incidencia sobre el sujeto

La tabla 18 muestra los resultados en función de la construcción con que se combina cada categoría, es decir, cuantifica las veces que cada una de las categorías aparece como complemento de un verbo inergativo, transitivo, inacusativo intransitivo o inacusativo transitivo.

Tabla 18: Frecuencia de la variable 'categoría' según el 'tipo de construcción' con incidencia sobre el sujeto

Sujeto	Inergativa		Inacusativa intransitiva		Inacusativa transitiva		Transitiva	
Adjetivo	161	52,1%	325	80,2%	77	56,2%	244	30,8%
Adverbio corto	3	1,0%	-	0,0%	-	0,0%	-	0,0%
Adverbio -mente	56	18,1%	42	10,4%	29	21,2%	227	28,6%
Adverbio simple	2	0,6%	1	0,2%	1	0,7%	4	0,5%
Sustantivo	87	28,2%	37	9,1%	30	21,9%	318	40,1%

Por una parte, la categoría adjetivo, que es la predominante, es seleccionada en más ocasiones que las demás en contextos con verbos inergativos e inacusativos, sobre todo intransitivos (378); sin embargo, las construcciones transitivas seleccionan, en primer término, sustantivos (379). Igualmente, la categoría adverbio en *-mente* presenta índices de frecuencia superiores con verbos transitivos (380). Por consiguiente, entendemos que la intransitividad está fuertemente ligada al adjetivo. Estos resultados están en consonancia con los resultados generales ([vid. supra § 4.2](#)).

(378) a. Marché *acelerado*. [*Vida*]

b. Salió del café la Benina, *gozosa*. [*Misericordia*]

(379) a. ¿Por qué cierras la puerta *con tal furia*? [*Tormes*]

b. Don Álvaro (...) le dijo *con calma*. [*Bembibre*]

(380) a. Como si más *claramente* dijera. [*Quijote*]

b. Mordió el sobre *furiosamente*. [*Camino*]

En la tabla 19 podemos observar cómo la categoría adjetivo es más comúnmente seleccionada por las construcciones intransitivas. Por otro lado, la frecuencia del adjetivo que actúa como segundo predicado de verbos inergativos e inacusativos intransitivos ha ido creciendo muy ligeramente desde los siglos medievales (11,3%) hasta nuestros días (17,6%). En cuanto a la frecuencia de empleo del sustantivo con construcciones intransitivas, se mantiene entre el 17,1% y el 22,5% a partir del siglo XVI, con valores algo superiores a los del adverbio en *-mente*. En consecuencia, y según lo anteriormente expuesto, quizás se prefiriera de forma más extendida emplear

en español el adjetivo para expresar ‘manera de actuar’ con predicados intransitivos hasta el siglo XVIII.

Tabla 19: Adverbios en -mente, sustantivos y adjetivos en construcciones intransitivas con incidencia sobre el sujeto por etapas

Construcciones intransitivas						
	Adverbios en -mente		Sustantivos		Adjetivos	
Etapa 1	15/133	11,3%	16/133	12,0%	85/133	76,7%
Etapa 2	7/70	10,0%	12/70	17,1%	51/70	72,9%
Etapa 3	20/187	10,7%	42/187	22,5%	125/187	66,8%
Etapa 4	56/150	17,6%	54/188	17,0%	208/398	65,4%

Por lo que se refiere a las construcciones transitivas, la tabla 20 refleja cómo han descendido a lo largo del tiempo los porcentajes de selección de adverbios en *-mente*, desde el 39,4% en la etapa 1 al 22,5% en la etapa 4. Por el contrario, ha aumentado la frecuencia de uso de los adjetivos desde el 21,2% hasta el 45,5% en la etapa más reciente. A propósito de la categoría sustantivo, muestra índices de selección superiores con construcciones transitivas que con construcciones intransitivas; en todo caso, la elección del sustantivo con preposición, o de la paráfrasis ‘*con* + sustantivo’ por predicados transitivos es superior a la de las otras dos categorías en todas las etapas, excepto en la etapa 1, cuando el porcentaje coincide con el de los adverbios en *-mente*, y en la etapa 4, en la que la categoría adjetivo tiene un porcentaje de frecuencia mayor. Según estos datos, los adjetivos son la categoría más seleccionada en los siglos XX y XXI, tanto por verbos intransitivos, con los que presentan más incidencias, aunque sean más frecuentes en contextos con verbos intransitivos.

Tabla 20: Adverbios en -mente, sustantivos y adjetivos en construcciones transitivas con incidencia sobre el sujeto por etapas

Construcciones transitivas						
	Adverbios en -mente		Sustantivos		Adjetivos	
Etapa 1	54/137	39,4%	54/137	39,4%	29/137	21,2%
Etapa 2	30/100	30,0%	44/100	44,0%	26/100	26,0%
Etapa 3	78/270	28,9%	116/270	43,0%	76/270	28,1%
Etapa 4	94/418	22,5%	134/418	32,1%	190/418	45,5%

Retomando el asunto de la equivalencia semántica entre categorías, en todos los ejemplos aportados de (381) a (384) consideramos que se neutralizan

significativamente las tres categorías, de forma que en todos podría leerse interpretación descriptiva, así como ‘manera de actuar’. Como comprobamos en ejemplos anteriores, en determinados contextos, adjetivos y adverbios resultan intercambiables sin generar diferencias significativas y los sintagmas preposicionales pueden ser partícipes de la alternancia. Podemos hacer notar que dicha neutralización o equivalencia se da con construcciones inergativas (381), inacusativas intransitivas (382), inacusativas transitivas (383) o transitivas (384).

- (381) Kilian respiraba *con agitación*. [*Palmeras*]: ‘Kilian respiraba agitado’; ‘Kilian respiraba agitadamente’.
- (382) Acudió *presto y amable*. [*Berta*]: ‘Acudió presta y amablemente’; ‘Acudió con presteza y amabilidad’.
- (383) Se fijaba *atento* el otro. [*Tango*]: ‘Se fijaba atentamente’; ‘Se fijaba con atención’.
- (384) Lo hacía *con gusto*. [*Viento*]: ‘Lo hacía gustoso’; ‘Lo hacía gustosamente’.

En especial, en referencia a la utilización de complementos de manera con verbos transitivos y con eventos tipo logro, es pertinente atender a los contextos distribucionales en que aparecen verbos de lengua acompañados por complementos de manera. Debido al amplio volumen de obras pertenecientes al subgénero narrativo de la novela, y debido al uso que se hace en ella del diálogo, son muy numerosos en nuestro corpus los verbos de lengua complementados por adjuntos a través de los que el narrador comenta o califica las palabras de sus personajes, estén estas en estilo directo o en indirecto. Hemos hallado numerosos verbos de lengua, entre los que se cuentan *añadir, asentir, balbucear, concluir, confesar, contestar, decir, exclamar, explicar, gritar, insinuar, interrumpir, intervenir, jurar, preguntar, proseguir, repetir* o *suplicar*. Se trata de unos 240 casos, los cuales representan el 14,5% del total de casos recogidos a lo largo de la diacronía orientadas al sujeto. De ellos, casi la mitad se encuadran en esta cuarta etapa, la que abarca los siglos XX y XXI. Según nuestros datos, en el discurso introductorio del narrador es frecuente emplear, en primer lugar, sustantivos (45,0%), como vemos en (385), y, en segundo lugar, adjetivos (28,0%), como ejemplifica (386); poco menos representada está la categoría adverbio en *-mente* (25,5%), ejemplificada en (387).

- (385) Dijo el niño *con entusiasmo*. [*Berta*]
- (386) Repitió *aturdido*. [*Lulú*]
- (387) El maestro (...) añade *firmemente*. [*Voluntad*]

Se utilizan en su mayoría como predicados télicos y puntuales, esto es, como logros, en contextos transitivos —en referencia a las palabras de alguien—, acompañados tanto de adjetivos como de sustantivos con preposición. Esto viene a demostrar que el sustantivo con preposición puede estar en determinados contextos más cerca del adjetivo que del adverbio, ya que, aparte de ser posible la lectura adverbial de manera, son ejemplo de interpretación descriptiva, pues califican la ‘manera de actuar’ del sujeto mientras tiene lugar el evento.

4.2.1.3. Diacronía de la variable ‘evento’ con incidencia sobre el sujeto

En la tabla 21 se muestran los resultados de frecuencia de uso de las distintas categorías en relación con el tipo de evento.

Tabla 21: Frecuencia de la variable ‘categoría’ según el ‘tipo de evento con incidencia sobre el sujeto

Sujeto	Actividad		Realización		Logro		Estado	
Adjetivo	265	44,1%	90	39,6%	323	52,6%	129	63,9%
Adverbio corto	3	0,5%	-	0,0%	-	0,0%	-	0,0%
Adverbio -mente	118	19,6%	65	28,6%	133	21,7%	38	18,8%
Adverbio simple	3	0,5%	1	0,4%	4	0,7%	-	0,0%

Con todos los tipos de evento, el adjetivo presenta el porcentaje más alto en comparación con las otras categorías, especialmente con estados, con los que es particularmente frecuente (63,9%). En segundo lugar, es seleccionada en un 52,6% por logros. Los datos relativos a los logros están justificados por el estudio de Demonte y Masullo (1999: 2478-2481), quienes consideraban «posible la lectura de manera» del adjetivo con eventos télicos y verbos inacusativos (Martínez Linares 2003: 432; 2004: 335), así *despertarse*, *marchar* o *salir* (388). Sin embargo, en ocasiones, la lectura adverbial resulta forzada con verbos inacusativos de aspecto terminativo, como *regresar*, *volver* o *morir* (389). Es el caso de *llegar* (390) o de *entrar* (391), pues de los 16 ejemplos encontrados del primero y de los 11 del segundo, casi ninguno adopta interpretación adverbial.

(388) Al ruido del coche desperté *precipitado*. [Escenas]

Tesis doctoral

- (389) Él regresaba *sudoroso, borracho, sucio*; sin afeitarse y, sin embargo, *inocente*. [Letra]
- (390) Llegó *piadosa* ella. [Crucifijo]
- (391) Entré muy *humilde*, sentéme, comenzóse el juego. [Buscón]

De la misma forma, para *aparecer* (392) o *despertar* (393), solo en las opciones a, *agitada* y *despavorido*, podemos hablar de interpretación de manera.

- (392) a. Al verla aparecer a la mañana siguiente muy temprano, *agitada, trémula*, echando lumbre por los ojos. [Misericordia]
- b. La mañana de Navidad apareció *espléndida* cuando ya llevaba muchas horas durmiendo. [Nada]
- (393) a. Era Candelaria que al ruido de nuestros pasos *despertó sobresaltada*. [Sonata]
- b. Mi padre *despavorido* despertó. [Aventurarse]

En lo que concierne al adverbio, a pesar de que Company (2014: 570) considera esperable, desde el punto de vista diacrónico, una mayor concurrencia de los adverbios en *-mente* con predicados atéllicos porque «el significado de modo (manera, actitud, cuantificación, intensificación, calidad, etc.) se aviene mejor con predicaciones abiertas, tipo verdades o descripciones generales, sin término de tiempo», nuestros datos parecen apuntar en otro sentido, pues el 55,9% de los adverbios en *-mente* y el 51,5% de los adjetivos con incidencia sobre el sujeto se combinan con predicados téllicos, ya sean logros, como *aparecer, regresar, llegar, salir, volver, asentir, concluir, decir, gritar, preguntar, repetir*, etc. o realizaciones, así *acercarse, dirigirse, leer, volver*, etc. En (394) y (395) se ejemplifican adverbios en *-mente* con logros y realizaciones respectivamente, mientras que (396) es ejemplo de adjetivo con logros y (397) con realizaciones. Ni *aparecer*, ni *despertar*, ni *entrar*, ni *llegar* seleccionan adverbios en *-mente* en ninguno de los ejemplos de nuestro corpus, aunque *morir* se ha documentado en una ocasión complementado por un adverbio en *-mente*.

- (394) Ella *abrió* los ojos *dulcemente*. [Sonata]
- (395) Le *estudié* *disimuladamente*. [Lulú]
- (396) *Me levanté* *asustado*. [Sonata]
- (397) *Veía* *silenciosa, inmóvil*, a su hijo subir lentamente. [Regenta]

Por el contrario, los sustantivos seleccionados por predicados atéllicos, esto es, actividades, como *buscar, hablar/hablar, llorar, mirar, reír, sonreír, vivir*, etc.

(398) y estados, como *amar*, *conocer*, *crear*, *saber* o *tener* (399) suponen aproximadamente un 51,0%, del que el 43,8% corresponde a actividades.

(398) Las hijas de las casas vecinas, convertidas en mujeres, le *sonreían con coquetería*. [Palmeras].

(399) Ya esperan *con impaciencia* los fieles... [Leyendas]

4.2.1.4. Diacronía de la variable 'agentividad' en la incidencia sobre el sujeto

En todas las etapas del corpus la presencia de un argumento agente realizado como sujeto supera el 76%, porcentaje correspondiente a los datos recopilados de las obras que conforman el corpus de los siglos XII, XIII, XIV y XV. Entre los siglos XV y XXI alcanza el máximo, siendo este del 90,2%.

Dado que la orientación al sujeto también se define como «de acción y agente», creemos justificado que los estados sean los eventos menos frecuentes (vid. supra gráfico 5), debido a la necesidad de contar con un sujeto agentivo al que calificar. En un caso como (400), contamos con predicativos del sujeto, pero no se da interpretación de 'manera de actuar' un agente, pues el verbo no lo requiere. Podemos extender dicha afirmación a otros verbos, como el logro *aparecer*, el cual, al tratarse de un verbo inacusativo, no necesita un agente. Así, el ejemplo *Había aparecido ahorcado el cadáver de su abuelo Juan* [Letra] no permite lectura adverbial ni puede calificarse como «de acción y agente», aunque se oriente al sujeto, porque dicho sujeto no es agentivo. Sin embargo, en nuestro corpus hemos registrado algunos casos en los que el lenguaje literario "fuerza" ciertas asociaciones sorprendentes en las que el sujeto sobre el que se incide es un ente inanimado sobre el que se ha realizado un proceso metafórico de personificación o de metonimia, tanto si se trata de un adverbio de «acción y agente» (401) como de un predicativo del sujeto (402):

(400) Las voces sonaban más *animadas y despiertas*. [Visillos]

(401) Algo notaba él que se desgajaba *amenazadoramente* en su interior. [Camino]

(402) El coche rodeó el enrejado del recinto y encaró *encabritado* la curva. [Ojos]

En otro orden de cosas, en los cortes XII, XIII, XIV y XV llama nuestra atención la acumulación de los verbos *amanecer* (403), 12 veces, *amar* (404), nueve veces, *morir* y *yacer*, lo que hace aumentar el porcentaje de

complementos de manera con sujetos no agentivos. El primero se reitera en *Calila e Dimna*²⁴ y los dos siguientes en *Setenario* y la *General Estoria*.

(403) Et *amaneçió* la grandez derribada. [*Dimna*]

(404) Con mal propósyto e desfrenada voluntad *amó* a Versabé deshonestamente. [*Corbacho*]

En el español clásico son 17 los casos considerados con el rasgo de agentividad negativo, y solamente *dormir* aparece en tres ocasiones (405).

(405) *Dormí* aquella noche algo desabrigado. [*Buscón*]

En la etapa 3 serán *morir, salir* (406), *yacer* los eventos no agentivos que se repitan, aunque ninguno más de seis veces. Por otro lado, tenemos casos de sujetos no humanos con verbos como *correr* (407).

(406) *Salí* del pupilaje detenido, dócil, cuidadoso y poco castigado, porque viví con temor y reverencia al maestro. [*Vida*]

(407) Mi fantasía *corría* libremente por el espacio que media entre el principio y el fin del paseo. [*Escenas*]

En la etapa 4 se cuentan 104 ejemplos no agentivos, representados por *amanecer, aparecer, caer, concluir, despertar, nacer, relucir* (408) y, sobre todo, por *sonar* (409), en diez ejemplos.

(408) la miel líquida *relucía* desafiante. [*Tango*]

(409) –¿Le quieres? –*sonó* la voz implacable. [*Tula*]

Podemos concluir, acerca de la variable ‘agentividad’, que los complementos de manera orientados al sujeto exigen mayoritariamente predicados agentivos especialmente humanos a los que podamos atribuir la cualidad de la volición (Torner 2005: 74), o agentes no humanos a los que podamos aplicar cualidades humanas (Torner 2005: 88). Por ejemplo, en (403) *amanecer* se emplea de manera metafórica y no se refiere a los rasgos propios de ‘empezar a aparecer la luz del día’ (DLE 2014), sino a un sujeto inanimado, la grandeza, que no adquiere propiedades de agente porque no tiene lugar un acto de voluntad en *amanecer*. Por otro lado, *yacer* o *dormir* implican la permanencia o el estado de un sujeto que lo experimenta; y *correr* (407) no expresa su sentido léxico completo al predicarse de un sujeto no agentivo.

²⁴ Debemos recordar las reservas sobre la fiabilidad filológica de los manuscritos de *Calila e Dimna* para representar el estado de lengua de su época, pues probablemente representen el estado de finales del XIV o principios del XV (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo 2017: 24).

4.2.2. Incidencia sobre el objeto

Antes de comenzar con el análisis de las variables queremos recordar que bajo el marbete 'orientación al objeto' se incluyen dos maneras o formas de entender el objeto. Por un lado, se ejemplifican adjetivos, sustantivos y adverbios propiamente incidentes sobre el objeto, pero por otro se analizan adjetivos, sustantivos y adverbios que se refieren al «cumplimiento total» (Kovacci 1999: 731) de la acción verbal ([vid. supra § 2.5.2](#)).

Los adjetivos representan el 64,2% de las unidades que inciden sobre el objeto (vid. infra tabla 22). La orientación al objeto, o al objeto como resultado, se interpreta de forma distinta tratándose de una u otra categoría. Demonte y Masullo (1999: 2470) distinguen dos tipos de predicativos del objeto: los denominados *pseudo-resultativos* o *de la manera del estado final* y los *descriptivos*. Los predicativos resultativos del objeto, según Demonte y Masullo, no denotan manera en sentido adverbial, sino el estado final o el resultado de un proceso, por lo que coinciden en su designación con los adverbios orientados hacia el objeto. Estos complementos, del tipo *Lo hirieron grave* (Kovacci 1999:731), no pueden ser parafraseados a través del verbo *estar*, así que no son concomitantes con el evento principal, en este caso *herir*. Entre los casos registrados en nuestro corpus, no hemos encontrado ningún adjetivo con interpretación resultativa y creemos que todos admiten interpretación concomitante y podrían calificarse de descriptivos.

Tabla 22: Resultados de la variable 'categoría' con incidencia sobre el objeto

Categoría	Adjetivo	Adverbio corto	Adverbio - mente	Adverbio simple	Sustantivo
N.º de unidades	233	17	96	0	17
Porcentaje de empleo	64,2%	4,6%	26,4%	0,0%	4,7%

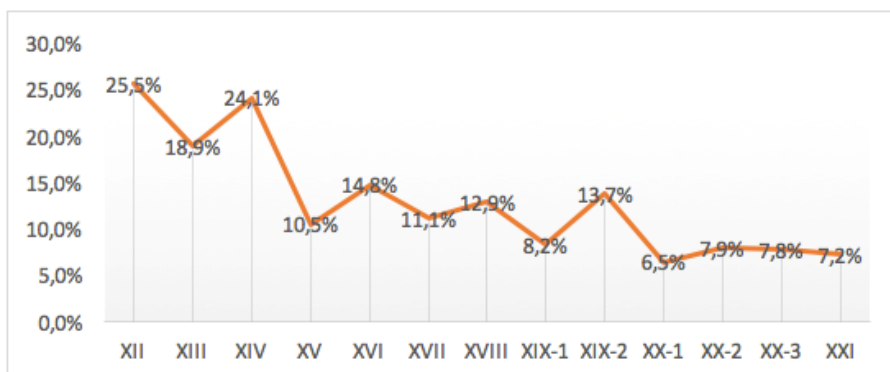
Gráfico 13: Resultados generales de la variable 'categoría' con incidencia sobre el objeto



4.2.2.1. Diacronía de la variable 'categoría' con incidencia sobre el objeto

Desde el punto de vista de los resultados generales con incidencia sobre el objeto de la tabla 5 y como comentamos al respecto, son los cortes sincrónicos de los siglos XII y XIV los que concentran un mayor número de complementos de manera orientados al objeto, con valores entre el 24,0% y el 25,5% , como puede comprobarse en el gráfico 14.

Gráfico 14: Diacronía de la incidencia sobre el objeto²⁵



²⁵ El gráfico responde a los datos recogidos en la columna OBJETO de la tabla 5.

En primer lugar, según se muestra en el gráfico, a partir del corte correspondiente al siglo XV la frecuencia de uso de complementos de manera orientados al objeto no es superior al 15%. Además, a partir del corte XX-1, la frecuencia de uso no supera al 8%. En segundo lugar, la escasa utilización del adjetivo como predicativo del objeto, frente a su selección en el 49,1% de las ocurrencias con incidencia sobre el sujeto, puede justificar el escaso número de casos registrados desde finales de la etapa 1. En tercer lugar, en los siglos XII y XIII y, sobre todo en el XIV, el gráfico muestra índices de empleo bastante significativos de complementos con incidencia sobre el objeto, al menos en comparación con los siglos posteriores.

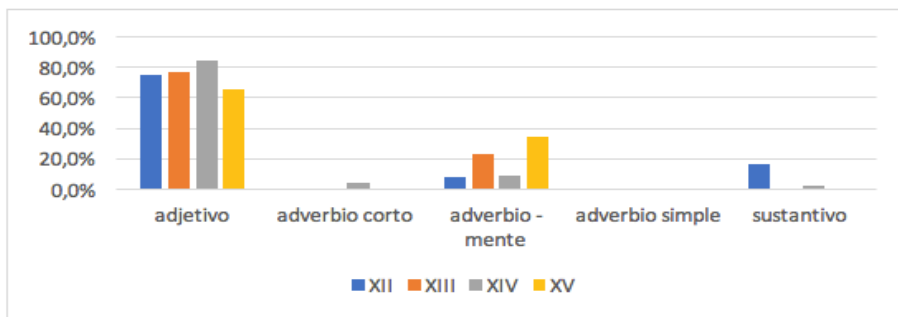
4.2.2.1.1 La categoría adjetivo con incidencia sobre el objeto

En los siglos medievales es la categoría adjetivo la que prima cuando se trata de señalar una cualidad del objeto, pues, excepto en el siglo XV, su frecuencia siempre es superior al 75%.

Tabla 23: La variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 1

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio - mente		Adverbio simple		Sustantivo	
XII	9	75,0%	-	-	1	8,3%	-	-	2	16,7%
XIII	30	76,9%	-	-	9	23,1%	-	-	-	-
XIV	39	84,8%	2	4,3%	4	8,7%	-	-	1	2,2%
XV	19	65,5%	-	-	10	34,5%	-	-	-	-
Etapa 1	97	77,0%	2	1,6%	24	19,0%	-	-	3	2,4%

Gráfico 15: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 1



Abundan en los siglos XII, XIII y XIV construcciones con verbos del tipo *fallar/hallar, fincar, traer* o *ver*²⁶, clasificados en su mayoría como verbos de logro o estado, con adjetivos como *vivo, desnudo, encerrado, muerto, ferido/herido, sano*, como vemos en los ejemplos (410) y (411):

(410) Et falló al niño *bivo* et *sano* et al culebro *muerto*. [*Calila*]

(411) E asy lo leuaron *preso* a la villa. [*Zifar*]

Para todos es posible observar concomitancia entre el estado en que se encuentra el objeto y el arco temporal en que tiene lugar lo indicado del verbo, aunque a menudo sea una acción puntual, así 'El niño estaba vivo cuando lo encontraron y el culebro muerto' o 'Estaba preso cuando lo llevaron a la villa' Sin embargo, no son sustituibles por una unidad adverbial. De las 97 unidades registradas, ninguna admitiría la sustitución por un adverbio de significado afín, como ejemplificamos con *alegre* (412) y *triste* (413).

(412) Et quando las gentes y llegaron, fallaron a Saladín mucho *alegre*. [*Lucanor*]: *'Encontraron a Saladín muy alegremente'.

(413) Déxasle solo é *triste*. [*LBA*]: *'Lo dejaste solo y tristemente'.

En cuanto al número de ejemplos en que se repite un mismo adjetivo, destaca la presencia de *muerto*, que incide sobre el objeto en 13 de los casos en los que aparece (y solo dos sobre el sujeto) en oraciones con verbos como *fallar, fincar, traer* o *yacer*.

(414) *Fallaron* a don Nuño *muerto* en el canpo et *yazian* derredor del *muertos* muchos caalleros. [*Crónica*]

Respecto a la categoría adjetivo con incidencia sobre el objeto en los siglos XVI y XVII, los resultados son dispares (tabla 24). A pesar de que el porcentaje medio de la etapa indica que la selección del adjetivo (56,0%) es superior a la de otras categorías, observamos disparidad cuantitativa entre los siglos que conforman la etapa. En el siglo XVI el índice de empleo del adjetivo es prácticamente idéntico al del adverbio en *-mente*, mientras que en el siglo XVII está más cerca de los porcentajes medios hallados en la etapa anterior, en torno al 77% (tabla 23).

26 Los hemos considerado verbos plenos teniendo en consideración que «la expresión predicativa ejerce la función de complemento predicativo, el verbo no ve alterada su significación ni pierde la capacidad de seleccionar sus argumentos» (NGLE 2009: § 38.1b) y que admiten la paráfrasis concomitante, pues «Es solo aparente la excepción que representan oraciones como *Lo encontraron muerto*, que admite la paráfrasis 'Lo encontraron cuando (ya) estaba muerto'» (NGLE 2009: § 38.6l).

Tabla 24: La variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 2

Etapa 2	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio -mente		Adverbio simple		Sustantivo	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
XVI	11	44,0%	0	-	12	48,0%	-	-	2	8,0%
XVII	17	77,3%	1	4,5%	4	18,2%	-	-	1	4,5%
Etapa 2	28	56,0%	1	2,0%	18	36,0%	-	-	3	6,0%

Gráfico 16: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 2



Creemos que la menor frecuencia de empleo se debe a la desaparición del uso de adjetivos como *herido* o *muerto*, propios de la temática del *Cantar de Mio Cid*, *El libro del Caballero Zifar*, obras de tipo heroico y bélico en las que aparecen principalmente. Nos encontramos ante 28 casos entre los que se repiten dos: *muerto* y *vivo*. Algunos de los ejemplos analizados se encuentran al límite entre el predicativo argumental y adjunto, y se han admitido cuando la omisión del adjetivo no tiene como resultado la agramaticalidad de la oración. Además, admiten las pruebas de los predicativos descriptivos.

- (415) Fuíme a ver a mi amigo don Diego, al cual hallé en la suya *descalabrado*. [*Buscón*]: ‘Estaba (ya) *descalabrado* cuando lo hallé’.
- (416) Digo que es verdad, que le dexé *bivo* y sano ahún no ha diez días. [*Amadís*]: ‘Estaba (ya) *vivo* y sano cuando lo dejé’.
- (417) Vio *recostado* en ellos un mozo. [*Aventurarse*]: ‘Un mozo estaba *recostado* en ellos cuando lo vio’.
- (418) Traía dos pistolas, pero muy *dormidas* en sus fundas. [*Criticón*]: ‘Las pistolas estaban (ya) *dormidas* cuando las traía’.

Debemos observar, no obstante, que es posible interpretar que el estado atribuido al objeto es más amplio temporalmente que lo denotado por el verbo,

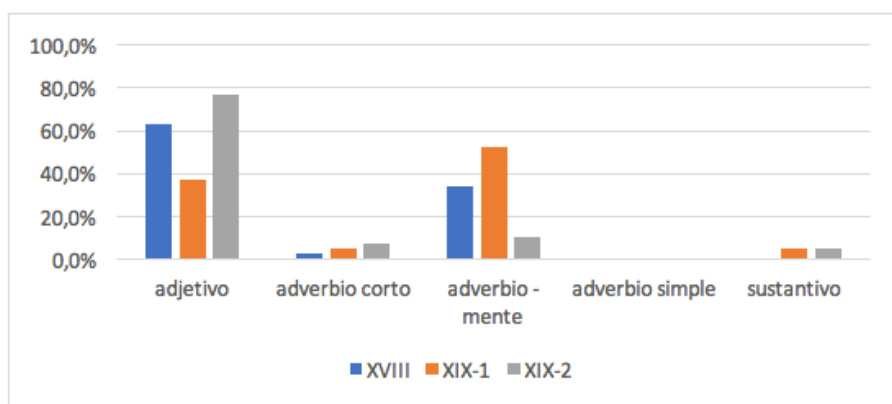
especialmente en lo que tiene que ver con el tiempo anterior, esto es, que ‘ya estaba *descalabrado, vivo, recostado y dormido*’ previamente al hecho de *hallar* (415), *dejar* (416), *ver* (417) o *traer* (418), de forma que no se cumple el requisito de la transitoriedad concomitante con lo enunciado por la predicación principal. En casos como estos, no podemos tampoco señalar interpretación adverbial, puesto que la caracterización de predicativos descriptivos queda en entredicho. Aunque respondan a preguntas encabezadas por *cómo* y puedan ser sustituidos por *así*, no admiten la paráfrasis con *forma/modo/manera* ni otras propias de los complementos de manera del tipo {*lo que hizo + adjetivo + fue...*}.

En el español de la etapa 3, el adjetivo está un poco más presente en los textos. Podríamos decir que no supone una diferencia significativa respecto a la etapa anterior, sino que los datos reflejan cierta continuidad en el uso, a no ser por la significativa diferencia que marcan los números en el corte XIX-2.

Tabla 25: La variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 3

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio - mente		Adverbio simple		Sustantivo	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
XVIII	22	62,9%	1	2,9%	12	34,3%	-	-	-	-
XIX-1	7	33,3%	-	0,0%	13	61,9%	-	-	1	4,8%
XIX-2	30	76,9%	2	5,1%	5	12,8%	-	-	2	5,1%
Etapa 3	59	62,1%	3	3,2%	30	31,6%	-	-	3	3,2%

Gráfico 17: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 3



La mayor frecuencia de los adjetivos en la etapa correspondiente al XVIII y a la primera y segunda mitad del XIX viene justificada por su función de

predicativos del objeto de verbos de percepción como *ver*, *observar*, *mirar* o *creer*. El más repetido es *vivo*, que sorprendentemente es seleccionado por los verbos *sepultar* y *enterrar*. Podemos traer a colación la observación que hicimos en etapas anteriores respecto a que el adjetivo se refiere a un estadio temporal más amplio y a que carece de interpretación de manera, consecuencia, por ejemplo, de que el hecho de estar vivo no implica ‘manera de actuar’ en (419).

(419) a. Llega, pues, el caso de conocer, que le han enterrado *vivo*. [*Cartas*]: ‘Estaba vivo cuando lo han enterrado’.

b. Esa lagartona de la Bernarda se lo comerá *vivo*. [*Misericordia*]: ‘Estará vivo cuando se lo coma’.

Estas mismas precisiones se ajustan a los ejemplos de (420-423), ya que son pocos los casos, como (420), en los que realmente coinciden en el tiempo los estados transitorios que designan adjetivo y verbo.

(420) Si porfío en llegar a la nave, me sacan de allí *desmayada* o *difunta*. [*Insolación*]

(421) Pero no te irás *enojada* conmigo. [*Misericordia*]

(422) Se abrió la bobeda, y se halló al hombre *sepultado* verdaderamente muerto yá. [*Cartas*]

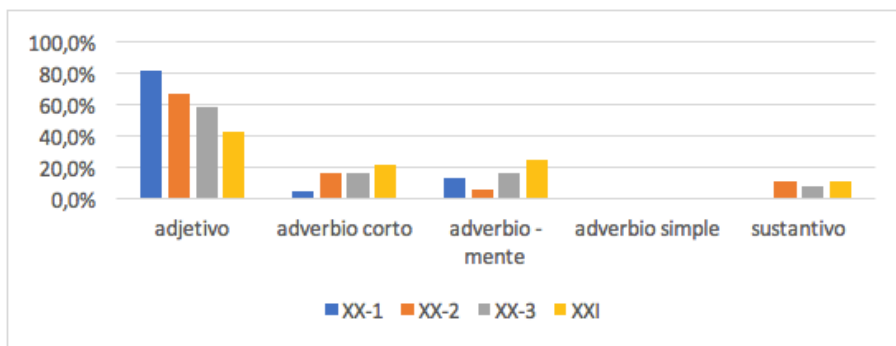
(423) Ni puedo retenerle *cautivo*. [*Pepita*]

Finalmente, en los siglos XX y XXI, la categoría adjetivo, aparte de ser la más numerosa, manifiesta gran variedad de cualidades. Se usan 44 adjetivos distintos y ninguno de ellos tiene una ocurrencia alta, pues se repiten, como mucho, en dos ocasiones las unidades *abandonados*, *escondidos*, *negro*, *rendida* y *vivo*.

Tabla 26: La variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 4

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio - mente		Adverbio simple		Sustantivo	
XX-1	18	81,8%	1	4,5%	3	13,6%	-	.	-	-
XX-2	12	66,7%	3	16,7%	1	5,6%	-	-	2	11,1%
XX-3	7	58,3%	2	16,7%	2	16,7%	-	-	1	8,3%
XXI	12	42,9%	6	21,4%	7	25,0%	-	-	3	10,7%
Etapas 4	49	61,3%	12	15,0%	13	16,3%	-	-	6	7,5%

Gráfico 18: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 4



Los verbos que sustentan la aparición de adjetivos predicativos en estos siglos son *sentir* —exclusivo en las *Sonatas*— (424), *conocer*, *encontrar*, *mantener* (425) y, sobre todo, *ver* (426). Hemos seleccionado como ejemplos los siguientes:

(424) Sin comprenderlas, yo las sentía *leales, veraces, adustas, severas*.
[*Sonata*]

(425) Mantuve la mirada *fija* en él. [*Costuras*].

(426) Cuando vido el cuerpo de su marido, *sangriento y mutilado*, se afinajo.
[*Zalacaín*]

Para *sangriento y mutilado* (426) podemos introducir la misma discusión respecto al arco temporal del adjetivo y el verbo que en etapas anteriores. En el caso de *leales, veraces, adustas, severas* (424) y *fija* (425), es posible notar cierto acercamiento a la interpretación adverbial de manera, debido a que los adjetivos poseen correspondiente adverbial: ‘Sin comprenderlas, yo las sentía *lealmente, verazmente, adustamente, severamente*’; ‘Mantuve la mirada *fijamente* en él’; o lo que es lo mismo, ‘Sin comprenderlas, yo las sentía y lo hacía de forma *leal, veraz, adusta, severa*’; ‘Mantuve la mirada y lo hice de manera *fija*’.

4.2.2.1.2 La categoría adverbio corto con incidencia sobre el objeto

En primer lugar, en la etapa 1, el adverbio corto está presente en el siglo XIV en *El conde Lucanor*, de la que hemos recogido dos incidencias de *cierto* como complemento de *saber*, en las que ha sido clasificado como adverbio corto orientado al objeto, y entendido como orientado hacia el resultado (427). A pesar de que pudiésemos entender que la certeza la tiene el sujeto, la certeza no es una cualidad atribuible a este—*‘Yo soy/estoy cierto mientras...’—, sino

que tengo la seguridad de que algo, en este caso ‘Que naturalmente, según mi edad, non puedo vivir muy largamente y ‘Que están muy enojadas muchas de vuestras compañías’ es cierto. Una de las pruebas de que se trata de un adjetivo resultativo es que no puede anteponerse (*‘Ciertamente, sé que naturalmente, según mi edad, non puedo vivir muy largamente).

(427) a. Non puedo un día solo ser seguro de la muerte, et so *çierto* que naturalmente, segund la mi edat, non puedo vevir muy luengamente. [*Lucanor*].

b. Et avedes estado en ello tanto tiempo, que só *çierto* que son ende enojados muchos de vuestras compañías. [*Lucanor*].

El resultado del hecho de saber es la certeza de que ‘Según mi edad, no puedo vivir muy largamente’ y de que ‘Están allí enojados muchos de vuestros compañeros’, de ahí que pudiese decirse que ‘Esas cosas las sé *ciertamente/con certeza*’. Por tanto, entendemos *cierto* como un adverbio orientado al objeto porque afecta al objeto del verbo *saber*, en el primer caso, ‘que no puedo vivir largamente’ y, en el segundo, ‘que están enojados muchos de vuestros compañeros’, pues es a lo que podemos atribuir la propiedad de ser o no cierto.

En segundo lugar, en los siglos XVI y XVII la categoría adverbio corto está muy poco presente, pues solamente hemos contabilizado un caso en el siglo XVII, *claro*.

En tercer lugar, en los cortes XVIII, XIX-1 y XIX-2 contamos con *claro* en dos ocasiones acompañando al verbo *ver* (428), y con *bueno* (429).

(428) Veo *claro*, distingo, no me alucino. [*Pepita*]

(429) Mi intérprete habló mucho, y sin duda muy *bueno*, sobre este particular. [*Marruecas*]

En cuarto y último lugar, en los siglos XX y XXI, como venimos comentando en párrafos anteriores, son pocos los adverbios cortos que se registran en esta categoría y estos se repiten de forma constante. Para el corte sincrónico que nos ocupa tenemos, por ejemplo, *claro* en cinco casos como complemento de *ver* (430) u *hondo* en cinco, todos con el verbo *respirar* (431), y *torcido* (432), que complementa en dos ejemplos a *sonreír*:

(430) No veía *claro*; pensé si no estarla soñando. [*Duarte*]

(431) Después respira *hondo*, suavemente. [*Tango*]

(432) Sonreía *torcido* el italiano. [*Tango*]²⁷

4.2.2.1.3. La categoría adverbio en *-mente* con incidencia sobre el objeto

El porcentaje de adverbios en *-mente* (19,0%) de la etapa 1 corresponde en realidad a 24 unidades: *abiertamente, acabadamente, carament, certeramientre, claramente, copiosamente, forçiblemente, limpiamientre, mortalmente, ordenadamente, verdaderamientre, etc. Ciertamente* (433), *claramente* (434), y *manifiestamente* (435) se repiten en tres ocasiones, en el caso de *manifiestamente* todas en *Calila e Dimna*; *verdaderamente* (436) y *vesyblemente* (437) lo hacen en dos, este último en *El Corbacho*.

(433) Ca ella alunbra el entendimiento e ffaz connoçer la natura e ssabe *çiertamente* las cosas. [*Setenario*]

(434) Et el rey non debe justiçar por sospecha nin en dubda fasta que *claramente* vea la cosa. [*Calila*]

(435) Verás luego la folgura *manifiestamente*. [*Calila*]

(436) Quando Saladín esta razón oyó, entendió *verdaderamente* que era assí como el cavallero le dizía. [*Lucanor*]

(437) Qu'el cuytado del onbre, sy *vesyblemente* viesse el infierno e sus crueles penas de una parte. [*Corbacho*]

Algunas de ellas, como (434), (435) y (437) pueden alternar con el adjetivo ('Vea la cosa clara'; 'Verás la holgura manifiesta'; 'Viese el infierno visible'), pero ello no es factor decisivo a la hora de otorgarle interpretación resultativa o no. Por ejemplo, para (438) 'el resultado del pecado es la muerte', como si de su consecuencia se tratara, y para (439) el resultado de poner las tablas de una determinada manera es que estén en orden, así como 'el resultado de entender algo de forma verdadera' en (436) o 'el resultado de saber algo con certeza' en (433).

(438) Que muchos e muy muchos casados, en él pecan *mortalmente*. [*Corbacho*]

(439) E luego fueron puestas las tablas por el palacio muy *ordenadamente*. [*Zifar*]

²⁷ Entendemos que el ejemplo admite la paráfrasis realizada sobre el adjetivo de base concordado con una nominalización de resultado ('sonrisa torcida') y también se puede glosar con un adjetivo en función de complemento predicativo del objeto, aunque en este caso el objeto no coincida con la función de complemento directo ('sonreír con una sonrisa torcida').

Claramente supone el 44,4% de los adverbios en *-mente* con incidencia sobre el objeto en la etapa 2, al estar presente en 8 de los 18 casos encontrados. El empleo de este adverbio se concentra en las etapas 2 y 3; en cada una es seleccionado en ocho ejemplos — equivalente al 36%, por lo que el 72% de las ocurrencias de *claramente* se datan entre los siglos XVI y XIX— como complemento del objeto de los verbos *conocer*, *comprender*, *entender* y *ver*. Así, en (440), si realizamos la sustitución correspondiente del objeto por el referente pronominal átono de masculino singular *lo*, como corresponde a los ejemplos, obtendríamos ‘Lo verá claro en mi maravilla’ y ‘Porque lo vería claramente’. Además, si realizamos los cambios pertinentes a femenino plural, por ejemplo, podemos probar la concordancia con el adjetivo: ‘(estas cosas) las verá claras’, ‘(estas cosas) las vería claras’, por lo que queda comprobado que el adverbio *claramente* afecta al objeto.

- (440) a. Esto se verá *claramente* en mi maravilla, la cual es desta suerte. [Aventurarse]: ‘Esto se verá claro en mi maravilla’.
- b. Porque veria *claramente* como, sin empacho alguno, Siluia me daua extraordinarios fauores. [Galatea]: ‘Porque vería claro como [...] Siluia me daua extraordinarios fauores’.

Aparte de *claramente*, tenemos ejemplos de *acordadamente*, *gravemente* y *sumptuosamente*. En el caso de *gravemente* (441), se trata de un adverbio orientado al objeto como resultado, puesto que ‘la gravedad es resultado del golpe’; así pues, *gravemente* es susceptible de ser sustituido por el adjetivo *grave*. La misma sustitución admite (442); en cambio, en casos como el que ejemplifica *sumptuosamente* (443) no es admisible la sustitución, aunque entendemos ‘Edificaban edificios suntuosos’, por lo que también ‘la suntuosidad es el resultado de la acción de edificar’.

- (441) Amadís se sintió deste golpe *gravemente*. [Amadís]: ‘Amadís se sintió grave deste golpe’.
- (442) Que las dos pastoras Galatea y Florisa estauan suspensas, imaginando que pastores podrian ser los que tan *acordadamente* sonauan. [Galatea]: ‘Imaginando que pastores podrian ser los que tan acordes sonauan’.
- (443) Los hombres, si les acontece ser gastadores (...) como los que edifican *sumptuosamente*. [Casada]

Respecto a los adverbios en *-mente* orientados al objeto en el español del XVIII y del XIX, estos representan el 31,6%. Destaca la frecuencia de uso de *claramente*, *exactamente*, *infalliblemente* (cinco veces en los textos del padre Feijoo con *morir* y *curar*) y *perfectamente*. Al contar solo con 26 unidades, resalta más la repetición de unidades concretas.

En algunas como *claramente* (444) y *perfectamente* (445) no dudamos a la hora de abogar por la alternancia con el adjetivo concordado, aunque en las opciones b hemos de reponer el pronombre sustituto del objeto para realizar la permutación.

(444) Escuché *claramente* la voz de don Pascual. [*Escenas*]: ‘Escuché clara la voz de don Pascual’.

(445) Todo esto lo sabía el Magistral *perfectamente*. [*Regenta*]: ‘Todo esto lo sabía el Magistral perfecto’.

En el caso de *exactamente* (446), sería factible interpretar ‘él es exacto cuando traduce’; sin embargo, optamos por la paráfrasis ‘la traducción es exacta’, en consonancia con Kovacci ([vid. supra § 4.1.2](#)). Así las cosas, para *infalliblemente*, la paráfrasis ‘Mueren de forma infalible’ (447) sugiere que se trata de una ‘curaciones y muertes seguras y ciertas cuyo resultado es irreversible’.

(446) Si le traduce *exactamente*. [*Marruecas*]

(447) Fuera de esto, el suponer, que los que están en tal estado, *infalliblemente* mueren. [*Cartas*]

Son diez los adverbios en *-mente* orientados hacia el objeto o hacia el objeto como resultado en la etapa 4: *confusamente*, *exactamente*, *groseramente* (448), *inútilmente* (449), *levemente* (450), *perfectamente* (451), *profundamente* (452), *provisionalmente*, *turbiamente*, *visiblemente*.

(448) Alguien le había pintado los labios de rojo *groseramente*. [*Nada*]

(449) La busqué *inútilmente*. [*Lluvia*]

(450) Lo arañó *levemente* con sus uñas largas. [*Berta*]

(451) a. Habla árabe *perfectamente*. [*Costuras*]

b. Los dos sabíamos *perfectamente* quiénes éramos. [*Costuras*]

(452) Que a mí aquello me llegó al fondo del alma, me hirió *profundamente*. [*Tula*]

Una vez más, ninguno admite la paráfrasis con *estar*, de forma que, tal vez, ‘la grosería sea el resultado de un rojo grosero pintado en los labios’, ‘la levedad sea resultado de la acción de arañar’, es decir, ‘un arañazo leve’; ‘la perfección sea la culminación de las acciones de entender y saber’, esto es, ‘un entendimiento perfecto y un conocimiento perfecto’, y ‘la profundidad sea el resultado de la acción de herir’, o lo que es lo mismo, ‘una herida profunda’.

En resumen, los ejemplos (448) a (452), como otros anteriores, admiten además la paráfrasis del adjetivo más la nominalización del resultado (Torner

2005: 28): ‘pintura grosera’; ‘búsqueda inútil’; ‘arañazo leve’, ‘entendimiento perfecto’, ‘saber perfecto’, ‘herida profunda’, que se emplea para justificar la adscripción de los adverbios hacia el resultado. El único caso que nos ofrece dudas es (451a), en el que podemos intuir cierta ‘manera de actuar’, en otras palabras, que ‘Es perfecto/perfecta hablando árabe’. A pesar de esto, para los adverbios, como para los sustantivos, consideramos más acertado realizar una lectura resultativa; por consiguiente, aparte del hecho de que *perfectamente* se refiere a la manera en que habla árabe (‘Habla árabe y lo hace de forma perfecta’), es posible la paráfrasis ‘habla perfecta’, donde entendemos que ‘el resultado de la acción de hablar es un árabe perfecto’.

4.2.2.1.4. La categoría adverbio simple con incidencia sobre el objeto

Desde el siglo XII hasta el XXI, la categoría adverbio simple con incidencia sobre el objeto es inexistente. Podemos por tanto mantener que en nuestra lengua, a tenor de los resultados del corpus que hemos manejado, no se emplea el adverbio simple para señalar una cualidad del objeto al tiempo que se indica la manera en que se lleva a cabo la acción verbal, ni tampoco cuando se quiere indicar el resultado de la misma.

4.2.2.1.5. La categoría sustantivo con incidencia sobre el objeto

En el caso de la categoría sustantivo se han registrado tres casos (2,4%) entre los siglos XII y XV, los cuales parecen sinónimos o, cuanto menos, relacionados por su significante: *sin falla* dos veces en CMC complementando a *servir* y *syn falimente* en Juan Ruiz. Por ejemplo, en (453) se trata de un ‘servicio sin errores’ y ‘de una prueba sin fallos o engaños’ en (454).

(453) Fata en Valençia sirvialos *sin falla*. [CMC]

(454) De público notario devie *syn falimente* esta tal diltoria provarse claramente. [LBA]

En la etapa 2 se cuentan tres sustantivos con preposición (6,3%) con incidencia sobre el objeto: *con novedad*, *sin fuerza*, *sin corazón*. No tenemos sustituto adjetivo para *sin fuerza*, pero sí para *sin corazón* —tomado en la acepción de ‘ánimo o valor’ (DLE 2014) —, *descorazonado*. El hecho de que no tengamos un adjetivo que los sustituya implica que los sustantivos con preposición realizan funciones predicativas.

(455) Y como la antiquísima arca, por ser de tantos años, la hallase *sin fuerza* y *corazón*, antes muy blanda y carcomida, luego se me rindió. [Tormes]

Respecto a los siglos XVI y XVII, contamos con el sustantivo *claridad* precedido de la preposición *con* en uno de los dos ejemplos registrados para esta categoría orientado al objeto. En (456) aparece *claridad* coordinado con *distinción*, al que hemos asignado la misma incidencia que a *claridad*. Nos resulta obvio que se entiende ‘Lo que hizo con claridad/claramente fue ver a su hermano’, lo que parece calificar más bien a la acción, pero creemos que también se entiende ‘Es al hermano al que se vio claro y distinto de los demás’, de forma que la interpretación de manera se encuentra matizada por el alcance que tiene sobre el objeto.

(456) Su hermano Artajerjes, que había sido visto (...) *con claridad y distinción*. [*Pepita*]

Contamos además con el sintagma preposicional *con perfección* (457), y lo hemos alineado con los anteriores para ser consecuentes con la clasificación del adverbio equivalente *perfectamente*.

(457) Las cualidades que senté al principio de este discurso, y que reconozco indispensables para llenar *con perfección* esta tarea. [*Escenas*]

La categoría sustantivo es poco significativa también en los siglos XX y XXI. Representa el 7,5% y no se hallan casos, en concreto en el corte XX-1. Citamos como ejemplos *con exactitud* (458), *con nitidez* (459), *sin orden y sin concierto* (460).

(458) Nadie supo nunca qué le había pasado a Tom Nevinson (...), no *con exactitud*. [*Berta*]

(459) En la distancia podían verse *con nitidez* las alturas del castillo. [*Tango*]

(460) Siguiendo la tradición de las demás habitaciones de la casa, se acumulaban allí, *sin orden ni concierto*, libros, papeles y las figuras de yeso que servían de modelo a los discípulos de Juan. [*Nada*]

Algunos como *sin orden y sin concierto* (460) pueden alternar con un adjetivo afín: ‘Se acumulaban allí desordenados y desconcertados’, pero también con los sintagmas ‘de forma desordenada y desconcertada’. Así las cosas, a veces el predicativo del objeto de interpretación descriptiva encubre interpretación adverbial, y admite paráfrasis de los complementos de manera, del tipo ‘Es sin orden ni concierto como se acumulaban libros, papeles y las figuras de yeso...’. En cambio, las paráfrasis ‘de forma exacta’ o ‘de forma nítida’ se refieren al resultado de *saber* o *ver*, como justifica la prueba de la paráfrasis de sustantivo más adjetivo concordado: ‘Un saber exacto’ (458); ‘Una visión nítida’ (459).

4.2.2.2. Diacronía de la variable ‘construcción’ con incidencia sobre el objeto

Como es de esperar, la orientación al objeto es terreno exclusivo de los verbos transitivos, ya que los adjetivos predicativos del objeto propician la aparición de un complemento objeto como participante en la acción verbal sobre el que señalar una propiedad.

Tabla 27: Frecuencia de la variable ‘categoría’ según el ‘tipo de construcción’ con incidencia sobre el objeto

Objeto	Inergativa		Inacusativa intransitiva		Inacusativa transitiva		Transitiva	
Adjetivo	2	10,5%	14	70,0%	1	9,1%	216	69,0%
Adverbio corto	7	36,8%	1	5,0%	0	0,0%	9	2,9%
Adverbio <i>-mente</i>	10	52,6%	5	25,0%	10	90,9%	71	22,7%
Adverbio simple	-	0,0%	-	0,0%	-	0,0%	-	0,0%
Sustantivo	-	0,0%	-	0,0%	-	0,0%	17	5,4%

Como decíamos en el párrafo anterior, particularmente los adjetivos funcionan como predicativos del objeto de un verbo transitivo (69,0%), que corresponderán, en su mayoría, con verbos de realización (461), logro (462) o estado (463), pero también son los más seleccionados como complementos de construcciones inacusativas intransitivas (70%). En cambio, son los adverbios los que presentan los valores más altos en secuencias con verbos inergativos (464).

- (461) *sepultarle vivo* en una profunda hoya llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpientes y basiliscos [*Criticón*]
- (462) *Vio* a su hijo Dramis *muerto*. [*Amadís*]
- (463) Basta este conocimiento para *tenerme arrepentida*. [*Aventurarse*]
- (464) Mi intérprete *habló* mucho, y sin duda muy *bueno*, sobre este particular [*Marruecas*]

Los adverbios, tanto los cortos (2,9%) como en *-mente* (22,7%), son menos frecuentes como complementos de construcciones transitivas. De hecho, es posible en algunos ejemplos sustituir el adverbio por un adjetivo concordado con el objeto, de lo que resultarían paráfrasis como la que sigue:

- (465) Es como si el azar nos *hubiera colocado* aquí *provisionalmente*. [*Soledad*]: ‘Es como si el azar nos hubiera colocado *provisionales*’.

Para terminar, los sustantivos en su totalidad coaparecen con verbos transitivos, aunque, como puede observarse en el análisis de datos de la tabla 27, el número de sustantivos con incidencia sobre el objeto no es muy significativo. En todo caso, creemos que estos se refieren casi siempre al objeto como resultado.

(466) *¿Cómo puede uno, entonces, recordar con precisión y en orden lo ocurrido hace mucho tiempo? [Berta]*

4.2.2.3. Diacronía de la variable ‘evento’ con incidencia sobre el objeto

En la tabla 28 se muestran los resultados de frecuencia de uso de las distintas categorías en relación con el tipo de evento orientados al objeto.

Tabla 28: Frecuencia de la variable ‘categoría’ según el ‘tipo de evento con incidencia sobre el objeto’

Objeto	Actividad		Realización		Logro		Estado	
Adjetivo	32	50,8%	35	49,3%	66	68,8%	100	75,2%
Adverbio corto	9	14,3%	4	5,6%	2	1,0%	3	2,3%
Adverbio - mente	19	30,2%	27	38,0%	24	25,0%	26	19,5%
Adverbio simple	-	0,0%	-	0,0%	-	0,0%	-	0,0%
Sustantivo	3	4,8%	5	7,0%	5	5,2%	4	3,0%

Los adjetivos se presentan en secuencias en las que coaparecen con un objeto al que se refieren como argumentos o como adjuntos. De los adjetivos que hemos seleccionado, casi la mitad (42,4%) roza el límite entre el predicativo del objeto argumental y adjunto —nos referimos a que los mismos verbos suelen llevar predicativos argumentales, pero al añadir otro tipo de complemento, como el locativo, se convierten en adjuntos— y son seleccionados sobre todo por estados: así *dejar, hallar, sentir, tener, traer*, ejemplificados en (467). De entre los eventos dinámicos, son más frecuentes los predicados télicos (468), que llegan al 49,3% con realizaciones como *leer* o *recordar*, y al 68,8% con logros tipo *decir, encontrar, descubrir, mantener* o *saber*, aunque no son incompatibles los atélicos; de hecho, presentan los porcentajes más elevados de selección con estados (469).

(467) *E fallaua los suyos muertos e feridos e maltrechos en las tiendas. [Zifar]*

(468) *Lo había leído por casualidad, salteado, fragmentos, no entero [Berta]*

(469) Al verla *demacrada* por la enfermedad, y tan *distinta* y tan otra de lo que había sido. [*Sonatas*]

Por su parte, la frecuencia de aparición de los sustantivos con preposición con logros y actividades es parecida, pero son más nuevamente los seleccionados en contextos terminativos. Solo se cuentan 17 sustantivos con preposición con incidencia sobre el objeto, por lo que los resultados tampoco son muy significativos.

(470) Las cualidades que senté al principio de este discurso, y que reconozco indispensables para llenar *con perfección* esta tarea. [*Escenas*]

En particular, los adverbios en *-mente* orientados al resultado son escogidos en primer lugar por realizaciones (38,0%), que incluyen, por tanto la idea de final, pero no tanto por logros, (25,0%) al igual que los sustantivos, pero no son incompatibles con predicados imperfectivos; de hecho, concurren con verbos de actividad en un 30,2% (471) y bastante menos con estados, un 19,5% (472). Solamente los adverbios cortos son más habituales con predicaciones no terminativas, en concreto con actividades como *respirar*.

(471) a. Que a mí aquello me llegó al fondo del alma, me *hirió profundamente*. [*Tula*]

b. Los hombres, si les acontece ser gastadores (...) como los que *edifican sumptuosamente*. [*Casada*]

(472) a. Por sus barbas rasuradas *mostraban bien claramente* pertenecer a la clerecía. [*Sonata*]

b. Los dos *sabíamos perfectamente* quiénes éramos. [*Costuras*]

4.2.2.4. Diacronía de variable ‘agentividad’ en la incidencia sobre el objeto

De una parte, el 60% de los verbos complementados por un complemento de manea orientado a la acción no se realizan en secuencias con un sujeto que posea el rasgo de agentividad. De otra parte, el 20% de los verbos son estados.

Con los complementos orientados al objeto, el hecho de que el sujeto del verbo principal sea o no agente no influye sobre la interpretación descriptiva o resultativa del objeto. En otras palabras, cuando la unidad afecta al objeto, no es pertinente valorar si se aprecia o no significación de ‘manera de actuar’ el sujeto, ya que, por un lado, el contenido adverbial de la manera no alcanza al sujeto, sino al objeto, como en (473) y (474), al resultado de la acción, así en (475), o incluso a ambos (476); en este último caso, por un lado, ‘El bulto de su

cuerpo se dibujaba claro’, pero, por otro, el resultado de la acción de dibujar es ‘un dibujo claro’.

(473) El que viste traer *preso* soy yo. [*Cárcel*]

(474) Sin comprenderlas, yo las sentía *leales, veraces, adustas, severas*. [*Sonata*]

(475) La entiendo *perfectamente*. [*Costuras*]

(476) El bulto de su cuerpo se dibujaba *claramente* en medio de los rayos desmayados de la lámpara que por detrás le herían. [*Bembibre*]

Cuando la orientación es hacia el objeto, entendido asimismo como resultado, se anula, por tanto, la pertinencia del agente y los resultados pueden relacionarse con un paciente, así en (473); un experimentante, como en (474); o un complementante (el objeto), como muestran (475) y (476) ([vid. supra § 2.5.2](#)).

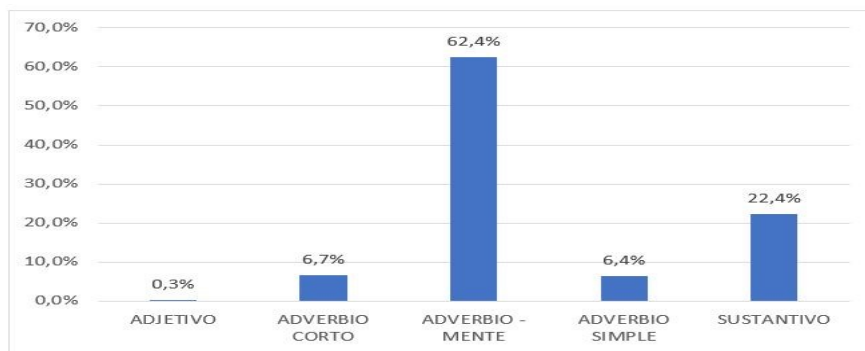
4.2.3. Incidencia sobre la acción

Los adverbios, en cualquiera de sus manifestaciones, suman el 77,3% en la orientación a la acción, como puede deducirse a partir la tabla 29. Por el contrario, la categoría menos representada es, en este caso, la adjetiva (0,3%).

Tabla 29: Resultados de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre la acción

Categoría	Adjetivo	Adverbio corto	Adverbio - mente	Adverbio simple	Sustantivo
N.º de unidades	3	78	750	75	262
Porcentaje de empleo	0,3%	6,7%	64,2%	6,4%	22,4%

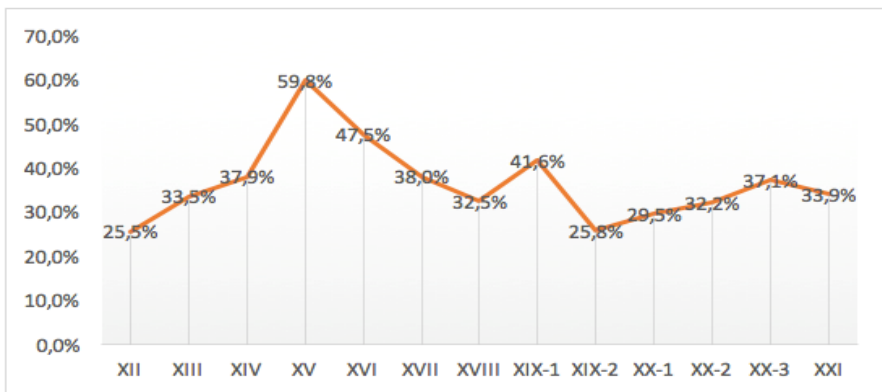
Gráfico 19: Resultados generales de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre la acción



4.2.3.1. Diacronía de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre la acción

En la tabla 5 comprobamos que, salvo en español primitivo y en el corte XIX-2, en el que las unidades orientadas a la acción son la cuarta parte de las unidades totales del siglo, y en los siglos XV y XVI, con valores superiores a la media, los porcentajes de empleo de complementos de manera de acción se mantienen más o menos homogéneos entre el 30% y el 40%. Asimismo, en el gráfico 20 el siglo XV despunta respecto del total de formas registradas con incidencia sobre la acción.

Gráfico 20: Diacronía de la incidencia sobre la acción²⁸



De una parte, en lo relativo al siglo XII, encontramos prácticamente el mismo número de casos orientados al objeto (12 ejemplos) que a la acción (14 ejemplos). De otra parte, en cuanto a la acumulación de ejemplos en el XV, en este periodo se repiten de forma significativa *locamente* en combinación con el verbo de estado *amar*, especialmente en *El Corbacho* (477), *presto* con realizaciones y logros como *perder*, *entrar* o *acabar* en *La Celestina* y *Cárcel de amor* (478), y *virtuosamente* en *Los doce trabajos de Hércules* (479).

(477) Pues, amigo, consydera qué provecho trae *locamente* amar.
[*Corbacho*]

(478) Entra *presto* acá, verás *amortescida* a tu señora entre mis manos.
[*Celestina*]

²⁸ El gráfico responde a los datos recogidos en la columna ACCIÓN de la tabla 5

- (479) Dando lugar e azina de *virtuosamente* e reposada bevir a los que d'ello avían propósito. [*Hércules*]

Entre los siglos XVII y XXI los porcentajes revelan cierto equilibrio en cuanto a las ocurrencias registradas, puesto que se encuentran entre el 34 y el 38%.

En el XXI, por su parte, destaca el uso de los sustantivos *fuerza* (480), en trece ocasiones, *suavidad* (481), repetido diez veces, así como el empleo del adverbio *suavemente* (482), que aparece en 24 ejemplos, del adverbio simple *despacio*, presente en 26 casos (483), del corto *rápido* (484), en siete, y de su equivalente *rápidamente*, contado en 29 ocasiones .

- (480) Me entregó sigilosa un papel doblado que apreté *con fuerza* en la mano. [*Costuras*]
- (481) Julia colocó las palmas de las manos sobre su pecho y lo apartó *con suavidad*. [*Palmeras*]
- (482) La empujó *suavemente* pero con decisión en dirección a un coche. [*Palmeras*]
- (483) Regresaba muy *despacio* Max a Buenos Aires. [*Tango*]
- (484) Aprendí *rápido*. [*Costuras*].

4.2.3.1.1. La categoría adjetivo con incidencia sobre la acción

Como se puede observar en la tabla 29, solamente hemos registrado tres casos de adjetivos orientados a la acción, procedentes de los siglos XX-3 y XXI.

- (485) los golpes espaciados de una maza de esparto, resuenan *lentos*. [*Voluntad*]
- (486) Esa savia corre ahora, *dulce y lenta*, por mis venas. [*Lluvia*]

A pesar de la evidente concordancia del adjetivo *lenta* y *lentos* con el sujeto, hemos creído más pertinente clasificarlos como adjetivos con incidencia sobre la acción. A pesar de que la concordancia con el sujeto puede dar lugar a que se establezca un vínculo mayor con el sujeto, en nuestra opinión, les corresponde la paráfrasis 'Esa savia corre por mis venas y lo hace dulce y lentamente' o 'Es dulce y lentamente como corre esa savia por mis venas', y no la concomitante 'Esa savia es dulce y lenta mientras corre por mis venas'. De la misma forma, es más ajustado glosar (485) con una paráfrasis propia de los complementos de manera, así 'Los golpes resuenan y lo hacen lentamente' que a través de *ser* o *estar*, véase *'Los pasos no son/están lentos mientras resuenan', pues no se trata de expresar una propiedad del sujeto.

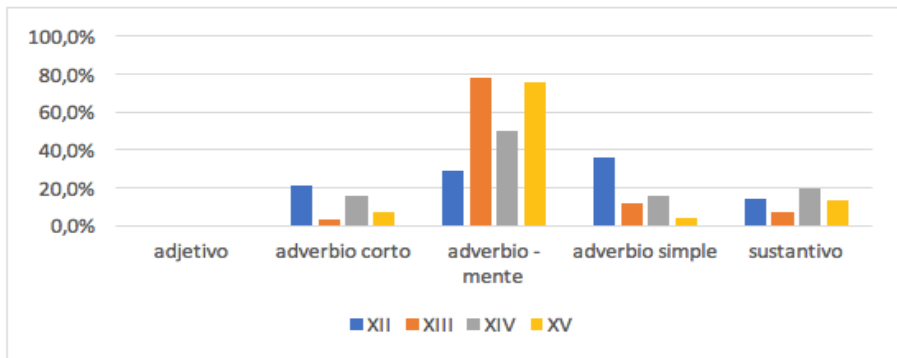
4.2.3.1.2. La categoría adverbio corto con incidencia sobre la acción

Antes de comenzar con el análisis de los resultados sobre el uso del adverbio corto con incidencia sobre la acción, presentamos los datos comparativos relativos a las distintas categorías.

Tabla 30: La variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 1

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio - mente		Adverbio simple		Sustantivo	
	-	-		%		%		%		%
XII	-	-	3	21,4%	4	28,6%	5	35,7%	2	14,3%
XIII	-	-	2	2,9%	54	78,3%	8	11,6%	5	7,2%
XIV	-	-	12	15,4%	39	50,0%	12	15,4%	15	19,2%
XV	-	-	12	7,3%	125	75,8%	6	3,7%	22	13,4%
Etapa 1	-	-	27	8,4%	221	68,5%	31	9,6%	44	13,6%

Gráfico 21: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 1



En el caso de la categoría adverbio corto, en la etapa 1 el más empleado es *presto* (8 casos de un total de 34).

(487) Rogáuales que acabasen *presto* lo que venían a hazer porque Laureola fuese servida. [*Cárcel*]

En los siglos XVI y XVII los adverbios cortos ven incrementado su empleo en 3 puntos, pero no llegan a tener una presencia significativa.

Tabla 31: La variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 2

Etapa 2	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio -mente		Adverbio simple		Sustantivo	
	-	-								
XVI	-	-	12	13,8%	50	57,5%	2	2,3%	23	26,4%
XVII	-	-	8	10,1%	36	45,6%	7	8,9%	28	35,4%
Etapa 2	-	-	20	12,0%	86	51,8%	9	5,4%	51	30,7%

Gráfico 22: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 2



En la etapa 2 *presto* (488) mantiene la frecuencia que presentaba en la etapa correspondiente a los siglos XII a XV, ya que lo hemos hallado en un 40,9% de los casos, en seis de las nueve ocasiones en el siglo XVI. También se repiten, aunque en menor medida, *claro*, *quedo*, *recio/rezio*.

(488) ¡Qué *presto* llegasteis al degüello! [*Criticón*]

En la etapa 3, los adverbios cortos más seleccionados son *claro* (489), *presto* (490) y *quedo* (491), aunque *presto* deja de ser el más frecuente para dejar paso a *claro* (35,7%). Para *presto* y *quedo* predomina la orientación a la acción, pero en el caso de *claro* los casos se reparten entre la incidencia a la acción y al objeto, como los que complementan a *ver* ([vid. supra § 4.2.2.1.2](#)).

(489) Dijo..., *claro* y distintamente, estas propias palabras [*Leyendas*]

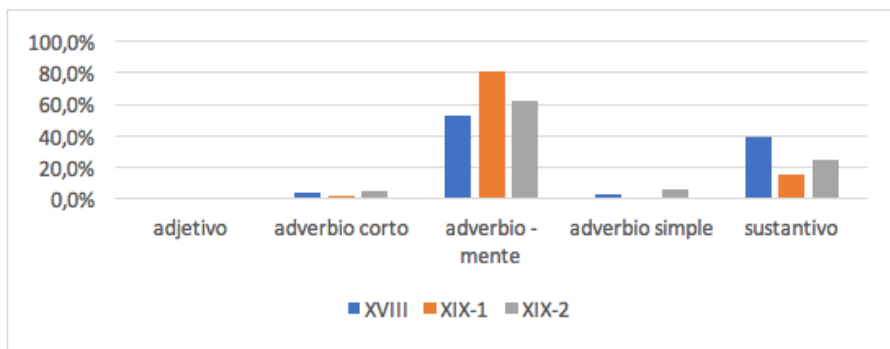
(490) Gerundico (...) aprendió fácilmente y *presto* todo cuanto le enseñaban. [*Gerundio*]

(491) Entró la doncella, pisando *quedo*. [*Insolación*]

Tabla 32: La variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 3

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio - mente		Adverbio simple		Sustantivo	
	-	-								
XVIII	-	-	4	4,5%	47	52,8%	3	3,4%	35	39,3%
XIX-1	-	-	2	1,9%	86	81,1%	1	0,9%	17	16,0%
XIX-2	-	-	4	5,3%	47	62,7%	5	6,7%	19	25,3%
Etapa 3	-	-	10	3,7%	180	66,7%	9	3,3%	71	26,3%

Gráfico 23: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 3



En los siglos XX y XXI se pierde *presto*, así como *quedo*. Los adverbios cortos más frecuentes en esta cuarta etapa son *rápido* (492) y *fuerte* (493), que suman siete y seis ejemplos cada uno, orientados hacia la acción con verbos de diversa naturaleza. A pesar de ello, la categoría no supera el 4% de frecuencia de uso.

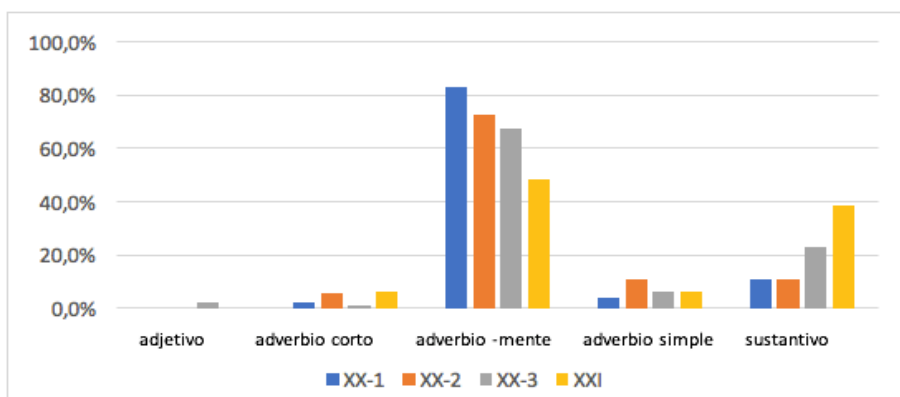
(492) A Jacobo las penas se le pasaban *rápido*. [Palmeras]

(493) Luego el tren (...) pitó muy *fuerte*. [Visillos]

Tabla 33: La variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 4

	Adjetivo		Adverbio corto		Adverbio -mente		Adverbio simple		Sustantivo	
XX-1	0	0,0%	2	2,0%	85	83,3%	4	3,9%	11	10,8%
XX-2	0	0,0%	4	5,5%	53	72,6%	8	11,0%	8	11,0%
XX-3	2	2,0%	1	1,0%	67	67,7%	6	6,1%	23	23,2%
XXI	0	0,0%	9	6,5%	67	48,2%	9	6,5%	54	38,8%
Etapa 4	2	0,5%	16	3,9%	272	65,9%	27	6,5%	96	23,2%

Gráfico 24: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 4



Para terminar con la diversidad de unidades de la categoría, *fijo*, *indiferente* y *zaino* (494) completan la nómina de adverbios cortos.

(494) Comentó, mirándolo muy *zaino* y muy *fijo*. [Tango]

4.2.3.1.3. La categoría adverbio en *-mente* con incidencia sobre la acción

Como muestra la tabla 29, los adverbios en *-mente* son las unidades más frecuentes en la orientación hacia la acción (64,2%) y copan entre el 51,8% de la etapa 2 hasta el 68,5% de la etapa 1. Las proporciones sobre la frecuencia con que aparecen en los textos es sustancialmente elevada en los cortes siglo XV (75,8%), siglo XIII (78,3%) y XIX-1 (81,1%).

Para empezar, en el siglo XII los datos numéricos son poco representativos porque son muy bajos. En concreto, solo 4 casos de 14 contienen un adverbio en *-mente*. Por el contrario, los resultados sí son representativos en los demás

cortes que forman parte de la etapa 1. Otro asunto es el cualitativo, pues el corpus recoge 116 adverbios en *-mente* distintos, con incidencia sobre la acción, frente a un total de 219 ocurrencias de la categoría adverbial. De entre ellos, algunos adverbios como *conplidamente*, *locamente*, *afincadamente*, *fieramente* u *honradamente* se encuentran entre los más frecuentes.

Por ejemplo, *locamente* (495) aparece en once ocasiones, nueve de ellas se en *El Corbacho*, siempre combinado con *amar*. Le sigue *conplidamente* (496), sobre todo como complemento del *haber*. En ocho ejemplos hemos encontrado *afincadamente/afincadamente* (497), *fieramente* y *verdaderamente*. Menos frecuente es *honradamente/ onradamiente/ onrradamiento* (498), que se repite seis veces.

(495) ¿Qué es la razón porque quieres tan *locamente* amar? [*Corbacho*]

(496) Et lo que fizo a vos en que mostró muy *conplida mente* su seso. [*Crónica*]

(497) Quando don Illán oyó esto, retrayéndol mucho *afincadamente* lo que con él avía pasado. [*Lucanor*]

(498) E el rey don Alfonso de Castilla mantouo *honrrada mente* aquel rey don Sancho toda su vida. [*Crónica*]

Siguiendo con los adverbios en *-mente*, en los siglos XVI y XVII desaparecen *afincadamente*, *lealmente*, *fierament*, y *locamente*, que solo se documentará una vez en el corte XX-2 (499). Sin embargo, la segunda unidad más frecuente es *honradamente*, la cual se repite en ocho ocasiones, asociado a *morir*, *pasar(lo)* o *tratar* o *vestir* (500).

(499) Era efectivamente joven y sabía reírse *locamente*. [*Nada*]

(500) Ahorré para me vestir muy *honradamente* de la ropa vieja. [*Tormes*]

En la etapa 3, continuando con la tendencia a la recurrencia de algunos adverbios, se dan casos de adverbios en *-mente* que se repiten en ocho o más ejemplos. Es el caso de *rápidamente* (501), casi el más repetido en el corpus, sobre todo en las obras del siglo XIX, con 17 ejemplos en los que incide sobre la acción. En diez ejemplos hemos hallado *claramente* (502), particularmente frecuente en la primera mitad del siglo XIX como complemento de verbos de percepción (*descubrir*, *comprender*, *escuchar*, *ver*, etc.), y *lentamente* (503), ausente en el XVIII, como complemento de verbos, sobre todo, de movimiento (*alejarse*, *andar*, *moverse*, *subir*, etc.).

(501) Entonces le contó *rápidamente*. [*Bembibre*]

(502) Comprendí *claramente* todo cuanto me sucedía. [*Insolación*]

- (503) Don Álvaro (...) se alejó *lentamente* volviendo la cabeza atrás hasta que los árboles lo ocultaron. [*Bembibre*]

Menos frecuentes son *discretamente* (504), documentado seis veces, *estrepitosamente* (505), *maquinalmente*, contados en cinco casos, al igual que *fácilmente* y *precipitadamente* (506).

- (504) Los novios se eclipsaron *discretamente* antes de las once. [*Pepita*]
(505) Rodaban *estrepitosamente* todos aquellos artefactos. [*Escenas*]
(506) Corre *precipitadamente* bajo el balcón. [*Escenas*]

Pese a la gran variedad de adverbios en *-mente* que hemos registrado en los siglos XX-XXI, unas 131 unidades distintas, son pocas las veces que se reiteran. El más numeroso es *lentamente*, contado en 41 ejemplos, lo cual representa un 15,4% de los adverbios en *-mente* con incidencia sobre la acción. Aparece siempre en obras datadas en alguno de los tres tercios diferenciados en el siglo XX, menos en los dos casos del siglo XXI. Es seleccionado por muy diversos verbos, entre los que se cuentan los de movimiento como *moverse* (507a), *acercarse* o *recorrer*, pero también otros semánticamente muy distintos como *beber*, *podrir* (507b) o *recitar*, a los que complementa directamente.

- (507) a. Habla *lentamente*, se mueve *lentamente* [*Voluntad*]
b. La savia de la muerte va pudriendo mi recuerdo *lentamente*. [*Lluvia*]

Suavemente, con orientación hacia la acción, es el segundo más habitual, ya que aparece en 24 ejemplos. Es recurrente con verbos del tipo *acariciar*, *empujar* o *deslizar*.

- (508) a. Dijo el gordo acariciándose *suavemente* la barba. [*Voluntad*]
b. *suavemente* se disgrega la niebla. [*Voluntad*]

El tercero más documentado es *rápidamente*, con 13 casos. Si bien *rápidamente* era algo más frecuente en la etapa anterior, cuando aparecía en 17 casos, su opuesto, *lentamente*, es ahora tres veces más empleado.

- (509) a. Pujol se levantó *rápidamente* y dio la vuelta al cuadrado. [*Nada*]
b. Bisila reaccionó *rápidamente*. [*Palmeras*]

Pasemos a considerar la aceptación o no de las paráfrasis que hemos venido aplicando. En cuanto a *lentamente*, para los dos casos de (507) podemos considerar aceptable la prueba de la simultaneidad o concomitancia del adjetivo descriptivo respecto del verbo principal, es decir, que no consideraríamos erróneo 'Es lento cuando habla', 'Es lento cuando se mueve'. De la misma forma podemos parafrasear *rápidamente* (509) como 'Fue rápido

cuando se levantó’, ‘Fue rápida cuando reaccionó’. Incluso, para *suavemente*, podría resultar factible la interpretación ‘Es suave cuando se acaricia la barba’ en (508a). Sin embargo, no creemos que sea admisible, por ejemplo, para (508b), en la que el rasgo no humano del sujeto impide tal lectura. Por otro lado, la alternancia del adverbio y el adjetivo es discutible tanto para (507a) como para (509b); veamos, por ejemplo, para (507a), donde el uso del femenino elimina las dudas respecto al adverbio corto (‘Habla *lenta*’; ‘Se mueve *lenta*’) y (509b) (‘Bisila reaccionó *rápida*’).

En muchos otros casos, como los de (510) a (513), no es posible la alternancia adverbio/adjetivo, siendo solo posible con el sintagma preposicional cuando existe un sustantivo con la misma sustancia significativa. Específicamente, no es posible transformar (510) en *‘Es/está fácil cuando lo averigua/consigue’, porque de ninguna manera caracteriza al sujeto y solo actúa sobre el verbo. No obstante, son muchos los casos límite entre la orientación al sujeto y a la acción, y depende de que la cualidad se predique o no del sujeto, como en los casos de (511) y (512): ? ‘Yo soy débil cuando murmuro’; ? ‘Yo soy fuerte cuando aprieto’; ? ‘Es/está cómodo mientras vive’. En consecuencia, es más apropiado considerar que los adverbios *débilmente*, *fuertemente* y *cómodamente* expresan circunstancias que caracterizan intrínsecamente al verbo: ‘Murmurar de forma débil’; ‘Apretar de manera fuerte’ y ‘Vivir de manera cómoda’ ([vid. supra § 2.6.3](#))

- (510) Púdolo conseguir *fácilmente* favoreciéndole la docilidad y el deseo. [Criticón]: ‘Lo que hizo fácilmente fue conseguirlo’.
- (511) Yo murmuré *débilmente*. [Sonata]: ‘lo que hizo débilmente fue murmurar’.
- (512) Pacheco me apretó *fuertemente* el brazo. [Insolación]: ‘Lo que hizo fuertemente fue apretar’.
- (513) En cierto sentido se vive *cómodamente*. [Berta]: ‘Lo que se hace cómodamente es vivir’.

4.2.3.1.4. La categoría adverbio simple con incidencia sobre la acción

A pesar de su escasa incidencia en comparación con las categorías adverbio *-mente* y sustantivo’, debemos mentar los cambios que se observan en las unidades que pertenecen a la categoría adverbio simple.

En la etapa 1, *aína/ayna* se reitera en 22 ejemplos. Alfonso X, por ejemplo, emplea ambas variantes. En términos porcentuales, *aína/ayna* copa el 70,9% de los casos, es decir, 22 de 31 ocurrencias.

- (514) Esforçad, ca muchos bienes vos tiene Dios condesados que vos dará agora *aína*. [Estoria]

Aunque Rodríguez Molina (2014: 751) confirma que se halla ya en el *Cid*, no hemos hallado en nuestra selección ningún ejemplo, pero sí de su empleo hasta el siglo XV, cuando podemos corroborar que disminuye en uso (Rodríguez Molina 2014: 751), ya que contamos 9 ejemplos en el corte s. XIV y 5 en el corte s. XV. En los cortes de la etapa 2 continúa en descenso su uso, apareciendo dos veces en el corte siglo XVI y uno en el XVII (515). En cambio, de *privado* (516), considerado de uso general en el español antiguo (Rodríguez Molina 2014: 748, 752), solo hemos encontrado dos casos en el *Cid* y no se vuelve a documentar.

- (515) Con todo eso, respondió Don Quijote, tomara yo más *aina* un cuartel de pan, o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques. [Quijote]

- (516) Al salir de la ecclégia cavalgaron tan *privado*. [CMC]

En cuanto a *priessa/apriessa/apriessa/a prisa/de priessa/de prisa/deprisa*, pasa de significar el 22,5% en la primera etapa a suponer el 41,6% en la segunda. En los siglos XVI y XVII se encuentra la variante univocal en todos los casos menos en uno perteneciente a Quevedo, que también lo emplea separado (517).

- (517) Él, por levantarse *a priessa*, derramóle. [Buscón]

En los siglos XVIII y XIX, los adverbios simples se limitan a tres: *apriessa*, *deprisa* (518) y *despacio* (519); además, ha desaparecido *aína*, respecto a las obras del español de los siglos XVI y XVII.

- (518) De Pas contemplaba a su señora madre, que comía *de prisa*, distraída [Regenta]

- (519) Meditaría muy *despacio* el cumplido con que había de empezar [Marruecas]

De los 28 adverbios simples que se han registrado durante los siglos XX y XXI, todos menos uno, *aposta*, se han considerado con incidencia sobre la propia acción. Aparte del mencionado *aposta*, se anotaron *despacio* (520) y *deprisa* (521). *Despacio* copa el 75% de los ejemplos, sobre todo con verbos de movimiento como *acercarse*, *alejarse*, *avanzar*, *caminar*, *marchar*, *regresar* o *subir*.

- (520) Comenzaron a marchar más *despacio*. [Zalacaín]

- (521) Y ella me miraba como suplicante, moviendo el rabillo muy *deprisa*. [Duarte]

4.2.3.1.5. La categoría sustantivo con incidencia sobre la acción

Los sustantivos con preposición representan más o menos la cuarta parte de los complementos de manera con incidencia sobre la acción en las etapas 2, 3 y 4. En la 1, por el contrario, se dan cita en el 13,6% de los ejemplos.

De hecho, en los primeros siglos solo contamos con 44 datos referentes a esta categoría. Se repiten en un par de ocasiones *con arte* (522), *con piedat*, *con razón*, *con rudeza* (523), *con verdad* y *syn razón*.

(522) Que quien *con arte* jura *con arte* se perjura. [Corbacho]

(523) Y los simples, de su natural inocentes, cuando en amar se ponen entran *con rudeza*. [Cárcel]

En los siglos XVI y XVII no se nota un mayor uso de esta categoría en nuestros datos, ya que hemos compilado 51 casos de sustantivos orientados a la acción. Es de notar que en esta segunda etapa aparece *con facilidad* (524), que se repite siete veces con orientación a la acción, todas menos una en Cervantes, mientras que el adverbio *fácilmente* se reitera cuatro veces.

(524) y huiendolos cogido de sobresalto, *con facilidad* los desbarataron [Galatea]

En referencia a *presto*, hemos registrado en cinco ejemplos el sustantivo con preposición *con presteza* (525), todas ellas en Cervantes. En todo caso, no es *presteza* el sustantivo más repetido, sino *atención* y *facilidad*.

(525) Acudió Lotario *con mucha presteza*, despavorido y sin aliento, a sacar la daga. [Quijote]

También en los siglos XVIII y XIX observamos de nuevo una gran variedad de cualidades, así como un aumento del empleo de la preposición *sin*. En los siglos medievales eran dieciocho los ejemplos de sustantivos con *sin* (15,4%), doce en los siglos XVI y XVII (10,8%). Pues bien, en la etapa que nos ocupa se cuentan 31 (13,1%). Hemos de resaltar que casi ninguno se repite, excepto *sin conciencia* (526) y *sin ruido* (527), que se cuentan dos veces.

(526) Le engañaba *sin conciencia*. [Regenta]

(527) Antoñona la cerró con tiento y *sin ruido*. [Pepita]

En la etapa 4, o lo que es lo mismo, en los siglos XX y XXI, entre los sintagmas preposicionales destacan los significados 'suavidad' (528) y 'fuerza' (529). El primero se documenta en once casos y el segundo en diez. Si comparamos la ocurrencia del sintagma preposicional con la de los adverbios correspondientes, *con/sin fuerza* se documenta diez veces; en cambio, *fuertemente* aparece una y el adverbio corto *fuerte*, en seis ejemplos. Por otra

parte, hallamos *lentamente* en cuarenta y una ocasiones, mientras que *con lentitud* (530) solo aparece dos veces. Para terminar, *con suavidad* se cuenta doce veces y *suavemente* dieciocho. No podemos determinar qué lleva a los autores a preferir en unos casos el sustantivo y en otros el adverbio. Sin embargo, el empleo del adverbio corto *fuerte* puede estar motivado por su combinación con determinados verbos de lengua como *hablar* u otros como *golpear* o *reír* (Bosque 1989: 130),

(528) Me dio la vuelta, moviéndome *con suavidad*. [Lulú]

(529) El corazón le latió *con fuerza*. [Palmeras]

(530) Me acarició Ramiro Arribas *con lentitud* y descaró. [Costuras]

Como vemos en los ejemplos (528) a (530), la permutación del sintagma preposicional por los adverbios *suavemente*, *fuertemente* y *lentamente* da lugar a secuencias sinónimas; en cambio, la permuta por un adjetivo es discutible. Si apareciese ‘Me dio la vuelta moviéndome suave’ (528); ‘El corazón le latió fuerte’ (529) y ‘Me acarició lento’ (530) no podríamos determinar si se trata de adjetivos inmovilizados en masculino singular, esto es, de adverbios cortos, o de adjetivos con morfemas de masculino singular; no así en el caso de (531), ‘Luego la empujó violento’ y en (532), ‘Lo planificaron todo *cuidadosos*’, en el que la concordancia en plural podría modificar la incidencia de la acción al sujeto. Por tanto, podemos concluir que adverbios y sustantivos alternan en la orientación a la acción de forma más natural que sustantivos y adjetivos.

(531) Luego la empujó *sin violencia* [Tango]

(532) Lo planificaron todo *con cuidado*. [Viento]

4.2.3.2. Diacronía de la variable ‘construcción’ con incidencia sobre la acción

En cuanto a la variable ‘construcción’, los adverbios en *-mente* son, indiscutiblemente, la categoría más frecuente en combinación con todas las construcciones, especialmente inacusativas y transitivas.

Tabla 34: Frecuencia de la variable 'categoría' según el 'tipo de construcción' con incidencia sobre la acción

Acción	Inergativa		Inacusativa intransitiva		Inacusativa transitiva		Transitiva	
Adjetivo	3	1,5%	-	-	-	-	-	-
Adverbio corto	22	10,7%	12	7,9%	7	6,2%	34	5,2%
Adverbio -mente	113	55,1%	111	67,3%	86	66,7%	440	65,8%
Adverbio simple	23	11,2%	22	13,3%	7	5,4%	23	3,4%
Sustantivo	44	21,5%	19	11,5%	28	21,7%	171	25,6%

Según los resultados plasmados en la tabla 34, los adverbios en *-mente* aparecen con algo más de frecuencia en contextos con verbos inacusativos y transitivos, mientras que los adverbios simples son elegidos más asiduamente por verbos intransitivos, al igual que los adverbios cortos. Por el contrario, los sustantivos presentan resultados similares con todas las construcciones excepto con verbos inacusativos intransitivos, con los que el porcentaje de uso es menor.

Si tenemos en cuenta el total de unidades de la categoría sustantivo (262 ocurrencias), se han obtenido índices de selección similares tanto por verbos inergativos e inacusativos transitivos (21,5%-21,7%), como por verbos transitivos (25,6%). Desde otro punto de vista, el porcentaje total de selección por construcciones transitivas es del 47,3% (199 ocurrencias, resultado de la suma de los sustantivos empleados como complemento de verbos inacusativos transitivos y de verbos transitivos). En estos datos puede influir el hecho de que en nuestro corpus, como presentamos en el gráfico 6 (vid. supra, p. 133), el total de las construcciones transitivas e inacusativas transitivas registradas (64,6%) supera en número a las intransitivas, es decir, a la suma de las inergativas e inacusativas intransitivas (35,4%). Ejemplo de sintagmas preposicionales empleados como complementos de verbos transitivos son *con facilidad* (533), *con fuerza*, *con suavidad*, *con violencia* (534).

(533) Esto se podía *hacer con facilidad* sólo con que comiences, aunque tibia y fingidamente, a solicitar a Camila. [Quijote]

(534) El meridional le *cogía* ambas manos *con violencia*. [Insolación]

Por su parte, los adverbios en *-mente* presentan porcentajes de selección semejantes tanto por verbos inacusativos, con y sin variante transitiva, como

por verbos transitivos —entre el 65% y el 67%—. Desde otra perspectiva, tomando como referencia el total de unidades de la categoría adverbio en *-mente* con incidencia sobre la acción, el 58,6 % de ellas aparece con verbos transitivos y, el 11,4% con verbos inacusativos con variante transitiva, de forma que los contextos en los que un adverbio en *-mente* es seleccionado para complementar a un verbo con rasgo de transitividad (70,2%) priman sobre los intransitivos, por lo que los resultados coinciden con los porcentajes indicados respecto al sustantivo en el párrafo anterior. Destaca la selección por verbos estrictamente clasificados como transitivos de adverbios como *afincadamente*, *complidamente*, *fácilmente*, *fijamente*, *locamente* y *rápidamente*, hallados en al menos siete ocasiones, y, en concreto, de *lentamente* (535) y *suavemente* (536), los cuales han sido registrado en diecisiete casos.

(535) Y el maestro recita *lentamente*. [Voluntad]

(536) OprimiÓla *suavemente* el doncel. [Doliente]

Volviendo al adverbio, al contrario que los adverbios en *-mente*, los simples, representados por *aína/ayna*, *aprisa/deprisa* y *despacio*, son seleccionados en un mayor número de ocasiones por construcciones intransitivas que por construcciones transitivas. Los adverbios simples están en torno al 11% en contextos con verbos inergativos (537) y al 13% con verbos inacusativos intransitivos (538); sin embargo, la frecuencia de aparición con verbos transitivos no sobrepasa el 5,4%.

(537) Non fables muy *apriesa* nin otrosi muy *paso*. [LBA]

(538) Comenzaron a marchar más *despacio*. [Zalacáin]

4.2.3.3. Diacronía de la variable ‘evento’ con incidencia sobre la acción

Tabla 35: Frecuencia de la variable ‘categoría’ según el ‘tipo de evento’ con incidencia sobre la acción

Sujeto	Actividad		Realización		Logro		Estado	
Adjetivo	-	-	-	-	-	-	3	2,0%
Adverbio corto	31	7,3%	16	5,7%	23	7,3%	8	5,3%
Adverbio <i>-mente</i>	256	60,5%	181	64,9%	198	62,7%	115	76,7%
Adverbio simple	27	6,4%	25	9,0%	15	4,7%	8	5,3%
Sustantivo	109	25,8%	57	20,4%	80	25,3%	16	10,7%

En consonancia con la tabla 35, para los adverbios cortos y simples se computan prácticamente los mismos números en términos porcentuales, entre el 4,7% y el 7,3%, con todos los tipos de evento, a excepción del 9% de adverbios simples que son elegidos para complementar verbos que indican realizaciones. Los adverbios en *-mente* lucen los porcentajes más elevados de selección con todos los eventos, especialmente con estados (76,7%), ejemplificado en (539). Por el contrario, la categoría sustantivo, escasamente ha sido registrada con verbos de estado (10,7%), mientras que con el resto de los eventos ronda en torno al 20-25%. Ejemplo de sustantivos con preposición como complemento de verbos de actividad son los casos de (540), mientras que (541) ejemplifica sintagmas preposicionales con verbos de logro.

(539) Detrás del muro que cercaba el campo, *hormigueaba confusamente* la romería. [*Insolación*]

(540) Vengo a *predicar con viveza* la muerte del Vivo. [*Marruecas*]

(541) De nuevo *cerró* los ojos *con delicia*. [*Sonatas*]

Por su parte, la categoría adverbio corto, al igual que la categoría sustantivo refleja la misma incidencia con actividades (542) y logros (543), con poca diferencia respecto de realizaciones y estados.

(542) *Apriétame* mis dedos con los suyos *quedillo*. [*LBA*]

(543) Yo descabalgué *rápido* por socorrerla. [*Pascual*]

La media hallada para los adverbios muestra una diferencia prácticamente imperceptible a lo largo de la diacronía, desde el 49,3% de la etapa 1 al 52% de la etapa 4. En cambio, para el sustantivo la tendencia es la contraria, aunque hemos de tomar como punto de comparación la etapa 2, cuando se da un pico en cuanto a frecuencia de selección, puesto que en las obras de los siglos XVI y XVII los sustantivos se sitúan en el 66,6% con realizaciones y logros y en los siglos XX y XXI en torno al 43,1%.

Tabla 36: Adverbios y sustantivos con eventos télicos por etapas con incidencia sobre la acción

	Sustantivos con eventos télicos	Porcentaje frecuencia Sustantivos	Adverbios en <i>-mente</i> con eventos télicos	Porcentaje frecuencia adverbios en <i>-mente</i>
Etapa 1	24/44	54,5%	108/19	49,3%
Etapa 2	34/51	66,6%	41/87	47,1%
Etapa 3	38/72	52,7%	92/179	51,3%
Etapa 4	41/95	43,1%	138/265	52%

4.2.3.4. Diacronía de la variable ‘agentividad’ en la incidencia la acción

En el caso de la incidencia sobre la acción, al igual que ocurre con las unidades que inciden sobre el sujeto, la mayoría no concurren con estados, lo cual viene a poner de relevancia que necesitan combinarse con eventos agentivos. Tanto los sustantivos como los adverbios en *-mente*, en la orientación hacia la acción, califican la manera de realizarse el evento, a menudo según la valoración del hablante o emisor, de modo que no sería relevante considerar la agentividad en los casos de (544) a (548). Además, hacíamos notar previamente que ([vid. supra §§ 2.6.3, 4.1.2,](#)) lo que normalmente distingue una unidad orientada a la acción es que no puede aplicarse al sujeto el adjetivo correspondiente, como en los ejemplos (544) y (545), por lo que cotejar el rasgo ‘agentividad’ se vuelve innecesario e irrelevante, ya que no se pone de relieve una cualidad de un agente, sino que la cualidad o la manera solo se atribuye a la acción. Podemos incluso extender esta afirmación a los ejemplos de (546) a (548). Sin embargo, hemos registrado sustantivos y adverbios como incidentes sobre la acción sustituibles por el adjetivo e incluso sensibles a las pruebas de los adjetivos descriptivos, en las que no creemos que exista incidencia sobre el sujeto, como en (548).

- (544) Así la gente indeseable no lo podría tener ni averiguar *fácilmente*. [Berta]: *‘Así la gente indeseable no lo podría tener ni averiguar *fácil*’.
- (545) Me había trasladado *increíblemente* a los espacios del relato. [Mundo]: *‘Me había trasladado *increíble* a los espacios del relato’.
- (546) Ella los identificaba con familiaridad. [Cara]: *‘Ella los identificaba familiar’.
- (547) Juntaba las letras *con dificultad*. [Lector]: *‘Juntaba las letras *difícil*’.
- (548) Escrutó cada imagen *con minuciosidad*. [Ojos]: ‘Escrutó *minucioso* cada imagen’.

Hablando en términos numéricos, en la etapa 1, un 30,5% de los ejemplos con incidencia sobre la acción carecen de un sujeto agente. Sobre todo en los siglos medievales se repiten las ocurrencias de los verbos *amar* (549), *doler* (550), *haber*, *llover*, *perder*, *regir* o *vivir*, que hacen aumentar los datos numéricos. En cambio, las etapas intermedias entre el siglo XVI y el XIX rondan el 25% y la relativa a los siglos XX y XXI el 22%.

- (549) Et connościéndol, ssópol *amar conplidamente* más que otra cosa. [Setenario]
- (550) Hame *fuertemente* dolido tu perdición. [Celestina]

En consecuencia, deducimos que, de la misma forma que en el caso de los complementos de manera orientados al sujeto, cuando la unidad incide sobre la acción, esta selecciona eventos que puedan predicarse de sujetos agentivos, especialmente humanos, a los que en ocasiones podría calificar. Así en (551), aunque no podemos aplicar al sujeto la propiedad ser mecánico a través de la glosa *‘Juan era/estaba mecánico cuando le acariciaba la cabeza’, podría decirse que ‘Actuó de forma mecánica’. En el caso de que el complemento de manera incida directamente sobre la manera de llevarse a cabo la acción (552), la presencia de un agente justifica que en ocasiones sea difícil decidir si la propiedad que denota, en este caso el sintagma preposicional, afecta al agente, que posee la cualidad de ser o actuar de forma disimulada, o a la acción, de forma que el acercamiento fue o se produjo de forma disimulada.

(551) Juan le acariciaba *mecánicamente* la cabeza. [Soledad]

(552) Max se acercó a Mecha *con disimulo*. [Tango]

5. DIACRONÍA GENERAL Y CONCLUSIONES

5.1. DIACRONÍA GENERAL: CAMBIOS Y CONTINUIDAD

Tratamos de exponer y organizar en el presente apartado las observaciones que hemos realizado acerca de los cambios o continuidades que hayan podido tener lugar a lo largo de las distintas etapas y cortes sincrónicos establecidos en el estudio.

Vamos a presentar dichas observaciones retomando los objetivos que planteamos en el apartado 1.2. Por tanto, nos ocuparemos, en primer lugar, de la evolución y organización de las categorías sustantiva, adjetiva y adverbial en términos cuantitativos. En segundo lugar, en 5.1.2 trataremos las constantes y variables en la distribución de las categorías. En tercer lugar, nos centraremos en 5.1.3 en las posibles equivalencias semántico-funcionales que se producen entre adjetivos, adverbios y sustantivos en la orientación al sujeto, al objeto y a la acción. Finalmente, en 5.1.4 recogeremos las conclusiones relativas al posible incremento del uso de los adverbios cortos como categoría empleada en la expresión de manera.

5.1.1. Evolución y distribución de las categorías

Desde una perspectiva diacrónica, aunque el adverbio en *-mente* es la categoría más presente en los textos de la etapa 1, en el siglo XII llama la atención la amplia utilización del adjetivo para expresar 'manera de actuar' en la orientación al sujeto (73,9%), así como para señalar una cualidad del objeto (75,0%). Este alto porcentaje viene justificado por la reiteración de algunas unidades como *muerto* o *vivo* con determinados verbos en obras escritas entre el XII y el XIV. El porcentaje va disminuyendo en la incidencia sobre el sujeto a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV en favor de otras unidades, a saber, el adverbio en *-mente* y el sustantivo con preposición, pero se mantiene en la orientación al objeto. En cambio, los adverbios simples son la categoría más productiva en los siglos medievales, cuando se emplean frecuentemente *aína* o *aprisa*, que inciden sobre la propia acción. En esta primera etapa se halla bien representado el adverbio corto, en concreto en los siglos XII y XIV; sin embargo, ha tendido a emplearse cada vez menos ya desde el español medieval en la expresión de la manera y parece haber una progresiva preferencia de uso de las variantes flexionadas.

Atendiendo a los resultados del corte correspondiente a los siglos XVI-XVII, la categoría adverbio en *-mente* continúa siendo la más seleccionada (36,2%), pero su frecuencia desciende en unos seis puntos respecto a la etapa 1 (43,2%). Asimismo, se percibe un ligero descenso en el empleo del adjetivo, del 31,7% en la etapa asignada a los siglos XII, XIII, XIV y XV al 26,3% en el español clásico. Por el contrario, apreciamos un importante ascenso en el número de ejemplos que presentan un sustantivo con preposición, de más o menos un 12%. Parece que se ha producido una reorganización de las categorías principales para la expresión de la manera, pues tanto la categoría adverbio corto como la de adverbio simple presentan ahora porcentajes de frecuencia muy bajos.

Cuando se trata de calificar al sujeto y al objeto, destaca el empleo del adjetivo, pero los resultados de los cortes que conforman la etapa 2 son dispares, pues, por ejemplo, los datos del siglo XVI casi duplican los del siglo XVII en la orientación al objeto. Desde entonces se aprecia una gran variedad en cuanto a los adjetivos utilizados en los textos. *Muerto* deja de ser tan común y deja paso a otros como *alegre*, *doliente*, *sano* o *triste*.

Atendiendo a los resultados que se plasman en el español de los siglos XVIII, XIX-1 y XIX-2, en esta etapa no se advierte una continuidad en cuanto a los resultados obtenidos para el corpus de datos reunido de los siglos XVI y XVII. Observamos que la categoría adjetiva aumenta en frecuencia y recupera los valores del español medieval (31,5%), tanto cuando la incidencia es sobre el sujeto como cuando es sobre el objeto. En cuanto a las categorías minoritarias, adverbio corto y adverbio simple son muy poco empleadas, ya que no se documentan, por ejemplo, *adrede* o *aposta*, y, sobre todo, *presto*.

El resultado de la categoría adverbio en *-mente* como la más seleccionada en la etapa 3 (37,2%) se debe a su extenso empleo en la primera mitad del siglo XIX, mientras que el sustantivo sobresa le en número de casos en el XVIII (42,1%) y el adjetivo en el XIX-2 (51,7%). En cuanto a lo semántico, empiezan en estos siglos a generalizarse *rápidamente*, *lentamente*, *fácilmente*, *suavemente* y los sustantivos equivalentes *con rapidez*, *con lentitud*, *con facilidad*, *con suavidad*.

A pesar de que, en términos generales, se aprecia un aumento en cuanto a la ocurrencia del adjetivo desde el siglo XVI hasta los siglos XX y XXI, dicho aumento no se produce de forma continuada, pues a lo largo de los cortes que conforman la etapa 4 los adjetivos son más

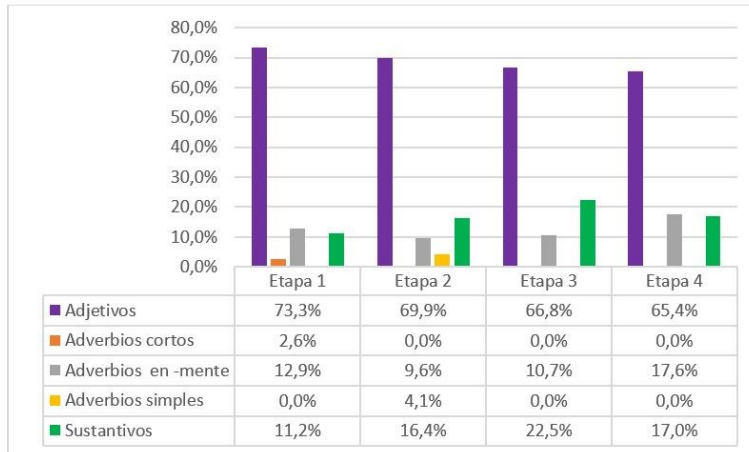
numerosos en el primer tercio del siglo XX que en las etapas sucesivas, manteniéndose en descenso hasta el siglo XXI. Observamos la misma tendencia en la utilización del adverbio en *-mente* y la inversa, sin embargo, en la del sustantivo con preposición.

5.1.2. Constantes y variables

Si atendemos a las variables 'categoría' e 'incidencia', el adverbio en *-mente* (64,2%) es la categoría preferida cuando se trata de calificar la acción, mientras que el adjetivo es la categoría más empleada cuando queremos indicar una cualidad o estado de uno de los participantes en la predicación, pues los adjetivos constituyen el 49,1% cuando inciden sobre el sujeto y el 64,2% cuando inciden sobre el objeto. Por tanto, parece existir cierta preferencia por el uso del adjetivo cuando se trata de expresar 'manera de actuar' el sujeto o de señalar una cualidad de este o del objeto concomitante con la predicación principal. Sin embargo, el adverbio resulta más usual cuando se trata de indicar 'manera de acaecer' los eventos. Por su parte, los sustantivos con preposición mantienen índices más o menos constantes de uso, pues son seleccionados en un 28,7% de los contextos en los que se expresa manera de actuar y en un 22,4% para significar manera de realización del verbo; sin embargo su incidencia es muy poco significativa en la orientación hacia el objeto (4,6%).

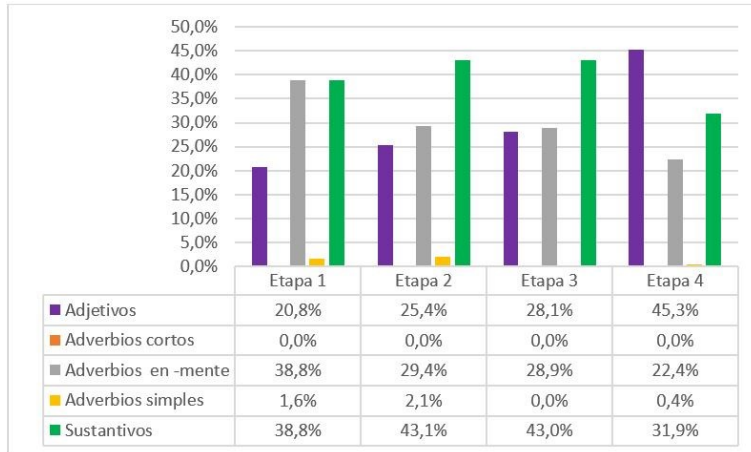
Centrándonos en la incidencia sobre el sujeto, en cuanto a las variables 'tipo de evento' y 'tipo de construcción', los adjetivos son la categoría más seleccionada por construcciones intransitivas, sobre todo por las inacusativas intransitivas, observándose un ligero descenso a lo largo de las etapas, como vemos en el gráfico 25, entre el 73,3% y el 65,4%. Por el contrario, los adverbios en *-mente* presentan los valores más altos en la etapa 4, aunque no llegan al 20%. Adverbios en *-mente* y sustantivos tienen porcentajes semejantes en las etapas 1 y 4; pero los sustantivos superan en 7 puntos a los adverbios en *-mente* en la etapa 2 y en 10 puntos en la etapa 2.

Gráfico 25: Diacronía de la variable categoría con construcciones intransitivas con incidencia sobre el sujeto



Como se muestra en el gráfico 26, la selección de categorías por verbos transitivos con incidencia sobre el sujeto está más repartida, siendo los sustantivos los más frecuentes en las etapas 2 (43,1%) y 3 (43%), mientras que en la etapa 1 presentan los mismos resultados que la categoría adverbio en *-mente* (38,8%). Sin embargo, en la etapa 4 las construcciones transitivas se combinan más a menudo con adjetivos, cuya frecuencia de aparición como complemento de verbos transitivos se eleva progresivamente hasta alcanzar el 45,3% en la última etapa, mientras que los sintagmas preposicionales son seleccionados en el 31,9% de los casos. La categoría de los adverbios en *-mente* como complemento de construcciones transitivas baja progresivamente, del 38,8% de la etapa 1 al 22,4% de la etapa 4, al contrario de lo que ocurre con los adjetivos.

Gráfico 26: Diacronía de la variable categoría con construcciones transitivas con incidencia sobre el sujeto



En cuanto al tipo semántico de evento, en el gráfico 27 hemos calculado el porcentaje de unidades de las distintas categorías que son seleccionadas por eventos durativos o atéticos (actividades y estados), mientras que en el gráfico 28 hemos contabilizado el porcentaje de unidades que son seleccionadas por eventos téticos (realizaciones y logros). En ambos casos hemos realizado el cálculo por etapas a partir de los resultados obtenidos en el apartado 4.2.1.3, para comprobar si la selección de una u otra categoría está determinada por la telicidad o atelicidad del evento al que complementa.

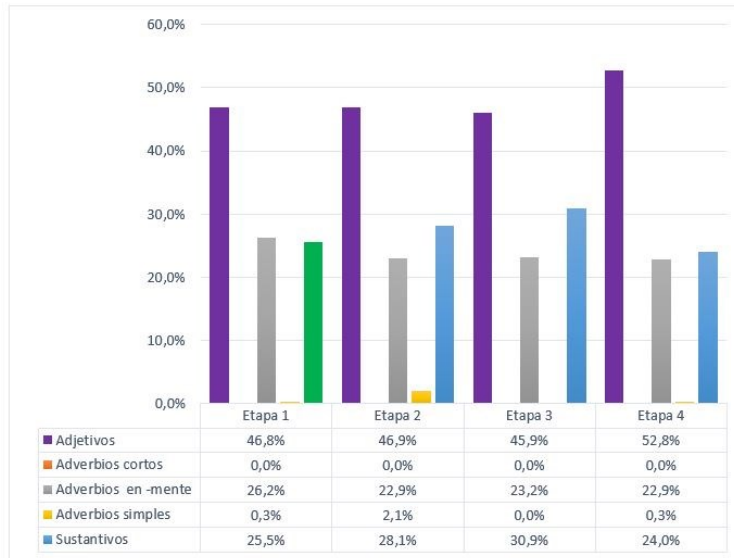
Como vemos en el gráfico 27, los adjetivos, en la orientación hacia el sujeto, predominan a lo largo de las etapas en contextos con predicaciones abiertas o atéticas, esto es, con actividades y estados, aunque se mantienen algo por debajo del 50% en todas las etapas excepto en la etapa 4, en la que alcanzan el 55,2%. Además, observamos un pequeño decrecimiento durante las etapas 2 y 3 respecto a la primera etapa y a la última. Por el contrario, los adverbios en *-mente* son poco frecuentes con eventos atéticos, mostrando un descenso desde la etapa 1. En cuanto al sustantivo, aunque en las etapas 2 y 3, el porcentaje de selección de sustantivos y adjetivos es muy parecido, en las etapas 1 y 4, el adjetivo presenta más o menos el doble de frecuencia con eventos atéticos.

Gráfico 27: Diacronía de la variable categoría con eventos atéticos



A propósito de las predicaciones télicas y siguiendo el gráfico 28, también es la categoría adjetivo la más seleccionada por eventos télicos a lo largo de la diacronía del español y, aunque no podemos señalar un progresivo aumento en frecuencia de empleo con realizaciones y logros, se produce un ligero aumento entre las etapas 1, 2 y 3 (en torno al 46%), y la 4 (52,8%). Los resultados no difieren mucho de los reflejados en el gráfico 27. De la misma forma, los porcentajes de selección de los adverbios en *-mente* por eventos télicos son ligeramente superiores a los obtenidos para los eventos atéticos, excepto en la etapa 4, cuando son inferiores. Por su parte, para los sustantivos obtenemos resultados parecidos para la selección por realizaciones y logros en las etapas 1 (25,5%) y 4 (24%), mientras que su concurrencia con estos eventos es más baja en las etapas 2 y 3. Asimismo, en las etapas 1 y 4 los sustantivos presentan índices parecidos de aparición con eventos télicos y atéticos; sin embargo, en las etapas 2 y 3 son un poco más frecuentes en contextos atéticos.

Gráfico 28: Diacronía de la variable categoría con eventos télicos



En consecuencia, en la orientación al sujeto, no podemos señalar patrones de distribución entre las categorías adverbio en *-mente* y adjetivo por la tendencia de los eventos tanto télicos como atélicos a seleccionar mayoritariamente adjetivos. La categoría adjetival es seleccionada en el 48,9% por eventos télicos totales registrados desde el corte siglo XII hasta el corte siglo XXI. Sin embargo, en cuanto al tipo de construcción, aunque los adjetivos concurren mucho más frecuentemente con verbos intransitivos, la selección por parte de las construcciones transitivas muestra porcentajes más equilibrados. No hay, por tanto, correspondencia entre tipos de construcciones y tipos de evento en cuando a la selección categorial.

En relación con la incidencia sobre el objeto, predomina la transitividad, cuestión lógica si tenemos en cuenta que la transitividad requiere dos participantes, sujeto y objeto. Adverbios y sustantivos inciden sobre el objeto, entendido este como resultado de la acción, pero tanto los adverbios cortos como en *-mente* son más comúnmente seleccionados por las construcciones inergativas, con porcentajes muy por encima de los adjetivos. Los adjetivos son preferidos por los estados y los logros, debido al empleo de predicativos del objeto con verbos como *amar, conocer, fincar, hallar, tener o traer*, sobre todo en los siglos medievales. Aunque el adjetivo es la categoría predominante con todos los eventos, los adverbios en *-mente* tienen el índice más alto

con realizaciones y los adverbios cortos con actividades, debido a su empleo en combinaciones casi fijas del tipo *respirar hondo*.

Finalmente, en la orientación a la acción, los contextos con verbos télicos y atélicos se reparten casi al 50%. En concreto, los porcentajes de empleo del adverbio en *-mente*, categoría más productiva en la incidencia sobre la acción, con eventos télicos, por un lado, y atélicos, por otro, se han mantenido entre el 50,9% de la etapa 1 y el 47,9% de la etapa 4. En todo caso, los adverbios en *-mente* despuntan en combinación con verbos de estado, aunque en los porcentajes de selección por parte de los eventos se hace notar que son la categoría más común. De la misma forma, la presencia de la categoría adverbio en *-mente* con cualquier construcción es siempre superior a la de las demás categorías estudiadas. No obstante, el patrón formado por un verbo de realización o logro más adverbio en *-mente* es el más repetido. En cuanto al sustantivo, su presencia representa en torno al 20%-25% con cualquier tipo de evento y construcción, excepto con verbos inacusativos intransitivos y con estados, con los que es menor.

Resta plantear la variable ‘agentividad’. Comenzando por la orientación al sujeto, el rasgo está presente en algo más del 75% de los sujetos, y lleva intrínsecos los rasgos de ‘humano’ y ‘volición’. Las categorías que inciden sobre el sujeto, por calificar la manera de actuar el ‘agente’ de la acción, requieren sujetos agentivos, por eso son tan escasos los verbos de estado como *permanecer*, *seguir*, *quedarse*, que casi se han registrado únicamente en combinación con adjetivos predicativos. En cuanto a la orientación sobre el objeto, la agentividad no afecta a la interpretación de la categoría como resultativa o descriptiva, ni influye en la neutralización significativa de adjetivos, adverbios y sustantivos. Sin embargo, cuando hablamos de la incidencia sobre la acción, como en el caso de los complementos de manera orientados al sujeto, predominan los eventos que pueden predicarse de sujetos agentivos, especialmente humanos, en porcentajes similares. Además, la presencia de un agente humano puede favorecer la interpretación descriptiva que reciben los adverbios y sustantivos orientados al sujeto.

5.1.3. Intercambiabilidad y neutralización entre categorías

En cuanto a la neutralización significativa del sustantivo, el adjetivo y el adverbio, no hemos hallado diferencias a lo largo del

tiempo en todos los casos en los que hemos aplicado las pruebas de la transitoriedad y simultaneidad del complemento predicativo, por un lado, y de los complementos de manera, por otro.

En la orientación al sujeto, el adjetivo admite las pruebas de los complementos de manera, salvo excepciones con verbos de logros como *aparecer*, en los que no era posible. El adverbio en *-mente* admite normalmente las paráfrasis de simultaneidad y transitoriedad propias del adjetivo predicativo descriptivo, de forma que la ‘manera de acaecer’ se conjuga con la ‘manera de actuar’. Es común en la historia del español la posibilidad de permutación del sustantivo con preposición y el adverbio en *-mente*, aunque no siempre exista posibilidad de intercambiar el adjetivo por los anteriores al no existir uno correspondiente a la cualidad que expresa —A *Escuchaba con atención/atentamente* podríamos aplicar la paráfrasis ‘Estaba atento mientras escuchaba’, pero para *Mi fantasía corría libremente/con libertad* es cuanto menos dudoso que le corresponda ‘Mi fantasía era libre cuando corría’—, como sería el caso de adjetivos como *borracho*, *muerto* o *voluntario*. Además, los sustantivos con preposición aceptan también las paráfrasis de los complementos de manera: ‘Escuchaba y lo hacía con atención’, ‘Escuchaba y lo hacía de manera atenta’. Hemos comprobado también que la posibilidad de que sean intercambiados sin generar diferencias significativas no depende tanto de la construcción o del evento, sino de que existan unidades equivalentes y de que todas sean compatibles semánticamente en el contexto. Por tanto, bien el adjetivo, bien el adverbio, bien el sustantivo con preposición pueden complementar a un verbo añadiendo la circunstancia relativa a la manera de llevarse a cabo un evento (‘con atención’, ‘atentamente’, ‘atento’); sin embargo, también pueden designar la actitud del sujeto, puesto que la ‘manera de actuar’ se define según una propiedad que puede ser expresada mediante un sustantivo (‘la atención’). Como consecuencia de la intercambiabilidad de las tres categorías principales cotejadas se produce cierta neutralización significativa; el sintagma preposicional *con atención* en *Escuchaba con atención* alterna con el adjetivo *atento* y con el adverbio *atentamente*, de modo que en este caso observamos un *continuum* semántico, propiciado por la existencia de unidades equivalentes en las tres categorías. En todo caso, *con atención* no implica totalmente que el agente posea la propiedad de ‘la atención’, pero sí conlleva que ‘la acción de escuchar se llevó a cabo atentamente’ y que el sujeto ‘estaba atento cuando escuchaba’.

Tomando como base los ejemplos, creemos que donde más claramente se produce la neutralización es en la orientación al sujeto y, por cercanía significativa, en la orientación a la acción —aunque es más dudosa—. En casi todos los casos analizados con incidencia sobre el objeto no es viable la permutación del adjetivo, aunque hay algunos como *alegre* o *triste* para los que es posible. En todo caso, los adjetivos predicativos del objeto sin sustituto adverbial como *muerto* o *dormido* pueden responder a preguntas encabezadas por ‘cómo’ —A ‘¿Cómo lo llevaron a la villa?’ se puede responder ‘muerto’ o ‘dormido’—. Adverbio y sustantivo pueden alternar cuando se orientan al objeto como resultado: *Recordar con exactitud/exactamente*. Por su parte, el sustantivo con preposición no admite las paráfrasis propias de la interpretación descriptiva pero sí la adverbial de manera: ‘Es con exactitud como recordaba’.

En la orientación a la acción, adverbios y sustantivos también alternan entre sí y coinciden en la expresión adverbial de la manera (*Se abrazó fuerte/con fuerza; lo averiguó fácilmente/con facilidad*). Ocurre porque los sustantivos y adverbios orientados a la acción señalan cualidades normalmente no predicables de un agente, por lo que no podemos aplicar las paráfrasis del adjetivo predicativo descriptivo —A *Masticó lentamente* no le corresponde * ‘Era lento mientras masticaba’—. En cuanto a los sustantivos, unidades como *con rapidez, con lentitud, con suavidad, con delicadeza* son sensibles a las pruebas de simultaneidad y sustituibles por un adjetivo —A *Me movió con suavidad* podría corresponder ‘Fue suave cuando me movió’—, pero hemos interpretado que no subyace referencia al estado del sujeto, sino a la manera de llevarse a cabo la acción —‘Me movió y lo hizo con suavidad/suave/suavemente’—.

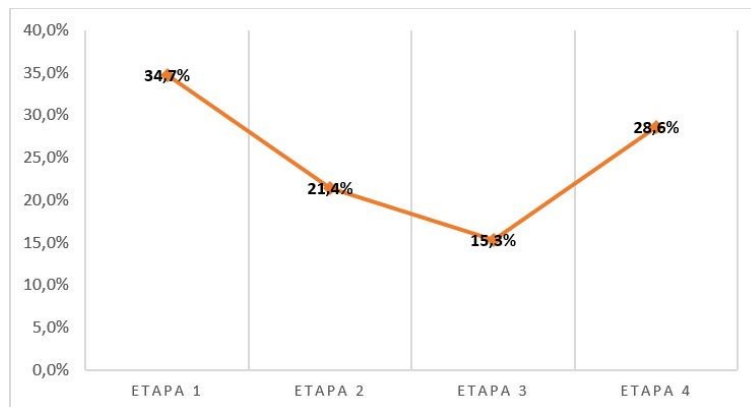
5.1.4. Frecuencia de uso de los adverbios cortos

Nos ocupamos ahora de las conclusiones relativas al posible incremento del uso de los adverbios cortos como categoría empleada en la expresión de manera. Comenzando por la etapa 1, observa Hummel en su corpus (2014a) que los adjetivos adverbiales no se usan prácticamente en el *Setenario* o la *General Estoria* debido a su carácter de manuales jurídicos (Hummel 2014a: 703), a diferencia del alto empleo de los adverbios en *-mente*. En el nuestro, en *Setenario* se da un caso de adverbio corto y 45 de adverbios en *-mente*, pero tampoco se usan en el *Calila e Dimna* y Berceo emplea solamente uno. En cambio, en los siglos XIV y XV hay 14 ejemplos en cada corte, 7 de los

cuales pertenecen a *La Celestina*, coincidiendo con la afirmación de Hummel de que es el texto que más casos de adverbios cortos contiene. La categoría «adverbio corto» solo se documenta en el 3,1% de los casos registrados en nuestro corpus, siendo menor su empleo a partir del siglo XVIII. Hasta el siglo XV representa en 4,6% —34 casos— y en el español clásico el 5,3% —21 ejemplos—. Avanzando en el tiempo serán menos frecuentes; así en el XVIII alcanzan el 1,7% —5 ejemplos— y en el XIX el 1,8% — 10 ocurrencias—. Finalmente, en el corte siglo XX suponen el 1,5% —13 casos— y en el XXI el 3,7% —15 ejemplos—. Podemos decir, por tanto, que no son un recurso preferido en la lengua literaria, aunque hay que tener en cuenta también que los adverbios en *-mente* son más numerosos en el inventario de adverbios del español que los adverbios simples y los adverbios cortos (NGLE 2009: § 30.2c). Los adverbios cortos aparecen como una alternativa que, en términos cuantitativos, no alcanza el mismo grado de frecuencia de empleo que los adverbios en *-mente*, de modo que su uso, como demuestran los porcentajes, puede ser tildado de ‘ocasional’ (Hummel 2014a: 719).

En resumen, como refleja el gráfico 29, entre los siglos XII y XV se concentran los porcentajes más altos de empleo, un 34,7% del total de adverbios cortos registrados. Será de nuevo en el siglo XXI donde encontremos valores semejantes, en torno al 28,6%.

Gráfico 29: Diacronía de la categoría adverbio corto por cortes sincrónicos



Según nuestros datos, ha aumentado la frecuencia de uso del adverbio corto entre los siglos XVIII y XIX y los siglos XX y XXI, pero este uso sigue siendo mínimo en comparación con el de otras

categorías. En concreto, en la etapa 4, los adverbios cortos se utilizan en el 2,3% de los casos, mientras que los adverbios en *-mente* han sido registrados el 35,5% de los ejemplos. Y en la etapa 1, los adverbios cortos son empleados en el 4,6% de las ocurrencias, frente al 43,2% que representan los adverbios en *-mente*.

Los adverbios cortos se registran especialmente orientados hacia la acción. Según nuestros datos, en los siglos XIII a XV se emplean *alto*, *astuto*, *cierto*, *fermoso*, *firme*, *fuerte*, *paso*, *presto*, *quedo*, *recio*, que después ya dejan de hallarse en los textos. El adverbio celerativo *presto* es el más frecuente entre los siglos XV y XVIII, mientras que, hasta el XVII, muestran una frecuencia elevada *paso*, *presto*, *recio*. En concreto, en nuestra base de datos *presto* se documenta con verbos inacusativos como *llegar* o *ir*, mientras que *quedo* y *recio* concurren en estructuras casi fijas con verbos transitivos de lengua, con los que empieza a aparecer *claro* en el siglo XVII. *Recio* se pierde a partir del XVIII, pero no así *presto* y *quedo*, aunque aparecen en menos ocasiones. En los siglos XX y XXI destaca el uso de *claro* en fórmulas con verbos transitivos de percepción como *ver* y de lengua, como *decir* y *hablar*. Por último, destaca la aparición de *rápido*, en lugar de *presto*, y de *hondo*, siempre con los verbos inergativos *respirar* o *aspirar*.

5.2. CONCLUSIONES

Una vez analizados los datos recogidos en el corpus y tras analizar las variables, podemos concluir que, en relación con la frecuencia general de uso y sin tener en cuenta la orientación, nuestros resultados revelan que la categoría favorita para la expresión de la circunstancia de manera es el adverbio en *-mente* (37,8%), seguida por las categorías adjetivo (32,8%) y sustantivo (23,6%). No hay, por tanto, diferencias sustanciales en cuanto al número de casos recogidos para las categorías adverbio en *-mente* (1.200 muestras) y adjetivo (1.043 muestras). Sin embargo, tanto el adverbio corto como el simple están muy poco representados, pues alcanzan solo el 3,1% y el 2,6% del total respectivamente. Si dejamos de lado los distintos tipos de adverbios, la categoría preferida en el global de las obras de nuestro corpus es la adverbial, que aparece en el 43,5% de los ejemplos. Según estos resultados, en términos generales, podemos decir que el adverbio está más especializado en la función que tradicionalmente se la ha asignado como propia, esto es, la expresión de la circunstancia, en este caso de manera.

En resumen, se prioriza el uso adverbio para la expresión de la ‘circunstancia de manera’, sobre todo cuando indica manera de llevarse a cabo la acción, aunque lleve asociados otros valores que impliquen a uno de los participantes en ella. En todo caso, creemos coherente que los adjetivos, en su mayoría, incidan sobre el sujeto y el objeto, porque se prefieren los predicados secundarios para señalar propiedades de los participantes en la acción verbal, pues a través de la concordancia se establece una relación más estrecha con ellos.

En cuanto a incidencia, la mayoría de los ejemplos registrados en nuestro corpus inciden sobre el sujeto; en concreto, el 51,7%. Por su parte, las unidades que inciden sobre el objeto son las que están menos representadas, pues suponen el 11,4% del total. Aunque el 36,9% se han clasificado como orientadas a la acción, algunos ejemplos pueden calificarse de ‘dudosos’ porque la propiedad que indican podría aplicarse tanto a las personas como a las acciones, así ‘la violencia’ o ‘la suavidad’. Por tanto, la expresión de ‘manera de actuar’ está íntimamente ligada a la expresión de la manera de suceder los eventos.

En otro orden de cosas, entre todos los ejemplos compilados se observan patrones de combinación que se repiten, de forma que se puede afirmar el influjo de la compatibilidad léxica entre verbos y categorías a la hora de seleccionar una u otra. Es el caso del adjetivo *atento* con verbos de percepción como *mirar* y *escuchar*, *muerto* como predicativo del objeto de verbos como *fallar* en el siglo XIII, *alegre* con el inacusativo *ir* en los siglos XIII y XIV, el de *locamente* con el estado *amar* en el XV, la reiteración los adverbios cortos como *hondo* con actividades inergativas como *respirar* en la etapa 4, *claro* y sus equivalentes, desde el corte del siglo XVII, con verbos transitivos, bien orientado a la acción con verbos de lengua tipo *decir*, *hablar*, bien orientado al objeto con *ver*; o la selección de *lentamente* y *rápidamente* por verbos inacusativos de movimiento, sean estas actividades, logros o realizaciones.

Por otro lado, por lo que se refiere a la metodología utilizada en el presente trabajo, la utilización de un corpus cerrado de datos nos ha permitido observar la incidencia y el comportamiento de las distintas categorías en combinación con distintos eventos y construcciones. No obstante, quizás los resultados obtenidos en cuanto a la distribución y frecuencia de las distintas categorías se deban a la composición del corpus y no representen tendencias generales en la lengua, aunque creemos que hemos podido mostrar debidamente la confluencia significativa entre ellas.

El estudio de un corpus formado a partir de obras literarias conlleva, por un lado, tomar decisiones en función del contexto y, por otro, que se deje sentir en los datos y en los resultados la individualidad del autor a la hora de elegir una u otra categoría. Por ejemplo, en el caso del sustantivo, de las 289 incidencias registradas en el corpus entre los cortes XX-1 y XXI, solo cuatro proceden de las páginas de la obra de Baroja y cinco de las de Azorín o Martín Gaité. Por el contrario, el 18,6% provienen de la obra de Marías y el 13,1% de la de Pérez-Reverte, ambos elegidos para el corte XXI. Asimismo, el uso del verbo inergativo *amanecer* con predicativo del objeto es casi exclusivo de *Calila e Dimna* y el estado *amar* con el adverbio *locamente* de *El Corbacho*, por citar algunos ejemplos. A pesar de lo anterior, nos parece de rigor el trabajo de corpus, dado que del conjunto de todos los datos recogidos, cualquiera que sea la pluma de la que proceden, obtenemos una idea bastante acertada de los rasgos y preferencias lingüísticas de la etapa en la que se insertan y así es posible realizar una reconstrucción del fenómeno que se estudia.

Finalmente, por lo que se refiere a posibles líneas futuras de investigación sobre este tema, el análisis de la expresión de la circunstancia de manera a través de adjetivos, adverbios y sustantivos podría ser ampliado desde la perspectiva diatópica mediante el análisis de las variantes meridionales y, sobre todo, la del español de América. Además, desde el punto de vista diacrónico, sería interesante ampliar el estudio de la expresión de la 'manera' a otras construcciones cercanas a las que han sido objeto de estudio en esta tesis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón Neve, Luisa Josefina (2008): *Adjetivos en predicación dentro de textos narrativos utilizados en la escuela primaria mexicana*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Alarcón Neve, Luisa Josefina (2009): «Diversidad de construcciones en que aparecen adjetivos en función predicativa», *Memorias del X Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (AMLA)*, México, AMLA-Facultad de Letras de la UAM.
- Alarcón Neve, Luisa Josefina (2010): «Funciones del adjetivo en español desde una perspectiva tipológica», *Hechos y proyecciones del lenguaje*, 19, pp. 95-124.
- Alarcón Neve, Luisa Josefina y Lorena Yadira Medina Gómez (2013): «El adverbio de manera corto en el español formal de México», *Verba Hispánica*, 21, pp. 55-74.
- Allan Ross, Emilio (1951): *Gramática estructural*, Madrid: Gredos.
- Allan Ross, Emilio (1970): «Aditamento, adverbio y cuestiones conexas», *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos, pp. 307-341.
- Allan Ross, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecha (1975): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- Alvar, Manuel y Bernard Pottier (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- Álvarez Martínez, María Ángeles (1986): «Sustantivo, adjetivo y adverbio: Caracterización funcional», *Verba*, 13, pp. 143-161.
- Álvarez Martínez, María Ángeles (1992): «Aspectos históricos del funcionamiento del adverbio español», en M. Ariza et al. (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid: Pabellón de España, pp. 283-90.
- Álvarez Medina, María Luisa (2011): *El adjetivo predicativo: contrastes entre el español medieval y el contemporáneo*, Tesis doctoral, Universidad autónoma de Querétaro.

- Azofra Sierra, María Elena (2009): *Morfosintaxis histórica del español: de la teoría a la práctica*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Azofra Sierra, María Elena (2014): «Adverbios de tiempo. Demostrativos, comparativos y modo-temporales», en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española, III: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 313-410.
- Azpiazu Torres, Susana (2000): «Los adverbios en *-mente* orientados hacia el sujeto y la llamada función de predicativo en español», en Gerd Wotjak (ed.), *en torno al sustantivo y adjetivo en el español actual: aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*, Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Azpiazu Torres, Susana (2006): «El predicativo en español desde Cervantes a nuestros días», en Manuel Casado Velarde, José Jesús de Bustos Tovar, José Luis Girón Alconchel, (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de historia de la lengua española*, Madrid: Arco Libros.
- Báez Montero, Inmaculada (1997): «Las nuevas herramientas para la investigación en gramática histórica», *Moenia*, 3, pp. 70-101.
- Báez Montero, Inmaculada (1998): «Las correlaciones entre función sintáctica y tipo de unidad; el CDIR de esquemas con predicativo del CDIR en español medieval», *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 1, pp. 361-370.
- Baños, José Miguel (2009): «Semántica de las preposiciones», en *Sintaxis del latín clásico*, Madrid: Liceus, pp. 349-374.
- Bassols de Climent, Mariano (1956/1987): *Sintaxis latina*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bello, Andrés (1847/1988): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* con las notas de Rufino José Cuervo, Ramón Trujillo (ed.), Madrid: Arco Libros.
- Bosque, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales: relaciones y diferencias*, Madrid: Síntesis.
- Bosque, Ignacio (1999): «El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte

- (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 3-75.
- Calero, Francisco (2012): *Gramática de la lengua latina*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Campos, Héctor (1999): «Transitividad e intransitividad», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 1519-1574.
- Carbonero Cano, Pedro (1978): «Criterios para una caracterización funcional de los adverbios», *Revista española de lingüística*, 8/1, pp. 169-178.
- Casellas, Félix (1981): «El complemento predicativo en la teoría gramatical y en la práctica», *Estudi General*, 1, pp. 105-111.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (2012): «Atribución y sus límites: atributo, predicativo y complemento de modo», *Estudios de lingüística*, 26, pp. 89-144.
- Cifuentes Honrubia, José Luis y José Luis Tornel Sala (1996): «El predicativo en español: Iconicidad y gramática», *Lingüística española actual*, 18.1, pp. 17-48.
- Company, Concepción (2003): «¿Qué es un cambio lingüístico?», *Cambio lingüísticos y normatividad*, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 13-32.
- Company, Concepción (2012a): «Condicionamientos textuales en la formación de los adverbios en *-mente*. Una tensión diacrónica del español», *Revista de Filología Española*, 92/1, pp. 9-42.
- Company, Concepción (2012b): «La ‘engañosa’ productividad de los adverbios en *-mente* en la lengua española», en Victoria Béguelin-Argimón, Gabriela Cordone, y Mariela de la Torre (eds.), *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos: estudios en honor al profesor Rolf Eberenz*, Bern: Peter Lang.
- Company, Concepción (2012c): «Reanálisis múltiple, gramaticalización e incertidumbre categorial en la formación de los adverbios en *-mente* del español», en Emilio Montero Cartelle (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Historia de la Lengua Española*, pp. 303-313.
- Company, Concepción (2014): «Adverbios en *-mente*», en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española, III: Adverbios*,

- preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 459-614.
- Company, Concepción (2017): «Adverbial adjectives and -mente adverbs face to face: Diachronic evidence from Spanish», en *Adverbial adjectives and -mente adverbs face to face*, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 257-286.
- Corominas, Joan (1973): Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, Madrid: Gredos.
- Cruschina, Silvio (2017): «Before the complementizer», en Hummel, Martin y Salvador Valera (eds.), *Adjective adverb interfaces in Romance*, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 81-109.
- De Miguel, Elena (1999): «El aspecto léxico», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 2977-3060.
- De Miguel, Elena y Marina Fernández Lagunilla (2002): «Predicación secundaria y modificación adverbial», en *Actas del 11 Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Vol. II, Madrid: Gredos, pp. 218-115.
- De Miguel, Elena y Marina Fernández Lagunilla (2004): «Un enfoque subeventivo de la relación entre predicados secundarios y adverbios de manera», *Revue Romane*, 39/1, pp. 24-44.
- Demonte, Violeta (1988): «Algunas propiedades de los predicados secundarios», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid: Castalia, pp. 385-410.
- Demonte, Violeta (1999): «El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 129-215.
- Demonte, Violeta y Pascual José Masullo (1999): «La predicación: Los complementos predicativos», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 2461-2524.

Tesis doctoral

- Egea, Esteban Rafael (1979): *Los adverbios terminados en -'mente' en el español contemporáneo*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Espinosa Elorza, Rosa María (2014): «Adverbios, preposiciones y conjunciones. Caracterización, relaciones y problemas de delimitación categorial», en *Sintaxis histórica de la lengua española, III: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, C. Company (dir.), México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 3-124.
- Fernández Alcalde, Héctor (2008): «Predicación, dobles objetos y predicación secundaria», en Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde, y Ramón González Ruiz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, pp. 145-154.
- Fernández Lagunilla, Marina y Elena De Miguel (2006): «Adverbios de manera e información aspectual», *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 13, pp. 3-12.
- Fernández Ramírez, Salvador (1987a): *Gramática española. 3.2: el pronombre*, 2ª edición, Madrid: Arco Libros.
- Fernández Ramírez, Salvador (1987b): *Gramática española. 4: el verbo y la oración*, 2ª edición, Madrid: Arco Libros.
- García de Diego, Vicente (1951): *Gramática histórica española*, Madrid: Gredos.
- García González, Cristina (2007). «Estado actual del funcionalismo español: una primera aproximación», *Contextos*, 49, pp. 103-122.
- García-Page Sánchez, Mario (1993): «Breves apuntes sobre el adverbio en -mente», *Verba*, 20, pp. 311-340.
- García-Page Sánchez, Mario (2007): « Esquemas sintácticos de formación de locuciones adverbiales», *Moenia*, 13, pp. 121-144.
- Gili y Gaya, Samuel (1961): *Curso superior de sintaxis española*, México, D. F: Ediciones Minerva.
- González Calvo, José Manuel (2011): «Caracterización del verbo como clase de palabra en español», *Cauce*, 34-35, pp. 181-193.
- González García, Luis (1996): «La noción de manera», en Gerd Wotjak (ed.), *En torno al adverbio español y los circunstanciales*, Tübingen: Gunter NarrVerlag, 115-125.

- González García, Luis (1997): *El adverbio en español*, A Coruña: Universidade da Coruña- Servicio de Publicacións.
- González Moreno, José Antonio (1993): «Interferencias entre el adjetivo y el adverbio de la gramática tradicional: posibles soluciones», *Simposio «Didáctica de Lenguas y Culturas»*, pp. 517-525.
- Gumiel, Silvia y Javier Rodríguez (1998): «Los predicativos secundarios resultativos adjetivales y sus posibilidades de aparición en español», *Interlingüística*, 9, pp. 133-138.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1986): *Variaciones sobre la atribución*, León Universidad de León.
- Hanssen, Federico (1945): *Gramática Histórica de la Lengua Castellana*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Hernández Alonso, César (1971): «Atribución y predicación», *Boletín de la Real Academia Española*, 51/193, pp. 327-340.
- Hernanz Carbó, María Llúisa (1988): «En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español», *Estudis General*, 8, pp. 7-27.
- Hernanz Carbó, María Llúisa y José María Brucart (1987): *La sintaxis 1: Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona: Crítica.
- Himmelman, Nikolaus y Eva Schultze-Berndt (2004): «Depictive secondary predicates in crosslinguistic perspective», *Linguistic Typology*, pp. 59-130.
- Himmelman, Nikolaus y Eva Schultze-Berndt (2006): *Secondary predication and adverbial modification: the typology of depictives*, Oxford, New York: Oxford University Press.
- Hummel, Martin (2002): «Sincronía y diacronía del sistema atributivo de las lenguas románicas», *Lengua*, 13, pp. 9-48.
- Hummel, Martin (2008): «La predicación secundaria en el habla oral informal de Chile», *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 22, pp. 129-149.
- Hummel, Martin (2011): «The Interfaces of Adjective and Adverb in Romance. Facts and arguments for discussion». [en línea: [Forschungsgruppe \(uni-graz.at\)](http://www.forschungsgruppe.uni-graz.at)].

Tesis doctoral

Hummel, Martin (2013a): «Sincronía y diacronía de los llamados adjetivos adverbializados y de los adverbios en *-mente*», *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 1/2, pp. 215-281.

Hummel, Martin (2013b): «Attribution in romance: Reconstructing the oral and written tradition», *Folia Linguistica Histórica*, 34, pp. 1-42.

Hummel, Martin (2014a): «Adjetivos adverbiales», en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española, III: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 615-733.

Hummel, Martin (2014b): «The adjective-adverb interface in romance and English», en Antonia Petronella Sleeman, Freek van de Velde, y Harry Perridon (eds.), *Adjectives in Germanic and Romance*, *Linguistik aktuell/Linguistics today (LA)*, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 35-71.

Hummel, Martin (2015): «Los adverbios flexionados», en *El discurso de la gramática: estudios ofrecidos a José Manuel González Calvo*, Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 205-234.

Hummel, Martin (2017): «Adjectives with adverbial functions in Romance», en Hummel, Martin y Salvador Valera (eds.), *Adjective adverb interfaces in Romance*, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 13-46.

Jiménez Juliá, Tomás (1991): «Sobre neutralización y funciones sintácticas», *Verba*, 18, pp. 129-164.

Karlsson, Keith E. (1981): *Syntax and affixation: the evolution of 'mente' in Latin and romance*, Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, Tübingen: Niemeyer.

Kovacci, Ofelia (1999): «El adverbio», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 705-786.

Lapesa, Rafael (1942/1981): *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.

Lapesa, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, en Rafael Cano Aguilar y María Teresa Echenique Elizondo (eds.), *Biblioteca románica hispánica*, Madrid: Gredos.

- Ledgeway, Adam (2017): «Parameters in Romance adverb agreement», en Hummel, Martin y Salvador Valera (eds.), *Adjective adverb interfaces in Romance*, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 47-80.
- Lenz, Rodolfo (1925): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general castellana*, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigación Científicas.
- López García, Ángel (2002): Reseña de «Hummel, M. (2000): Adverbale und adverbialisierte Adjektive im Spanischen. Konstruktionen des Typs "Los niños duermen tranquilos" und "María corre rápido"», *Sintagma: Revista de Lingüística*, pp. 91-94.
- Luján, Marta (1980): *Sintaxis y semántica del adjetivo*, Madrid: Cátedra.
- Marcos Marín, Francisco (1980): *Curso de gramática española*, Madrid: Cincel.
- Martinet, André (1968): *Elementos de lingüística general*, Madrid: Gredos.
- Martínez Álvarez, Josefina (1985): «Sobre algunas estructuras atributivas», en *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional. Universidad de Oviedo*, Oviedo.
- Martínez Álvarez, José A. (1994): *Propuesta de gramática funcional*, Madrid: Istmo.
- Martínez Linares, María Antonia (2003): «Sobre predicativos condicionales, predicados estativos y cuestiones conexas», *ELUA: Estudios de Lingüística*, 17, pp. 427-450.
- Martínez Linares, María Antonia (2004): «En torno a los predicativos descriptivos del sujeto y los 'estados' 'de estadio' como predicados primarios», *ELUA: Estudios de Lingüística*, 2, pp. 331-362.
- Masiá Canuto, María Luisa (1993): «La clase de función "complemento circunstancial" de modo en español», *ELUA: Estudios de Lingüística*, 9, pp. 97-116.
- Mendikoetxea, Amaya (1999): «Construcciones inacusativas y pasivas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 1575-1633.
- Menéndez Pidal, Ramón (1985): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe.

Tesis doctoral

- Navas Ruiz, Ricardo (1963): *Ser y estar: el sistema atributivo del español*, Salamanca, Almar.
- Nebrija, Antonio de (1942/1984): *Gramática de la lengua castellana*, estudio y edición de Antonio Quilis, Madrid: Editora Nacional.
- Ortiz Ciscomani, Rosa María (2017): «From adjective to adverbial modal locutions in Spanish», en Hummel, Martin y Salvador Valera (eds.), *Adjective adverb interfaces in Romance*, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 305-328.
- Palancar Vizcaya, Enrique y Luisa Josefina Alarcón Neve (2007): «Predicación secundaria depictiva en español», *Revista española de lingüística*, 37, 1, pp. 311-336.
- Peñarroya Torrejón, Leopoldo (1992): «Los predicativos en español», *Thesaurus*, 47/2, pp. 405-422.
- Penadés Martínez, Inmaculada (1987): «La noción de atributo en la lingüística española», *Estudios de Lingüística*, 4, pp. 127-137.
- Penadés Martínez, Inmaculada (1991): «Construcciones atributivas del español en el discurso», *Verba*, 18, pp. 451-468.
- Penadés Martínez, Inmaculada (2018): «La concepción de la gramática y el análisis de la oración a partir del *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure», *Revista de filología*, 37, pp. 101-124.
- Penny, Ralph J. (1991): *A history of the Spanish language*, Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Penny, Ralph J. (2001): *Gramática histórica del español*, Barcelona: Ariel.
- Pérez Toral, Marta (1989): «Sobre algunas construcciones atributivas», *Contextos*, 7/13, pp. 119-131.
- Pinkster, Harm (1983): «Praedicativum (quantifying adjectives and adjectives denoting physical or mental state)», *Latin Linguistics and Linguistic Theory*, pp. 199-217.
- Pinkster, Harm (1983):
- Pinkster, Harm (2005): *On Latin Adverbs*, Amsterdam University Press.
- Polo Figueroa, Nicolás (1988): «Nota gramatical: adjetivos adverbializados», *Forma y Función*, 3, pp. 82-87.

- Rapoport, Tova R. (1993): «Verbs in depictives and resultatives», en J. Pustojevsky (ed.), *Semantics and the Lexicon*, Dordrecht, pp. 163-184.
- Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de Autoridades* [en línea: <https://apps2.rae.es/DA.html>].
- Real Academia Española (1771): *Gramática de la Lengua castellana compuesta por la Real Academia Española*, Madrid: D. Joaquín de Ibarra.
- Real Academia Española (1931): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, Vigésimotercera edición, Edición del Tricentenario. Madrid: Real Academia Española. [en línea: <https://dle.rae.es/>]
- Ricca, Davide (2010): «Adverbs», en Philip Baldi y Pierluigi Cuzzolin (eds.), *New perspectives on historical Latin Syntax*, Berlin, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 109-191.
- Rico Ortega, Agustín (1996): «El estructuralismo», *Boletín académico*, 20, pp.17-19.
- Roca-Pons, Josep (1955): «Dejar + participio», *Revista de Filología Española*, 39, 1/4, pp. 151-185.
- Roca-Pons, Josep (1960): *Introducción a la gramática*, Barcelona: Vergara.
- Rodríguez Espiñeira, María José (1990a): «Clases de "Aktionsart" y predicaciones habituales en español», *Verba*, 17, pp. 171-210.
- Rodríguez Espiñeira, María José (1990b): *El complemento predicativo del complemento directo en español*, Tesis doctoral, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- Rodríguez Molina, Javier y Álvaro Octavio de Toledo y Huerta (2017): «la imprescindible distinción entre texto y testimonio: el corde y los criterios de fiabilidad lingüística», *Scriptum Digital*, 6, pp. 5-68.
- Rodríguez Molina, Javier (2014): «Adverbios y locuciones adverbiales de manera», en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española, III: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 737-937.
- Rodríguez Ramalle, Teresa María (2001): «Los adverbios de manera como predicados de los subeventos verbales», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 31/1, pp. 107-144.
- Rojo, Guillermo (2008a): «Lingüística de corpus y lingüística del español», *Actas del XV Congreso de la ALFAL*, vol. 10, Montevideo, edición electrónica en las actas del congreso. [en línea: https://gramatica.usc.es/~grojo/Publicaciones/Lgca_corpus_lgc_a_espanol.pdf]
- Rojo, Guillermo (2008b): «Sobre los antecedentes de la lingüística de corpus», en A. Álvarez Menéndez *et alii* (eds.), *Studium grammaticae. Homenaje al Profesor José Antonio Martínez*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Rubio Fernández, Lisardo (1976): *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona, Ariel.
- Salazar García, Ventura (2007): «Flexibilidad categorial y adverbios de manera en español: Un enfoque funcional», *Estudios lingüísticos, literarios e históricos. Homenaje a Juan Martínez Marín*, pp. 309-326.
- Salvá, Vicente (1835): *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, 2.^a edición, París: Librería de los ss. Don Vicente Salvá e hijo.
- Sánchez Valencia, Víctor (1999): «Semántica aspectual y predicación secundaria», *Crítica: revista hispanoamericana de filosofía*, pp. 49-74.
- Satorre Grau, Francisco Javier (2009): «Revisión de la categoría 'adverbio' en español», *Revista de Filología Española*, 89/1, pp. 129-152.

- Saussure, Ferdinand (1977): *Curso de lingüística general, traducción, prólogo y notas de Amado Alonso*, Buenos Aires: Losada.
- Seco, Rafael (1930): *Manual de gramática española II: Sintaxis*, Madrid/Barcelona/Buenos Aires: Compañía Ibero-Americana de publicaciones.
- Seco, Manuel (1989): *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Espasa Calpe.
- Suárez Fernández, Mercedes (1997): «El complemento predicativo en castellano medieval (época prealfonsí)», *Verba*, anexo 42.
- Suñer, Avelina (1990): *La predicación secundaria en español*, Tesis doctoral, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Suñer, Avelina (2017): «Adverbial adjectives and the decomposition of event predicates», en Hummel, Martin y Salvador Valera (eds.), *Adverbial adjectives and -mente adverbs face to face*, Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 329-364.
- Tarriño Ruiz, Eusebia (2009a): «Adverbios y partículas», en *Sintaxis del latín clásico*, Madrid: Liceus, pp. 349-374.
- Tarriño Ruiz, Eusebia (2009b): «El adjetivo», en *Sintaxis del latín clásico*, Madrid: Liceus, pp. 251-272.
- Tornel Sala, José Luis (1995): «Un nuevo acercamiento al atributo de sujeto», *Anuario de Lingüística Hispánica*, 11, pp. 367-401.
- Torner Castels, Sergi (2003): «Semántica de los adverbios de modo celerativos», *Verba*, 30, pp. 275-315.
- Torner Castels, Sergi (2005): «Aspectos de la semántica de los adverbios de modo en español», Tesis doctoral, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Torner Castells, Sergi (2007): *De los adjetivos calificativos a los adverbios en -mente: semántica y gramática*, Madrid: Visor Libros.
- Torrego Salcedo, Maria Esperanza (2009): «El ablativo», en *Sintaxis del latín clásico*, Madrid: Liceus, pp. 211-249.

ÍNDICE DE TRABLAS

Tabla 1: Porcentaje de registros por corte temporal.....	97
Tabla 2: Relación de obras seleccionadas para el corpus base.....	99
Tabla 3: Relación de obras seleccionadas para el corpus adicional	104
Tabla 4: Resultados generales en función de la variable ‘incidencia’	117
Tabla 5: Resultados generales según las variables ‘siglo’ e ‘incidencia’	118
Tabla 6: Unidades más frecuentes con incidencia sobre el sujeto ...	120
Tabla 7: Unidades más frecuentes con incidencia sobre el objeto...	122
Tabla 8: Unidades más frecuentes con incidencia sobre la acción...	123
Tabla 9: Resultados de la variable ‘categoría’ según el ‘tipo de evento’	131
Tabla 10: Resultados de la variable ‘categoría’ según el ‘tipo de construcción’.....	134
Tabla 11: Resultados de la variable ‘agentividad’ según la ‘categoría’	135
Tabla 12: Resultados de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre el sujeto.....	136
Tabla 13: Resultados de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre el sujeto en la etapa 1.....	137
Tabla 14: Resultados de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre el sujeto en la etapa 2.....	140
Tabla 15: Resultados de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre el sujeto en la etapa 3.....	142
Tabla 16: Resultados de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre el sujeto en la etapa 4.....	144
Tabla 17: Comparativa de adjetivos, adverbios cortos, adverbios en - mente y sustantivos en construcciones intransitivas.....	146
Tabla 18: Frecuencia de la variable ‘categoría’ según el ‘tipo de construcción’ con incidencia sobre el sujeto.....	162

Tabla 19: Adverbios en -mente, sustantivos y adjetivos en construcciones intransitivas con incidencia sobre el sujeto por etapas	163
Tabla 20: Adverbios en -mente, sustantivos y adjetivos en construcciones transitivas con incidencia sobre el sujeto por etapas	163
Tabla 21: Frecuencia de la variable 'categoría' según el 'tipo de evento con incidencia sobre el sujeto'	165
Tabla 22: Resultados de la variable 'categoría' con incidencia sobre el objeto	169
Tabla 23: La variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 1	171
Tabla 24: La variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 2	173
Tabla 25: La variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 3	174
Tabla 26: La variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 4	175
Tabla 27: Frecuencia de la variable 'categoría' según el 'tipo de construcción' con incidencia sobre el objeto	183
Tabla 28: Frecuencia de la variable 'categoría' según el 'tipo de evento con incidencia sobre el objeto'	184
Tabla 29: Resultados de la variable 'categoría' con incidencia sobre la acción	186
Tabla 30: La variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 1	189
Tabla 31: La variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 2	190
Tabla 32: La variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 3	191
Tabla 33: La variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 4	192
Tabla 34: Frecuencia de la variable 'categoría' según el 'tipo de construcción' con incidencia sobre la acción	199

Tesis doctoral

Tabla 35: Frecuencia de la variable 'categoría' según el 'tipo de evento' con incidencia sobre la acción200

Tabla 36: Adverbios y sustantivos con eventos télicos por etapas con incidencia sobre la acción201

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Comparativa de registros por corte temporal	97
Gráfico 2: Porcentaje general de datos por categoría.....	125
Gráfico 3: Evolución diacrónica de la frecuencia general por categorías	126
Gráfico 4: Resultados generales de las variables 'incidencia' y 'categoría'	127
Gráfico 6: Resultados generales de la variable 'tipo de construcción'	133
Gráfico 7: Resultados generales de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto	136
Gráfico 8: Diacronía de la incidencia sobre el sujeto	137
Gráfico 9: Histograma de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto en la etapa 1.....	138
Gráfico 10: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el sujeto en la etapa 2.....	140
Gráfico 11: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el sujeto en la etapa 3.....	142
Gráfico 12: Histograma de la variable 'categoría' con incidencia sobre el sujeto en la etapa 4.....	145
Gráfico 13: Resultados generales de la variable 'categoría' con incidencia sobre el objeto.....	170
Gráfico 14: Diacronía de la incidencia sobre el objeto	170
Gráfico 15: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 1	171
Gráfico 16: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 2	173
Gráfico 17: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 3	174
Gráfico 18: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre el objeto en la etapa 4	176

Gráfico 19: Resultados generales de la variable ‘categoría’ con incidencia sobre la acción	186
Gráfico 20: Diacronía de la incidencia sobre la acción.....	187
Gráfico 21: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 1	189
Gráfico 22: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 2	190
Gráfico 23: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 3	191
Gráfico 24: Histograma de la variable categoría con incidencia sobre la acción en la etapa 4	192
Gráfico 25: Diacronía de la variable categoría con construcciones intransitivas con incidencia sobre el sujeto.....	207
Gráfico 26: Diacronía de la variable categoría con construcciones transitivas con incidencia sobre el sujeto.....	208
Gráfico 27: Diacronía de la variable categoría con eventos atéticos	209
Gráfico 28: Diacronía de la variable categoría con eventos téticos..	210
Gráfico 29: Diacronía de la categoría adverbio corto por cortes sincrónicos.....	214